



Oficina del Consejero
Comisionado de paz



Paz Urbana y Juventud

Modelos de inclusión de adolescentes y jóvenes
desvinculados de grupos delictivos organizados

Experiencias, buenas prácticas y recomendaciones
de política pública

Con apoyo de

unicef 
para cada infancia

Canada 

Paz Urbana y Juventud - Modelos de inclusión de adolescentes y jóvenes desvinculados de grupos delictivos organizados

Experiencias, buenas prácticas y recomendaciones de política pública

Consejería Comisionada de Paz de Colombia (CCP)

José Otty Patiño Hormaza
Consejero Comisionado de Paz

Melissa Camargo Ospina
Asesora, Consejería Comisionada de Paz

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia - UNICEF

Tanya Chapuisat
Representante

Anna Azaryeva Valente
Representante adjunta

Paola Franchi
Especialista de Protección de la Niñez

Jorge Garzón Cubillos
Oficial de Protección de la Niñez

Equipo técnico

Mathew H. Charles
Consultor de Protección

Gustavo Vásquez
Consultor de Protección

Agradecimientos

A todos aquellos que aceptaron ser entrevistados como parte de este proyecto, especialmente a los representantes y participantes de los proyectos incluidos.

Un agradecimiento especial a la mesa de expertos por sus valiosos aportes: Oswaldo Bermúdez, Alberto Concha, Rafael Espinosa, Juan Camilo Gaviria, Jesús Darío González, Manuel López, Jorge Mejía, Sandra Sarria, Juan Guillermo Sepúlveda, Gildardo Vanegas y Alejandra Vidal.

Diseño Editorial

Estratégica Visual LTDA.

ISBN: 978-628-7885-00-4

Tabla de contenidos

Agradecimientos

Tabla de contenidos

1.	Introducción	8
1.1.	Violencia armada organizada	10
1.2.	Una tipología de grupos armados no estatales	11
1.3.	Paz Total y Paz Urbana	13
1.3.1.	Buenaventura	14
1.3.2.	Medellín	16
1.3.3.	Quibdó	18
1.4.	Reclutamiento, utilización y uso	21
1.5.	Estructura de este informe	23
2.	Metodología	26
2.1.	El enfoque de estudio de caso	27
2.2.	Entrevistas y grupos focales	29
2.3.	Recopilación de datos	29
2.3.1.	Entrevistas	29
2.3.2.	Grupos focales	30
2.3.3.	Revisión de documentos	30
2.4.	Análisis de datos	31
2.5.	Consideraciones éticas	31
2.6.	Limitaciones	32
3.	Violencia armada organizada y juventud	34
3.1.	Exclusión social	35
3.2.	Vinculación de jóvenes a Grupos Delictivos Organizados (GDO)	35
3.3.	Niveles de arraigo en los Grupos Delictivos Organizados (GDO)	39
3.4.	Conclusión	45
4.	Desistimiento y desvinculación	46
4.1.	Desvinculación como proceso: desistimiento, desidentificación y desarraigo	47
4.1.1.	Desistimiento	47
4.1.2.	Desidentificación	47
4.1.3.	Desarraigo	48
4.2.	Factores contributivos	49
4.3.	Desvinculación en contextos de gobernanza criminal	52
4.4.	De la desvinculación individual hacia la transformación colectiva	55
4.5.	Desvinculación entre jóvenes en conflicto con la ley	58
4.6.	Inclusión social	60
4.7.	Conclusión	62

5.	Desvinculación en el contexto de Paz Urbana	64
5.1.	Prioridades	65
5.1.1.	Pacificación (desescalada del conflicto)	65
5.1.2.	Apoyo en adicciones	65
5.1.3.	Evaluación y desarrollo de habilidades	66
5.1.4.	Apoyo en salud mental (Atención informada en trauma).....	66
5.2.	Oportunidades	68
5.2.1.	Desencanto protector	69
5.2.2.	Desencanto familiar	69
5.2.3.	Desencanto económico	69
5.2.4.	Desencanto y desvinculación colectiva	70
5.3.	Desafíos	72
5.3.1.	Falta de un marco legal	73
5.3.2.	Miedo a represalias y riesgos de seguridad	73
5.3.3.	Percepción de falta de alternativas reales	74
5.3.4.	Estigma	74
5.3.5.	Amenazas externa de redes criminales	74
5.4.	Conclusión	75
6.	Diseñando estrategias de intervención impactantes	76
6.1.	Estudios de caso	78
6.1.1.	FORJAR Restaurativo	78
6.1.2.	Formación por la vida y pedagogía por la paz	78
6.1.3.	Abriendo Caminos	79
6.1.4.	Legalización de las pandillas en Ecuador	79
6.1.5.	Soy Autor, Soy Autora	80
6.1.6.	Del Barrio a la Comunidad	80
6.2.	Prácticas restaurativas como un enfoque integral: FORJAR Restaurativo	81
6.2.1.	Esquema	82
6.2.2.	Contexto	82
6.2.3.	Diseño	82
6.2.4.	Impacto	84
6.2.5.	Lecciones aprendidas	87
6.2.6.	Desafíos enfrentados	88
6.3.	Aprendizaje experiencial como reconciliación y prevención de la violencia: Formación por la vida y pedagogía por la paz	89
6.3.1.	Esquema	90
6.3.2.	Contexto	91
6.3.3.	Diseño	92
6.3.4.	Impacto	95
6.3.5.	Lecciones aprendidas	97
6.3.6.	Desafíos enfrentados	98
6.4.	Interrumpiendo la violencia mediante mediación y mentoría: Abriendo Caminos	100
6.4.1.	Esquema	101
6.4.2.	Contexto	101
6.4.3.	Diseño	102

6.4.3.1. Interrupción y mediación de conflictos	103
6.4.3.2. Educación comunitaria	104
6.4.3.3. Acompañamiento psicosocial	105
6.4.3.4. Formación de mediadores	107
6.4.3.5. Monitoreo y evaluación del proyecto.....	108
6.4.4. Impacto	109
6.4.5. Lecciones aprendidas	110
6.4.6. Desafíos enfrentados	111
6.5. Desvinculación como un proceso colectivo:	
La ‘legalización’ de pandillas en Ecuador 2007-2017.....	114
6.5.1. Esquema	115
6.5.2. Contexto	115
6.5.3. Diseño	117
6.5.4. Impacto	120
6.5.5. Lecciones aprendidas	122
6.5.6. Desafíos enfrentados	124
6.6. Transformación narrativa personal y desarrollo de identidad positiva:	
Soy Autor, Soy Autora	126
6.6.1. Esquema	127
6.6.2. Contexto	127
6.6.3. Diseño	128
6.6.4. Impacto	132
6.6.5. Lecciones aprendidas	135
6.6.6. Desafíos enfrentados	136
6.7. Desarrollo de Habilidades para la Vida a través del Hip-Hop:	
Del Barrio a la Comunidad	139
6.7.1. Esquema	140
6.7.2. Contexto	140
6.7.3. Diseño	142
6.7.4. Impacto	150
6.7.5. Lecciones aprendidas	151
6.7.6. Desafíos enfrentados	152
7. Recomendaciones para buenas prácticas	156
7.1. Transición, transformación e inclusión	157
7.2. Un enfoque holístico	159
7.2.1. Un marco legal	159
7.2.2. Un enfoque participativo basado en el contexto	160
7.2.3. Un compromiso a largo plazo	160
7.2.4. Un enfoque integral y socio-ecológico	160
7.2.5. Un equilibrio entre lo colectivo y lo individual	161
7.2.6. Abordar las causas estructurales	161
7.2.7. Involucramiento de múltiples agencias	161
7.2.8. Conciencia de riesgos	161
7.2.9. Monitoreo y evaluación continua	162

7.3.	Transición	162
7.3.1.	Pacificación	165
7.3.2.	Apoyo financiero	166
7.3.3.	Educación	167
7.3.4.	Empleo	168
7.4.	Transformación	172
7.4.1.	Planes de inclusión personalizados	172
7.4.2.	Apoyo psicosocial y emocional a largo plazo	173
7.4.3.	Apoyo relacional	176
7.4.4.	Aprendizaje experiencial y apoyo entre pares	180
7.4.5.	Desarrollo de liderazgo	180
7.4.6.	Oportunidades de desvinculación colectiva	181
7.5.	Inclusión	186
7.5.1.	Reconciliación	186
7.5.2.	Participación comunitaria	187
7.5.3.	Desarrollo de capacidades comunitarias y apoyo	188
7.5.4.	Campañas de medios y divulgación	188
7.6.	Un enfoque diferencial	192
7.7.	Conclusión	194
8.	Recomendaciones para el desarrollo de políticas públicas	196
9.	Conclusiones	200
10.	Referencias	202

Lista de tablas y figuras

Tabla 1:	Tipología de los grupos armados no estatales en Colombia	11
Tabla 2:	Niveles de arraigo en grupos delincuenciales organizados (GDO)	40
Tabla 3:	Dinámicas personales y colectivas en el marco TTI para la desvinculación formal y la inclusión social	158
Figura 1:	La prevención de violencia	10
Figura 2:	La desvinculación como proceso	48
Figura 3:	Tipos de desvinculación	56
Figura 4:	Transición, transformación e inclusión. Un marco de buenas prácticas para apoyar la desvinculación de GDO/GDCO y garantizar la inclusión social	164

Paz Urbana y Juventud

Modelos de inclusión de adolescentes y jóvenes
desvinculados de grupos delictivos organizados
Experiencias, buenas prácticas y recomendaciones
de política pública



Oficina del Consejero
Comisionado de paz



unicef 

para cada infancia



1. Introducción

El gobierno de Colombia está actualmente involucrado en un diálogo con grupos delictivos organizados (GDO) en las ciudades de Buenaventura, Quibdó y Medellín como parte de su iniciativa de Paz Total. UNICEF está trabajando en colaboración con la Oficina del Consejero Comisionado de Paz para apoyar este proceso y fortalecer la participación de jóvenes de 14 a 24 años en los espacios de conversación socio-jurídicos (ECSJ). El objetivo es garantizar su implicación en el diseño e implementación de los mecanismos judiciales que se acuerden, así como en las estrategias para la reducción de la violencia, la convivencia social y la construcción de paz urbana.

El desarme, la desmovilización y la reintegración de estos grupos representarían un hito sin precedentes. Por tanto, es crucial asegurar la conclusión exitosa de estos diálogos, garantizando procesos de integración efectivos para los jóvenes y previniendo la aparición de nuevas estructuras criminales. Para lograrlo, UNICEF se ha comprometido a facilitar la participación de jóvenes vinculados a estos GDO y a otros adolescentes y jóvenes que viven en las comunidades en donde estas estructuras criminales tienen presencia, asegurando que sus necesidades, expectativas y propuestas de soluciones sean incluidas en la agenda de diálogo. UNICEF también apoyará la cocreación, el financiamiento y la implementación de iniciativas lideradas por jóvenes que respalden los procesos de desvinculación e inclusión social. Dentro del paradigma de la salud pública, estos procesos suelen categorizarse como estrategias de prevención terciaria de la violencia (ver Figura 1).

El objetivo de este documento es proporcionar un análisis crítico de los procesos de desvinculación e inclusión social, que también abarca la rehabilitación de adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley. Mediante el análisis de seis proyectos de intervención en Colombia y América Latina, el documento presenta una revisión narrativa de estrategias que se han considerado efectivas en función de sus resultados documentados y evaluaciones de impacto. El objetivo es identificar y evaluar buenas prácticas para elaborar recomendaciones de política que aseguren que los enfoques basados en evidencia informen las estrategias de intervención que sustentarán los procesos de paz urbana en Buenaventura, Medellín y Quibdó.

Al identificar estrategias probadas para la desvinculación y la inclusión social —incluyendo la reinserción de jóvenes que salen del sistema de justicia—, se busca fortalecer la capacidad del gobierno colombiano para apoyar a los jóvenes en transición fuera de los GDO y a aquellos en conflicto con la ley. Este esfuerzo pretende facilitar una transición sostenible de una vida dentro de estructuras criminales a una basada en la inclusión social, oportunidades legales y una participación comunitaria significativa. Al proporcionar un apoyo integral, el propósito es reducir la probabilidad de reincidencia o de reingreso en redes delictivas, al tiempo que se promueve la convivencia social y la estabilidad de la paz a largo plazo.

Estrategias de prevención de la violencia



Prevención primaria

Se centra en modificar las condiciones que conducen al crimen, con el objetivo de prevenir la violencia antes de que ocurra, proporcionando apoyo oportuno a las personas en riesgo de convertirse en perpetradores o víctimas.



Prevención secundaria

Consiste en identificar e intervenir tempranamente en la vida y los entornos de individuos o grupos en condiciones de vulnerabilidad, que enfrentan un mayor riesgo de involucrarse en conductas delictivas o de convertirse en víctimas de la delincuencia.



Prevención terciaria

Se enfoca en evitar la reincidencia entre quienes ya han participado en actividades delictivas, asegurando que no reincidan y que puedan reintegrarse con éxito en la sociedad.

1.1 Violencia armada organizada en Colombia

El panorama de Colombia en el periodo posterior al proceso de paz con las FARC en 2016 no ha eliminado la violencia armada, sino que la ha transformado en un conflicto más fragmentado, urbanizado y orientado por intereses económicos. Esta violencia reconfigurada se caracteriza por la proliferación de actores armados, cada uno con estrategias y objetivos criminales distintos. Los grupos armados se han alejado en gran medida de las motivaciones ideológicas, con un papel reducido del discurso político, aunque continúan ejerciendo control territorial y social mediante la regulación del comportamiento civil e imponiendo una gobernanza criminal local. En lugar de depender del enfrentamiento militar directo, estas estructuras emplean cada vez más métodos como el sicariato y la extorsión para sostener sus operaciones e influencia (Trejos et al., 2019; Trejos 2020).

faccional-económico” en el que “la lucha es... con fines de beneficio económico más que por agravios estrictamente políticos, o una combinación de ambos” (p. 30). Los actores armados en este tipo de conflicto, por lo tanto, no intentan derrocar al Estado, aunque pueden buscar “usurpar, apoderarse o mantener el poder estatal únicamente para promover intereses particulares” (p. 66).

Los centros urbanos de Colombia se han visto cada vez más afectados por la violencia a medida que los grupos armados consolidan su gobernanza criminal, utilizando las ciudades como centros para el tráfico de drogas y la extorsión, e imponiendo el orden social mediante la intimidación y la violencia selectiva. Dado este contexto urbano, Paz Urbana enfrenta el desafío de desescalar la violencia y dismantelar las estructuras criminales en las ciudades.


Este tipo de violencia se define, según Ramsbotham et al. (2005), como un “conflicto

1.2 Tipología de grupos armados no estatales

Colombia enfrenta una compleja red de actores armados, que incluye disidencias de las FARC, el ELN, grupos sucesores del paramilitarismo y estructuras criminales urbanas. El gobierno colombiano clasifica a los grupos armados en el país con el fin de diferenciar la naturaleza, los objetivos y las estructuras operativas de los distintos actores. Esto, a su vez, permite respuestas adaptadas en materia de aplicación de la ley, operaciones militares y negociaciones de paz (Ley 1908 de 2018).

Tabla 1: Tipología de los grupos armados no estatales en Colombia.

Tipo de actor armado		Descripción	Ejemplo
GAO	Grupo Armado Organizado	Grupos armados que desafían la autoridad del Estado, tienen capacidades militares y operan en múltiples regiones. A menudo están vinculados al narcotráfico y la extorsión.	ELN, Clan del Golfo (EGC)
GAOR	Grupos Armados Organizados Residuales	Disidencias de las FARC que rechazaron el Acuerdo de Paz de 2016 y continúan con actividades armadas, controlando economías ilegales en zonas rurales.	Estado Mayor Central (EMC), Segunda Marquetalia
GDO	Grupo Delincuencial Organizado	Bandas criminales urbanas y regionales dedicadas a la extorsión, el microtráfico, el sicariato y el robo. Suelen controlar barrios específicos o ciudades.	La Oficina, Los Pachelly (Medellín), Los Mexicanos (Quibdó), Los Shottas & Los Espartanos (Buenaventura)
GDCO	Grupo Delincuencial Común Organizado	Redes criminales de menor escala sin un fuerte control territorial. Generalmente involucradas en delitos menores, extorsión local y venta de drogas, pero sin alcance nacional.	Los Caqueteños, Los Puntilleros, Los Mondongueros



Como se ilustra en la Tabla 1, los GAO (Grupos Armados Organizados) y GAOR (Grupos Armados Organizados Residuales) se refieren a grupos armados estructurados con capacidad militar, mientras que los GDO (Grupos Delictivos Organizados) y GDCO (Grupos Delincuenciales Comunes Organizados) se refieren a organizaciones criminales sin fines políticos. Los GAO y GAOR tienden a operar principalmente en zonas rurales, controlando la producción de drogas y economías ilícitas, mientras que los GDO y GDCO dominan las redes de crimen urbano.

Sin embargo, la dinámica de la violencia puede complicarse aún más debido a los vínculos y la cooperación entre GAO/GAOR y las estructuras urbanas más pequeñas de GDO/GDCO, donde estas últimas actúan a veces en nombre de actores armados más poderosos, ejerciendo control territorial, gestionando la distribución local de drogas o llevando a cabo actos de violencia selectiva.

Estas dinámicas se reflejan también en la categorización de grupos de calle urbanos en América Latina propuesta por Rodgers y Baird (2015). Ellos distinguen entre parches, pandillas y bandas.

Parches son grupos informales y poco organizados de jóvenes que se reúnen

principalmente para socializar y brindarse apoyo mutuo. Sus actividades suelen girar en torno a intereses compartidos, como la música, el deporte o reuniones barriales. Aunque ocasionalmente pueden involucrarse en actos delictivos menores, su enfoque principal no está en actividades criminales.

Pandillas están más estructuradas que los parches. Constituyen pandillas callejeras con membresía definida y reclamos territoriales dentro de áreas urbanas. A menudo participan en delitos menores, como robos, venta de drogas y vandalismo. Las pandillas mantienen una identidad grupal que se refuerza mediante símbolos, rituales y un sentido de lealtad entre sus miembros. Las pandillas entran en la categoría de GDCO.

En contraste, las bandas son grupos criminales altamente organizados, involucrados en actividades delictivas graves y, a menudo, violentas. Las bandas suelen participar en operaciones a gran escala, como el narcotráfico, la extorsión y el tráfico de armas. Ejercen un control significativo sobre territorios específicos y pueden tener conexiones con redes criminales más amplias. Los grupos involucrados en los ECSJ como parte de Paz Urbana constituyen bandas criminales o GDO.



1.3. Paz Total y Paz Urbana

La iniciativa de Paz Total es la política emblemática del gobierno colombiano bajo la presidencia de Gustavo Petro, orientada a lograr una paz integral abordando tanto el conflicto armado como la violencia urbana. A diferencia de los esfuerzos de paz anteriores, que se centraban principalmente en las insurgencias rurales, Paz Total busca dismantlar a todos los actores armados, incluidos los grupos guerrilleros, las organizaciones sucesoras del paramilitarismo y las estructuras criminales urbanas.

En este marco, Paz Urbana se enfoca específicamente en tres ciudades afectadas por altos niveles de violencia criminal: Buenaventura, Medellín y Quibdó. El objetivo es negociar el sometimiento voluntario de los GDO, al mismo tiempo que se abordan las condiciones socioeconómicas que alimentan la violencia urbana. A diferencia de las negociaciones con grupos de motivación política, como el ELN o las disidencias de las FARC, los esfuerzos de paz urbana se dirigen a organizaciones criminales con control territorial, pero sin estatus político.

El proceso de Paz Urbana se basa en los Espacios de Conversación Socio-Jurídicos (ECSJ), plataformas de diálogo estructuradas que integran mecanismos legales y estrategias sociales para facilitar el sometimiento voluntario de los grupos criminales. También buscan abordar las condiciones sociales subyacentes que sostienen la violencia urbana, con el fin de crear rutas legales para el desarme y la inclusión de actores criminales, asegurando al mismo tiempo su dismantamiento territorial y económico.



1.3.1. Buenaventura

Desde 2016, la violencia en Buenaventura ha sido impulsada principalmente por el conflicto entre dos grupos dominantes: Los Shottas y Los Espartanos, que cuentan con aproximadamente 1700 miembros, en su mayoría jóvenes. Ambos grupos surgieron tras la fragmentación de una organización criminal más grande conocida como La Local y, desde entonces, se han visto envueltos en violentas rivalidades por el control de economías ilícitas lucrativas, en particular el narcotráfico y la extorsión.

El estatus de Buenaventura como un puerto de gran importancia la convierte en un centro estratégico para economías tanto legales como ilegales. Su ubicación geográfica, el acceso a rutas de comercio internacional y la débil presencia estatal la hacen altamente estratégica para grupos armados, organizaciones criminales y carteles internacionales de drogas. El puerto de la ciudad es uno de los principales puntos de salida de cocaína colombiana, y los densos manglares y ríos que rodean Buenaventura proporcionan cobertura natural para los envíos de drogas, lo que dificulta los esfuerzos de interdicción.

La violencia actual de Buenaventura tiene sus raíces en la década de 1990, cuando grupos guerrilleros como las FARC y el ELN establecieron presencia en la región. En 1999, la toma de la planta hidroeléctrica de Anchicayá por parte de las FARC simbolizó su creciente influencia. Sin embargo, a principios de los 2000, se produjo un cambio de control con la llegada de los grupos paramilitares, en particular el Bloque Calima de las AUC, liderado por Éver Veloza, alias "HH". Estos grupos, financiados a menudo por intereses empresariales locales frustrados con la dominación guerrillera, llevaron a cabo masacres, desapariciones forzadas y desplazamientos masivos, dejando cicatrices profundas en el tejido social de la ciudad.

Tras la desmovilización de los grupos paramilitares a mediados de la década de 2000, surgieron organizaciones criminales como La Local y La Empresa, herederas de las estrategias de control territorial y las tácticas violentas de sus predecesores, alimentando una nueva fase de conflicto urbano. La desintegración de La Local en 2020, impulsada por luchas internas de poder, dio lugar a dos facciones rivales: Los Shottas y Los Espartanos.

Los Shottas operan principalmente en las comunas 5, 7, 8, 11 y 12 de Buenaventura, controlando áreas clave para el narcotráfico, la extorsión y la gobernanza criminal local. Sus actividades incluyen la gestión de redes de distribución de drogas, la imposición de “impuestos” a los comercios y el control de precios de bienes básicos a través de redes de extorsión. Operan como una estructura jerárquica, con roles de liderazgo claramente definidos y rangos internos que determinan la toma de decisiones y el control territorial.

El grupo ha mantenido alianzas con actores armados rurales poderosos, incluidas facciones disidentes de las FARC (Segunda Marquetalia) y vínculos con el Clan del Golfo, lo que les ha permitido expandir su influencia más allá de Buenaventura hacia corredores rurales del narcotráfico. A pesar de los acuerdos de cese al fuego ocasionales, Los Shottas han estado profundamente involucrados en enfrentamientos violentos, contribuyendo a las altas tasas de homicidios, desapariciones forzadas y desplazamiento interno en la ciudad.

Los Espartanos también surgieron de la escisión de La Local en 2020, posicionándose como la facción rival de Los Shottas. Su liderazgo es más reservado y, a diferencia de Los Shottas, Los Espartanos mantienen una estructura más descentralizada, con líderes que operan tanto en la ciudad como desde entornos carcelarios.

Dominan territorios en las comunas 1 a 5, especialmente en las áreas insulares de Buenaventura, donde ejercen control mediante disputas territoriales violentas, extorsión y coerción social. Sus operaciones se financian por medio del narcotráfico, la extorsión a comercios locales e incluso la manipulación de estructuras de gobernanza local para mantener su influencia.

Han formado alianzas con diferentes grupos armados, incluidos vínculos con el ELN y facciones disidentes de las FARC.

La intensa rivalidad entre Los Shottas y Los Espartanos ha tenido un impacto profundo en la seguridad de Buenaventura. Sus batallas por el dominio territorial han resultado en una violencia generalizada, contribuyendo a desapariciones forzadas, homicidios y la creación de “fronteras invisibles” que restringen la movilidad de los residentes dentro de la ciudad. Este conflicto perpetúa un ciclo de violencia que ha convertido a Buenaventura en una de las zonas urbanas más propensas a la violencia de Colombia (PARES, 2024).

La violencia ha sido particularmente macabra, con cuerpos desmembrados arrojados al mar y la existencia de las llamadas “casas de pique”, lugares donde las víctimas son torturadas y ejecutadas. Estas tácticas brutales han sembrado el miedo en las comunidades locales y reforzado el dominio territorial de estos grupos (Charles, 2021a).

Los espacios de diálogo socio-jurídico han logrado ciertos avances en la ciudad, con una disminución notable de los homicidios tras la tregua entre Los Shottas y Los Espartanos desde octubre de 2022. Sin embargo, a pesar de este progreso, ambos grupos continúan ejerciendo un fuerte control territorial y participando en la extorsión, lo que indica que sus actividades criminales no han sido desmanteladas por completo.

El aumento de la violencia a principios de 2025 ha generado preocupación entre las autoridades y la sociedad civil, que buscan que la tregua entre ambos grupos se extienda más allá de su fecha límite actual del 5 de febrero de 2025. Además, las comunidades siguen denunciando la opresión de las estructuras criminales, argumentando que su realidad



cotidiana contradice las promesas y la retórica de los diálogos socio-jurídicos.

Uno de los principales desafíos en Buenaventura es la presencia continua de otros actores armados, incluidos el Clan del Golfo o el autodenominado Ejército Gaitanista de Colombia (EGC), la guerrilla del ELN y facciones disidentes de las FARC (Segunda Marquetalia y el EMC). Estos grupos operan principalmente en áreas rurales alrededor de Buenaventura, pero representan una amenaza significativa para el proceso de paz, ya que podrían aprovechar cualquier vacío de

poder dejado por los grupos desmovilizados. La incertidumbre sobre si Los Chiquillos, un grupo aliado de Los Espartanos, se unirá al proceso, complica aún más las negociaciones.

Si bien los diálogos de paz han contribuido a la desescalada de la violencia, traducir los compromisos en cambios estructurales reales sigue siendo un desafío. El proceso también enfrenta dudas por parte de los residentes y la sociedad civil, ya que el secretismo en torno a las negociaciones ha generado preocupaciones sobre la transparencia y la legitimidad.



1.3.2. Medellín

Los diálogos socio-jurídicos en Medellín incluyen a organizaciones criminales clave, conocidas colectivamente como “Estructuras Armadas del Valle de Aburrá”. Entre las más destacadas se encuentran La Oficina, un antiguo sindicato criminal que funciona como una estructura paraguas para el crimen organizado, y Los Pachelly, un grupo influyente en Bello y Medellín, históricamente vinculado a la extorsión y economías ilícitas. Otros grupos significativos, como Los Triana, La Sierra y Los Mondongueros, ejercen control territorial, pero no han sido incluidos en el diálogo de paz. Estos grupos participan en una combinación de extorsión, narcotráfico y otras

actividades ilícitas, a menudo cogobernando ciertos barrios.

La dinámica actual del crimen organizado y la violencia en Medellín tiene sus raíces en la época de Pablo Escobar y la desmovilización de actores paramilitares entre 2003 y 2006. La caída de Escobar a principios de la década de 1990 marcó el fin del poder centralizado del Cartel de Medellín, pero dejó un vacío rápidamente ocupado por grupos paramilitares, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Estos grupos establecieron bastiones en Medellín, controlando tanto corredores rurales como centros urbanos. Tras la desmovilización de las AUC, surgieron

nuevas estructuras criminales, siendo la más destacada La Oficina de Envigado, establecida por Escobar como una agencia de cobro de deudas. Bajo el liderazgo de Diego Murillo, alias “Don Berna”, La Oficina se convirtió en un actor clave del crimen organizado en Medellín. Hoy en día, funciona como un grupo paraguas que agrupa a varias de las principales estructuras criminales del Valle de Aburrá.

La Oficina constituye una federación de organizaciones criminales de tamaño medio, que funciona como proveedora de servicios para narcotraficantes transnacionales mientras gestiona la venta de drogas a nivel local, la extorsión y el lavado de dinero. Su influencia se extiende más allá de Medellín, manteniendo conexiones con carteles mexicanos como el Cartel de Sinaloa y controlando rutas clave del narcotráfico.

La estructura de “combo” de los GDO en Medellín representa un cambio respecto a los modelos jerárquicos de los carteles del pasado, hacia redes criminales localizadas y flexibles que controlan barrios o comunas específicos. Los combos son responsables de las operaciones diarias de las economías ilícitas de Medellín, incluyendo el microtráfico, la extorsión, el comercio ilegal de armas y el sicariato. Su poder se basa en el control territorial, lo que les permite imponer gobernanza local, regular actividades comunitarias y cobrar “impuestos de protección” a residentes y negocios.

Cada combo opera con un grado de autonomía, manteniendo al mismo tiempo alianzas fluidas con organizaciones criminales más grandes. Estas alianzas suelen ser estratégicas y temporales, formadas para asegurar rutas del narcotráfico o defender territorios. Los combos están profundamente arraigados en el tejido social de los barrios que controlan, influyendo en todo, desde la política local hasta la cultura juvenil.

A pesar de los cambios de liderazgo y la continua presión de la fuerza pública, La Oficina mantiene su dominio a través de su red de alianzas con combos urbanos y socios transnacionales. Sus principales rivales incluyen a Los Triana, La Sierra, Los Pachelly y Los Mondongueros. Otros grupos, como Los Pesebreros, inicialmente parte de La Oficina, han comenzado a separarse, creando un escenario que podría derivar en conflictos potenciales. Operando principalmente en la Comuna 13, Los Pesebreros controlan rutas de microtráfico y participan en extorsiones y enfrentamientos armados con combos rivales. Su influencia se refuerza mediante fuertes lazos comunitarios y conexiones políticas locales (PARES, 2023).

La dinámica criminal contemporánea en Medellín se caracteriza por la fragmentación, redes superpuestas y alianzas cambiantes. Los combos continúan explotando a poblaciones vulnerables, reclutando especialmente a jóvenes que enfrentan limitadas oportunidades económicas. Esto ha generado ciclos de violencia, exclusión social e inseguridad, haciendo que la situación de seguridad de Medellín sea altamente frágil (PARES, 2023).

Los espacios de diálogo socio-jurídico en Medellín han logrado avances notables al involucrar a múltiples estructuras criminales, fomentar el diálogo y construir confianza entre estos grupos y el gobierno. La disminución de los niveles de homicidios y amenazas sugiere una desescalada de la violencia, lo que ha creado un entorno más seguro para la participación juvenil.

Sin embargo, persisten desafíos significativos. Las disputas internas dentro de los GDO y la fragmentación territorial continúan siendo problemas recurrentes. La ausencia de un marco legal claro, como la propuesta “Ley de Sometimiento”, genera preocupaciones sobre la viabilidad y sostenibilidad del

proceso. La Ley de Sometimiento es un marco legal propuesto destinado a facilitar el sometimiento voluntario de grupos criminales a la justicia en el marco de la política de Paz Total (Lombado Delgado, 2024). Sin embargo, su fracaso en el Congreso ha generado incertidumbres legales, dificultando la formalización de acuerdos con estructuras del crimen organizado. Esto ha generado dudas sobre las consecuencias legales para los grupos dispuestos a desarmarse y someterse, lo que podría socavar su confianza en el proceso.

La ley está diseñada para regular el desarme, el enjuiciamiento y la reintegración de quienes decidan desmovilizarse. Sin ella, existe el riesgo de que los grupos criminales puedan reorganizarse o que facciones fragmentadas formen nuevas estructuras, perpetuando la violencia en lugar de reducirla.

Además, la fragmentación entre los grupos criminales de Medellín aumenta la complejidad de las negociaciones y

puede limitar los acuerdos alcanzados. La creciente presencia del Clan del Golfo o del autoproclamado Ejército Gaitanista de Colombia (EGC) en Medellín, junto con la del grupo de crimen organizado transnacional Tren de Aragua, también amenaza con socavar el proceso de Paz Urbana. Ambos grupos continúan cooptando estructuras locales y desafiando a aquellas que resisten su dominio.

Al igual que en Buenaventura, otro desafío clave ha sido el secretismo que rodea las negociaciones, lo que ha generado escepticismo entre el público y la sociedad civil. Si bien la confidencialidad ayuda a proteger el proceso de interferencias externas, también alimenta la desconfianza. Además, el éxito de Paz Urbana depende de esfuerzos coordinados entre las autoridades nacionales y locales, lo cual en Medellín ha resultado difícil debido a la oposición de la alcaldía ante el presidente Gustavo Petro y sus políticas.



1.3.3. Quibdó

En Quibdó, la dinámica criminal está dominada por cuatro organizaciones principales: Los Mexicanos, Los Locos Yam, Los RPS y Los Z. También existe una amenaza

e influencia considerable del Clan del Golfo, que busca expandir su control territorial sobre rutas estratégicas de tráfico y economías ilícitas, especialmente el narcotráfico y la

minería ilegal de oro. La presencia del Clan del Golfo en Quibdó, junto con la de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN), ha causado enfrentamientos violentos con bandas locales y una desestabilización general de la seguridad en la región.

La dinámica criminal actual de Quibdó se remonta al proceso de paz colombiano de 2016 y a la desmovilización de las FARC en 2017. Cuando las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) depusieron las armas, surgió un vacío de poder en muchas regiones, incluido Quibdó. Ante la ausencia del dominio de las FARC, grupos criminales más pequeños y nuevos actores armados se apresuraron a tomar el control de las economías ilícitas que habían dejado atrás.

Los RPS, Los Locos Yam y Los Z tienen sus raíces en exguerrilleros de las FARC, específicamente en jóvenes milicianos urbanos. Estos "urbanos" no fueron plenamente reconocidos en el Acuerdo de Paz de 2016, lo que generó disparidades en su estatus legal y en los derechos de reintegración en comparación con los combatientes regulares de las FARC. Mientras que el proceso de paz se centró principalmente en los guerrilleros rurales, muchas milicias urbanas quedaron en un área gris legal, lo que dificultó su desmovilización y reintegración. El gobierno colombiano inicialmente categorizó a las milicias urbanas como redes de apoyo clandestinas en lugar de combatientes formales, lo que significó que no recibieron los mismos beneficios de desmovilización. Sin un camino claro para la reintegración, muchos ex milicianos urbanos se unieron a bandas locales o estructuras criminales emergentes para mantenerse (ICG, 2021).


En contraste, Los Mexicanos surgieron de los remanentes del grupo paramilitar conocido como Los Rastrojos. Inicialmente autodenominados "Los Mercenarios", se han

convertido en la organización criminal más grande de Quibdó, con aproximadamente 300 miembros.

Inicialmente, Los RPS, Los Locos Yam y Los Z formaron una alianza con Los Mexicanos para enfrentar la creciente presencia del Clan del Golfo en Quibdó. Sin embargo, una disputa personal por un interés amoroso entre altos miembros de Los Zetas y Los Mexicanos desencadenó una feroz rivalidad, lo que provocó un estallido de violencia grave en la ciudad. Los RPS y Los Locos Yam se alinearon con sus antiguos aliados de las FARC contra Los Mexicanos, pero esta frágil alianza colapsó cuando cada grupo priorizó su propio control territorial, ganancias e influencia. Como resultado de esta rivalidad, la tasa de homicidios en Quibdó en 2020 alcanzó los 115,4 por cada 100 000 habitantes, según datos del Sistema de Información Estadístico, Delincuencial, Contravencional y Operativo (SIEDCO) de la Policía Nacional. El 54% de las personas asesinadas en 2020 eran menores de 30 años.

Los GDO en Quibdó están compuestos predominantemente por jóvenes marginados que han sido víctimas de desplazamiento y carecen de oportunidades viables de educación o empleo. En Quibdó, más del 60% de las familias viven en condiciones de pobreza y la tasa de desempleo se sitúa en el 23,8% (DANE, 2024).

Los GDO en Quibdó se sostienen principalmente por medio de la extorsión y el microtráfico. A pesar de sus ambiciones iniciales, Los RPS, Los Locos Yam y Los Z no han logrado consolidarse como actores principales en la producción o el tráfico de drogas a gran escala. Su participación en el narcotráfico se ha limitado a la distribución a pequeña escala dentro de los barrios locales. Los intentos de expandirse hacia operaciones de narcotráfico más lucrativas han fracasado en gran medida, ya que



grupos más grandes y organizados, como el Clan del Golfo, continúan dominando el comercio regional de drogas.

Los Mexicanos operan bajo una estructura jerárquica estricta, reflejando sus orígenes paramilitares con Los Rastrojos. Su cadena de mando está bien definida, con roles de liderazgo claros, órdenes que fluyen de arriba hacia abajo y disciplina interna estrictamente aplicada.

En contraste, los GDO como Los RPS, Los Locos Yam y Los Zetas adoptan una estructura tipo “combo”, menos centralizada y más flexible. Estos grupos suelen organizarse en torno a barrios, con líderes locales que gestionan las operaciones en sus respectivas áreas y desde las cárceles de la ciudad. La falta de una cadena de mando clara a menudo conduce a conflictos internos e inconsistencias en la toma de decisiones. Este enfoque descentralizado permite una mayor adaptabilidad a las dinámicas locales, pero también puede debilitar la cohesión general del grupo y su coordinación estratégica en comparación con el modelo estructurado de Los Mexicanos.

Los diálogos socio-jurídicos actuales han dado lugar a varios acuerdos, como ceses al fuego, reducción de la extorsión e implementación de una estrategia de “Cero Crimen” para disminuir robos, violencia y homicidios. Un compromiso clave prohíbe la extorsión a grupos vulnerables como maestros, trabajadores de la salud e iniciativas comunitarias.

A pesar de estos esfuerzos, el proceso de paz en Quibdó enfrenta desafíos significativos. Al igual que en otras ciudades, la ausencia de un marco legal formal para la desvinculación de bandas complica las negociaciones, y las incursiones continuas del Clan del Golfo han provocado violaciones de los acuerdos de cese al fuego y un resurgimiento de la violencia. La ausencia en las negociaciones de Los Z y su grupo disidente, La Revolución Cabí, así como —en menor medida— de pandillas más pequeñas como Los Palmeños, también socava el alcance del proceso de paz. Las tensiones entre los GDO y las autoridades, incluidas acusaciones de colusión policial con grupos rivales, representan una amenaza adicional para la estabilidad de los diálogos socio-jurídicos.



1.4. Reclutamiento, utilización y uso

El reclutamiento, utilización y uso de niños, niñas y adolescentes en Colombia ha aumentado tanto en entornos rurales como urbanos, impulsado por grupos armados que buscan proteger sus intereses criminales, expandir el control territorial e infundir miedo en las comunidades (Charles, 2022).

A medida que el conflicto en Colombia se ha fragmentado, la competencia entre actores armados se ha intensificado, obligándolos a generar capital para sostener sus operaciones y ampliar su influencia. Esto requiere un suministro constante de mano de obra para apoyar las economías ilícitas, imponer el dominio territorial y mantener el control social (ICG, 2017).

Una parte significativa de quienes son explotados en esta expansión son niños, niñas, adolescentes y jóvenes que son coaccionados, manipulados o reclutados por la fuerza en estructuras criminales, desempeñando roles como soldados rasos, informantes, correos de drogas o ejecutores de violencia, entre otros.

La Línea de Política Pública de Prevención del Reclutamiento, Utilización, Uso y Violencia Sexual de 2019 (Consejería de DDHH, 2019) establece definiciones distintas para reclutamiento, utilización y uso en el contexto de la vinculación de menores con Grupos Armados Organizados (GAO) y Grupos Delincuencias Organizados (GDO).

El reclutamiento se define como la separación física de un menor de su familia y comunidad para su participación directa en actividades armadas o militares (Auto 251 de 2008, Corte Constitucional). Esto incluye roles de combate, apoyo táctico y funciones logísticas dentro de los GAO y GDO (Consejería de DDHH, 2019:20). El Código Penal colombiano (artículo 162) tipifica este acto como “reclutamiento ilícito”, reconociendo a todos los menores reclutados como víctimas de coacción e involucramiento forzado.

La utilización se refiere a la participación indirecta de menores en roles no combatientes, como actuar como informantes, espías, correos o apoyo logístico, mientras aún residen en su comunidad (Consejería de DDHH, 2019:20). A diferencia del reclutamiento, la utilización no requiere la separación total de sus familias, pero profundiza la vulnerabilidad de la víctima al exponerla a situaciones de riesgo (Auto 251 de 2008, Corte Constitucional).

Por otro lado, el uso abarca todas las acciones en las que actores armados inducen, facilitan, financian o coaccionan a menores para participar en actividades ilegales, independientemente de si están plenamente integrados en un grupo armado (Consejería de DDHH, 2019:18). Esto incluye su participación en el narcotráfico, la extorsión, el trabajo forzado y la explotación sexual. El Código Penal (Artículo 188D) define esto como “uso de menores de edad”, y tipifica como delito la práctica de coaccionar a menores para desempeñar los mencionados roles (Auto 251 de 2008, Corte Constitucional).

La Corte Constitucional (Sentencia C-203 de 2005) ha dictaminado que todas las formas de participación de menores en grupos armados —ya sea de forma directa o indirecta— son perjudiciales y violan sus derechos. El marco de política de 2019 se alinea con estándares internacionales, incluidos los Principios de Ciudad del Cabo (1997) y los Principios de París (2007).

En el contexto urbano, las estrategias de utilización se basan en el beneficio personal, como obtener dinero rápido, estatus y riqueza material, en lugar de ideales políticos o revolucionarios. Los jóvenes reclutados son rápidamente integrados en actividades criminales, a veces con poca o ninguna preparación (Charles, 2022).

Con el auge de las bandas urbanas localizadas, el control territorial también se ha fragmentado, concentrándose a menudo en pequeños barrios urbanos o incluso en manzanas específicas. Este control a nivel micro aumenta la presión sobre los jóvenes que viven en dichos territorios para que se involucren. Negarse a participar puede percibirse como un acto de deslealtad o incluso como una amenaza para la autoridad de la banda. Los jóvenes son utilizados no porque tengan un interés activo, sino porque vivir en un barrio específico hace que su implicación sea casi inevitable. La influencia de la banda está entrelazada con el tejido social y económico de la comunidad.

El panorama criminal posterior a la desmovilización de las FARC se ha diversificado más allá del narcotráfico, incluyendo la extorsión, la minería ilegal, la trata de personas y el ciberdelito. Esta diversificación criminal ha creado una gama de roles más amplia para los nuevos miembros, desde distribuidores de drogas a nivel de calle hasta coordinadores logísticos e incluso operadores digitales en áreas urbanas. Las estrategias de reclutamiento contemporáneas a menudo se adaptan a diferentes conjuntos de habilidades, lo que permite a las bandas dirigirse no solo a jóvenes en situaciones de vulnerabilidad económica, sino también a aquellos con talentos o habilidades específicas, ampliando su base de reclutamiento (Charles, 2023).

Los procesos de utilización dependen más de redes informales basadas en la comunidad. La presencia generalizada de bandas en la vida comunitaria ha difuminado las líneas entre las relaciones sociales y las afiliaciones criminales, lo que dificulta que los jóvenes resistan la participación. La posibilidad de involucrarse en el crimen organizado está arraigada en la vida cotidiana.

1.5. Estructura de este informe


El capítulo uno ha introducido el propósito del presente informe en el contexto de la política de Paz Total y Urbana del gobierno colombiano y los actuales diálogos socio-jurídicos que se llevan a cabo entre el Estado colombiano y los GDO en Buenaventura, Medellín y Quidbó. Ha proporcionado un breve contexto sobre la dinámica criminal fragmentada que define la violencia armada organizada en el país, especificando la clasificación de los grupos armados no estatales. También ha detallado los procesos de utilización y uso de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en el contexto urbano.

El capítulo dos describe la metodología que sustenta la investigación sobre la cual se ha elaborado este informe. Define el enfoque de revisión narrativa y estudio de caso, explicando los procesos de recopilación y análisis de datos que se emplearon. Además, se realiza una breve exploración de consideraciones éticas relevantes.

El capítulo tres investiga los factores que impulsan la vinculación de jóvenes a GDO/GDCO. Se enfatiza el impacto de la exclusión social y se detallan los distintos niveles de arraigo dentro de estos GDO/GDCO, describiendo cómo los adolescentes y jóvenes progresan desde una asociación periférica hasta una membresía más fusionada. Se analizan los roles que desempeñan, desde el apoyo logístico hasta la participación directa en actos violentos, y cómo dichos roles los arraigan aún más en la estructura de los GDO/GDCO.

Comprender estas dinámicas es fundamental en el contexto de Paz Urbana, ya que resalta los factores estructurales y sociales que deben abordarse para facilitar la desvinculación y la inclusión social. Al examinar cómo los diferentes niveles de arraigo influyen en la capacidad de una persona para desvincularse, el capítulo subraya la necesidad de intervenciones adaptadas que tengan en cuenta los distintos grados de implicación. Reconocer las vías de ingreso a los grupos criminales también contribuye al diseño de medidas preventivas, asegurando que los jóvenes en riesgo reciban apoyo temprano antes de quedar profundamente atrapados en estructuras violentas. Este conocimiento es esencial para diseñar estrategias de desvinculación efectivas.

El capítulo cuatro explora los procesos interconectados de desistimiento del delito y desvinculación de los GDO/GDCO. Desde una perspectiva teórica, se enfatiza su naturaleza distinta pero superpuesta. El desistimiento se centra en el cese de la conducta delictiva, mientras que la desvinculación se enfoca en la transformación de la identidad y el desapego de las redes sociales asociadas a las bandas, implicando elementos clave como el cambio de comportamiento, el distanciamiento de redes sociales y la reconstrucción de la identidad. Entre los factores que contribuyen se incluyen eventos significativos de la vida, cambios cognitivos y factores de atracción y expulsión que influyen en la decisión de abandonar la vida en bandas. El capítulo examina las complejidades de la desvinculación en contextos de gobernanza



criminal, donde el control coercitivo dificulta la salida, y describe diversas vías, desde la conversión religiosa hasta salidas informales. Se destaca la heterogeneidad de la participación en bandas, el potencial de la desvinculación colectiva y los desafíos específicos que enfrentan los jóvenes en conflicto con la ley. En última instancia, el capítulo aboga por un enfoque integral de la desvinculación que integre la inclusión social, enfatizando la participación significativa en la sociedad, el acceso a oportunidades y el desarrollo de una identidad positiva como aspectos críticos para la desvinculación sostenible y la prevención de la reincidencia.

Esta discusión es fundamental en el contexto de Paz Urbana, ya que proporciona una comprensión matizada del proceso de desvinculación y de los factores que influyen en la capacidad de una persona para transitar con éxito fuera del crimen organizado. Reconocer que la cesación del comportamiento delictivo por sí sola es insuficiente sin abordar la transformación identitaria y la inclusión social, subraya la necesidad de intervenciones que vayan más allá de simplemente detener la actividad criminal. El capítulo resalta cómo las estructuras de gobernanza criminal y los mecanismos de control coercitivo dificultan la desvinculación, reforzando la necesidad de rutas de salida estructuradas que brinden seguridad, vínculos sociales alternativos y estabilidad económica. Al examinar tanto los modelos de desvinculación individual como colectiva, el capítulo orienta el desarrollo de estrategias adaptadas que garanticen que los exmiembros de GDO/GDCO no queden aislados y vulnerables a la reincidencia, sino que sean respaldados en la construcción de nuevas identidades prosociales dentro de sus comunidades.

El capítulo cinco examina el proceso de desvinculación de los GDO/GDCO en el contexto de Paz Urbana, destacando las

prioridades, oportunidades y desafíos identificados mediante el trabajo de campo con exmiembros y miembros activos de GDO en Buenaventura y Quibdó. El capítulo defiende la necesidad de intervenciones integrales y específicas para cada contexto, que aborden tanto las dimensiones estructurales como las psicológicas de la desvinculación, promoviendo al mismo tiempo una inclusión social sostenible.

El capítulo seis analiza seis proyectos de intervención específicos en Colombia y América Latina (Ecuador, El Salvador y México). El objetivo es aprender de la teoría, la práctica y la experiencia sobre qué podría funcionar en el contexto de Paz Urbana, garantizando que las estrategias de intervención potenciales se basen en evidencia sólida en lugar de suposiciones o modelos no probados. Al integrar investigación académica, conocimientos de practicantes y las experiencias vividas de aquellos directamente afectados por la violencia armada organizada, este enfoque busca desarrollar estrategias contextualmente relevantes, adaptables y sostenibles. Comprender los factores que impulsan la desvinculación, las barreras a la inclusión social y las condiciones que facilitan el desistimiento a largo plazo permite diseñar intervenciones que no solo sean efectivas para reducir la violencia, sino que también fomenten cambios estructurales y culturales dentro de las comunidades.

En última instancia, este enfoque basado en evidencia fortalece la legitimidad y sostenibilidad de los esfuerzos de desvinculación, asegurando que sean sensibles a las complejas realidades de la gobernanza criminal y las economías ilícitas en Buenaventura, Medellín y Quibdó. Los seis estudios de caso incluyen:

FORJAR Restaurativo, en Bogotá, Colombia, es un programa de prácticas restaurativas diseñado para jóvenes en conflicto con la

ley. Su objetivo es incluir a los jóvenes en la sociedad por medio de apoyo psicosocial, educación y participación comunitaria, abordando las causas subyacentes del comportamiento delictivo y fomentando la responsabilidad y el crecimiento personal.

Formación por la vida y pedagogía por la paz, implementado en Medellín, Colombia, se centra en la reconciliación y la prevención de la violencia mediante el aprendizaje experiencial. Promueve el diálogo entre víctimas y excombatientes, fomentando la comprensión mutua, la rendición de cuentas y la reflexión crítica como vías para la desvinculación de la violencia.

Abriendo Caminos es un programa de prevención de la violencia realizado en Cali, Colombia, que opera a través de la mediación comunitaria y la mentoría, inspirado en el modelo Cure Violence de los Estados Unidos. Emplea “interruptores de violencia” capacitados con experiencias de vida para mediar en conflictos, prevenir la violencia retaliatoria y fomentar normas no violentas en comunidades fuertemente afectadas por la actividad de pandillas (GDCO).

La legalización de pandillas en Ecuador (2007-2017) marcó un cambio de medidas punitivas hacia la inclusión social, otorgando estatus legal a las pandillas como organizaciones juveniles urbanas. Este proceso de desvinculación colectiva enfatizó la educación, la formación profesional y las actividades culturales para promover identidades pacíficas y reducir la violencia.

Soy Autor, Soy Autora, un programa de escritura creativa en El Salvador, facilita la transformación narrativa personal y la reconstrucción de la identidad para jóvenes privados de la libertad y aquellos en comunidades marginadas.

Guiando a los participantes por medio de talleres de redacción de memorias, fomenta la autorreflexión, el crecimiento emocional y la inclusión social, reduciendo la reincidencia y apoyando el desarrollo de identidades positivas.

Del Barrio a la Comunidad, en Ciudad Juárez, México, utiliza el hip-hop y actividades culturales como herramientas para el desarrollo de habilidades para la vida, con el objetivo de prevenir la vinculación de jóvenes a dinámicas de crimen organizado. El programa se centra en la inteligencia emocional, la resolución de conflictos y la formación profesional, ofreciendo caminos alternativos a la violencia para jóvenes en situación de riesgo.

El capítulo siete sintetiza las lecciones aprendidas de los seis estudios de caso para proponer buenas prácticas. Este capítulo se basa en hallazgos empíricos y marcos teóricos con el fin de ofrecer orientaciones concretas para profesionales y responsables de políticas públicas. Se presenta el marco de Transición, Transformación e Inclusión (TTI) como un modelo integral y multidisciplinario para apoyar la desvinculación y la inclusión social.

El capítulo ocho amplía el análisis y la presentación de buenas prácticas para ofrecer recomendaciones de política pública diseñadas con el objeto de apoyar estrategias sostenibles de desvinculación e inclusión social en el marco de Paz Urbana.

El capítulo final resume los hallazgos clave y reflexiona sobre las implicaciones más amplias para la construcción de paz y la prevención de la violencia.



2. Metodología

Esta revisión narrativa se basa en la metodología de estudio de caso, un enfoque de investigación cualitativa que implica un análisis en profundidad de experiencias específicas para identificar patrones, aprendizajes y mejores prácticas. Incluye una revisión contextual de la literatura, análisis de documentos, así como entrevistas semiestructuradas y grupos focales. A diferencia de las revisiones sistemáticas, las revisiones narrativas permiten a los investigadores sintetizar múltiples perspectivas, lo que da forma al análisis. Por lo tanto, los conocimientos obtenidos a partir de una revisión narrativa variarán según los contextos individuales, organizacionales o históricos en los que se haya llevado a cabo la revisión (Rumrill y Fitzgerald, 2002; Greenalgh et al., 2018; Sukhera, 2022). Sin embargo, esta variabilidad no disminuye la credibilidad de los hallazgos; por el contrario, subraya la importancia de la interpretación contextual y la necesidad de enfoques flexibles y adaptativos al aplicar las lecciones aprendidas en diferentes entornos. El trabajo de campo se llevó a cabo durante un periodo de seis meses, entre agosto de 2024 y enero de 2025.

2.1. El enfoque del estudio de caso

Las recomendaciones para mejores prácticas presentadas en este informe se basan en el análisis de seis estudios de caso sobre proyectos de desvinculación de GDO/GDCO y/o inclusión social en Colombia y América Latina. Estos proyectos fueron seleccionados por ser representativos gracias a su enfoque innovador e identificados por el autor en consulta con un panel de expertos y profesionales. Dicho muestreo intencional —“purposive sampling”— (Palinkas et al., 2015) se basó en criterios básicos de selección establecidos para garantizar que cada proyecto incluido estuviera alineado con los objetivos específicos de la investigación. Los mencionados criterios fueron los siguientes:

1. Relevancia para la desvinculación y la inclusión social

Los proyectos debían centrarse en estrategias que apoyaran a las personas en su proceso de salida de grupos criminales organizados y su inclusión en la sociedad.

2. Impacto demostrado

Aunque no todos los proyectos han sido sometidos a evaluaciones rigurosas, debía existir evidencia cualitativa o cuantitativa que sugiriera su efectividad en procesos de desvinculación e inclusión social.

3. Enfoque multidimensional

Las iniciativas seleccionadas debían abordar más de un aspecto de la desvinculación, incluyendo el cambio de comportamiento, la transformación de identidad, la modificación de redes sociales, la oferta de alternativas económicas o la provisión de garantías legales.

4. Escalabilidad y sostenibilidad

La iniciativa debía demostrar potencial para ser replicada o adaptada en diferentes contextos, especialmente en relación con las estrategias de intervención de Paz Urbana en Colombia.

5. Uso de enfoques restaurativos y preventivos

Se priorizaron las intervenciones que incorporaran principios de justicia restaurativa, medios de vida alternativos o estrategias de prevención temprana para romper los ciclos de violencia.

6. Población objetivo

Se seleccionaron proyectos que trabajaran con jóvenes en alto riesgo de vinculación a redes de crimen organizado, individuos profundamente vinculados a GDO/GDCO, jóvenes en conflicto con la ley y comunidades afectadas por estructuras de gobernanza criminal.

7. Métodos innovadores o culturalmente relevantes

Los estudios de caso destacan iniciativas que emplean enfoques creativos, basados en el arte o liderados por la comunidad, adaptados a las realidades locales.

Si bien se citan algunos ejemplos fuera de América Latina, el enfoque geográfico de los seis estudios de caso principales se mantuvo en esta región. Aun cuando es importante reflejar una variedad de contextos, también es fundamental mantener un grado de comparabilidad que permita un análisis significativo de los patrones y temas identificados.

El informe detalla los objetivos específicos de cada estudio de caso y examina los factores sociales, culturales e institucionales que rodean a cada uno. Comprender estos elementos es crucial para apreciar la singularidad de cada proyecto e identificar factores que contribuyen al éxito o al fracaso. Comparando los mencionados seis casos, se pueden extraer temas y estrategias recurrentes que ofrecen ideas más profundas sobre lo que funciona de manera efectiva. Finalmente, los conocimientos obtenidos de este análisis se sintetizan para determinar las mejores prácticas, respaldadas por evidencia de los seis proyectos, y se proporcionan recomendaciones o estrategias accionables que pueden aplicarse a contextos similares.

Es importante destacar que este informe no pretende sistematizar los seis proyectos, sino más bien ofrecer una exploración cualitativa que resalta estas experiencias particulares como oportunidades valiosas de aprendizaje. Los estudios de caso tampoco se presentan como los únicos ejemplos de iniciativas efectivas. En cambio, fueron seleccionados para ilustrar algunas de las muchas instancias de trabajos impactantes que se están llevando a cabo. Sirven como un punto de partida para comprender tendencias y prácticas más amplias, reconociendo al mismo tiempo que numerosos otros proyectos y enfoques también contribuyen significativamente en este campo.



2.2. Entrevistas y grupos focales

Se realizaron 25 entrevistas, así como cinco grupos focales que se llevaron a cabo en Bogotá, Medellín y Cali con un total de 60 participantes. Las entrevistas se desarrollaron con diseñadores de proyectos con el fin de comprender la visión inicial, los objetivos, las estrategias y los desafíos enfrentados detrás de las iniciativas. Las conversaciones con participantes del proyecto, tanto actuales como anteriores, ofrecieron testimonios directos sobre sus experiencias, retos y resultados, arrojando luz sobre el impacto de los proyectos a nivel personal. Además, entrevistas con expertos en el tema, profesionales y otros involucrados

en la prevención de la violencia y el trabajo con jóvenes vinculados o en riesgo de vinculación a GDO/GDCO, proporcionaron un conocimiento contextual valioso y reflexiones críticas, enriqueciendo el análisis con perspectivas más amplias y experiencia práctica. En conjunto, estas entrevistas proporcionaron una comprensión integral de los proyectos incluidos y su significado.

También se realizaron 22 entrevistas adicionales con miembros activos y antiguos de GDO en las ciudades de Buenaventura, Medellín y Quibdó, incluyendo jóvenes en conflicto con la ley y privados de la libertad.

2.3. Recolección de datos

2.3.1. Entrevistas

Las entrevistas se llevaron a cabo utilizando un formato semiestructurado, que combinó preguntas guiadas con la flexibilidad para que los participantes compartieran sus experiencias y perspectivas en profundidad. Las entrevistas abordaron una amplia gama de temas relevantes para procesos de desvinculación e inclusión social.

Los temas clave de las entrevistas incluyeron las experiencias personales de los participantes con la vinculación a GDO, los desafíos que enfrentaron durante el proceso de desvinculación y el papel de los sistemas de apoyo, como la familia, la comunidad y los programas de reinserción e inclusión social. Los diseñadores de proyectos compartieron

sus perspectivas sobre los objetivos, estrategias y desafíos de las intervenciones que desarrollaron, así como sus ideas sobre la efectividad de enfoques específicos.

Además, las discusiones exploraron el impacto de los esfuerzos de inclusión social, las identidades en evolución de los participantes y sus percepciones sobre su futuro después de desvincularse de los GDO. Expertos y profesionales proporcionaron reflexiones adicionales sobre mejores prácticas, lecciones aprendidas y factores sociales más amplios que influyen en las estrategias de inclusión social.

Dependiendo de la disponibilidad y las preferencias de los participantes, las entrevistas se realizaron de manera presencial o virtual. Se obtuvo consentimiento verbal de todos los participantes antes de cada una de ellas, asegurando que se sintieran cómodos e informados sobre el proceso. Para fomentar un diálogo abierto y reflexivo, las entrevistas se llevaron a cabo en un entorno seguro y confidencial. Se tomaron notas detalladas y, donde se obtuvo específicamente consentimiento verbal, se realizaron grabaciones de audio para garantizar la precisión y apoyar un análisis exhaustivo.

2.3.2. Grupos focales

Los grupos focales se diseñaron para facilitar discusiones abiertas y colaborativas, prestando especial atención en crear un entorno seguro e inclusivo para los participantes. Cada sesión estuvo estructurada para permitir la interacción grupal, con una serie de preguntas guiadas destinadas a explorar experiencias personales, desafíos y perspectivas sobre sistemas de apoyo y esfuerzos de inclusión social.

Los grupos se organizaron por categorías relevantes, incluyendo miembros activos y antiguos de GDO/GDCO, participantes del proyecto y diseñadores de proyectos. Los facilitadores emplearon técnicas para fomentar la participación y garantizar que todas las voces fueran escuchadas. Las sesiones se llevaron a cabo en un entorno cómodo y confidencial con pautas claras sobre el respeto a la confidencialidad y la creación de un espacio libre de juicios.

El diseño de los grupos focales permitió tanto respuestas estructuradas como espontáneas, asegurando que se recopilaran datos ricos y relevantes, al tiempo que se fomentaba un sentido de confianza y colaboración entre los participantes. Se tomaron notas detalladas y, al igual que en las entrevistas, donde se obtuvo específicamente consentimiento verbal, se realizaron grabaciones de audio para garantizar la precisión.

2.3.3. Revisión de documentos

El proceso de revisión de documentos implicó analizar informes relevantes, registros de proyectos y otros documentos clave relacionados con los estudios de caso específicos. Los documentos fueron seleccionados en función de su relevancia para los objetivos del estudio, centrándose en materiales que proporcionaran información sobre el diseño, la implementación y los resultados de los seis proyectos incluidos en el estudio.

Estos documentos incluyeron propuestas de proyectos, informes de progreso, evaluaciones de impacto y documentos de políticas, así como cualquier estudio de caso disponible o historias de éxito de los participantes del proyecto. Los documentos se analizaron para complementar los datos recopilados a través de entrevistas y grupos focales, ayudando a triangular los hallazgos y proporcionando una comprensión integral de las intervenciones y su impacto.



2.4. Análisis de datos

El análisis de datos implicó un proceso en múltiples etapas destinado a identificar temas clave, patrones y perspectivas a través de las entrevistas, los grupos focales y las revisiones de documentos. Primero, todos los datos fueron transcritos y organizados en categorías basadas en la pregunta de investigación. Luego, se aplicó un análisis temático a los datos cualitativos, asignando códigos a ideas, conceptos y experiencias recurrentes relacionados con las estrategias de desvinculación de GDO/GDCO y de inclusión social.

Se utilizó una combinación de enfoques inductivos y deductivos para permitir que los temas emergieran de los datos mientras se probaban hipótesis específicas basadas en la literatura existente y marcos teóricos. Los datos de las entrevistas, los grupos focales y las revisiones de documentos se triangularon para validar los hallazgos y garantizar un análisis sólido y completo.

Este proceso ayudó a descubrir similitudes y diferencias entre diversas perspectivas y contextos, permitiendo una comprensión más profunda de los factores que contribuyen al éxito de los programas de desvinculación y de inclusión social.

2.5. Consideraciones éticas

Se abordaron cuidadosamente las consideraciones éticas a lo largo del proceso de investigación para garantizar la protección, el respeto y la confidencialidad de los participantes. Se obtuvo consentimiento informado verbal de todos los entrevistados y participantes de los grupos focales, con una explicación clara de los objetivos del estudio, la naturaleza voluntaria de la participación y la opción de retirarse en cualquier momento sin consecuencias.

El consentimiento verbal se obtuvo específicamente antes de grabar las entrevistas o los grupos focales. La confidencialidad se mantuvo mediante la anonimización de la información personal y garantizando que todos los datos se almacenaran de forma segura.

Proteger la identidad de los participantes no se trata solo de anonimizar los datos, sino también de ser consciente de las formas en que los detalles contextuales pueden revelar inadvertidamente la identidad de una persona. Esto es especialmente importante al tratar con información sensible que podría exponer a los participantes a riesgos legales, represalias o estigmatización dentro de sus comunidades.

Los participantes fueron informados sobre los posibles riesgos y beneficios del estudio, y se tomaron medidas para minimizar cualquier daño, asegurando un entorno de apoyo y libre de juicios.



2.6. Limitaciones

Si bien el informe proporciona conocimientos valiosos sobre estrategias de desvinculación e inclusión social, es necesario reconocer varias limitaciones. Estas limitaciones derivan de la naturaleza de la metodología utilizada, la disponibilidad de datos y los desafíos más amplios asociados con la investigación de estructuras criminales organizadas y procesos de desvinculación.

Un enfoque cualitativo

Este estudio se basa en una metodología cualitativa. Aunque dicho enfoque permite una exploración profunda de las experiencias individuales y de las estrategias de intervención, no produce hallazgos que puedan generalizarse estadísticamente. La naturaleza subjetiva de la recopilación de datos cualitativos implica que los resultados son específicos del contexto y pueden no ser directamente aplicables a todos los entornos.

Acceso a participantes

La selección de participantes, especialmente de miembros activos y exmiembros de GDO/GDCO, jóvenes en conflicto con la ley y personas en entornos de alto riesgo, presentó desafíos éticos y logísticos. Muchos participantes se mostraron cautelosos al compartir sus experiencias debido a preocupaciones de seguridad, miedo a represalias o desconfianza hacia investigadores externos. Como resultado, ciertas perspectivas, particularmente de personas aún arraigadas en estructuras criminales, pueden estar subrepresentadas.

Dependencia de datos autoinformados

La investigación se basa en gran medida en datos autoinformados obtenidos a través de entrevistas y grupos focales. Aunque se tomaron todas las precauciones para garantizar la confidencialidad y crear un espacio seguro para el diálogo honesto, siempre existe el riesgo de sesgo en las respuestas. Los participantes pueden haber dado respuestas socialmente aceptables, minimizado su implicación en actividades criminales o exagerado su progreso en la desvinculación.

Sesgo en la selección de estudios de caso

Los seis estudios de caso analizados en este informe fueron seleccionados mediante muestreo intencional en consulta con expertos y profesionales del campo. Si bien esto garantizó la inclusión de enfoques diversos e innovadores, no proporciona un mapeo completo de todas las intervenciones de desvinculación existentes. El proceso de selección pudo haber excluido iniciativas menos formales o no documentadas, particularmente aquellas que operan fuera de los marcos institucionales.

Dificultades para medir el impacto de la inclusión social

Aunque este informe enfatiza la importancia de la inclusión social como un pilar clave para una desvinculación sostenible, su medición sigue siendo un desafío complejo. A diferencia de la reincidencia, que puede rastrearse por medio de antecedentes penales, la inclusión social es un proceso multidimensional que abarca la participación económica, la integración social y la transformación personal. La falta de indicadores estandarizados para medir la inclusión dificulta la evaluación del impacto total de las intervenciones más allá de la desvinculación inmediata.

A pesar de dichas limitaciones, los hallazgos de este informe proporcionan conocimientos críticos sobre las mejores prácticas para la desvinculación de GDO/GDCO y la inclusión social. Al abordar estos desafíos en futuras investigaciones y en el diseño de políticas, las intervenciones pueden mejorarse para construir comunidades más seguras e inclusivas, garantizando al mismo tiempo que los esfuerzos de desvinculación sean efectivos y sostenibles.

unicef 

para cada infancia

3. Violencia armada organizada y juventud

Los jóvenes son atraídos hacia grupos delictivos organizados a causa de una variedad de razones complejas e interconectadas, arraigadas en sus entornos sociales, económicos y personales. La pertenencia a estructuras criminales suele estar impulsada por la exclusión social, que se refiere al proceso mediante el cual individuos o grupos son sistemáticamente marginados de recursos, oportunidades y derechos esenciales de la sociedad, lo que conduce a su incapacidad para participar plenamente en la vida económica, social y política. Esta marginación a menudo resulta en sentimientos de impotencia, desesperanza y alienación (Calderón Umaña, 2018).

3.1. Exclusión social

La relación entre la exclusión social y la violencia está bien documentada (Koonings y Kruijt, 2007; Calderón Umaña, 2018). Las personas que experimentan exclusión social pueden desarrollar intenciones agresivas y comportamientos hostiles como respuesta a su condición de marginación. Las investigaciones indican que tanto la exclusión social como la soledad son experiencias aversivas que pueden generar reacciones conductuales hostiles, incluido el comportamiento agresivo (Twenge et al., 2001; Brinker et al., 2022).

Además, la exclusión social puede actuar tanto como causa o como consecuencia de los conflictos violentos. Los grupos marginados pueden recurrir a la violencia como un medio para expresar sus agravios y desafiar las desigualdades sistémicas. A su

vez, los conflictos violentos pueden agravar la exclusión social al marginar aún más a las poblaciones vulnerables (Halabi, 2004).

La exclusión social no solo priva a los individuos de la participación esencial en la sociedad, sino que también fomenta entornos donde la violencia puede surgir como respuesta a la marginación sistémica.

Las estructuras criminales organizadas, en particular, pueden aprovechar la exclusión social al explotar las vulnerabilidades de las personas marginadas, especialmente de los jóvenes, ofreciéndoles un sentido de pertenencia, oportunidades económicas y protección que a menudo les son negados por la sociedad dominante (Calderón Umaña, 2018).

3.2. Vinculación de jóvenes al GDO

En el contexto urbano de Colombia, los procesos de utilización y uso por parte de GDO están determinados por una combinación de desigualdades estructurales, dinámicas sociales y rivalidades criminales en torno a economías ilícitas. Estos procesos suelen ser fluidos y superpuestos.

En algunos casos, la participación en GDO es forzada. Los jóvenes pueden enfrentar amenazas, chantajes o violencia física si se niegan a cooperar, especialmente en territorios donde las estructuras criminales ejercen un control significativo (ICG, 2017). La competencia entre varios grupos —sucesores paramilitares, organizaciones de narcotráfico y pandillas locales— ha incrementado la utilización de jóvenes como soldados desechables en guerras violentas por el control territorial (Charles, 2022; Downing et al., 2022).

Sin embargo, en la mayoría de los casos, la utilización de jóvenes implica alguna forma de manipulación. Es más insidiosa e implica tácticas psicológicas que crean la ilusión de elección, aunque los jóvenes estén siendo engañados o explotados. Las estructuras criminales pueden presentar el trabajo delictivo como una oportunidad laboral legítima, prometiendo “dinero fácil”, respeto o incluso protección. Se minimizan los riesgos y se ocultan las consecuencias a largo plazo.

Los GDO suelen apelar al deseo de obtener dinero rápido, estatus y respeto en entornos donde las oportunidades económicas legales son escasas. La exhibición de riqueza y poder por parte de los miembros de los GDO funciona como una constante publicidad de los beneficios de unirse (Sánchez-Jankowski, 1991).

Los GDO también pueden explotar los sentimientos de pertenencia e identidad, haciendo que los jóvenes creen que el grupo es una “familia” que se preocupa por ellos más que la propia sociedad o incluso sus familiares. Esto resulta muy poderoso para quienes se sienten abandonados o marginados. En estos contextos, las fronteras entre las relaciones personales y las redes criminales suelen difuminarse, reforzando el papel del GDO/GDCO no solo como una organización, sino como parte de la vida social cotidiana, como se detalla en el capítulo uno.

La utilización y el uso también pueden producirse mediante lazos sociales existentes: amigos, familiares o vecinos ya involucrados en actividades delictivas. Esto hace que unirse a un grupo delictivo organizado parezca una progresión natural más que una elección deliberada (Silverstone, 2011).

En barrios donde la violencia es algo cotidiano, los GDO manipulan a los jóvenes para que vean la actividad criminal como algo normal o incluso heroico. Los jóvenes pueden unirse sin darse cuenta de que están siendo utilizados como recursos desechables. La manipulación también se dirige al deseo de autoestima. Los GDO ofrecen roles que hacen que los jóvenes se sientan importantes, respetados y poderosos, llenando vacíos creados por la exclusión social y la desesperación económica. Las redes sociales se emplean regularmente para dotar de glamour a la vida en GDO/GDCO entre los jóvenes en riesgo (Patton et al., 2016).

El trabajo de campo en Buenaventura, Medellín y Quibdó identificó cinco temas principales entre los jóvenes entrevistados, destacando las razones clave por las que se involucran en grupos delictivos organizados: (1) por lucro; (2) por necesidad; (3) por la comunidad; (4) para encontrar un propósito; y (5) por presión familiar o de pares.

La búsqueda de lucro está impulsada por el deseo de obtener ganancias financieras y éxito material. Como explicó un joven: “Me uní porque veía a los mayores con motos bonitas, usando ropa cara. Yo también quería eso, tener dinero en el bolsillo y no preocuparme por nada”. Esta declaración refleja cómo los símbolos visibles de riqueza y estatus dentro de la cultura de los GDO crean incentivos poderosos, particularmente en entornos donde las oportunidades legales para el avance económico son escasas. El atractivo del dinero rápido puede ser difícil de resistir, especialmente si se compara con el lento esfuerzo de trabajos mal remunerados e inestables. Otro miembro de un GDO lo expresó sin rodeos: “Vender drogas era la forma más rápida de ganar dinero. Un trabajo normal no me daría lo que quería tan rápido”. Aquí, el énfasis está en la rapidez y la eficiencia, destacando cómo el crimen organizado se presenta como una opción aparentemente racional en contextos donde la inseguridad financiera domina la vida diaria.

Sin embargo, para muchos, la decisión de unirse no se basa tanto en el deseo como en la necesidad. La pobreza a menudo deja a los jóvenes con pocas opciones viables, obligándolos a asumir roles que de otro modo no habrían elegido. Un joven describió esta cruda realidad: “No era cuestión de querer. Era cuestión de sobrevivir. Sin trabajo, sin comida en casa, tenía que hacer algo”. Esta declaración refleja las duras presiones económicas que hacen que el crimen parezca la única tabla de salvación, especialmente en áreas donde el apoyo estatal es mínimo o inexistente. La carga de las responsabilidades familiares puede agravar aún más esta presión, como lo ilustra otro testimonio: “Mi mamá estaba enferma, mis hermanitos necesitaban comer. ¿Qué más podía hacer?”. En estos casos, la participación en los GDO no se enmarca como un fallo moral, sino como un acto de supervivencia, impulsado por circunstancias fuera del control del individuo.

En comunidades donde la ausencia del Estado deja vacíos críticos en necesidades básicas —como la seguridad alimentaria, el empleo y la protección social— los grupos criminales intervienen: “Existe el riesgo de morir, pero de todas formas me enfrentaría a la muerte si no me uniera—por hambre. De cualquier manera, se trata de sobrevivir”. Esta afirmación perturbadora ilustra cómo la decisión de unirse al crimen organizado a menudo no es una elección entre la seguridad y el peligro, sino entre dos formas de riesgo: las amenazas inmediatas de violencia dentro de la vida en GDO frente a la amenaza lenta y persistente de la pobreza, el hambre y el abandono fuera de ella. Para muchos, vincularse a GDO se plantea como el mal menor, donde el riesgo de morir a causa de la violencia se percibe como más manejable o, al menos, más digno que el sufrimiento pasivo e invisible de la pobreza. Esta lógica de supervivencia pone de manifiesto cómo la violencia estructural —manifestada a través de la privación y la desigualdad— puede ser tan mortal como la violencia física, empujando a los jóvenes hacia el crimen organizado como un medio para ejercer control sobre su destino, incluso cuando ese camino está plagado de peligros (Auyer y Sobering, 2017; Durán Martínez, 2018).

Los ingresos que los jóvenes obtienen dentro de los GDO varían significativamente y dependen en gran medida de su rol y posición dentro de la estructura criminal. Aquellos en la cima —líderes, narcotraficantes o personas que gestionan operaciones a gran escala— pueden acumular una riqueza sustancial, que a menudo exhiben a través de artículos de lujo, creando la ilusión de una prosperidad generalizada dentro de la vida en los GDO. Sin embargo, para la gran mayoría esta riqueza está fuera de su alcance.

La mayoría de los jóvenes reclutados son asignados a tareas de bajo nivel y alto riesgo, por ejemplo actuar como campaneros, expendedores de drogas en la calle, mensajeros o soldados en enfrentamientos violentos. Estos roles ofrecen ingresos inestables y escasos que apenas cubren los gastos diarios. Los pagos suelen hacerse por tarea, sin seguridad, estabilidad ni garantías. En algunos casos, los reclutas reciben compensación no monetaria, como alimentos, drogas o protección, en lugar de salarios reales.

A pesar de las promesas de riquezas rápidas que atraen a muchos a los GDO, la realidad es que, para la mayoría, la vida sigue siendo precaria. Se enfrentan a una exposición constante a la violencia, el arresto y la explotación, mientras que sus ingresos no reflejan los riesgos que soportan. El sueño de hacerse rico —impulsado a menudo por la riqueza visible de los comandantes de los GDO— rara vez se materializa. En su lugar, los jóvenes se encuentran atrapados en un ciclo de inestabilidad económica, donde salir del grupo se vuelve aún más

difícil debido a la falta de alternativas y el estigma asociado con su participación en actividades delictivas.

Los lazos comunitarios también desempeñan un papel significativo en la configuración de los caminos de los jóvenes hacia el crimen organizado. En algunos barrios, la pertenencia a un GDO está profundamente arraigada en el tejido social, ofreciendo tanto un sentido de pertenencia como de protección. Como dijo un miembro de un GDO: “En mi barrio, o estás con la banda o no eres nadie. Es la forma en que nos protegemos”. Esta cita subraya cómo la afiliación a un GDO puede no tratarse tanto de una ambición personal, sino de cumplir un rol esperado dentro del entorno inmediato de uno. Para otros, ni siquiera es una elección consciente, sino simplemente parte de crecer: “No me uní para ser un bandido; me uní porque todos en mi cuadra eran parte de eso. Es como la familia—no lo cuestionas”. Esto refleja cómo la cultura de bandas criminales se normaliza en ciertos contextos, donde la pertenencia se convierte en una expectativa tácita vinculada a la geografía y la identidad comunitaria.

Más allá de las presiones materiales y sociales, los GDO también ofrecen un sentido de propósito y autoestima que puede faltar en otras áreas de la vida de un joven. Para quienes se sienten invisibles o marginados, la pertenencia a una banda puede proporcionar reconocimiento y un rol definido. Un individuo compartió: “Antes de la banda, me sentía invisible. Cuando me uní, importaba. La gente me respetaba”. Esto resalta el atractivo psicológico de los GDO, particularmente para aquellos que buscan validación y un sentido de importancia. De manera similar, otro joven comentó: “Ser parte del grupo me dio un rol. No era solo un chico de los barrios bajos, era alguien a quien la gente temía y respetaba”. Aquí, la banda no es solo una fuente de ingresos o protección; se convierte en un pilar de la identidad, ofreciendo estatus y significado en entornos donde otras formas de logro parecen inalcanzables.

Las dinámicas familiares y de pares complican aún más el panorama, ya que muchos jóvenes son atraídos hacia los GDO por la influencia de quienes están más cerca de ellos. La presión puede ser sutil o directa, pero el efecto suele ser el mismo. “Mi hermano estaba en eso, mis primos estaban en eso. Realmente no fue una elección—es simplemente lo que hacemos”, explicó un joven, destacando cómo las expectativas familiares crean un camino hacia el crimen organizado que se siente inevitable.

La presión de los pares opera de manera similar. La pertenencia social depende de la participación en actividades de la banda. Como relató otro individuo: “Todos mis amigos estaban en la banda. Si no me unía, me dejarían de lado, o peor, me verían como débil”. El miedo a la exclusión social, junto con el deseo de mantener la lealtad y la solidaridad con los amigos, a menudo deja a los jóvenes sintiendo que no tienen una opción real en el asunto.

En conjunto, estas narrativas revelan la compleja interacción de factores económicos, sociales y emocionales que impulsan a los jóvenes hacia los GDO. La decisión de unirse rara vez se debe a una sola causa; más bien, surge de una red de influencias donde la supervivencia, la identidad y el sentido de pertenencia están profundamente entrelazados.



3.3. Niveles de arraigo en los GDO

Dentro de los GDO, los jóvenes son asignados a una variedad de roles que varían en riesgo, responsabilidad y visibilidad. Estos roles suelen estar estructurados para proteger a los miembros de mayor rango, mientras exponen a los reclutas más jóvenes a los peligros más inmediatos.

Los roles logísticos suelen ser el punto de entrada para muchos jóvenes miembros. Estas posiciones implican tareas de bajo riesgo pero alta visibilidad, por ejemplo actuar como vigilantes (“campaneros” o “puntos”), cuya labor es monitorear la actividad policial y alertar a los miembros del GDO sobre posibles amenazas. Otras funciones logísticas incluyen el transporte de drogas o el traslado de armas entre casas de seguridad o puntos de distribución. Aunque estos roles puedan parecer menos peligrosos en comparación con la participación directa en actos violentos, aún colocan a los jóvenes en un riesgo significativo de arresto, violencia por parte de grupos rivales o explotación dentro de la organización (Charles, 2022).

A medida que los reclutas jóvenes ganan la confianza de los comandantes de los GDO, pueden avanzar hacia roles que implican participación operativa. Esta progresión a menudo conduce a la participación en actividades de alto riesgo, como la extorsión, el robo a mano armada o el servicio como

sicarios. La transición del apoyo logístico a las operaciones activas suele ser gradual, con los jóvenes siendo desensibilizados a la violencia a través de la exposición repetida. Este proceso no solo aumenta su participación en actos violentos, sino que también profundiza su enredo psicológico y emocional con el grupo, lo que dificulta su desvinculación con el tiempo (Gutiérrez Sanín, 2010).

Para mantener el control sobre sus miembros, los GDO emplean una combinación de incentivos y disciplina. Los nuevos miembros suelen estar motivados por promesas de dinero, estatus social y protección. Sin embargo, estas recompensas se equilibran con estrictas reglas aplicadas mediante castigos violentos. Se utilizan medidas disciplinarias brutales para disuadir la desertión, la desobediencia o la traición, fomentando un clima de miedo y lealtad basado tanto en la recompensa como en la represalia (Gutiérrez Sanín, 2010).

En los centros urbanos, muchos jóvenes son atraídos hacia redes de microtráfico, donde desempeñan roles críticos en la distribución de drogas a nivel de calle. Pueden gestionar puntos de venta (“ollas”) o entregar drogas directamente a los consumidores, actuando como piezas esenciales en la economía local de drogas (Charles, 2022, 2023).

Tabla2. Niveles de anclaje en pandillas

Nivel de anclaje	Características clave	Roles y actividades	Motivaciones	Riesgos y exposición	Factores de desanclaje
Asociación Periférica	Conexiones informales y sueltas basadas en la proximidad; participación pasiva	Socializar ('parchar'), pasar el rato con miembros de la pandilla, presencia simbólica	Pertenencia social, ocio, señalización de identidad a través de la presencia	Exposición mínima a la violencia o a la ley; beneficios de la protección de la pandilla	Relativamente fácil debido a la falta de vínculos profundos; la identidad no está atada a la pandilla
Involucramiento Casual	Participación ocasional y de bajo riesgo; compromiso oportunista	Actuar como 'campaneros' (vigilantes), entregar mensajes, transportar pequeñas cantidades de drogas	Dinero rápido, aprobación de pares, emoción	Mayor exposición a riesgos; mantiene cierto grado de autonomía	Moderadamente fácil; formación de identidad limitada y autonomía conservada
Participación Activa	Participación regular en actividades delictivas; internalización de normas de la pandilla	Venta de drogas, extorsión, robo armado, sicariato	Dependencia económica, fortalecimiento de lazos sociales, formación de identidad	Desensibilización a la violencia, mayores riesgos legales, normalización del crimen	Difícil debido a los lazos sociales, económicos y de identidad
Membresía Central	Rol integral dentro de la estructura de la pandilla; responsabilidades de liderazgo	Gestión de operaciones, toma de decisiones, reclutamiento, aplicación de normas mediante violencia	Poder, estatus dentro de la pandilla, lazos emocionales profundos, control de recursos	Altos riesgos personales y legales; profundamente arraigado en la estructura de la pandilla	Muy difícil; el mundo social está ligado a la pandilla; altos riesgos personales
Membresía Fusionada	Integración total en la vida de la pandilla; sin separación de la identidad criminal	Liderazgo en narcotráfico, alianzas con redes criminales transnacionales, relaciones corruptas con el Estado	Compromiso total, dependencia psicológica, vida completamente entrelazada con la pandilla	Exposición constante a violencia extrema, persecución legal, riesgos existenciales	Prácticamente impensable; el desanclaje amenaza la identidad, la seguridad y la existencia social

El control territorial es otra función clave para los miembros de los GDO, particularmente en entornos urbanos donde los grupos criminales compiten por la dominación de barrios y ubicaciones estratégicas. A menudo se asigna a los jóvenes la tarea de hacer cumplir la autoridad del grupo mediante la violencia y la intimidación, asegurando que los rivales, la fuerza pública e incluso los residentes locales reconozcan y respeten el poder del GDO. Esta lógica territorial vincula a los jóvenes no solo con actividades delictivas específicas, sino también con la defensa y la apropiación simbólica de los espacios controlados por el grupo, arraigando su identidad en la geografía de la violencia (Hagerdorn, 1991).

El grado en que un individuo está integrado en las estructuras sociales, culturales y operativas de una estructura criminal es conceptualizado por Sweeten et al. (2013) como "arraigo en pandillas". No se trata únicamente de la pertenencia, sino de la profundidad de la influencia que la estructura ejerce sobre la identidad, el comportamiento, las relaciones y las oportunidades de vida de una persona. Este arraigo puede entenderse como un continuo, con diferentes grados de participación determinados por factores como la duración de la pertenencia, la intensidad de la participación en actividades delictivas y la solidez de los lazos sociales dentro del grupo. Para ilustrar esto, se pueden identificar cinco niveles distintos de arraigo que reflejan la progresión desde una asociación mínima hasta una fusión completa de la identidad.


En el nivel más bajo se encuentra la asociación periférica, donde los individuos tienen conexiones sueltas e informales con la estructura criminal. Estas conexiones suelen basarse en la proximidad, como haber crecido en el mismo barrio, tener amigos o familiares involucrados, o interactuar socialmente en ocasiones con miembros del grupo. En el contexto de la cultura de pandillas, "parchar" se refiere al acto de pasar el rato o compartir

tiempo juntos en un ambiente relajado e informal, a menudo como parte de la rutina diaria del grupo. Parchar implica actividades como escuchar música, consumir drogas, beber alcohol, contar historias o simplemente estar presente en el territorio del GDO.

Para muchos jóvenes miembros de grupos criminales, parchar funciona tanto como una actividad de ocio como una forma de presencia simbólica, señalando lealtad al grupo y ocupando espacios físicos que refuerzan el control territorial. Aunque pueda parecer una actividad casual, estos encuentros desempeñan un papel crucial en la solidificación de jerarquías sociales, el intercambio de información y el fomento de la cohesión del grupo.

Garot (2010) introduce el concepto de "membresía blanda" en GDO, que se refiere a una afiliación fluida y situacional con estas organizaciones, en contraste con la visión tradicional de la pertenencia como una identidad fija y rígida. Los individuos considerados en la periferia no participan activamente en actividades delictivas y no son considerados miembros formales. Su implicación es en gran parte pasiva, y aunque pueden beneficiarse de la protección o el estatus social del grupo, enfrentan un riesgo mínimo de exposición a la violencia o a la represión policial. Es importante destacar que la desvinculación en este nivel es relativamente fácil, ya que su identidad aún no está ligada al grupo.

Más allá de este nivel se encuentra la participación casual, donde los individuos comienzan a involucrarse en tareas ocasionales de bajo riesgo, por ejemplo actuar como "campaneros", entregar mensajes o transportar pequeñas cantidades de droga en las redes de microtráfico. Su participación tiende a ser oportunista, motivada por ganancias a corto plazo, como obtener dinero rápido o la aprobación de sus pares,



en lugar de un sentido profundo de lealtad o compromiso con la causa del grupo. Aunque están más expuestos a los riesgos asociados con las actividades delictivas, estos individuos conservan un grado de autonomía.

A medida que se establece la confianza dentro del GDO, los individuos pueden avanzar hacia la participación activa, caracterizada por la implicación regular en operaciones del grupo. En esta etapa, los jóvenes asumen roles más consistentes, como el tráfico de drogas, la extorsión o incluso la participación en actos violentos como robos a mano armada o sicariato. Sus relaciones con otros miembros se profundizan, y comienzan a interiorizar las normas y valores del grupo. Este nivel de arraigo a menudo conduce a la desensibilización frente a la violencia, ya que la exposición repetida normaliza el comportamiento delictivo. La combinación de vínculos sociales, dependencia económica y formación de la identidad hace que la desvinculación sea cada vez más difícil.

Para quienes ascienden en la jerarquía, la membresía central representa un nivel más profundo de arraigo. Los miembros centrales son fundamentales para la estructura de los GDO, a menudo ocupando posiciones de liderazgo o gestionando aspectos específicos de las actividades delictivas. Su influencia dentro del grupo es significativa, y su identidad está estrechamente entrelazada con el estatus y las operaciones de la organización. Participan en la toma de decisiones, el reclutamiento de nuevos miembros (incluso el uso y utilización de NNAJ) y la aplicación de normas internas, que a menudo se mantienen mediante la disciplina violenta. Los enredos personales, legales y sociales en esta etapa crean barreras sustanciales para abandonar el grupo, ya que su mundo social entero está arraigado en la organización.

En el nivel más alto de arraigo se encuentra el miembro fusionado, cuya vida está

completamente integrada en el mundo del crimen organizado. A diferencia de los individuos en niveles inferiores, que pueden navegar entre esferas civiles y delictivas, los miembros fusionados existen exclusivamente dentro de las estructuras y dinámicas del crimen organizado. Su identidad, relaciones y actividades diarias giran exclusivamente en torno al GDO y sus operaciones. Este nivel de arraigo a menudo incluye la participación directa en operaciones de narcotráfico y roles clave en la formación de alianzas con redes criminales transnacionales, así como en la negociación de relaciones corruptas con agencias estatales y cuerpos de seguridad. Su compromiso con la estructura criminal es total, con una profunda dependencia psicológica y emocional, lo que hace que la desvinculación no solo sea peligrosa, sino casi impensable, ya que significaría cortar el tejido mismo de su existencia.

Estos cinco niveles —asociación periférica, participación casual, participación activa, membresía central y membresía fusionada— ilustran cómo evoluciona el arraigo en pandillas con el tiempo. Los individuos pueden moverse de forma fluida entre estas etapas, influenciados por experiencias personales, dinámicas del grupo y presiones externas, como intervenciones policiales o eventos que cambian la vida. Comprender estos niveles ayuda a explicar no solo cómo los jóvenes se involucran en los GDO sino también por qué la desvinculación es tan compleja, requiriendo intervenciones que aborden tanto las dimensiones estructurales como psicológicas de la vida en estructuras criminales.

A medida que los individuos avanzan más allá de los niveles iniciales de arraigo en los GDO —pasando de la asociación periférica o la participación casual a roles más centrales como la participación activa y la membresía central— a menudo enfrentan rituales de iniciación o pruebas diseñadas para demostrar su lealtad, compromiso y capacidad. Estos

ritos de paso cumplen múltiples propósitos: solidifican el estatus del individuo dentro del grupo, refuerzan la jerarquía interna y crean una barrera psicológica que hace que abandonar la estructura sea más difícil (Vigil, 1996; Hagerdorn, 2008; Descormiers et al., 2016).

Los rituales de iniciación pueden variar ampliamente dependiendo de la cultura del GDO, el contexto geográfico y el enfoque delictivo (Pinnock and Douglas-Hamilton, 1997). En algunos casos, estas pruebas implican actos de violencia, como participar en una agresión, cometer un robo o incluso llevar a cabo un asesinato para demostrar valentía y disposición a proteger al grupo. En otros casos, especialmente en entornos urbanos, las pruebas pueden incluir desafíos de resistencia o misiones de robo (Murer y Schwarze, 2022).

A medida que se avanza hacia estructuras más profundas dentro del GDO, en particular hacia la membresía central o la fusión, no solo se requiere demostrar dureza física, sino también la capacidad de pensar estratégicamente, la confiabilidad y la habilidad para gestionar operaciones delictivas. Esto puede implicar la supervisión de puntos de distribución de drogas, la gestión de grandes sumas de dinero o la administración de relaciones con redes criminales externas y funcionarios corruptos. Completar con éxito estas pruebas no solo marca un cambio en el rol del individuo, sino que también representa un arraigo psicológico y emocional más profundo dentro de la estructura criminal, ya que estos actos a menudo implican consecuencias morales y legales irreversibles que vinculan al individuo de manera más estrecha con la organización.

Reconocer la heterogeneidad en la membresía de los GDO y comprender el concepto de arraigo en pandillas, introducido en el capítulo anterior, es crucial para diseñar intervenciones dirigidas. El nivel de arraigo en un GDO/GDCO está destinado a medir el alcance

y la profundidad de la participación de un individuo en la vida pandillera. En lugar de considerar la membresía en una estructura criminal como una simple dicotomía (es decir, alguien está en un GDCO o no), el arraigo se centra en el grado en que una persona está integrada en las estructuras sociales, culturales y operativas del grupo (Pyrooz, Sweeten y Piquero, 2012; Sweeten et al., 2013). Este enfoque permite una comprensión más matizada de la participación en estructuras criminales, reconociendo la heterogeneidad de la membresía. Es decir, los individuos pueden estar involucrados en diferentes niveles de intensidad y compromiso (Decker y Pyrooz, 2011; Sweeten et al., 2013).

Las personas que están profundamente arraigadas en las estructuras de los GDO suelen requerir estrategias de desvinculación más intensivas (Roman et al., 2017, p. 331). Esto puede incluir esfuerzos centrados en la reconstrucción de la identidad, ayudándoles a redefinirse fuera de su afiliación con el grupo, así como la reconfiguración de sus redes sociales para reducir la exposición a influencias criminales. Además, estos individuos pueden necesitar sistemas de apoyo a largo plazo para abordar las barreras psicológicas, sociales y económicas que complican su proceso de desvinculación (Decker et al., 2024; Pyrooz et al., 2014).

El arraigo también desempeña un papel clave en la predicción de la probabilidad de desvinculación. Las investigaciones indican que las personas con niveles más bajos de arraigo —aquellas con menos vínculos con el grupo o una identificación más débil con su cultura— tienen más probabilidades de abandonar voluntariamente. En contraste, quienes están altamente arraigados enfrentan obstáculos significativos para salir. Estas barreras suelen incluir la amenaza de violencia por parte de sus compañeros de la estructura, así como la pérdida de identidad y pertenencia social que proporciona el GDO, lo que hace

que la desvinculación sea un desafío tanto físico como emocional (Decker y Pyrooz, 2011; Pyrooz et al., 2013; Sweeten et al., 2013).

Sin embargo, Bergmann (2022) concluye que los altos niveles de arraigo pueden, en realidad, facilitar la desvinculación (p. 198). Como se mencionó anteriormente, los vínculos fuertes dentro del grupo pueden proporcionar a los individuos el capital social, la influencia y el poder de negociación necesarios para salir de manera segura, ya que su estatus establecido y sus relaciones pueden ofrecer un grado de protección o permitir acuerdos de salida más flexibles en comparación con aquellos que tienen conexiones más débiles.

Además, evaluar el nivel de arraigo es importante para valorar el riesgo de comportamiento delictivo continuo. Las personas que están más profundamente arraigadas suelen estar más comprometidas con las actividades, normas y valores del GDO, lo que aumenta la probabilidad de que participen en delitos graves. Al comprender el grado de arraigo de una persona, se puede anticipar mejor los riesgos potenciales y desarrollar estrategias adaptadas a las necesidades y vulnerabilidades específicas de quienes buscan desvincularse de la vida dentro de un GDO.

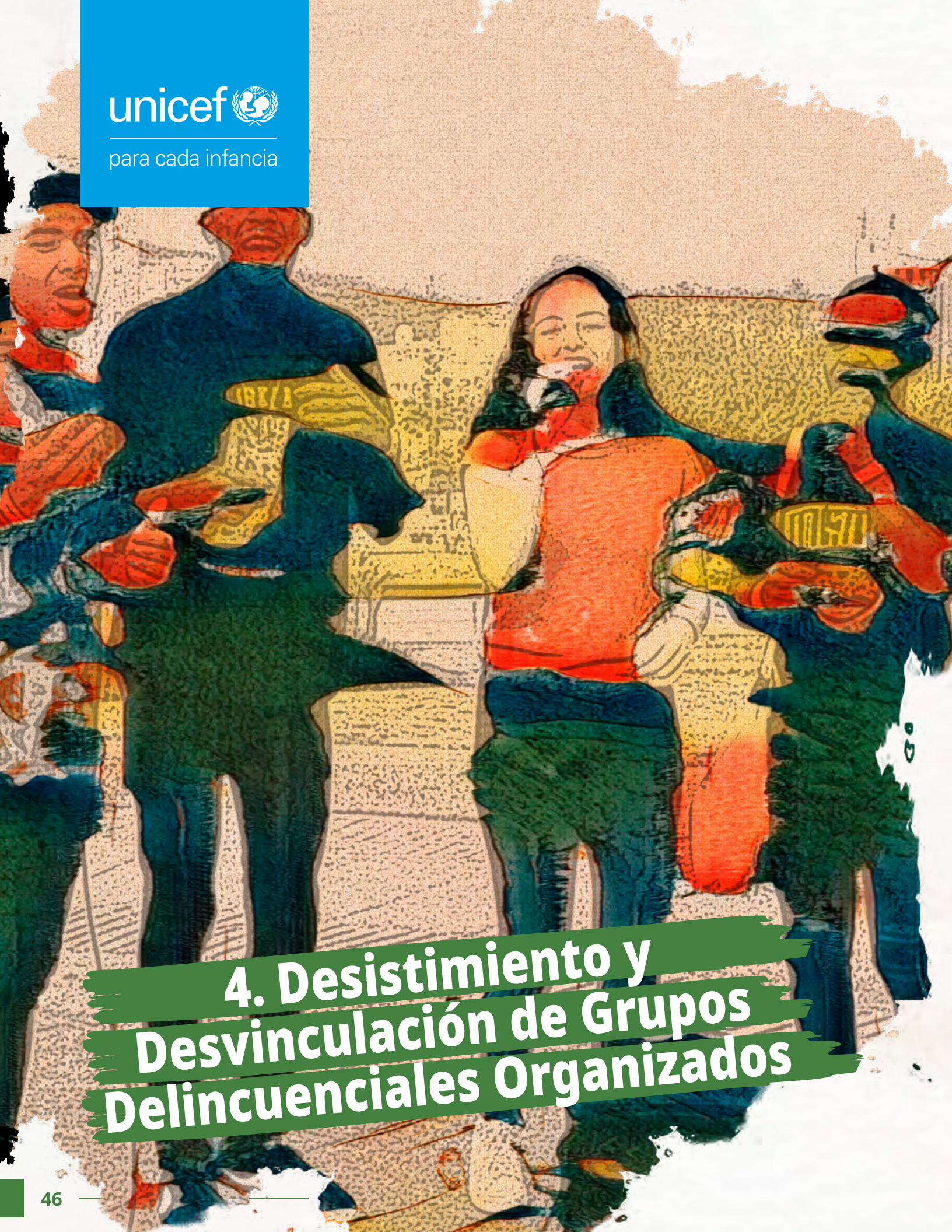
La edad también desempeña un papel importante en la configuración del proceso de desvinculación, influyendo tanto en las motivaciones para salir como en las barreras a las que se enfrentan durante esta transición (Gormally, 2015; Roman et al., 2017). Los miembros más jóvenes de los GDO a menudo experimentan una relación más fluida con la vida dentro del grupo debido a su etapa de formación de identidad. Su sentido del yo aún está en desarrollo, lo que puede hacer que la desvinculación sea más flexible, ya que están menos arraigados en las estructuras del GDO. Sin embargo, a pesar de esta flexibilidad, los individuos más jóvenes también pueden ser más vulnerables a la reincidencia debido a su susceptibilidad a la presión de grupo, la falta de mecanismos de afrontamiento y la ausencia de redes de apoyo estables a largo plazo (Gormally, 2015).

En contraste, los miembros de mayor edad enfrentan desafíos diferentes, ya que su participación prolongada suele dar lugar a vínculos sociales, emocionales y económicos más profundos con el GDO. Pueden ocupar posiciones de liderazgo o tener relaciones de larga data dentro de la organización, lo que convierte la desvinculación en un proceso complejo que implica romper conexiones que se han vuelto centrales para su identidad.



3.4. Conclusión

Este capítulo ha caracterizado los riesgos y vulnerabilidades de los adolescentes y jóvenes que viven en contextos de violencia armada organizada. Ha explorado los complejos factores sociales, económicos y psicológicos que impulsan a los jóvenes a unirse a grupos criminales organizados y ha destacado cómo la exclusión social —marcada por la marginación de oportunidades económicas, redes sociales y protección estatal— crea condiciones en las que la vinculación a GDO/GDCO se convierte en una estrategia de supervivencia atractiva o necesaria. El capítulo examinó los diferentes niveles de arraigo en los GDO, desde la asociación periférica hasta la membresía plena, y cómo los grupos criminales manipulan a los jóvenes explotando dificultades económicas, presiones sociales y la búsqueda de identidad y pertenencia. También analizó los diversos roles que los jóvenes asumen dentro de las estructuras criminales, desde el apoyo logístico hasta la participación activa en la violencia, y los mecanismos que refuerzan la lealtad y dificultan el proceso de desvinculación. El capítulo subraya la importancia de comprender estas dinámicas al diseñar estrategias de intervención, para garantizar que los programas de desvinculación aborden no solo los factores económicos, sino también la transformación de la identidad, la inclusión social y mecanismos de apoyo a largo plazo.



4. Desistimiento y Desvinculación de Grupos Delincuenciales Organizados

El desistimiento del delito y la desvinculación de GDO son dos conceptos relacionados, pero distintos, que a menudo se confunden. El desistimiento del delito se refiere al “proceso mediante el cual las personas dejan de cometer delitos y mantienen la cesación de comportamientos delictivos” (Weaver, 2019, p. 642; citando a Bushway et al., 2001; Laub y Sampson, 2001; Maruna, 2001). Por otro lado, la desvinculación de los GDO es el proceso mediante el cual las personas dejan de identificarse y se desarraigan de los GDO (Sweeten et al., 2013). Como ha señalado Bergmann (2022), ambos procesos a menudo estarán entrelazados. Por lo tanto, es importante enfatizar que, mientras que la desistencia criminal se centra en cambios en el comportamiento (participación en el crimen), la desvinculación se enfoca en cambios en el estatus (pertenencia al GDO), los cuales incluyen identidades y redes sociales (Roman et al., 2017, p. 330), de modo que sus vidas se vuelvan menos inmersas en la estructura criminal.

4.1. La desvinculación como proceso: Desistimiento, desidentificación y desarraigo

El proceso de desvinculación de GDO es un recorrido complejo y multidimensional que implica mucho más que simplemente dejar de participar en actividades delictivas. Requiere cambios en el comportamiento, las conexiones sociales y la identidad personal (Decker y Lauritsen, 2002; Krohn y Thornberry, 2008; Pyrooz y Decker, 2011; Sweeten et al., 2013). Este proceso puede entenderse por medio de tres elementos interrelacionados: desistimiento, desidentificación y desarraigo, cada uno de los cuales aborda un aspecto diferente de la transformación necesaria para desvincularse con éxito de las estructuras criminales, así como de los comportamientos y valores que las sostienen. Constituye un enfoque integral que apoya tanto el cambio conductual como la transformación de la identidad (Roman et al., 2017).

4.1.1. Desistimiento

El desistimiento se refiere al proceso de cesar la participación en actividades delictivas. Se centra principalmente en el cambio de comportamiento, donde los individuos dejan de cometer delitos y se alejan gradualmente de actividades ilegales. El desistimiento no siempre es un proceso lineal; las personas pueden tener recaídas o experimentar retrocesos antes de lograr un cambio a largo plazo. Para Weaver (2019), este proceso implica tanto el “desistimiento primario” (la cesación inicial de los actos delictivos) como el “desistimiento secundario” (la interiorización de una identidad no delictiva). Si bien el desistimiento se enfoca en detener el comportamiento delictivo, no necesariamente significa que la persona se haya desvinculado por completo de la influencia del GDO, ya que pueden mantenerse intactos los lazos sociales e identitarios.

4.1.2. Desidentificación

La desidentificación es el proceso de reconstrucción de la identidad más allá de la vida en el GDO o el entorno delictivo. Para Krohn y Thornberry (2008), se trata de la transición de miembro activo a exmiembro de un GDO. Implica cambios psicológicos y emocionales, donde las personas redefinen quiénes son sin depender de los roles, valores o estatus asociados con sus antiguas afiliaciones criminales. La desidentificación suele ser el aspecto más profundo y duradero de la desvinculación, ya que ayuda a prevenir la reincidencia al

abordar no solo las circunstancias externas del comportamiento delictivo, sino también sus impulsores internos.

4.1.3. Desarraigo

El desarraigo se presenta como el proceso de desvinculación del entorno social y las redes asociadas con la vida en GDO o el crimen organizado. El desarraigo contrasta con el arraigo en GDO, definido por Sweeten et al. (2013) como la “inmersión individual en redes sociales desviadas y duraderas”. El desarraigo implica romper o transformar estas redes sociales dominantes, relaciones y entornos que refuerzan la afiliación al GDO y el comportamiento delictivo.

La participación en actividades delictivas suele mantenerse gracias a fuertes vínculos con compañeros, mentores y grupos que proporcionan un sentido de pertenencia, identidad y apoyo económico. El desarraigo consiste en romper o transformar estos lazos para reducir la exposición a entornos que fomentan o normalizan el comportamiento delictivo. Un desarraigo efectivo requiere reemplazar los antiguos vínculos sociales por otros nuevos o reformados, a menudo a través de programas comunitarios, oportunidades de empleo, mentoría y redes de apoyo que promuevan comportamientos prosociales.

Si bien el desistimiento, el desarraigo y la desidentificación son conceptos distintos, están profundamente interconectados en el proceso de desvinculación. El desistimiento puede ocurrir primero cuando alguien deja de cometer delitos, pero sin desarraigarse de las redes criminales o desidentificarse de una identidad vinculada al GDO, el riesgo de recaída sigue siendo alto. El desarraigo apoya el desistimiento al alejar a la persona de entornos y relaciones que fomentan el delito. La desidentificación fortalece tanto el desistimiento como el desarraigo, ya que las personas desarrollan un nuevo sentido de sí mismas que ya no se alinea con su estilo de vida anterior.





4.2. Factores contributivos

Identificar experiencias clave dentro de la vida en GDO y los factores que influyen en la desvinculación puede mejorar significativamente los esfuerzos actuales de intervención y apoyar la creación de enfoques nuevos e innovadores.


Los eventos significativos de la vida, conocidos como “puntos de inflexión” en la literatura académica, pueden modificar de manera significativa las trayectorias delictivas (Laub y Sampson, 2001, 2003). Estos puntos de inflexión o “ganchos para el cambio” (Giordano et al., 2022) pueden incluir eventos prosociales como convertirse en padre o enamorarse (Elder, 1985; Sampson y Laub, 1993; Maloney et al., 2009), así como experiencias adversas de vida y situaciones de victimización (Soyer, 2014; Teruya y Hser, 2010). Factores externos, como respuestas políticas específicas u operaciones de seguridad focalizadas también pueden generar puntos de inflexión que influyen en el comportamiento delictivo y la participación en grupos (Sampson y Laub, 2016; Roman et al., 2017).

En este contexto, la iniciativa de Paz Urbana puede concebirse como un punto de inflexión para los miembros de los GDO en Buenaventura, Medellín y Quibdó. Sin

embargo, los eventos por sí solos no son suficientes para desencadenar el proceso de desvinculación. En otras palabras, no son determinantes (Roman et al., 2017). Los “espacios de diálogo socio-jurídicos” probablemente no inspiren por sí mismos a los miembros de los GDO a desvincularse, a menos que logren crear un motivo específico para abandonar la organización

Según Decker, Pyrooz y Moule (2014), la desvinculación se desarrolla como un proceso que comienza con dudas iniciales, donde las personas experimentan cambios cognitivos y empiezan a imaginar un futuro separado de la participación en GDO o actividades delictivas. Estos cambios cognitivos reflejan una reevaluación interna, que expresa insatisfacción con ciertos aspectos de su estilo de vida actual y un anhelo de un futuro mejor. Este proceso de reevaluación fomenta la motivación necesaria para buscar el cambio (ver también Roman et al., 2017). La desvinculación puede, por lo tanto, constituir un proceso largo y reflexivo para las personas dentro de estructuras criminales.

En el contexto de los Niños, Niñas y Adolescentes Asociados a Fuerzas y Grupos Armados (NNAFA), el análisis matizado de



Denzin (2001) sobre las epifanías se ha aplicado para explicar por qué y cómo los jóvenes deciden que han tenido suficiente de pertenecer a una estructura armada (Charles y Fowler-Watt, 2020). Las epifanías se manifiestan en diversas formas e intensidades, que van desde percepciones transformadoras y profundas hasta realizaciones más sutiles e incrementales, lo que refleja la variabilidad en las experiencias personales y los procesos cognitivos.

Es importante considerar el papel de la epifanía, ya que puede informar intervenciones orientadas a promover el cambio de comportamiento y la transformación de la identidad.

Una “epifanía mayor”, que “afecta cada aspecto de la vida de una persona”, puede explicar cambios profundos en la identidad y el propósito, como la toma de conciencia transformadora de que la participación en un GDO es incompatible con los valores personales o las aspiraciones futuras, a menudo desencadenada por eventos que cambian la vida, como la pérdida de un amigo cercano o una experiencia traumática de violencia.

Una “epifanía acumulativa”, que “significa emociones o reacciones a experiencias” a lo largo del tiempo, refleja la acumulación gradual de insatisfacción, miedo o desilusión con las realidades de la vida en GDO, donde la exposición repetida a la violencia, la traición o las expectativas no cumplidas erosiona el sentido inicial de pertenencia y propósito, motivando finalmente la desvinculación.

Una “epifanía iluminadora” o “menor”, que representa un “momento problemático”, puede observarse en incidentes específicos que desafían las creencias de una persona sobre el grupo, como presenciar un acto de crueldad extrema, experimentar una traición personal o enfrentar conflictos morales

durante actividades delictivas, lo que provoca una reflexión crítica sobre su rol y decisiones.

Una “epifanía revivida”, en la que se adquiere significado a través de “revivir la experiencia”, ocurre cuando las personas revisitan eventos pasados, ya sea a través de la terapia, la narración de historias o la autorreflexión, lo que les permite reinterpretar esas experiencias con una nueva perspectiva, consolidando a menudo su compromiso con la desvinculación y reforzando su deseo de seguir un camino de vida diferente.

De manera similar, Decker y sus colegas (2014) concluyeron que el proceso de desvinculación generalmente atraviesa varias etapas: (1) primeras dudas, donde los miembros del GDO reflexionan sobre el valor simbólico e instrumental de su rol actual; (2) evaluación de roles alternativos, donde los miembros del GDO participan en una socialización anticipada de roles nuevos o diferentes; (3) puntos de inflexión, que funcionan como cristalización del descontento para actuar sobre las consideraciones mencionadas anteriormente; y (4) certificación posterior a la desvinculación, que busca validar nuevos roles mientras inmuniza a los exmiembros de los GDO de sus antiguos roles.

Comprender el papel de las epifanías en el proceso de desvinculación proporciona información crucial para diseñar estrategias de intervención efectivas. Al reconocer los diferentes tipos de epifanías y su impacto en los cambios cognitivos y emocionales, las estrategias de desvinculación pueden adaptarse al nivel de disposición de cada individuo para el cambio.

Para quienes experimentan epifanías mayores, las intervenciones deben centrarse en estructuras de apoyo inmediatas que aprovechen el momento transformador. Los programas pueden ofrecer vías alternativas como educación, formación profesional o

iniciativas comunitarias que refuercen la nueva identidad y el sentido de propósito. También se pueden desplegar equipos de respuesta en crisis para proporcionar primeros auxilios psicológicos, asegurando que el individuo no regrese al grupo por falta de opciones viables.

Cuando se trata de epifanías acumulativas, se requieren intervenciones sostenidas que ayuden a los individuos a manejar su creciente insatisfacción y desilusión. Los programas de alcance comunitario pueden crear espacios seguros para que los participantes expresen sus inquietudes, participen en diálogos estructurados sobre sus experiencias y reciban mentoría de exmiembros que hayan logrado desvincularse con éxito. Proporcionar acceso a redes sociales alternativas, como iniciativas de justicia restaurativa o grupos terapéuticos, puede reforzar el deseo de abandonar el grupo.

Para quienes atraviesan epifanías iluminativas, las intervenciones deben enfocarse en la reestructuración cognitiva y la reflexión crítica. Los programas que utilizan la narración de historias, los debates guiados o los dilemas morales pueden ayudar a los individuos a procesar sus experiencias y reconsiderar su lealtad al grupo. Los modelos a seguir que hayan pasado por transformaciones similares pueden facilitar intervenciones lideradas por pares, reforzando la idea de que es posible construir un futuro alternativo.

La epifanía revivida resalta la importancia de las prácticas terapéuticas y reflexivas en las estrategias de desvinculación. Los programas que incorporan la terapia narrativa, las entrevistas de historia de vida o la expresión artística pueden ayudar a los individuos a reinterpretar sus experiencias pasadas y consolidar su compromiso con la desvinculación. La radio comunitaria o las plataformas de narración digital pueden servir

como espacios donde exmiembros compartan sus historias, reforzando el proceso transformador e inspirando a otros.

Vincular estas epifanías con las etapas del proceso de salida de Decker et al. (2014) permite afinar aún más las estrategias de intervención. Al identificar el momento en que una persona experimenta las primeras dudas, las intervenciones deben centrarse en generar espacios de diálogo y proporcionar información crítica sobre la realidad de la vida en el grupo. Cuando los individuos comienzan a evaluar roles alternativos, los programas deben facilitar la exposición a redes prosociales, de formación laboral o educativas. En el punto de inflexión, el acceso inmediato a programas estructurados de desvinculación, como mentoría y talleres de reconstrucción de identidad, puede ser clave. Finalmente, las estrategias de certificación posterior a la salida deben garantizar la inclusión social a largo plazo, reduciendo el riesgo de recaída mediante el acceso a empleo, reconocimiento comunitario o programas de reintegración a través de la justicia restaurativa.

Al alinear las estrategias de desvinculación con estas etapas epifánicas y del proceso de salida, las intervenciones pueden responder de manera más efectiva a las transformaciones cognitivas y emocionales internas de quienes buscan abandonar GDO/GDCO, asegurando así una transición más sostenible.

Roman et al. (2017: 320-321) distinguen entre factores de expulsión y de atracción relacionados con la desvinculación. Los factores de expulsión son internos al GDO, mientras que los factores de atracción son externos. Los factores de expulsión hacen que la pertenencia al grupo sea indeseable, mientras que los factores de atracción ofrecen nuevas oportunidades fuera del GDO. Los factores de expulsión generalmente se describen como influencias

o sucesos negativos que evidencian las consecuencias adversas del estilo de vida del GDO (encarcelamiento o victimización). Por otro lado, los factores de atracción suelen ser externos a la dinámica del GDO y sirven para atraer a los miembros hacia el Estado o nuevas oportunidades de vida (el nacimiento de un hijo, una oportunidad de empleo, etc.). Roman et al. (2017) destacan que estos factores deben ser lo suficientemente relevantes para generar un motivo de desvinculación. También señalan que rara vez una sola fuente es el factor determinante. La desvinculación suele estar inspirada por una variedad de eventos y procesos de reflexión interna.

Tonks y Stephenson (2019) apoyan este argumento. Su revisión sistemática de la literatura concluye que no existe una única razón por la cual las personas deciden salir de los GDO; en cambio, múltiples factores interactúan en el proceso de desvinculación. Su revisión destaca que los eventos y condiciones que impulsan la desvinculación varían ampliamente entre individuos, lo que indica que un enfoque único para todos es ineficaz. Las estrategias personalizadas que aborden factores personales y contextuales específicos son esenciales para una desvinculación exitosa.



4.3. La desvinculación en contextos de gobernanza criminal

La gobernanza criminal se refiere al control y la regulación sistemáticos de territorios, poblaciones y actividades económicas por parte de grupos armados no estatales u organizaciones criminales organizadas (Arias, 2006; Lessing, 2018). A diferencia de las actividades criminales ordinarias que operan de manera encubierta para evitar la detección del Estado, la gobernanza criminal implica ejercer autoridad de formas que a menudo imitan o compiten con las funciones del Estado. Esto incluye la imposición de normas, la resolución de conflictos, la provisión de seguridad e incluso la prestación de servicios sociales dentro de los territorios que dominan.

En tales comunidades, la gobernanza criminal desempeña un “papel desproporcionado” en la determinación de cuándo y cómo las personas pueden abandonar la vida criminal (Cruz et al., 2023, p. 930). En entornos donde los GDO ejercen un control sustancial, los eventos tradicionales del ciclo de vida pueden tener un impacto reducido en la decisión de un individuo de dejar una estructura criminal (Cruz y Rosen, 2020).

La influencia generalizada de los GDO en contextos de gobernanza criminal limita las oportunidades de desvinculación, incluso entre quienes poseen la motivación personal para irse, ya que los mecanismos de control social, económico y territorial —reforzados mediante la violencia, la vigilancia y las expectativas de lealtad— crean entornos donde intentar salir puede conllevar graves repercusiones, incluidas amenazas a la seguridad personal tanto del individuo como de su familia.

En resumen, “la forma en que los miembros de las pandillas abandonan sus grupos depende, en parte, de cuán bien coordinado esté el grupo criminal y del grado de su control territorial” (Cruz et al., 2023, p. 931). En El Salvador, factores como la conversión religiosa emergen como influencias más significativas en las intenciones de desvinculación, ya que son aceptadas por la MS-13 y el Barrio 18 como una razón legítima para dejar el grupo. Los hallazgos de Cruz y Rosen (2020, 2023) subrayan la importancia de considerar el contexto social más amplio al desarrollar estrategias de intervención destinadas a facilitar la salida de los GDO en regiones con una presencia arraigada de estos grupos (véase también Bergmann, 2022).

Pyrooz y Decker (2011) diferencian entre métodos hostiles y no hostiles de desvinculación. Los modos no hostiles de salida incluyen simplemente alejarse del grupo sin ninguna consecuencia adversa para el desertor. En contraste, los métodos hostiles de salida se refieren a rituales y procedimientos que suelen requerir el consentimiento del grupo y de su liderazgo.

Incluso en contextos de diálogo formal y desmovilización, persisten las preocupaciones de seguridad, como se explora con más detalle en el siguiente capítulo. Las rivalidades entre estructuras criminales arrastran un legado de conflictos, venganzas y disputas territoriales. La venganza es una amenaza real y persistente, ya que los rivales pueden buscar activamente a individuos para saldar cuentas pendientes, viéndolos como objetivos vulnerables sin la protección de la banda, pero aún ligados a hostilidades pasadas. Este riesgo latente de represalias crea un estado constante de inseguridad, lo que hace que la decisión de desvincularse no solo sea difícil, sino potencialmente mortal.

En los contextos de gobernanza criminal en El Salvador, Cruz et al. (2023) describen tres vías de desvinculación:

Conversión religiosa

Muchos miembros de las maras en El Salvador optan por el cristianismo evangélico como una ruta socialmente aceptada para salir de la vida pandillera. Esta conversión proporciona una nueva identidad y comunidad, facilitando la desvinculación.

Pase secular

Algunas personas negocian su salida por medios no religiosos, como obtener un empleo o continuar con sus estudios, lo que ofrece estilos de vida alternativos y reduce la dependencia de la pandilla. Como ha señalado Bergmann (2022), la salida de aquellos con experiencia y que han “ganado” su derecho al retiro a través de su participación en la vida violenta de la mara es mucho más probable que sea aceptada por la estructura de mando del grupo (p. 198).

Alejarse sin formalidades

Algunos miembros eligen irse sin procesos formales, simplemente distanciándose de las actividades y asociaciones pandilleras, aunque este método a menudo conlleva riesgos significativos debido a posibles represalias. Las redes de apoyo pro-sociales de un individuo desempeñan un papel influyente en el éxito de esta forma de desvinculación (Tonks y Stephensen, 2019). Es importante señalar que los programas de desvinculación suelen tener una eficacia limitada cuando los exmiembros de GDO deben regresar a comunidades controladas por estos grupos, donde deben seguir viviendo bajo las normas impuestas por las organizaciones criminales. Por esta razón, quienes “se alejan” a menudo terminan dejando sus comunidades para vivir en otros lugares. Sin embargo, el desplazamiento no ofrece garantías de seguridad, ya que dependerá del alcance del grupo y de sus redes de influencia en los territorios, así como de su determinación de llevar a cabo actos de venganza más allá de los límites locales, lo que a menudo deja a los exmiembros vulnerables incluso en áreas aparentemente lejanas o desconectadas (Cruz y Rosen, 2023).

Para fortalecer las estrategias de desvinculación, es esencial reconocer que ninguna vía garantiza el éxito, ya que las experiencias individuales están moldeadas por las dinámicas únicas de la estructura de cada GDO, su control territorial y su influencia comunitaria. Por tanto, las mejores prácticas deben adoptar un enfoque flexible y específico para cada contexto, combinando conocimientos de estas vías de desvinculación con intervenciones dirigidas que aborden tanto las barreras individuales como estructurales para la salida.

Incluso si los GDO están formalmente involucrados en diálogos o acuerdos de alto el fuego como parte de la iniciativa de Paz Urbana, reduciendo las rivalidades interestructurales y la violencia, sigue siendo importante considerar las vías de desvinculación destacadas anteriormente y los factores que las sustentan. Los acuerdos formales con o entre GDO pueden reducir la amenaza inmediata de represalias de grupos rivales, pero no transforman necesariamente las dinámicas internas de las estructuras criminales. La lealtad, la disciplina y los códigos de conducta suelen persistir, lo cual significa que dejar un GDO puede seguir siendo arriesgado si desafía las normas establecidas. Por ejemplo, si bien las rivalidades externas podrían disminuir, los individuos que intentan desvincularse sin seguir las vías aceptadas, como la conversión religiosa o haber “ganado” el derecho a salir, aún pueden enfrentar sanciones internas o violencia por parte del grupo.

Además, los procesos de paz pueden llevar, de manera no intencionada, a la fragmentación de los grupos criminales. Algunas facciones pueden rechazar los acuerdos, separándose y formando nuevos grupos disidentes más violentos. Este tipo de fragmentación crea entornos impredecibles donde los individuos desvinculados pueden convertirse en objetivos, no necesariamente debido a rivalidades pasadas, sino por cambios en las lealtades y luchas de poder dentro y entre grupos que ya no se adhieren al marco de paz.

La desvinculación también va más allá de dejar atrás la violencia; implica el desafío de la inclusión social. Los exmiembros de GDO a menudo enfrentan estigmatización y oportunidades económicas limitadas, incluso en contextos posteriores al conflicto. Las comunidades pueden seguir viéndolos con sospecha, lo que crea barreras para la aceptación y el empleo. Reconocer las vías de desvinculación ayuda a diseñar estrategias que aborden estos obstáculos sociales y

estructurales, garantizando que las personas no solo se separen físicamente de los GDO, sino que también reciban apoyo para construir nuevas identidades pro-sociales.

A nivel personal, la desvinculación está profundamente ligada a los procesos de reconstrucción de la identidad y de búsqueda de significado. Vías como la conversión religiosa o el pase secular no son simplemente salidas estratégicas; ofrecen a los individuos nuevas fuentes de pertenencia y propósito. Comprender esta dimensión resalta la necesidad de apoyo psicosocial junto a los procesos de paz formales, para facilitar una transformación personal sostenible en lugar de una desvinculación superficial (Brenneman, 2012, 2014; Orellana, 2017; Cruz y Rosen, 2022).

Además, en muchos contextos, los GDO funcionan como algo más que organizaciones criminales: actúan como instituciones sociales que brindan apoyo económico, protección y un sentido de comunidad. Las vías de desvinculación subrayan la importancia de reemplazar estas funciones con alternativas legítimas. Incluso cuando la amenaza formal de violencia disminuye, la ausencia de estructuras sociales y económicas para apoyar a los exmiembros puede conducir a la reincidencia. Considerar estas vías asegura que la Paz Urbana vaya más allá del cese de la violencia, fomentando una desvinculación e integración genuinas y sostenibles tanto a nivel individual como comunitario.



4.4. De la desvinculación individual a la transformación colectiva

La mayoría de la literatura sobre la desvinculación de organizaciones criminales se centra en los procesos individuales, enfatizando las decisiones y acciones personales para salir. Sin embargo, en ciertos contextos, particularmente durante los procesos de paz, la desvinculación puede implicar la transformación de estructuras enteras, lo que lleva a lo que se denomina desvinculación colectiva:

un compromiso a largo plazo para resignificar la pandilla y aprovechar el capital cultural y social de todo el grupo, injertando cualidades pro-sociales en su identidad estética y cultural (Brotherton y Gude, 2021, p. 952).

El modelo ecuatoriano descrito en el capítulo seis muestra cómo grupos enteros pueden alejarse de la criminalidad hacia roles constructivos en la sociedad. El análisis de

Brotherton y Gude (2021) destaca el potencial de estas estrategias para reducir la violencia y promover la cohesión social. En dicho contexto, el GDO se convierte en un espacio colectivo para la creación de significado y un vehículo para la movilidad social (p. 935), permitiendo a sus miembros redefinir sus identidades no mediante el abandono del grupo, sino a través de su transformación en un actor social legítimo. Este proceso desplaza el enfoque de simplemente dejar el grupo hacia la reorientación colectiva para lograr resultados sociales positivos.

En el caso de Ecuador, en lugar de ser desmanteladas, las pandillas evolucionaron hacia organizaciones comunitarias comprometidas con actividades culturales, incidencia política y proyectos de desarrollo social. Este enfoque demuestra cómo la desvinculación colectiva puede servir como

un mecanismo tanto para el crecimiento individual como para el cambio social más amplio, transformando a las pandillas de fuentes de violencia en plataformas para el empoderamiento, la participación cívica y la movilidad social.

Comprender las diferencias entre la desvinculación individual y colectiva es fundamental para diseñar políticas e intervenciones eficaces adaptadas a los contextos específicos en los que las personas o los grupos abandonan la vida pandillera. La desvinculación no es un proceso uniforme.

La desvinculación puede ocurrir de manera informal, formal o institucional, cada una con características, mecanismos e implicaciones distintas para las personas, las comunidades y las instituciones estatales:

Tipos de desvinculación



Desvinculación informal

Se refiere al proceso personal e iniciado por el propio individuo, a través del cual decide dejar una pandilla sin acuerdos formales, negociaciones o intervención del Estado. Este proceso suele ocurrir fuera del marco de programas oficiales o procesos de paz y, por lo general, está motivado por razones personales, como la desilusión con la vida en la pandilla, el miedo a la violencia, las responsabilidades familiares o el deseo de un futuro mejor.



Desvinculación formal

Ocurre en el contexto de procesos de paz liderados por el Estado, negociaciones o acuerdos colectivos, en los cuales pandillas enteras o grupos delictivos organizados acuerdan desmovilizarse, desarmarse o transformar sus estructuras. Este tipo de desvinculación suele formar parte de iniciativas más amplias de construcción de paz, donde los grupos transitan de actividades delictivas hacia la participación legal, política o social.



Desvinculación institucional

Se refiere al proceso mediante el cual las personas abandonan la vida en pandillas como resultado de intervenciones legales, judiciales o correccionales. Esto ocurre a menudo dentro del marco del sistema de justicia penal, como a través de programas de rehabilitación en centros de detención juvenil o iniciativas de reintegración para personas privadas de libertad. Puede ser voluntaria o impuesta por un tribunal.

Desvinculación informal

La desvinculación informal se refiere al proceso personal e iniciado por el propio individuo, a través del cual decide dejar una pandilla sin acuerdos formales, negociaciones o intervención del Estado. Este proceso suele ocurrir fuera del marco de programas oficiales o procesos de paz y, por lo general, está motivado por razones personales, como la desilusión con la vida en la pandilla, el miedo a la violencia, las responsabilidades familiares o el deseo de un futuro mejor.

Desvinculación formal

La desvinculación formal ocurre en el contexto de procesos de paz liderados por el Estado, negociaciones o acuerdos colectivos, en los cuales pandillas enteras o grupos delictivos organizados acuerdan desmovilizarse, desarmarse o transformar sus estructuras. Este tipo de desvinculación suele formar parte de iniciativas más amplias de construcción de paz, donde los grupos transitan desde actividades delictivas hacia la participación legal, política o social.

Desvinculación institucional

La desvinculación institucional se refiere al proceso mediante el cual las personas abandonan la vida en pandillas como resultado de intervenciones legales, judiciales o correccionales. Esto ocurre a menudo dentro del marco del sistema de justicia penal, por medio de programas de rehabilitación en centros de detención juvenil o iniciativas de reintegración para personas privadas de libertad. Puede ser voluntaria o impuesta por un tribunal

Estos diferentes procesos de desvinculación requieren distintos tipos de apoyo. Por ejemplo, la desvinculación informal puede necesitar mecanismos de protección basados en la comunidad, mientras que la desvinculación institucional requiere programas integrales de rehabilitación y reinserción vinculados al sistema de justicia.

El nivel de riesgo varía según estas categorías. Las personas que abandonan de manera informal enfrentan mayores riesgos de violencia y re-reclutamiento sin protecciones formales, mientras que aquellas que se desvinculan por medio de procesos de paz pueden estar más expuestas políticamente, pero se benefician de garantías de seguridad negociadas.

Los responsables de la formulación de políticas deben diferenciar entre los tipos de desvinculación para diseñar marcos legales eficaces. Por ejemplo, la desvinculación formal podría implicar reformas legales en torno a amnistías o justicia transicional.

Incluso dentro de los procesos de desvinculación colectiva, como los facilitados a través de acuerdos de paz o desmovilizaciones grupales, las consideraciones individuales siguen siendo cruciales. Mientras que el proceso colectivo se centra en la transformación del grupo —ya sea mediante el desarme, la redefinición de su papel en la sociedad o la reinserción a la vida civil-, cada miembro experimenta la desvinculación a través de un lente personal, moldeado por sus motivaciones, roles e identidades únicas dentro del grupo.

Factores como el nivel de arraigo en el GDO, las experiencias personales de violencia, los lazos emocionales y las razones individuales para unirse (por ejemplo, protección, pertenencia o supervivencia económica) influyen en cómo se internaliza la desvinculación.

Por lo tanto, es esencial lograr un equilibrio entre abordar las necesidades colectivas del grupo y las trayectorias individuales de sus miembros. Un enfoque uniforme corre el riesgo de pasar por alto los desafíos personales, psicológicos, sociales y económicos que enfrentan los individuos dentro del colectivo. Por ejemplo, mientras que un proceso de paz puede ofrecer amnistía general o programas de reinserción para el grupo, los individuos aún pueden enfrentar traumas, crisis de identidad o temores a represalias que requieren un apoyo personalizado.

Además, el éxito de la desvinculación colectiva a menudo depende del éxito acumulativo de los procesos individuales de desvinculación, ya que los problemas personales no resueltos pueden conducir a la reincidencia o socavar el esfuerzo de paz en general.

Así, las estrategias de desvinculación eficaces deben operar en dos niveles: apoyar la transformación estructural del grupo mientras se brindan vías individualizadas para que sus miembros reconstruyan sus identidades, establezcan nuevas redes sociales y encuentren roles significativos fuera del grupo. Este enfoque equilibrado garantiza que el proceso de desvinculación no solo sea sostenible a nivel político y social, sino también duradero desde el punto de vista psicológico y emocional para quienes están involucrados.



4.5. Desvinculación entre jóvenes en conflicto con la ley

Para los jóvenes en conflicto con la ley e involucrados en el SRPA, la desistencia y la desvinculación pueden estar estrechamente relacionadas con los procesos de rehabilitación. La rehabilitación juvenil, a menudo basada en prácticas de justicia restaurativa, proporciona a los jóvenes

recursos, asistencia y orientación para abordar las razones que los llevaron a cometer delitos. La rehabilitación de los jóvenes participantes del SRPA se centra en reducir la reincidencia y disminuir el riesgo de cometer delitos más graves en el futuro (Case, 2022).

El proceso de desvinculación para los jóvenes en conflicto con la ley es complejo y está plagado de numerosos desafíos. Estos jóvenes suelen tener vínculos fuertes con las estructuras criminales que van más allá de las actividades delictivas. Los GDO/GDCO suelen funcionar como familias sustitutas, brindando un sentido de pertenencia, identidad, protección y estatus, especialmente para jóvenes que han experimentado disfunción familiar, abandono o desconexión con su comunidad (Vigil 1988a, 1988b; Venkatesh, 1997; Delaney, 2006). Esto puede hacer que la desvinculación sea difícil, ya que dejar la estructura criminal a menudo significa perder redes de apoyo fundamentales en la vida del individuo.

Uno de los obstáculos más inmediatos y tangibles para la desvinculación es la amenaza de violencia. Los GDO pueden interpretar los intentos de abandonar el grupo como actos de traición, lo que puede generar represalias que incluyen amenazas, agresiones físicas o incluso la muerte. Además, los grupos rivales pueden atacar a exmiembros que ya no están protegidos por su afiliación, aumentando su vulnerabilidad. Este miedo a represalias crea un poderoso desincentivo para desvincularse, especialmente en aquellos que han estado profundamente involucrados en las operaciones del grupo o han ocupado roles de liderazgo (Decker y Pyrooz, 2011).

Para muchos jóvenes participantes del SRPA, la pertenencia a una estructura criminal no es solo una afiliación social, sino una parte central de su identidad. Abandonar el grupo requiere un proceso de desidentificación, en el cual los jóvenes deben redefinir quiénes son fuera del contexto de la estructura criminal. Esto puede ser emocionalmente desafiante, en especial cuando la identidad pandillera ha proporcionado un sentido de propósito, orgullo y autoestima. La ausencia de identidades alternativas positivas puede generar crisis de identidad, sentimientos de aislamiento y falta de dirección, aumentando

el riesgo de reincidencia (Maruna, 2001; Vigil 1988a, 1988b).

Las relaciones familiares pueden tanto facilitar como dificultar la desvinculación. Algunos jóvenes regresan a entornos donde sus familiares están involucrados en GDO, lo que dificulta romper con las influencias delictivas. En otros casos, el rechazo familiar debido a su historial delictivo puede dejar a los jóvenes sin el apoyo emocional necesario para lograr una reintegración exitosa. De manera similar, volver a barrios con altos niveles de criminalidad, donde los GDO mantienen un fuerte control territorial, puede reexponer a los jóvenes a las mismas dinámicas que los llevaron a involucrarse en primer lugar (Thornberry et al., 1993).

El sistema de justicia en sí mismo puede plantear desafíos. La reclusión puede fortalecer los lazos con los GDO, ya que los centros de atención especializada (CAE) suelen fomentar afiliaciones pandilleras para protección. Además, las políticas del sistema de justicia que se centran en el castigo en lugar de la rehabilitación pueden pasar por alto la necesidad de programas específicos de desvinculación. Sin una gestión de casos individualizada, prácticas de justicia restaurativa y enfoques informados por el trauma, los esfuerzos de desvinculación corren el riesgo de ser superficiales o ineficaces (Mears y Travis, 2004).

Burke et al. (2018) distingue entre la rehabilitación judicial y la rehabilitación social. La primera se refiere a “cuándo, cómo y hasta qué punto una persona puede ser restaurada formalmente a la ciudadanía plena y libre”, lo que “incluye abordar el tema de los antecedentes penales y cómo la estigmatización formal que representan puede ser eliminada, sellada o superada” (p. 13). Por otro lado, la rehabilitación social se refiere al “reconocimiento y aceptación social informal del ciudadano que regresa”.

Dado que pertenecer a una estructura criminal también puede servir para reconciliar conflictos psicológicos internos en muchos jóvenes que se unen a ellas, resulta pertinente considerar la rehabilitación emocional. Esto se refiere al proceso de reconstrucción del sentido de identidad más allá de la afiliación al grupo criminal, permitiendo a los jóvenes

desarrollar una identidad positiva que no esté basada en la criminalidad o la pertenencia a un grupo delictivo, sino en el crecimiento personal, los valores pro-sociales y nuevos objetivos de vida.



4.6. Inclusión social

Los modelos tradicionales de reintegración asumen que los exmiembros de GDO o los jóvenes que salen del SRPA simplemente regresarán a la sociedad convencional. Sin embargo, para muchos la inclusión plena nunca fue una realidad en primer lugar. La transición de la vida dentro de un grupo delictivo o de la detención juvenil de regreso a sus familias y comunidades representa un proceso complejo y multidimensional que requiere no solo un cambio de comportamiento, sino también una reestructuración de la identidad, las redes sociales y las oportunidades económicas.

Existe un creciente cuerpo de evidencia que demuestra que la privación de la libertad de adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley es menos efectiva y más costosa que los programas comunitarios (The Sentencing

Project, 2023). El estado de California en los EE. UU. ha tomado medidas relevantes para reformar su sistema de justicia juvenil, cerrando centros de detención para jóvenes y reduciendo drásticamente el uso del encarcelamiento, destinando una cantidad importante de fondos a programas alternativos (The Imprint, 2023).

Se argumenta, por lo tanto, que la inclusión social, más que la reintegración, constituye un enfoque más holístico porque reconoce que los jóvenes que dejan los GDO y/o el SRPA no solo necesitan un camino de regreso a la sociedad, sino un lugar significativo dentro de ella. A diferencia de la desvinculación, que se centra en abandonar la estructura criminal, la inclusión social representa el proceso activo de reconstrucción de una vida fuera del grupo delictivo, a menudo en las mismas condiciones

sociales y económicas que llevaron a la participación en GDO en primer lugar.

La inclusión social, en el contexto de la prevención de la violencia, se refiere a los esfuerzos deliberados por integrar a todos los individuos y grupos en la vida social, económica y política de una comunidad, reduciendo así los factores que contribuyen a la violencia (Bouchard y Wong, 2017). El Banco Mundial (2013) define la inclusión social como el proceso de mejorar las condiciones para que individuos y grupos participen en la sociedad, enfatizando que la exclusión puede generar tensiones sociales y aumentar el riesgo de violencia y conflicto.

En términos prácticos, la inclusión social implica la creación de oportunidades para que las poblaciones marginadas participen plenamente en las actividades sociales, garantizando el acceso equitativo a los recursos y fomentando entornos donde la diversidad sea respetada y valorada. Al abordar las causas profundas de la exclusión —como la pobreza, la discriminación y la

falta de acceso a la educación o el empleo— las comunidades pueden mitigar las tensiones sociales que a menudo conducen a la violencia. Por ejemplo, las políticas y programas inclusivos que promueven la participación, la reciprocidad y la justicia social han sido identificados como componentes clave para la prevención de la violencia en diversos contextos (ver capítulo 6).

Abordar la reinserción y la desvinculación como procesos de inclusión social significa enfrentar las causas estructurales de la exclusión y garantizar que los jóvenes involucrados en GDO o en el SRPA no sean simplemente reubicados en la sociedad, sino que se les brinden caminos significativos para prosperar dentro de ella. Al reducir el estigma, fomentar el acceso a la educación y el empleo, y promover la reconstrucción de una identidad positiva, la inclusión social permite que los exmiembros de los GDO y los jóvenes que salen del sistema de justicia se reconecten con sus comunidades y contribuyan de manera importante a la sociedad.



4.7. Conclusión

Este capítulo ha explorado la distinción entre la desistencia del crimen y la desvinculación de GDO, enfatizando su interconexión pero reconociéndolos como procesos distintos. La desistencia se centra en detener el comportamiento delictivo, mientras que la desvinculación implica una transformación identitaria, el desapego de las redes criminales y la redefinición del rol social. El capítulo presenta tres dimensiones clave de la desvinculación —desistencia (cambio de comportamiento), desidentificación (transformación de la identidad) y desarraigo (desvinculación de las estructuras sociales del grupo criminal)— y destaca cómo interactúan en el proceso de salida. Se examinan los factores clave que influyen en la desvinculación, incluidos los puntos de inflexión, los cambios cognitivos y los factores de empuje y atracción que alejan a los individuos de la vida en grupos criminales.

El capítulo también ha explorado diferentes vías de desvinculación, como la conversión religiosa, las alternativas seculares (educación/empleo) y las salidas informales, demostrando cómo las estructuras de gobernanza criminal afectan estos procesos. En entornos de GDO con un alto control social, dejar el grupo no siempre es una opción, lo que requiere estrategias de intervención estructuradas que puedan proporcionar seguridad. Además, se ha subrayado la necesidad de que los programas de intervención consideren la heterogeneidad de la participación en estructuras criminales, garantizando intervenciones adaptadas a diferentes niveles de arraigo.

Este capítulo ha enfatizado la importancia de la inclusión social como un proceso que implica participación activa, agencia y sentido

de pertenencia, en lugar de simplemente devolver a los individuos a una sociedad que previamente los excluyó. El concepto de reintegración sugiere un proceso de ingreso a una estructura preexistente, pero para muchos individuos desvinculados, particularmente aquellos provenientes de contextos marginados, nunca hubo una inclusión significativa en primer lugar. La inclusión social se enfoca en crear oportunidades, eliminar barreras sistémicas y fomentar un sentido de pertenencia, asegurando que los exmiembros de los GDO no solo sean reinsertados en la sociedad, sino que sean empoderados para contribuir, construir nuevas identidades y acceder a los mismos derechos y oportunidades que los

demás. Este cambio de perspectiva es crucial para la desvinculación a largo plazo, ya que reconoce la necesidad de transformar las condiciones sociales en lugar de simplemente asimilar a los individuos en sistemas preexistentes de exclusión.

Las lecciones teóricas de este capítulo sugieren que intervenciones multidimensionales y de largo plazo, que incorporen apoyo psicosocial, garantías legales y alternativas económicas, son fundamentales para lograr una desvinculación y una inclusión social sostenibles.



5. Desvinculación en el contexto de Paz Urbana

Este capítulo explora las prioridades, oportunidades y desafíos asociados con la desvinculación de la vida en GDO en el contexto de Paz Urbana. El análisis se basa en entrevistas con exmiembros y jóvenes activos en GDO, cuyas experiencias y perspectivas proporcionan ideas críticas sobre las complejas dinámicas de la desvinculación. La inclusión de sus voces no solo profundiza nuestra comprensión de los factores personales y estructurales que influyen en la participación en bandas criminales, sino que también informa el desarrollo de políticas e intervenciones más efectivas. Al centrarse en las realidades vividas por estos jóvenes, el capítulo destaca la necesidad de enfoques que sean sensibles al contexto y que respondan a las necesidades específicas de quienes transitan el proceso de salida de los GDO. Este enfoque garantiza que las recomendaciones de políticas y mejores prácticas no solo sean teóricamente sólidas, sino también estén fundamentadas en la experiencia práctica de quienes son más afectados por las dinámicas de las bandas criminales.

5.1 Prioridades

Al establecer prioridades clave, el objetivo es identificar las áreas de apoyo necesarias para ayudar a los jóvenes a salir de la vida en GDO, según lo perciben ellos mismos. Comprender estas necesidades es crucial para diseñar intervenciones efectivas que promuevan la desvinculación a largo plazo y la inclusión social sostenible.

5.1.1 Pacificación (Desescalada del conflicto)

Muchos jóvenes afiliados a GDO expresan un profundo odio hacia sus rivales y continúan buscando oportunidades para la violencia y el crimen:

“Me pueden quitar el arma y darme un trabajo, pero nunca perdonaré a esos hijos de puta que asesinaron a mi amigo”.

- Miembro de 17 años de Los RPS en Quibdó.

Los miembros de GDO son socializados en entornos donde la violencia se normaliza como una herramienta principal para la resolución de conflictos. Aprender a respetar a los rivales, evitar provocaciones y desvincularse de los ciclos de represalias es fundamental para reducir el riesgo personal y romper los patrones de violencia que perpetúan los conflictos entre estructuras criminales. La pacificación fomenta la regulación emocional, promueve la comunicación no violenta y ayuda a los individuos a adoptar una mentalidad orientada hacia la convivencia pacífica, lo cual es esencial para la inclusión social.

5.1.2 Apoyo en adicciones (Tratamiento del abuso de sustancias)

El abuso de sustancias es a menudo tanto un mecanismo de afrontamiento como un factor de riesgo que mantiene a los jóvenes atrapados en la vida de GDO.

“Uno de los mayores desafíos que tendrás aquí es lograr que estos chicos que fuman [marihuana] todos los días, la dejen. Luego están los que prefieren el bóxer o la cocaína. Las drogas son un gran problema para algunos. Yo solo lo dejé porque me atraparon y me encerraron”.

- Miembro de 18 años de Los Z, privado de la libertad en Quibdó.

La dependencia de las drogas puede generar presiones económicas, aumentar la vulnerabilidad a la explotación y afectar el juicio, dificultando la desvinculación. Los programas de apoyo en adicciones, que incluyen asesoramiento, rehabilitación y estrategias de reducción de daños, son esenciales para abordar las causas subyacentes del abuso de sustancias y apoyar el desarrollo de mecanismos de afrontamiento más saludables.

5.1.3 Evaluación y desarrollo de habilidades (Aprovechamiento de talentos existentes)

Muchos jóvenes vinculados a GDO poseen habilidades informales adquiridas a través de sus experiencias, como liderazgo, planificación estratégica, negociación o gestión logística. Sin embargo, estas habilidades a menudo no se reconocen ni se aprovechan en contextos legales:

“No somos inútiles. Hemos aprendido algunas habilidades”.

- Miembro de 16 años de Los Shottas en Buenaventura.

Brindar oportunidades de formación y educación que se basen en estas habilidades existentes ayuda a los jóvenes a ver caminos alternativos para el crecimiento personal y profesional. Este enfoque no solo aumenta la empleabilidad, sino que también mejora la autoestima y la reconstrucción de la identidad fuera de la banda. En algunos casos, los miembros de GDO tienen cualificaciones profesionales o vocacionales de oficios en soldadura, por ejemplo, y otros trabajos que podrían desarrollarse como parte de las estrategias de inclusión social.

“Somos muchos los que comenzamos la universidad y nunca la terminamos. Uno o dos se graduaron, pero hay más que saben de mecánica o soldadura, por ejemplo, sería una buena idea formalizar su conocimiento y ayudarles a montar un negocio”.

- Un comandante de Los RPS en Quibdó.

En lugar de centrarse únicamente en adquirir habilidades completamente nuevas, es más efectivo refinar y reorientar las competencias que ya poseen, lo que permite una transición más fluida hacia roles legítimos donde sus habilidades existentes puedan ser tanto valoradas como ampliadas.

5.1.4 Apoyo en salud mental (Atención informada en trauma)

La exposición a la violencia crónica, la participación en actividades delictivas y las experiencias de trauma (como la tortura, el abuso o la pérdida) pueden tener efectos profundos en la salud mental (ver el testimonio de “Julio”).

“

Empecé a causar problemas cuando tenía 13 años. Consumía drogas, robaba, cometía crímenes; cualquier cosa para sobrevivir.

A los 15 años, comencé a trabajar como sicario. Ganaba entre uno y dos millones de pesos por cada asesinato. Me decían que si no hacía bien el trabajo, mejor no volviera. Pero realmente me gustaba. Me sentía como el rey del mundo. Mataba por placer.

Me pusieron a prueba para ver si podía matar. Si fallabas, te mataban. La persona que me dijeron que matara era un hombre de 22 años. Tuve que cortarle la cabeza. Estaba de rodillas frente a mí. Lloraba. Cuando sabes que vas a morir, tu rostro cambia. No puedes mirar eso. Yo temblaba, pero lo hice. Hay que ser fuerte para hacerlo de un solo golpe. Me tomó tres. El hombre estaba sufriendo y hacía ruidos ahogados.

Tuve que aprender a torturar y desmembrar, sin razón ni motivo. Me perdí en un mundo muy oscuro. Mi vida ha sido una experiencia aterradora. A veces tuve que matar a amigos y familiares de personas que conocía.

La gente dice que soy frío. Muchos tenían que drogarse para matar. Yo no, porque no tenía miedo. He convivido con el asesinato y la muerte. Se convirtió en mi rutina. Me gané una reputación muy mala.

Una vez sobreviví a un ataque de un grupo rival. Me dispararon en la pierna. Estaba en mi barrio bebiendo con amigos cuando llegó una moto. Me dieron 12 tiros. Después de eso, me volví aún más violento y comencé a atacar los barrios y territorios de los enemigos.

Las calles de Buenaventura están divididas entre los grupos armados por fronteras invisibles. Estas definen nuestro territorio y nadie puede cruzar. En Buenaventura, los grupos armados cambian de nombre, pero la violencia continúa.

Sé que fui una mala persona y quiero pedirle perdón a la gente de Buenaventura por todo lo que hice.

“Julio”, un hombre de 28 años, desvinculado de Los Shottas.

”

Algunas personas no solo han presenciado, sino que también han participado en actos de violencia severa, lo que puede dejar cicatrices psicológicas profundas y lesiones morales complejas. Los problemas psicológicos no tratados, incluidos el trastorno por estrés posttraumático (TEPT), la depresión y la ansiedad pueden socavar los esfuerzos de desvinculación e incrementar el riesgo de reincidencia. Proporcionar servicios de salud mental accesibles e informados en traumas ayuda a los individuos a procesar sus experiencias, tanto en roles de víctimas como de victimarios, a desarrollar resiliencia emocional y a construir la estabilidad psicológica necesaria para una vida libre de la influencia de los GDO.

Si bien las áreas anteriores abordan algunas de las necesidades comunes entre los jóvenes vinculados a estructuras criminales, las circunstancias individuales varían ampliamente. Por lo tanto, se recomienda realizar una revisión sistemática de las necesidades de desvinculación para permitir un enfoque integral y basado en datos en el diseño de programas. Esto garantiza que las intervenciones sean específicas para cada contexto, adaptables a los desafíos emergentes y sensibles a las dinámicas cambiantes de la participación en GDO en diferentes comunidades. Las intervenciones basadas en evidencia también tienen más probabilidades de ser efectivas para prevenir la reincidencia y apoyar la inclusión social sostenible (ver capítulo 6).



5.2. Oportunidades

El trabajo de campo con miembros activos de GDO en Buenaventura, Medellín y Quibdó identificó un desencanto significativo con la violencia y la vida dentro de una estructura criminal. Esto es importante porque el desencanto de la vida en organizaciones criminales se considera un factor de gran

relevancia en personas inmersas en procesos de desvinculación. Bubolz y Simi (2015) argumentan que el desencanto surge (especialmente entre los jóvenes miembros de GDO/GDCO y otras estructuras criminales) debido a la discrepancia entre las expectativas de la vida en estas organizaciones y sus experiencias reales una vez dentro de las filas. Esto, a su vez, desencadena ira (Stets y Tsushima, 2001) hacia el GDO y puede facilitar la salida de la organización.

Bubolz y Simi describen tres dominios de desencanto, cada uno directamente vinculado a las razones individuales para unirse a la estructura criminal. Argumentan que el desencanto puede ser protector, familiar o económico.

5.2.1. Desencanto protector

Muchas personas se sienten atraídas por los GDO en busca de seguridad y protección, especialmente en entornos donde las amenazas externas son prevalentes. Con el tiempo, estos miembros pueden desencantarse al darse cuenta de que la afiliación al grupo criminal a menudo los expone a una mayor violencia y peligro, tanto de grupos rivales como dentro de su propia estructura. La seguridad anticipada queda ensombrecida por el riesgo constante de daño, lo que genera un sentimiento de traición y desencanto:

“Estoy cansado de la guerra. Cansado de pensar que me pueden matar. Esta vida no siempre es lo que esperabas”.

- Miembro de 19 años de Los Shottas en Buenaventura.

5.2.2. Desencanto familiar

Los GDO a menudo funcionan como familias sustitutas, ofreciendo un sentido de pertenencia y apoyo emocional a individuos que pueden carecer de estructuras familiares estables. Sin embargo, los miembros pueden desencantarse cuando los grupos criminales no proporcionan la lealtad y el apoyo esperados. Los conflictos internos, las traiciones o la comprensión de que las relaciones dentro de la organización son

condicionales y transaccionales pueden erosionar los lazos familiares percibidos, conduciendo al desencanto:

“Pensé que eran mi familia, pero no. Te obligan a hacer cosas que no quieres y, al final, solo se trata de hacerlos ricos”.

- Miembro de 17 años de Los Pachelly.

5.2.3. Desencanto económico

Los incentivos económicos, como la promesa de obtener ganancias financieras mediante actividades ilícitas, son una razón común para unirse a estructuras criminales. Con el tiempo, los miembros pueden descubrir que los beneficios económicos no son tan sustanciales o sostenibles como se esperaba. Los peligros asociados con las actividades delictivas, junto con las posibles consecuencias legales, a menudo superan las recompensas financieras. Esta realidad económica fomenta el desencanto a medida que el atractivo inicial de la riqueza rápida se desvanece:

“A menos que seas uno de los duros, no ganas dinero. A veces ni siquiera tengo suficiente para comer. Esto no es lo que esperaba”.

- Miembro de 22 años de Los Shottas en Buenaventura.

Bubolz y Simi argumentan que la pertenencia a una estructura criminal implica dificultades para alinear la identidad personal con la identidad colectiva del grupo (Stryker, Owens y White, 2000). El proceso de alineación se facilita mediante el desarrollo de relaciones personales con otros miembros. La salida de la estructura

criminal requiere que los individuos se distancien del colectivo y reafirmen su identidad personal. Una vez que los individuos dejan de identificarse con el grupo, las condiciones son favorables para un análisis más crítico de las experiencias pasadas en la organización (Della Porta, 2009), lo que representa un “cambio cognitivo” (Giordano et al., 2019). A medida que los individuos comienzan a devaluar una identidad colectiva particular (“pandillero” o “bandido”, por ejemplo), se otorga más valor a alternativas diferentes y más personales (“esposo”, “padre”, etc.) (pp. 339-340).

Si bien el desencanto se percibe a menudo como una experiencia individual, también puede desempeñar un papel crucial en la promoción de la desvinculación colectiva cuando se aprovecha de manera efectiva dentro de estrategias de intervención más amplias.

5.2.4. Desencanto y desvinculación colectiva

Si bien el enfoque de Bubolz y Simi (2015) se centra en la desvinculación individual, este concepto se extiende a contextos colectivos cuando el desencanto se comparte entre los miembros, debilitando la cohesión del grupo y fomentando condiciones para la desvinculación colectiva.

El desencanto puede actuar como un mecanismo desencadenante para la desvinculación colectiva, particularmente cuando se comparte entre varios miembros dentro de una misma estructura. Cuando los individuos reconocen que sus sentimientos de insatisfacción no son aislados, sino parte de una experiencia común, esto puede

crear las condiciones necesarias para la reflexión colectiva y un cambio en la dinámica del grupo. Dicho desencanto compartido debilita la cohesión interna de la estructura criminal, haciendo que los miembros sean más receptivos a la idea de la desvinculación como un proceso grupal en lugar de un acto aislado de desertión.

Por ejemplo, los miembros pueden cuestionar colectivamente las promesas incumplidas de riqueza, respeto o hermandad, especialmente cuando se enfrentan a las duras realidades de la violencia, el encarcelamiento o la explotación por parte de los líderes de la organización. Cuando estas realizaciones se discuten abiertamente dentro del grupo, el desencanto puede evolucionar de una crisis personal a una narrativa colectiva, fomentando un sentido de solidaridad en torno a la idea de abandonar el grupo delictivo juntos.

Para aprovechar el desencanto de manera efectiva dentro de los marcos de desvinculación colectiva, las intervenciones deben crear espacios seguros para el diálogo, donde los miembros actuales o antiguos de estructuras criminales puedan reflexionar sobre sus experiencias y validar los sentimientos de descontento de los demás. Este enfoque se alinea con la teoría de la identidad social (Tajfel y Turner, 1979), que enfatiza el papel de la pertenencia a un grupo en la formación de la identidad individual y la autoestima. Cuando surge el desencanto, desestabiliza las narrativas compartidas que sostienen la identidad colectiva, creando oportunidades para la reflexión y el cambio. Las intervenciones basadas en grupos, como los círculos restaurativos, los grupos de apoyo entre pares o las discusiones

facilitadas, sirven como plataformas para que los individuos articulen sus frustraciones y procesen colectivamente las consecuencias emocionales y psicológicas de la vida en estructuras criminales. Como señala Ashour (2009) en su estudio sobre movimientos islamistas, “el diálogo dentro del grupo permite a los miembros cuestionar los compromisos ideológicos y fomenta una reevaluación colectiva de las identidades compartidas” (p. 45).

Este proceso no solo normaliza el desencanto, sino que también lo transforma en una herramienta poderosa para la motivación grupal. En lugar de ver la insatisfacción como un signo de debilidad o traición, los miembros de estructuras criminales pueden reinterpretarla como el primer paso para recuperar la agencia y redefinir sus identidades fuera de las organizaciones. Esto se alinea con la teoría de la disonancia cognitiva (Festinger, 1957), que postula que el malestar psicológico que surge de creencias y experiencias en conflicto motiva a las personas a buscar una resolución, a menudo mediante cambios en la identidad. En el contexto de los GDO, el desencanto representa esta disonancia, donde las promesas de lealtad, protección y propósito del GDO chocan con experiencias vividas de explotación, miedo y violencia.

En el contexto de la crisis de identidad, los programas pueden apoyar la promoción de identidades alternativas basadas en el crecimiento personal, la participación comunitaria y roles sociales positivos. Horgan (2009) enfatiza la importancia de “proporcionar caminos para la reconstrucción de la identidad a través de actividades

prosociales y oportunidades de liderazgo” (p. 112), lo que ayuda a los individuos y grupos a redefinirse más allá de las afiliaciones violentas. De manera similar, las intervenciones centradas en el desarrollo de habilidades, la participación cívica y el liderazgo pueden ayudar a los miembros desencantados de GDO a verse a sí mismos como capaces de alcanzar el éxito y el respeto fuera de la vida en estas estructuras.

Una de las mayores barreras para la desvinculación de los GDO es el miedo a represalias por abandonar el grupo, tanto por parte de la propia estructura como de grupos rivales. El desencanto, cuando se aborda de manera colectiva, ayuda a mitigar estos riesgos al transformar la desvinculación de un acto individual en un proceso compartido y coordinado. Della Porta (1995), en su análisis de grupos políticos radicales, destaca cómo “las estrategias de salida colectiva reducen el estigma de la desertión y crean redes de protección que amortiguan las represalias” (p. 221). En el contexto de los GDO, la desvinculación colectiva puede implicar que grupos o facciones enteras decidan renunciar a la violencia, abandonar actividades delictivas o negociar con actores externos (como líderes comunitarios o autoridades) para una inclusión social segura.

Este enfoque colectivo reduce el estigma y la sensación de aislamiento que a menudo se asocian con el abandono de una estructura criminal. En lugar de enmarcar la desvinculación como una traición, se convierte en una decisión estratégica y colectiva, aumentando la probabilidad de éxito y seguridad para todos los involucrados.

Para los responsables de políticas y los profesionales, reconocer el papel del desencanto en la desvinculación colectiva tiene varias implicaciones. En primer lugar, fomenta el diseño de intervenciones que aprovechen las frustraciones existentes dentro de los GDO, creando vías para que los miembros expresen y procesen su desencanto de manera constructiva.

En segundo lugar, promueve modelos de desvinculación liderados por pares, donde individuos que han abandonado con éxito las organizaciones criminales comparten sus experiencias, validando y amplificando el desencanto sentido por los miembros activos.

En tercer lugar, involucra a grupos o facciones enteras en lugar de centrarse únicamente en la rehabilitación individual, aumentando el potencial de

cambios a gran escala en la dinámica de estas organizaciones criminales.

Si bien a menudo se percibe como una lucha personal e interna, el desencanto con la vida en un GDO tiene un enorme potencial como catalizador para la desvinculación colectiva. Cuando se reconoce, se valida y se aborda estratégicamente, el desencanto puede debilitar los cimientos ideológicos y emocionales que sostienen la pertenencia a estructuras criminales, allanando el camino para una transformación a nivel grupal. Al convertir el desencanto de una fuente de desesperación en un motor de cambio, las intervenciones pueden fomentar tanto la transformación individual como la paz comunitaria en un sentido más amplio.



5.3. Desafíos

Si bien Paz Urbana busca promover una paz sostenible mediante la desvinculación de individuos de grupos delictivos organizados, el proceso enfrenta desafíos significativos. Aunque Buenaventura, Medellín y Quibdó presentan dinámicas criminales distintas, surgen varios desafíos comunes en el proceso de desvinculación, según las perspectivas de los miembros de GDO involucrados:

5.3.1. Falta de un marco legal

La ausencia de un marco legal claro en la iniciativa de Paz Urbana representa un riesgo importante porque crea ambigüedades legales tanto para los profesionales como para los participantes involucrados en los procesos de desvinculación. Sin protecciones formales, quienes trabajan con grupos criminales o salen de ellos son vulnerables a repercusiones legales, incluida la persecución penal o la coacción por parte de la fuerza pública que busca obtener información. Esta incertidumbre puede socavar la confianza, ya que los jóvenes vinculados a los GDO pueden temer que participar en el programa los exponga a vigilancia o represalias tanto de actores estatales como no estatales. Además, la ausencia de protocolos estandarizados complica los esfuerzos para negociar salidas seguras de organizaciones criminales, dejando tanto a los facilitadores como a los participantes desprotegidos en entornos frágiles donde los acuerdos informales no tienen peso legal:

“Quería salir, pero ¿cómo sé que no usarán lo que digo en mi contra? Hoy te dicen que hay un trato, mañana te encierran. No hay confianza, no hay garantías”.

- Miembro de 24 años de Los Shottas en Buenaventura.

5.3.2. Miedo a represalias y riesgos de seguridad

Las represalias violentas son una amenaza real, lo que crea una barrera para salir de manera segura. La pertenencia a un GDO suele estar acompañada de un historial de conflictos, venganzas y disputas territoriales que no desaparecen simplemente cuando alguien decide irse. Los rivales pueden ver a los exmiembros como objetivos fáciles, ya que ya no están protegidos por la fuerza colectiva de su grupo, pero aún se les asocia con hostilidades pasadas. Esto crea un estado constante de inseguridad, haciendo que la decisión de desvincularse esté cargada de peligro.

“Dicen que hay una tregua. Dicen que no nos matemos entre nosotros. ¿Pero crees que simplemente van a entregar sus armas y olvidarlo todo? ¡No! Esos manes vienen por mí, lo sé. Entonces, ¿qué garantías me puedes dar?”.

- Miembro de Los Espartanos, 20 años, Buenaventura.

Además, estos riesgos de seguridad se agravan por el entorno más amplio en el que operan los GDO. En áreas donde la gobernanza criminal ejerce control sobre los vecindarios, el acto de dejar el grupo no es solo una decisión personal, sino también pública, a menudo visible para la comunidad y otros actores criminales. Sin mecanismos de protección efectivos, estrategias de salida seguras o redes de apoyo, las personas que intentan desvincularse pueden encontrarse aisladas y muy expuestas a la violencia.

Para muchos, el miedo a las represalias se extiende más allá de la seguridad personal e incluye amenazas contra familiares o seres queridos. Los GDO pueden atacar a los familiares como medio de coacción, reforzando la percepción de que la desvinculación no solo es arriesgada para el individuo, sino también para todo su sistema de apoyo. Este miedo generalizado puede paralizar a las personas, atrapándolas en ciclos de participación

delictiva a pesar de su deseo de irse. Por lo tanto, los programas de desvinculación efectivos deben abordar estas preocupaciones de seguridad de manera integral, ofreciendo no solo apoyo psicológico, sino también medidas de seguridad prácticas, protecciones legales y, cuando sea necesario, asistencia para la reubicación a fin de mitigar los peligros reales de represalias.

5.3.3. Percepción de falta de alternativas viables

La pobreza, el desempleo y la falta de oportunidades educativas dejan pocas opciones viables para los jóvenes que buscan salir de la vida en los GDO, lo que los hace vulnerables a ser reclutados nuevamente. Algunos pueden estar profundamente arraigados en economías ilícitas, controlando redes de extorsión, microtráfico e incluso negocios legales. Los jóvenes involucrados en estas operaciones enfrentan una dependencia económica, con pocas alternativas legítimas que ofrezcan ingresos comparables, lo que hace que la desvinculación sea financieramente insostenible para ellos. La capacitación en habilidades para la vida es crucial no solo para mejorar su empleabilidad, sino también para apoyar un cambio en los valores, fomentando la creencia en la viabilidad y dignidad del trabajo lícito y los beneficios a largo plazo de la legalidad sobre las ganancias a corto plazo de las actividades ilícitas:

“Si quieres que deje todo esto, tienes que hacer que valga la pena. ¿Quieres que trabaje ocho horas al día en construcción por cincuenta mil pesos? No, gracias”.

- Miembro de Los RPS, 19 años, Quibdó.

5.3.4. Estigma

Los individuos enfrentan un estigma persistente tanto de la comunidad como de las instituciones estatales, lo que limita su capacidad de integrarse plenamente en la sociedad y de acceder a oportunidades de empleo o educación. Este estigma se identificó como un temor entre los miembros de los GDO, quienes a menudo anticipan el rechazo y la discriminación, independientemente de sus esfuerzos por incluirse. Las personas desvinculadas de los GDO también pueden seguir experimentando acoso regular por parte de la fuerza pública (Rosen y Cruz, 2018; Bergmann, 2022), lo que refuerza los sentimientos de exclusión y socava sus intentos de construir una nueva identidad fuera de la vida en estructuras criminales:

“Va a ser difícil que la gente nos acepte y sabemos que este camino no será fácil, pero por eso necesitamos asegurarnos de recibir el apoyo necesario. Principalmente dinero y capacitación para encontrar trabajo”.

- Un comandante de Los Shottas, Buenaventura.

5.3.5. Amenazas externas de redes criminales

La influencia persistente de organizaciones criminales nacionales y transnacionales puede desestabilizar los esfuerzos de desvinculación. Incluso si los GDO locales se desmovilizan,

los grupos externos pueden intentar explotar vacíos de poder, cooptar a exmiembros o reavivar la violencia para mantener el control sobre las economías ilícitas:

“No voy a mentir. Con los paracos [Clan del Golfo] haciendo amenazas, la cosa se complica. No vamos a dejar que se queden con nuestros barrios, con nuestra ciudad”.

- Comandante de Los RPS en Quibdó.



5.4. Conclusión

Este capítulo ha resaltado las complejidades de la desvinculación de grupos criminales organizados en el marco de Paz Urbana y los diálogos socio-jurídicos que tienen lugar en Buenaventura, Medellín y Quibdó, enfatizando los desafíos personales, sociales y estructurales que moldean estos procesos. Los testimonios de miembros activos y exmiembros de GDO en estas ciudades revelan el papel crítico del desencanto, las preocupaciones de seguridad, la estabilidad económica y la inclusión social en la determinación del éxito de las iniciativas de desvinculación. Sin un marco legal claro, oportunidades de empleo viables y una protección adecuada, los riesgos asociados con abandonar un GDO siguen siendo elevados, lo que socava la sostenibilidad de estos esfuerzos.

Además, el capítulo subraya la importancia de intervenciones que prioricen el desarrollo de habilidades, el apoyo a la salud mental y rutas estructuradas de salida. Los programas deben abordar tanto la desvinculación individual como la colectiva, fomentando nuevas identidades y vínculos sociales alternativos que reemplacen o transformen la influencia del GDO.

En última instancia, los diálogos socio-jurídicos representan una oportunidad para transformar las comunidades afectadas por el conflicto al integrar estrategias de desvinculación en esfuerzos más amplios de construcción de paz. Sin embargo, sin un compromiso sostenido, garantías legales y un enfoque integral que tome en cuenta la presencia continua de actores armados y economías ilícitas, los riesgos de reincidencia y reenganche siguen siendo significativos.



6. Diseñando estrategias de intervención impactantes

Las estrategias de desvinculación e inclusión social enfrentan una serie de desafíos importantes derivados de la complejidad del proceso y las barreras sistémicas y estructurales que dificultan su implementación efectiva. Estos obstáculos incluyen estigmas sociales arraigados, recursos insuficientes y sesgos institucionales que dificultan la inclusión social exitosa de los individuos en la sociedad. Para abordar estos desafíos, es necesario adoptar enfoques integrales que consideren la naturaleza multifacética de la exclusión social y los impedimentos que obstaculizan el cambio significativo.

Desde una perspectiva teórica, se sostiene que los programas basados en estrategias de desistimiento, desarraigo y desidentificación, como se destaca en el capítulo 4, tienen mayores probabilidades de generar cambios positivos para los jóvenes que se desvinculan de los GDO. Las intervenciones que se centran en el cambio de comportamiento (participación en el delito) y de estatus (afiliación al GDO/GDCO) pueden abordar las múltiples capas interconectadas de la relación de un individuo con la vida en la estructura criminal, facilitando la desvinculación a largo plazo y la inclusión social efectiva (Roman et al., 2017).

Los programas que integran el desistimiento, el desarraigo y la desidentificación pueden abordar simultáneamente las dimensiones individuales, sociales y psicológicas de la desvinculación. Centrarse únicamente en un aspecto (por ejemplo, detener el comportamiento delictivo sin abordar los lazos sociales o la identidad) es poco probable que genere un cambio sostenible, ya que los individuos pueden volver a la vida delictiva cuando enfrenten estrés, dificultades económicas o crisis de identidad. Al abordar el comportamiento, las estructuras sociales y el autoconcepto de manera conjunta, los programas integrales brindan el apoyo necesario para una transformación genuina.

En su evaluación de estrategias de intervención para la desvinculación en EE. UU., Roman et al. (2017) concluyen que los programas que atienden a individuos desencantados con su GDO y, al mismo tiempo, ofrecen oportunidades sostenidas para desarrollar y participar en redes prosociales son los que tienen mayores probabilidades de éxito. Los niveles de desencanto descritos en el capítulo anterior presentan una oportunidad única para la intervención en Buenaventura, Medellín y Quibdó.

Roman et al. (2017) sostienen que los programas más efectivos son aquellos que aprovechan los factores de atracción (“pull factors”) asociados con la desvinculación, explicados en el capítulo 4. Dado que estos factores crean oportunidades para que los individuos formen nuevas relaciones prosociales con otras personas y las instituciones, las intervenciones eficaces también fortalecen estos lazos y cultivan relaciones sociales positivas (p. 326). En el contexto de Buenaventura, Medellín y Quibdó, es importante destacar que las intervenciones exitosas deben ir más allá de ofrecer oportunidades económicas, ya que deben centrarse en la reconfiguración de la identidad de los individuos y la construcción de redes de apoyo prosociales para lograr cambios duraderos en el comportamiento y el estatus.

Muchos exmiembros de GDO/GDCO describen haber experimentado un vacío tras desvincularse (Decker, Pyrooz y Moule, 2014). Este vacío no solo incluye relaciones sociales, sino también la falta de actividades estructuradas (Roman et al., 2017). Abordar este vacío y reforzar comportamientos positivos debe ser una prioridad en el diseño de planes de intervención.

Medir el impacto de las estrategias de desvinculación e inclusión social plantea un desafío crítico. Demostrar resultados tangibles, como la reducción de la violencia o cambios en el comportamiento, requiere tiempo, y la complejidad de evaluar estos programas a menudo dificulta la toma de decisiones basada en evidencia. La falta de una recolección de datos sólida complica aún más los esfuerzos para evaluar la efectividad y realizar los ajustes necesarios en los programas.

Los seis estudios de caso incluidos en este capítulo han sido seleccionados porque ejemplifican diversos contextos y enfoques en estrategias de desvinculación e inclusión social, proporcionando una comprensión integral de los factores que influyen en su efectividad. En situaciones donde los datos son escasos, seleccionar casos que ofrezcan información cualitativa rica permite una exploración en profundidad de los mecanismos que impulsan el éxito o el fracaso de estas iniciativas. Al definir cuidadosamente los criterios de inclusión y exclusión, el objetivo es garantizar que cada caso contribuya con información valiosa al análisis general. Este método de muestreo intencional (purposive sampling) mejora la validez interna del estudio y facilita la identificación de patrones y lecciones aplicables a contextos más amplios (Palinkas et al., 2015).

Sin embargo, es importante señalar que los resultados medibles suelen derivarse de evaluaciones internas de los proyectos, que pueden carecer del rigor de estudios académicos independientes. Las evaluaciones internas generalmente están diseñadas para informar a los actores del programa y pueden no someterse al mismo nivel de escrutinio que la investigación revisada por pares. Por lo tanto, si bien estos estudios de caso proporcionan información valiosa, los hallazgos de esta revisión narrativa deben interpretarse con cautela, considerando las posibles limitaciones en la solidez de los datos y el rigor metodológico.

6.1. Estudios de caso

6.1.1. FORJAR Restaurativo en Bogotá ha sido elegido por tres razones clave. En primer lugar, representa un enfoque alternativo y restaurativo de la justicia juvenil en Bogotá, ya que aplican las medidas con un enfoque estratégico de inclusión social en lugar de medidas punitivas, enfatizando la responsabilidad, la orientación hacia el futuro y el desarrollo de planes de vida para jóvenes en conflicto con la ley. En segundo lugar, ofrece un modelo de intervención estructurado y multidimensional que integra apoyo psicosocial, educación, participación comunitaria y asesoría legal, alineándose con teorías más amplias sobre la desvinculación y la desistencia. En tercer lugar, su énfasis en enfoques holísticos y socio-ecológicos para la prevención de la violencia demuestra el potencial de las prácticas comunitarias y restaurativas para reducir la reincidencia y fomentar la reintegración a largo plazo, convirtiéndolo en un ejemplo relevante dentro del marco de las iniciativas de Paz Urbana.

6.1.2. Formación por la vida y pedagogía por la paz en Medellín facilita la desvinculación mediante el aprendizaje experiencial y la reconciliación para promover la inclusión social, permitiendo que las personas desvinculadas enfrenten sus acciones pasadas y desarrollen un sentido de responsabilidad. A través de la verdad, actos simbólicos de restitución y encuentros con víctimas, los participantes dejan de ser

definidos por su pasado violento y comienzan a adoptar identidades prosociales y planes de vida orientados hacia el futuro. Estos procesos ayudan a reducir el estigma, fomentan la empatía e integran a las personas desvinculadas dentro de redes de apoyo, disminuyendo la probabilidad de reincidencia. En el contexto de Paz Urbana, este estudio de caso resalta la importancia de los espacios seguros para la reconciliación, donde los exagresores puedan asumir su responsabilidad y contribuir activamente a la construcción de una paz sostenible en sus comunidades.

6.1.3. Abriendo Caminos en Cali resalta el papel de los planes de apoyo individualizado y el acompañamiento psicosocial en la facilitación de la desvinculación de la violencia. A través de estrategias de intervención personalizadas, los mediadores trabajan estrechamente con los participantes y sus comunidades para desarrollar planes de vida que fomenten cambios de comportamiento a largo plazo, la regulación emocional y la inclusión social. El énfasis del programa en el acompañamiento dentro de la comunidad garantiza que los participantes reciban una orientación continua, reduciendo la probabilidad de una (re)vinculación con la violencia. Este enfoque proporciona aprendizajes clave para Paz Urbana, demostrando cómo el acompañamiento individualizado y basado en la comunidad puede fortalecer los lazos sociales y ofrecer alternativas sostenibles a los ciclos de violencia.

6.1.4. La legalización de las pandillas en Ecuador representa un enfoque innovador para la desvinculación colectiva, desplazando las políticas punitivas hacia la inclusión social mediante el reconocimiento legal de las pandillas como organizaciones juveniles. La iniciativa enfatizó la reinserción estructurada por medio de la educación, la formación profesional y el involucramiento comunitario, demostrando cómo grupos enteros, en lugar de solo individuos, podían hacer la transición hacia identidades prosociales mientras preservaban su cohesión interna. Este caso ofrece lecciones valiosas para las estrategias de Paz Urbana, destacando el papel de la transformación de la identidad colectiva, el acompañamiento sostenido y el apoyo institucional a largo plazo en la promoción de una desvinculación duradera y en la reducción de la violencia.

Sin embargo, estas estrategias de desvinculación colectiva e inclusión social dependen en gran medida del contexto externo, particularmente de la presencia de otros grupos armados y de la persistencia de economías ilícitas. En el marco de las iniciativas de Paz Urbana en Buenaventura, Medellín y Quibdó, estos factores presentan desafíos significativos, ya que las estructuras criminales y las economías ilegales continúan ofreciendo incentivos financieros para la violencia y la cohesión grupal. Sin un desmantelamiento efectivo de estas economías paralelas y sin garantizar que las vías alternativas sean viables y seguras, los esfuerzos de desvinculación corren el riesgo de generar salidas temporales en lugar de transiciones sostenibles, dejando a los individuos vulnerables a la cooptación por actores armados ajenos a los diálogos socio-jurídicos. Como resultado, aunque los planes individualizados y el acompañamiento comunitario son fundamentales, su éxito a largo plazo dependerá de cambios estructurales más amplios que eviten la formación de nuevos ciclos de violencia.

6.1.5. Soy Autor, Soy Autora en El Salvador incorpora un uso innovador de la transformación narrativa personal y el desarrollo de una identidad positiva para apoyar la desvinculación y la inclusión social de jóvenes privados de libertad. A través de talleres de escritura de memorias, el programa permite a los participantes reconstruir sus historias de vida, fomentando la autorreflexión, la regulación emocional y aspiraciones prosociales, elementos fundamentales para facilitar la desvinculación y reducir la reincidencia. Proyectos como este son fundamentales para fomentar valores prosociales, ofreciendo a los jóvenes una alternativa a la atracción del dinero fácil y rápido al brindarles un sentido de propósito y objetivos a largo plazo. En el contexto de Paz Urbana, este caso resalta el potencial de las intervenciones basadas en el arte y el enfoque en el trauma como herramientas para la inclusión social, proporcionando una alternativa convincente a los enfoques punitivos que a menudo no abordan las causas subyacentes de la violencia juvenil.

6.1.6. Del Barrio a la Comunidad en Ciudad Juárez, México, involucra directamente a jóvenes inmersos en el crimen organizado y la actividad pandilleril en una de las ciudades más violentas del mundo. Con el hip-hop como medio para el desarrollo de habilidades para la vida, el programa ofrece un camino alternativo para los jóvenes, centrándose en la inteligencia emocional, la resolución de conflictos y la transformación personal mediante la expresión creativa. Este estudio de caso aporta valiosas perspectivas sobre cómo las intervenciones culturales y artísticas pueden generar cambios identitarios y fomentar comportamientos prosociales, lo que resulta particularmente relevante para el marco de Paz Urbana en Colombia, donde las estrategias de desvinculación deben competir con el atractivo de las economías ilícitas y las estructuras de gobernanza criminal.

La presentación de cada estudio de caso sigue un formato estructurado para garantizar claridad y coherencia. En primer lugar se introduce el proyecto, proporcionando una visión general de sus objetivos y alcance. A continuación se detalla el contexto de la intervención, ofreciendo información sobre el entorno y las circunstancias que justificaron la implementación del proyecto. Posteriormente se explica la fase de diseño, describiendo las metodologías y estrategias empleadas. Luego se presentan las lecciones aprendidas, destacando los principales hallazgos e ideas obtenidas durante la ejecución. También se examinan los desafíos encontrados para proporcionar una comprensión integral de los obstáculos enfrentados y las soluciones implementadas. Finalmente, se presentan conclusiones breves, contextualizando los hallazgos dentro del marco de Paz Urbana. Este enfoque sistemático asegura que cada estudio de caso se presente de manera completa y coherente, facilitando una comprensión más profunda de las intervenciones y sus resultados.

En los capítulos siguientes se recopilan tanto las lecciones teóricas como las prácticas derivadas de estos estudios de caso, formulando recomendaciones para las mejores prácticas y el desarrollo de políticas. Esto incluirá referencias adicionales a otros proyectos de intervención cuando sea pertinente. El objetivo es fortalecer la política de Paz Urbana y sus estrategias de desvinculación e inclusión social en Buenaventura, Medellín y Quibdó.



6.2. ESTUDIO DE CASO

**Prácticas restaurativas como un enfoque integral:
Servicio FORJAR Restaurativo**

Título del proyecto:	FORJAR Restaurativo
Ciudad y país de implementación:	Bogotá, D. C. (Colombia)
Organización implementadora:	Secretaría de Integración Social de la Alcaldía de Bogotá
Población participante:	Jóvenes del SRPA
Duración del proyecto:	Desde 2013

¿POR QUÉ?

FORJAR Restaurativo ejemplifica un enfoque alternativo y restaurativo de la justicia juvenil, pasando de medidas punitivas a estrategias de inclusión social que enfatizan la responsabilidad, la reconciliación y la planificación del futuro. Proporciona un modelo de intervención estructurado que combina apoyo psicosocial, educación, participación comunitaria y orientación legal.

Su enfoque holístico y socioecológico de la prevención de la violencia resalta el potencial de las prácticas restaurativas impulsadas por la comunidad para reducir la reincidencia y favorecer la inclusión social a largo plazo.

6.2.1. Esquema

El programa FORJAR Restaurativo es una iniciativa clave de la Secretaría de Integración Social de la Alcaldía de Bogotá, diseñada para abordar las necesidades de los jóvenes participantes del Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes (SRPA). Este programa enfatiza las prácticas restaurativas más allá de lo que podría considerarse justicia restaurativa, ofreciendo una alternativa constructiva a las medidas punitivas con el objetivo de fomentar la inclusión social y reducir la reincidencia. FORJAR Restaurativo trabaja con adolescentes y jóvenes que enfrentan desafíos significativos como la pobreza, la exclusión social y la influencia de la cultura de GDO/GDCO. A través de apoyo psicosocial, acompañamiento pedagógico y participación comunitaria, el programa busca transformar las vidas de estos jóvenes y reconstruir el tejido social que con su actuar fue quebrantado.

6.2.2. Contexto

Las medidas punitivas tradicionales a menudo han fracasado en abordar las causas subyacentes de la delincuencia juvenil, lo que lleva a los investigadores y practicantes a explorar enfoques alternativos, incluyendo las prácticas restaurativas que abordan los complejos desafíos involucrados (Hobson et al., 2022). Las prácticas restaurativas van más allá de los conceptos tradicionales de justicia restaurativa al centrarse no solo en reparar el daño causado por delitos específicos, sino también en abordar los problemas más amplios subyacentes que contribuyen a la delincuencia juvenil y la afiliación a GDO/GDCO, incluyendo la exclusión social, las desigualdades estructurales y la falta de acceso a recursos y oportunidades (Trenczek, 2013).

La justicia restaurativa ha enfatizado tradicionalmente la rendición de cuentas y la reconciliación entre víctimas y ofensores después de un delito (Hobson et al., 2022; Braithwaite, 2003), pero las prácticas restaurativas contemporáneas adoptan un enfoque más holístico. Estas prácticas priorizan la restauración de las relaciones, la sanación emocional y la construcción de comunidad, con el objetivo de prevenir una mayor implicación en actividades delictivas y fomentar la inclusión social a largo plazo (Morris y Maxwell, 2001).

Las prácticas restaurativas incluyen actividades como diálogos grupales, círculos restaurativos y capacitación en alfabetización emocional que se centran en desarrollar empatía, abordar el trauma y desarrollar habilidades de resolución de conflictos. Estas prácticas trabajan para crear un sentido de pertenencia, confianza y respeto mutuo entre los participantes, ayudando a los jóvenes en conflicto con la ley a reimaginar sus roles dentro de la comunidad. Al involucrarse con el entorno social más amplio y abordar las causas de la delincuencia juvenil y la afiliación a grupos delictivos, las prácticas restaurativas buscan transformar la identidad social del individuo y reducir la probabilidad de reincidencia, ofreciendo una oportunidad para la sanación tanto a nivel personal como comunitario (Baracaldo Aldana, 2022).

6.2.3. Diseño

El Servicio FORJAR Restaurativo ofrece atención integral y especializada, garantizando la participación activa de los jóvenes y adolescentes en sus contextos socio-familiares como sujetos de derechos, posibilitando su inclusión social y contribución al desarrollo de sus comunidades. Se aplica un

modelo de atención que fortalezca su autonomía y la capacidad de reconocer la responsabilidad de sus acciones y el respeto por los derechos de los demás. A través de su desarrollo humano integral se busca la resignificación de su proyecto de vida en espacios pedagógicos y con prácticas restaurativas. Se reúne a los jóvenes participantes, sus familias y comunidades en talleres y proyectos para fomentar la empatía, la comprensión y la resolución de conflictos. La metodología del programa crea espacios seguros para la comunicación abierta y permite a los participantes reflexionar sobre sus acciones y el impacto en los demás para trabajar colaborativamente en la reparación de relaciones. Este enfoque está diseñado a medida para cada participante y reconoce sus circunstancias y necesidades únicas.

Cada participante comienza con una evaluación inicial diseñada para desarrollar un plan de acción integral. Este plan se estructura en torno a objetivos específicos alineados con los cinco componentes clave del programa:

Socio relacional

Enfocado en abordar las necesidades psicosociales del participante, incluye actividades para desarrollar habilidades interpersonales, fomentar relaciones saludables y promover la reintegración social a través de consejería, terapia grupal y ejercicios de desarrollo de resiliencia emocional.

Salud y nutrición

Asegura que los participantes tengan acceso a servicios de salud y apoyo nutricional, con el objetivo de mejorar el bienestar físico, atender necesidades médicas y promover estilos de vida saludables.

Educativo

Apoya a los participantes en su inclusión a la educación formal, capacitación vocacional o vías de aprendizaje alternativas, abordando las brechas educativas y mejorando habilidades para el crecimiento a largo plazo.

Judicial

Aborda cuestiones legales y judiciales guiando a los participantes a través del SRPA, asegurando el cumplimiento de sus obligaciones legales y ayudándolos a comprender sus derechos y responsabilidades.

Administrativo

Se centra en el apoyo logístico y burocrático, ayudando a los participantes a acceder a servicios sociales, gestionar documentación esencial y navegar eficientemente por los sistemas gubernamentales.

El plan de acción incorpora actividades individuales, grupales e intervenciones familiares. El plan se fundamenta en un estudio del contexto específico del participante, asegurando un programa personalizado y contextualmente relevante.

El programa involucra activamente a los miembros de la comunidad en un intento por reducir el estigma y reconstruir la confianza. Por medio de artes, deportes y proyectos de servicio comunitario, FORJAR fomenta un sentido de pertenencia y responsabilidad compartida.

Estas iniciativas no solo apoyan a los participantes, sino que también promueven interacciones positivas con la comunidad en general.

6.2.4. Impacto

FORJAR Restaurativo es un programa relevante y único debido a su teoría del cambio y sus objetivos clave basados en la promoción de la inclusión social. Aunque el proyecto ha sido descrito como “probablemente una de las mejores intervenciones de justicia restaurativa en el mundo” por una experta destacada en el área (Dreisinger, 2024), el programa no ha sido evaluado rigurosamente. Por ejemplo, no se dispone de datos sobre los niveles de reincidencia. Si bien su reputación es sumamente positiva, es importante reconocer que no existe evidencia que respalde su impacto. No obstante, su enfoque general se alinea con estudios académicos sobre justicia restaurativa, intervenciones socio-ecológicas y estrategias de desvinculación adaptadas, las cuales han demostrado reducir la reincidencia y promover la inclusión social a largo plazo.

La delincuencia juvenil y la afiliación a GDO/GDCO a menudo surgen en contextos de exclusión social, donde a las personas marginadas se les niega el acceso a recursos económicos, sociales y políticos. Silver (1994) define la exclusión social como un proceso sistemático que impide que los individuos participen plenamente en la sociedad. Para muchos jóvenes, especialmente aquellos en comunidades económicamente desfavorecidas, las organizaciones criminales pueden proporcionar un sentido de pertenencia, protección e identidad, llenando el vacío creado por su exclusión de las estructuras sociales convencionales.

Esta dinámica puede entenderse a través de la teoría del capital social (Putnam, 2000), que explica cómo los individuos dependen de redes de relaciones para acceder a recursos y oportunidades.

Cuando las formas tradicionales de capital social —como el apoyo familiar, escolar y comunitario— no están disponibles, los GDO/GDCO ofrecen una alternativa, aunque destructiva, de capital. Las estructuras criminales a menudo prometen identidad social, ganancias económicas y protección, lo que las hace atractivas para quienes se sienten excluidos de las oportunidades legítimas.

Las prácticas restaurativas pueden contrarrestar estos procesos promoviendo la inclusión social, involucrando a los individuos en actividades comunitarias que fomentan la pertenencia y la conexión. Estas prácticas ofrecen redes de apoyo alternativas que brindan a los jóvenes oportunidades para un compromiso positivo y la formación de identidad.

Los enfoques restaurativos se han implementado con éxito en entornos escolares, fomentando la inclusión social y reduciendo la violencia. Morrison y Vaandering (2012) encontraron que las prácticas restaurativas en las escuelas conducen a una mejor resolución de conflictos, una reducción en el uso de medidas disciplinarias excluyentes (como la suspensión y la expulsión) y un aumento en el compromiso positivo de los estudiantes. Estos hallazgos sugieren que las prácticas restaurativas pueden reducir la probabilidad de afiliación a grupos delictivos al crear entornos de apoyo e inclusión donde los jóvenes se sientan valorados y conectados. Las prácticas restaurativas también pueden empoderar a los jóvenes en conflicto con la ley. Esto se alinea con el concepto de conciencia crítica de Freire (1970), que sugiere que el empoderamiento ocurre cuando los individuos reconocen su capacidad para generar cambios dentro de sistemas sociales opresivos. A través de círculos y

conferencias restaurativas, por ejemplo, se anima a los jóvenes no solo a asumir la responsabilidad de sus acciones, sino también a expresar sus necesidades,

compartir sus experiencias y colaborar con otros para crear soluciones.

Nací en Huila en una familia de siete hermanos. Mi padre falleció cuando yo tenía dos años; fue víctima de los falsos positivos. Entonces, nos desplazamos a la ciudad de Bogotá huyendo de la violencia y persiguiendo un mejor futuro.

Cuando tenía 14 años, me vi envuelto con amistades y pares negativos, y en una situación de conflicto, mi hermano mayor y yo terminamos en una pelea contra cinco personas que atacaron nuestra casa. En ese conflicto, perdió la vida uno de los jóvenes que nos atacaron. Me hallaron responsable de ese acto y me sancionaron con 4 años y 2 meses de privación de libertad.

Cumplí poco más de tres años en un Centro de Atención Especializada (CAE) en el centro de la ciudad de Bogotá. Allí fortalecí mi comprensión de los daños y necesidades generados en la víctima, su círculo, la comunidad, mi familia y mi persona. Aprendí acerca del manejo de mis emociones y la trascendencia de mis acciones. En el CAE, terminé el bachillerato y logré obtener media beca para estudiar una carrera universitaria. Me vinculé a la carrera de Psicología. Luego, me cambiaron la medida por libertad asistida y llegué a FORJAR, donde continué con mi proceso académico.

Actualmente, estoy cursando octavo semestre. Como participante de FORJAR, me ayudaron a reestablecer y fortalecer mi proyecto de vida. Pude acercarme más a mi familia y restablecer algunos vínculos que se habían debilitado.

Forjar me ayudó mucho con el proyecto de vida y el planteamiento de metas, me enseñó más de comunicación asertiva sobre todo con mi familia y aquellos seres que forman parte de mi círculo; la trabajadora social, sobre todo, me ayudó enormemente con el relacionamiento con el sexo opuesto y el manejo de emociones en la relación de pareja. Adicional, gracias a ellos y a la ruta de oportunidades que ofrecen, en un momento dado logré vincularme a un trabajo de mesero en un restaurante de la ciudad.

Además, pude tener un acercamiento muy profundo al mundo de la música y el arte. A partir de mi encuentro con los profesionales de FORJAR, logré descubrir a qué quería dedicar mi vida. Siento que servir es el propósito de mi existencia, y quiero desarrollarlo a través del arte y apoyarlo con la psicología.

"Esteban". Participante de FORJAR Restaurativo.

Este empoderamiento permite a los jóvenes en riesgo recuperar el control sobre sus vidas. En lugar de sentirse atrapados por sus circunstancias o recurrir al crimen y a las estructuras criminales para encontrar empoderamiento, las prácticas restaurativas ofrecen una vía alternativa que enfatiza la autorreflexión, la responsabilidad y la resolución constructiva de problemas. Estas prácticas ayudan a los jóvenes a desarrollar resiliencia y habilidades sociales, esenciales para resistir la afiliación a GDO/GDCO y para prevenir la reincidencia al crimen.

Los jóvenes en conflicto con la ley y los exmiembros de GDO/GDCO enfrentan importantes desafíos para incluirse en la sociedad, como el estigma, el aislamiento social y las oportunidades económicas limitadas. Estos factores pueden contribuir a altas tasas de reincidencia, ya que algunos pueden sentir que regresar a la vida en grupos delictivos es su única opción viable. Las prácticas restaurativas ofrecen un enfoque estructurado para la reintegración, centrándose en reparar el daño, reconstruir la confianza y crear caminos para que los jóvenes en conflicto con la ley se restablezcan como contribuyentes positivos a sus comunidades.

Un marco teórico clave que sustenta las prácticas restaurativas es el concepto de *“vergüenza reintegrativa”* de Braithwaite (1989). Braithwaite diferencia entre la *“vergüenza desintegradora”*, que estigmatiza a los infractores y los aísla de la sociedad, y la *“vergüenza reintegrativa”*, que permite a los infractores asumir la responsabilidad de sus acciones mientras se les brindan oportunidades para reparar el daño causado y reintegrarse a la sociedad con dignidad. Las prácticas restaurativas, como los círculos de

reconciliación comunitaria, proporcionan una plataforma para que los jóvenes en conflicto con la ley participen en este proceso de responsabilidad e inclusión social.

Los citados procesos restaurativos facilitan la reconstrucción de la identidad, permitiendo que los jóvenes en conflicto con la ley y los exmiembros de grupos delictivos trasciendan las identidades criminales moldeadas por la comisión de delitos y/o pertenencia a GDO/GDCO. A través del diálogo, la disculpa y la reparación del daño, los exmiembros de grupos delictivos y los jóvenes en conflicto con la ley pueden reconstruir sus relaciones con sus familias y la comunidad en general, estableciéndose como miembros responsables y contribuyentes de la sociedad.

Además de abordar el estigma, las prácticas restaurativas pueden promover el crecimiento postraumático (CPT) en jóvenes en conflicto con la ley y exmiembros de GDO/GDCO. La teoría del CPT de Tedeschi y Calhoun (2004) sugiere que los individuos que experimentan traumas pueden lograr un cambio psicológico positivo por medio de su lucha contra la adversidad. Este crecimiento puede manifestarse en áreas como la mejora de las relaciones, la fortaleza personal y una mayor apreciación por la vida.

Las prácticas restaurativas facilitan el CPT al brindar a los exmiembros de grupos delictivos oportunidades para replantear sus experiencias y encontrar significado en su pasado. Los programas que incorporan la terapia narrativa o la narración de historias permiten a los participantes compartir sus historias, reflexionar sobre sus trayectorias y visualizar nuevas posibilidades para sus vidas. Por ejemplo, participar en

círculos restaurativos con miembros de la comunidad ayuda a los exmiembros de GDO/GDCO a desarrollar empatía y autoconciencia, esenciales para la transformación personal y el crecimiento.

A través del proceso de reconsideración y reimaginación de sus experiencias, los exmiembros de grupos delictivos pueden experimentar cambios cognitivos significativos, alejándose de una mentalidad criminal hacia un futuro definido por contribuciones positivas a la sociedad (Jansen, Meeussen et al. 2020). Este cambio de perspectiva es un componente crucial en el proceso de inclusión social, ya que ayuda a los exmiembros de GDO/GDCO a redefinir sus identidades de maneras alineadas al crecimiento personal y el compromiso comunitario.

Uno de los resultados más prometedores de las prácticas restaurativas es su potencial para reducir la reincidencia entre los jóvenes en conflicto con la ley. A diferencia de las medidas punitivas, las prácticas restaurativas brindan a los jóvenes en conflicto con la ley las herramientas y el apoyo necesarios para romper el ciclo de violencia y crimen (Sherman & Strang, 2007).

Las investigaciones han demostrado que las personas que participan en procesos restaurativos tienen menos probabilidades de reincidir en comparación con aquellas que pasan por sistemas punitivos tradicionales (Latimer et al., 2005). Para los exmiembros de grupos delictivos, los programas restaurativos que enfatizan la reintegración comunitaria, como el acompañamiento, la formación laboral y la educación, ofrecen una alternativa viable para evitar regresar a la vida en GDO/GDCO. Al abordar los factores económicos y sociales que contribuyen

a la afiliación a grupos delictivos, estos programas brindan a los exmiembros de estructuras criminales el apoyo que necesitan para construir vidas exitosas y libres de crimen.

6.2.5 Lecciones aprendidas

El enfoque integral y socio-ecológico de FORJAR restaurativo es crucial porque reconoce a la violencia como un problema complejo y multifacético que no puede abordarse si se centra solo en un aspecto de la vida de un individuo o en un único nivel de intervención. Este enfoque toma en cuenta que las socioecologías se interconectan entre factores personales, familiares, comunitarios y sociales, y reconoce que cada capa influye en las demás. Las experiencias personales de trauma, la dinámica familiar, el entorno comunitario y las condiciones sociales, como la pobreza o la marginación, contribuyen a la probabilidad de violencia y de comportamiento delictivo. Al tener en cuenta estos diferentes niveles, un enfoque integral garantiza que las intervenciones no sean unidimensionales, sino que aborden las causas profundas de la violencia desde múltiples ángulos. Por ejemplo, el comportamiento de un joven dentro de una estructura criminal puede estar influenciado por la inestabilidad familiar, la presión de sus pares o la falta de oportunidades en su comunidad. Abordar la violencia únicamente mediante la aplicación de la ley o el castigo puede tratar incidentes inmediatos, pero no resolverá estos problemas sistémicos y profundos.

Las prácticas restaurativas proporcionan un marco holístico para lograr este enfoque integral. restablezcan prácticas no solo se centran en los individuos involucrados, sino también en las

relaciones y contextos que moldean sus comportamientos. Las prácticas restaurativas ayudan a los individuos a examinar sus acciones, comprender su impacto en los demás y asumir la responsabilidad del daño en un entorno de apoyo no punitivo. Estas prácticas también facilitan la sanación y la reparación dentro de familias y comunidades, elementos esenciales para una transformación a largo plazo. Al fomentar la empatía, la inteligencia emocional y las habilidades de comunicación, las prácticas restaurativas pueden ayudar a romper los ciclos de violencia y ofrecer caminos para la reintegración, fortaleciendo en última instancia el tejido social en su conjunto. Este enfoque holístico genera un cambio sostenible que va más allá de las medidas punitivas para crear entornos donde los individuos se sientan apoyados, valorados y conectados con los demás.

Construir confianza con las comunidades es esencial para fomentar el diálogo, con el fin de abordar el estigma y crear una responsabilidad compartida en los resultados. Las colaboraciones con organizaciones locales pueden ayudar a codiseñar intervenciones que resuenen con las necesidades específicas de la comunidad. Además, FORJAR crea oportunidades de educación y empleo para los participantes a través de sus asociaciones con otras organizaciones y empresas. Establecer alianzas con el sector privado y centros de formación profesional posibilita nuevas vías para la inclusión social, garantizando que las intervenciones sean efectivas y sostenibles.

6.2.6 Desafíos enfrentados

A pesar del prometedor potencial de las prácticas restaurativas, varios desafíos

obstaculizan su implementación. Un desafío importante es la desconfianza arraigada entre las comunidades y la fuerza pública o los servicios sociales. Los grupos delictivos, en particular, son propensos a percibir a las instituciones estatales como adversarias, lo que dificulta que las iniciativas restaurativas, que pueden estar financiadas por el Estado, ganen legitimidad entre los miembros de los GDO/GDCO. De manera similar, los miembros de la comunidad pueden estigmatizar a los participantes, dificultando los procesos de inclusión social. FORJAR Restaurativo enfrenta mucho escepticismo por parte de las familias participantes, lo que requiere estrategias para confrontar y deconstruir dicha resistencia. Los facilitadores deben ser vistos como actores neutrales o de confianza en lugar de representantes del Estado y sus agencias.

Las prácticas restaurativas deben ser impulsadas por la comunidad y culturalmente relevantes, asegurando que las partes interesadas afectadas y sus comunidades tengan voz en la configuración del proceso. Los participantes enfrentan desafíos profundamente arraigados, incluyendo pobreza extrema, falta de apoyo familiar y presión de los GDO/GDCO. Estos factores pueden socavar su compromiso con el programa, ya que muchos luchan por imaginar una vida más allá de sus circunstancias actuales. Adaptar un plan de acción a las necesidades específicas de cada participante aumenta la legitimidad del proceso y asegura que las soluciones sean culturalmente relevantes. Sin embargo, las limitaciones de personal constituyen un problema significativo. Los facilitadores a menudo manejan grandes cargas de trabajo, lo que limita la atención individualizada que pueden brindar.

PUNTOS CLAVE

El enfoque integral y socioecológico de FORJAR Restaurativo aborda la desvinculación juvenil combinando acompañamiento psicosocial individual, apoyo familiar, educación, vías de empleabilidad y orientación legal. Su marco de justicia restaurativa ofrece un modelo de reparaciones comunitarias, que puede ayudar a reconstruir la confianza y facilitar la inclusión social. A partir de intervenciones personalizadas para cada participante, las prácticas restaurativas van más allá de las medidas punitivas para crear caminos de desvinculación transformadora, fomentar identidades prosociales y contribuir a la inclusión social a largo plazo.



6.3. ESTUDIO DE CASO

**Aprendizaje experiencial como reconciliación y prevención de la violencia:
Formación por la vida y pedagogía por la paz**

Título del proyecto:	Formación por la vida y pedagogía por la paz
Ciudad y país de implementación:	Medellín (Colombia)
Organización implementadora:	Fundación Aulas de Paz
Población participante:	Excombatientes de las AUC y las FARC, exmiembros de GDO, jóvenes en riesgo de vinculación a GDO/GDCO
Duración del proyecto:	Desde 2006

¿POR QUÉ?

Formación por la vida y pedagogía por la paz combina estrategias de aprendizaje experiencial con un fuerte énfasis en la reconciliación comunitaria. El aprendizaje experiencial no solo funciona como una herramienta de prevención al exponer a jóvenes en riesgo a historias reales de desvinculación, sino que también tiene un impacto profundo en aquellos que ya han dejado estructuras violentas. Para los individuos desvinculados, la oportunidad de compartir sus historias con jóvenes y, además, ser reconocidos por la comunidad en actos de reconciliación, fomenta una profunda transformación personal. Este proceso les ayuda a reconstruir su confianza, refuerza su capacidad para construir una nueva identidad prosocial y fortalece su compromiso de dejar atrás la violencia.

6.3.1. Esquema

Formación por la vida y pedagogía por la paz es una estrategia creada por la Fundación Aulas de Paz que comenzó bajo el marco de justicia transicional de Colombia y la Ley de Justicia y Paz de 2005. El proyecto se propuso fomentar la reconciliación entre víctimas y excombatientes a través de prácticas de aprendizaje experiencial y actos de responsabilidad, perdón y reconciliación. El proyecto incluyó un diplomado formal para apoyar la reintegración de excombatientes paramilitares. Su enfoque se basó en encuentros estructurados donde los victimarios admitían responsabilidad, las víctimas compartían sus experiencias y ambos participaban en diálogos. Estas interacciones fueron complementadas con actos simbólicos y rituales orientados a la comunidad que humanizaron a los participantes y promovieron el entendimiento mutuo. El proyecto también enfatizó la preparación emocional y la reflexión posterior a la interacción como componentes esenciales para fomentar la transformación y reconstruir la confianza. La reconciliación y la aceptación de la responsabilidad por las propias acciones fueron identificadas por parte del proyecto como componentes clave de los procesos de desmovilización efectiva y se fomentaron dentro del programa del diplomado.

Inspirada por los éxitos observados en este contexto, la iniciativa se ha adaptado y ampliado desde entonces a colegios y comunidades, con un enfoque en adolescentes particularmente vulnerables a la utilización y uso por parte de GDO/GDCO. Trabajan en los municipios de San Pedro de los Milagros y Yondó (Antioquia), Itagüí y en la comuna 13 de Medellín. Estas intervenciones enfatizan la prevención de la violencia mediante el desarrollo de la empatía, el pensamiento crítico y la promoción de una comprensión más profunda de los factores socioeconómicos y psicológicos que impulsan la vinculación a dinámicas de violencia. Al centrarse en testimonios de la vida real de exmiembros de GDO, excombatientes y víctimas del conflicto armado, la fundación ofrece a los jóvenes una experiencia educativa transformadora. El proyecto busca dismantelar el atractivo de la pertenencia a GDO/GDCO humanizando sus consecuencias y empoderando a los estudiantes con herramientas para tomar decisiones éticas e informadas.

6.3.2. Contexto

La utilización y el uso de niños, niñas, adolescentes y jóvenes por parte de GDO/GDCO sigue siendo un desafío urgente en Medellín, una ciudad que continúa lidiando con la herencia del narcotráfico, la violencia de los carteles y la desigualdad social persistente. Como en muchas otras ciudades, los adolescentes en barrios marginados a menudo enfrentan oportunidades limitadas de educación y empleo, lo que los hace susceptibles a las narrativas “romantizadas” de la vida en grupos delictivos y las promesas de poder, ingresos y pertenencia que estas conllevan. Para los jóvenes que se sienten impotentes o marginados, la imagen de dominio y control que los GDO/GDCO proyectan puede ser profundamente atractiva. Investigaciones de Densley (2012) destacan cómo la promesa de estatus y el respeto basado en el miedo a menudo atraen a individuos vulnerables hacia las organizaciones criminales, reforzando el atractivo de la cultura de estas estructuras criminales como un medio para lograr reconocimiento y autoridad en entornos donde las vías tradicionales hacia el éxito son percibidas como inaccesibles.

Los GDO/GDCO a menudo se posicionan como familias sustitutas, ofreciendo un sentido de lealtad y hermandad a quienes pueden carecer de un apoyo social o familiar fuerte. Deuchar (2009) señala que, para muchos jóvenes, esta camaradería percibida satisface necesidades emocionales y sociales no cubiertas, creando un poderoso incentivo para unirse. Sin embargo, esta imagen idealizada de lealtad está a menudo lejos de la realidad. La membresía en GDO/GDCO frecuentemente implica relaciones condicionales basadas en una lealtad transaccional, donde los individuos son descartados si dejan de ser útiles o se convierten en una carga (Hallsworth & Young, 2008).

La promesa de ganancia financiera también contribuye a la visión romantizada de la vida en GDO/GDCO. Estas estructuras son a menudo representadas como proveedoras de acceso a dinero rápido y fácil, lo cual es altamente atractivo para jóvenes que enfrentan pobreza y desempleo. Sin embargo, como observa McLean (2019), la realidad es que la mayoría de los miembros de los GDO/GDCO viven en condiciones financieras precarias, y cualquier riqueza percibida suele ser efímera o se logra a expensas de la libertad personal y la seguridad.

Además, la glamorización de la rebeldía y la desobediencia desempeñan un papel en la utilización y el uso por parte de GDO/GDCO. Los jóvenes pueden sentirse atraídos por la idea de resistir la autoridad y las normas sociales, ya que los GDO/GDCO a menudo se presentan como símbolos de poder y autonomía (Hagerdorn, 2008). Sin embargo, la visión romantizada de la rebeldía frecuentemente minimiza las severas consecuencias legales y sociales de pertenecer a una GDO/GDCO, como el encarcelamiento o un historial delictivo que limita las oportunidades futuras (Hallsworth & Silverstone, 2009). Representaciones culturales y mediáticas refuerzan estas narrativas, ya que la cultura de GDO/GDCO es a menudo retratada en películas, música y redes sociales como un estilo de vida de invencibilidad y libertad. Estudios críticos de los medios, como los de Klein (2011), enfatizan cómo estas representaciones normalizan la violencia y el comportamiento delictivo mientras no abordan el costo físico y emocional de la vida en estructuras criminales.

La promesa de protección a menudo atrae a los jóvenes a las estructuras criminales, especialmente en entornos donde la violencia y la inseguridad son prevalentes. Los GDO/GDCO se presentan como protectores contra grupos rivales o amenazas externas, lo cual puede ser una narrativa convincente para individuos que se sienten vulnerables. Sin embargo, esta imagen de protección es engañosa, ya que unirse a un grupo delictivo a menudo aumenta los riesgos de violencia y conflicto, convirtiendo a los individuos en objetivos de agrupaciones rivales o de la fuerza pública (Howell, 2010).

Frente a este panorama, la Fundación Aulas de Paz emplea el aprendizaje experiencial para contrarrestar las narrativas romantizadas de la vida en GDO/GDCO. Al introducir testimonios reales de quienes han experimentado la violencia de estructuras criminales de primera mano, la fundación busca revelar las duras realidades de la afiliación a GDO/GDCO e inspirar a los estudiantes a seguir caminos alternativos y constructivos. Además, para los exmiembros de GDO/GDCO que comparten sus historias de vida, el aprendizaje experiencial les ofrece una oportunidad para procesar su pasado, reforzar su compromiso con un estilo de vida no violento y reconstruir sus identidades como agentes de cambio positivo. Este enfoque dual, explicado con mayor detalle a continuación, no solo desafía los conceptos erróneos sobre la vida en GDO/GDCO, sino que también fomenta el crecimiento personal y la inclusión social para quienes han dejado estas estructuras criminales.

6.3.3. Diseño

El diseño del proyecto integra principios de aprendizaje experiencial para facilitar la reconciliación y promover la desvinculación y la inclusión social de excombatientes. El aprendizaje experiencial, tal como lo conceptualizó Kolb (1984), se considera un proceso transformador que enfatiza la importancia de involucrar a los aprendices en experiencias concretas que impulsen la reflexión y la acción. A veces denominado prevención narrativa o pedagogía narrativa, estos métodos destacan el poder transformador de los testimonios y las historias para disuadir a individuos en riesgo de participar en conductas dañinas mediante el aprendizaje de las experiencias vividas por otros. En el contexto de la violencia de GDO/GDCO, el aprendizaje experiencial puede funcionar como una estrategia de prevención al aprovechar las experiencias vividas de exmiembros de GDO/GDCO o individuos impactados por la violencia entre estos grupos para educar e inspirar a jóvenes en riesgo. Además, promueve la desvinculación de GDO/GDCO al ayudar a los individuos a reflexionar sobre su pasado, desarrollar competencias emocionales y sociales, y construir nuevas identidades y relaciones. Además, apoya la desvinculación de exmiembros de GDO/GDCO que comparten sus historias al facilitar la autorreflexión, fomentar la sanación y ayudarles a construir una identidad social positiva. A través de la narración de historias, encuentran propósito, desarrollan nuevas habilidades y contribuyen a sus comunidades, todo lo cual refuerza su compromiso con una vida no violenta y la inclusión social.

El diplomado de 120 horas, en alianza con la Universidad Santo Tomás, incluyó cuatro módulos: (1) Historia del conflicto colombiano; (2) La constitución colombiana y los derechos humanos; (3) Ética y moral; y (4) Planes de vida. Brindó a los excombatientes la oportunidad de contextualizar sus narrativas personales y analizar sus elecciones de vida, promoviendo la responsabilidad y la rendición de cuentas.

El proyecto estuvo motivado por procesos de reconciliación e incluyó encuentros estructurados entre víctimas y victimarios, permitiendo el diálogo directo y el compromiso emocional. Estos encuentros incluyeron reuniones cara a cara donde los victimarios admitieron responsabilidad por sus acciones y las víctimas compartieron sus experiencias de daño. Tales interacciones fueron cuidadosamente mediadas para garantizar la seguridad psicológica y fomentar el entendimiento mutuo. Uno de los objetivos de los encuentros era generar el reconocimiento de la responsabilidad y fomentar admisiones auténticas de culpa para promover la rendición de cuentas como un primer paso hacia la reconciliación, y apoyar el proceso de reintegración de los excombatientes. La preparación fue un componente crítico, con participantes recibiendo apoyo emocional para ayudarles a procesar los desafíos de confrontar traumas pasados y participar en el diálogo. Las reuniones fueron diseñadas para ser inmersivas y participativas, permitiendo tanto a las víctimas como a los perpetradores compartir sus verdades y cuestionarse mutuamente de manera directa. En algunos casos, los perpetradores ampliaron relatos anteriores de sus acciones, agregando contexto o corrigiendo imprecisiones en respuesta a las preguntas de las víctimas. Este proceso interactivo permitió la construcción conjunta de una verdad más completa, esencial para una rendición de cuentas y reconciliación significativa.

El simbolismo y los rituales desempeñaron un papel importante en profundizar el impacto de estos encuentros. Por ejemplo, en Mampuján, las víctimas crearon tapices tejidos que representaban visualmente las atrocidades que habían sufrido. Estos tapices se exhibieron durante las reuniones de reconciliación, proporcionando un medio simbólico poderoso a través del cual las víctimas expresaron su dolor y resiliencia. De manera similar, se incorporaron disculpas públicas y otros actos de reparación simbólica, como compartir comidas, para humanizar tanto a las víctimas como a los victimarios y crear oportunidades de experiencias emocionales compartidas.

La reflexión estuvo integrada en todo el proceso, alentando a los participantes a procesar sus experiencias de manera individual y colectiva después de cada encuentro. Los facilitadores guiaron sesiones de evaluación para ayudar a los participantes a articular sus respuestas emocionales, identificar cambios en sus percepciones y explorar pasos para avanzar. Estas prácticas reflexivas permitieron a los victimarios examinar críticamente sus acciones pasadas y comprometerse con nuevas identidades constructivas, mientras que las víctimas encontraron espacios para la validación emocional y la sanación.

El proyecto también amplió su diseño para incluir rituales orientados a la comunidad y actividades colectivas, abordando los impactos sociales y culturales más amplios de la violencia. Al enfatizar tanto las dimensiones individuales como colectivas de la reconciliación, el proyecto creó un marco holístico que apoyó la transformación personal y la reconstrucción comunitaria.

Más recientemente, Aulas de Paz ha adaptado encuentros similares al entorno escolar como una estrategia de prevención de utilización y uso por parte de GDO/GDCO. En el corazón del proyecto están los testimonios de exmiembros de grupos delictivos y víctimas, quienes comparten sus experiencias de vida con los estudiantes. Estas narrativas no solo son educativas, sino también profundamente personales, lo que permite a los jóvenes conectar emocionalmente con los oradores. Esto se alinea con el trabajo de Pyrooz y

Sweeten (2015), quienes encontraron que las intervenciones narrativas podrían influir significativamente en las percepciones sobre los GDO/GDCO y reducir la probabilidad de afiliación a estos.

Después de estos testimonios, los estudiantes participan en talleres diseñados para facilitar la reflexión crítica. Los ejercicios de dramatización, las discusiones grupales y los estudios de caso desafían a los participantes a explorar las consecuencias de la afiliación a grupos criminales y considerar estrategias alternativas para resolver conflictos y alcanzar metas personales. Uno de los objetivos del proyecto es fomentar habilidades que ayuden a los individuos a navegar por desafíos y construir una vida con propósito y no violenta. Esto incluye talleres en resolución de conflictos y gestión emocional.

Al crear espacios seguros para el diálogo entre víctimas y exmiembros de GDO/GDCO, el proyecto ejemplifica cómo el aprendizaje experiencial puede fomentar la reconciliación y romper los ciclos de violencia. Estas sesiones humanizan a los participantes, desmantelando estereotipos y alentando a los estudiantes a ver más allá del binario de víctima y victimario.

El aprendizaje experiencial es un proceso dinámico que beneficia tanto a los oyentes como a quienes relatan sus experiencias, convirtiéndolo en una metodología invaluable para proyectos de desvinculación e inclusión social. Para individuos como los exmiembros de GDO/GDCO, el acto de compartir sus experiencias y participar en diálogos con víctimas o miembros de la comunidad impulsa una confrontación profunda con sus propias narrativas y suposiciones. Este diálogo no es meramente una oportunidad para relatar eventos pasados; sirve como un catalizador para la reflexión crítica sobre sus elecciones, las motivaciones detrás de esas elecciones y el daño infligido a otros. Como teoriza Kolb (1984), esta práctica reflexiva es fundamental para el aprendizaje, permitiendo a los individuos interiorizar las lecciones de sus experiencias y replantear sus identidades.

El proceso también crea un espacio para la transformación al integrar la reflexión dentro del compromiso externo. Deuchar y Fraser (2013) enfatizan que dicha reflexión a menudo se activa a través de interacciones recíprocas, como confrontar las perspectivas de aquellos afectados por las acciones de uno. Este intercambio dinámico fomenta no solo una comprensión personal más profunda, sino también un compromiso con el cambio. En el contexto de la desvinculación, los exmiembros de GDO/GDCO desarrollan una mayor conciencia de su potencial para seguir caminos alternativos y no violentos, mientras que las comunidades adquieren una mejor comprensión de los factores estructurales que llevaron a la participación en grupos delictivos.

Para proyectos de prevención, el aprendizaje experiencial proporciona un marco proactivo que permite a los participantes reconocer las primeras señales de comportamientos perjudiciales y considerar las consecuencias a largo plazo de sus acciones. Al integrar la reflexión dentro de entornos interactivos, donde los individuos son desafiados y apoyados para examinar sus narrativas, estas metodologías pueden romper los ciclos de violencia y crear caminos para un cambio sostenible. El potencial transformador tanto para los oradores como para los oyentes destaca el aprendizaje experiencial como una herramienta poderosa no solo para la rehabilitación, sino también para prevenir futuras afiliaciones a GDO/GDCO.

6.3.4. Impacto

La Fundación Aulas de Paz ejemplifica el potencial transformador del aprendizaje experiencial en el apoyo a la desvinculación y la lucha contra el uso y utilización de jóvenes por parte de GDO/GDCO. Al combinar testimonios de la vida real con talleres interactivos y la participación comunitaria, el proyecto ofrece una alternativa poderosa a los enfoques tradicionales, fomentando la empatía, el pensamiento crítico y la resiliencia entre los participantes, al tiempo que promueve la inclusión social de las personas desvinculadas.

Estudios académicos ilustran cómo aceptar la responsabilidad por acciones pasadas es un paso crítico para reconstruir la confianza con las comunidades afectadas (Kingma, 2001; Hamber y Wilson, 2002). Este reconocimiento sirve para demostrar un remordimiento genuino y el compromiso con una nueva identidad, que son esenciales para fomentar la aceptación y evitar una mayor estigmatización por parte de la comunidad. La aceptación de excombatientes o exmiembros de GDO/GDCO puede provocar cambios significativos en su autopercepción y toma de decisiones, y por lo tanto apoyar su inclusión social y reducir la probabilidad de reincidencia. Tal fue el éxito del diplomado en 2006 que los magistrados en Medellín lo hicieron obligatorio para los combatientes paramilitares que se desmovilizaron como parte del proceso de Justicia y Paz. En 2019, también se introdujo para excombatientes guerrilleros como parte del proceso de paz de Colombia con las FARC.

En escuelas y universidades, los estudiantes que participaron en el programa reportaron un cambio profundo en sus percepciones sobre la pertenencia a GDO/GDCO y la violencia, según las evaluaciones propias de la fundación. Indicadores como una intención reducida de unirse a estructuras criminales, mayor conciencia de los riesgos asociados con la vida en GDO/GDCO y mejores percepciones de oportunidades legales y éticas subrayan la efectividad del programa. Escuchar relatos de primera mano de exmiembros de GDO/GDCO y víctimas permite a los estudiantes comprender el costo emocional y psicológico de la participación en GDO/GDCO. Relatos crudos y sin filtro de exmiembros de grupos criminales desafían sus creencias previas y crean un espacio para la autorreflexión crítica, consistente con el modelo de aprendizaje experiencial.

“

Pocos adolescentes se unen a las pandillas por necesidad en la actualidad; en la mayoría de los casos, se debe a la glamurización de la violencia y el poder. Las adolescentes se convierten en trabajadoras sexuales porque pueden ganar mucho dinero. Los chicos pueden traficar drogas. Es lucrativo, se ha convertido en un proyecto de vida. La vida en la pandilla se ha vuelto aspiracional. Eso es contra lo que estamos luchando.

Laura Tobón, Fundación Aulas de Paz.

”

Al presentar ejemplos de la vida real de individuos que enfrentaron las consecuencias de la participación en GDO/GDCO y eligieron desvincularse, el proyecto subraya el costo humano de la violencia. Un caso documentado involucra a un exmiembro de un GDO que relató haber perdido a varios miembros de su familia debido a la violencia de represalia, una historia que impactó visiblemente a los estudiantes y generó discusiones profundas sobre los efectos en cadena de la actividad de las estructuras criminales. Estos momentos de resonancia emocional son indicadores clave de la capacidad del programa para inspirar un cambio significativo

El diplomado me ayudó a lidiar con mi miedo, el miedo a la vida civil. Es difícil regresar a una vida normal cuando todo a lo que estás acostumbrado es la violencia y la muerte. En las clases me sentí escuchado. Nos sentimos como seres humanos y no como monstruos. No nos juzgaron. Nos ayudó a comprender nuestro pasado y lo que nos llevó a la guerra, y creo que cuando resuelves tu pasado, puedes empezar a pensar en el futuro. No sabíamos cómo ser hijos, esposos o padres. Se trataba de reencontrarnos a nosotros mismos y de crear una identidad alejada de la violencia.

El diplomado nos ayudó a descubrir nuestros talentos.

Sabíamos cómo disparar un arma, pero pudimos descubrir y desarrollar nuevas habilidades. Aprendimos a ser ciudadanos y a contribuir a la sociedad. Poder conocer a las víctimas y a las comunidades que habían sufrido fue difícil, pero también catártico. Tuvimos que enfrentar nuestras acciones, comprender el daño que habíamos causado y aceptar la responsabilidad por ello. Me ayudó a formar mi propia historia, a entender cómo llegué a esto, cómo fui atraído a la violencia. Es como una terapia de choque, pero también es un proceso largo que te permite reflexionar sobre tu propia historia y aprender de ella.

Aprendí sobre mis debilidades, mis fortalezas y me hizo sentir humano de nuevo. Me sentí aceptado a pesar de todo, y eso te motiva a seguir adelante. No me sentí solo. Me dio fuerza. Sin esto, realmente creo que habría vuelto a la vida en un grupo armado.

Óscar Leonardo Montealegre Beltrán, Fundación Aulas de Paz.

Los impactos a nivel comunitario también son dignos de mención. Los talleres de la fundación fomentaron relaciones más fuertes entre estudiantes, educadores y familias al crear un compromiso compartido para reducir la violencia. Por ejemplo, el documento describe cómo la participación de los padres en los talleres amplificó el alcance del programa, permitiendo que las familias actúen como factores de protección contra la utilización y uso por parte de GDO/GDCO. Las familias que anteriormente habían estado fragmentadas por el estrés de vivir en vecindarios controlados por grupos criminales reportaron una mejora en la comunicación y un sentido colectivo de responsabilidad para promover la no violencia.

Además, los educadores observaron una mejora notable en las habilidades de resolución de conflictos de los estudiantes. Los maestros informaron con frecuencia que los estudiantes que completaron el programa mostraron mayor empatía y eran más propensos a intervenir en disputas entre compañeros para desescalar tensiones. Este cambio de comportamiento destaca el éxito del programa en dotar a los participantes de herramientas prácticas para resistir los ciclos de violencia.

6.3.5. Lecciones aprendidas

Los diseñadores y facilitadores del programa han enfatizado la necesidad de contextualizar las intervenciones dentro de las condiciones socioeconómicas únicas de las comunidades atendidas. Por ejemplo, en vecindarios donde la dificultad económica es un factor principal del uso/utilización de GDO/GDCO, la fundación ha integrado discusiones sobre medios de vida alternativos y oportunidades para el desarrollo de habilidades.



Uno de los mayores desafíos es generar reflexión desde una etapa más temprana en el proceso, con adolescentes antes de que ingresen a la pandilla o en sus primeros días de pertenencia, pero es realmente difícil. Los mayores, con más experiencia, ya conocen los peligros, pero necesitamos que los adolescentes más jóvenes lleguen a las mismas conclusiones antes de que sea demasiado tarde para ellos.

Juan Camilo Gaviria Henao, Fundación Aulas de Paz.



Además, el proyecto ha subrayado el valor de involucrar a las familias y a los actores comunitarios en el proceso educativo. Las escuelas por sí solas no pueden abordar los problemas sistémicos que contribuyen a la vinculación de NNAJ a dinámicas de violencia; se requiere un enfoque holístico. La Fundación Aulas de Paz ha adaptado sus talleres para incluir a padres, educadores y líderes locales, fomentando un compromiso colectivo para reducir la violencia y promover la resiliencia.

La fundación ha creado un conjunto de principios basados en sus experiencias pasadas para guiar sus intervenciones comunitarias y escolares en vecindarios afectados por la violencia de GDO/GDCO:

Diálogos estructurados

Similares a los procesos de Justicia y Paz, los diálogos estructurados y mediados entre exmiembros de estructuras criminales y víctimas tienen como objetivo crear espacios para la rendición de cuentas y la humanización.

Acciones simbólicas

Rituales, como proyectos comunitarios colaborativos o narración de historias compartidas, pueden ser utilizados para fomentar la comprensión y derribar prejuicios.

Preparación y apoyo

Proporcionar apoyo psicológico y emocional a todos los participantes garantiza que estén preparados para intercambios emocionales intensos.

Verdad y reconocimiento

Enfatizar la importancia de decir la verdad y reconocer el daño puede conducir a un remordimiento genuino y a la aceptación social de los exmiembros de GDO/GDCO.

Enfoque comunitario

Extender los principios de reconocimiento comunitario, como se vio en el caso de Mampuján (detallado anteriormente), a los vecindarios afectados por la violencia de GDO/GDCO.

6.3.6. Desafíos encontrados

A pesar de los éxitos del proyecto, este ha enfrentado desafíos para ampliar sus esfuerzos y mantener el compromiso a largo plazo. El peso emocional de los testimonios puede ser difícil de procesar para algunos estudiantes, lo que requiere una facilitación cuidadosa y un seguimiento de apoyo. Además, la influencia continua de las estructuras criminales en los vecindarios más vulnerables de Medellín subraya la necesidad de intervenciones multisectoriales sostenidas para complementar el trabajo de la fundación. Los GDO/GDCO a menudo explotan las mismas vulnerabilidades que la fundación busca abordar, como la pobreza, la falta de apoyo social y el acceso limitado a la educación. Esto crea un entorno donde los mensajes de paz y reconciliación de la fundación deben competir con los beneficios materiales inmediatos y el estatus percibido que ofrecen los GDO/GDCO.



Una persona que solo participará si obtiene algo a cambio, algún beneficio económico, no es una persona realmente reintegrada a la vida civil. Una persona que persigue el dinero fácil continuará en las mismas dinámicas delictivas. Necesitan un cambio que vaya más allá de lo material y comprender los beneficios de una vida prosocial. Estamos tratando de cambiar ese chip.

Juan Camilo Gaviria Henao, Fundación Aulas de Paz.



Otro desafío es la intensidad emocional de las intervenciones. Aunque los testimonios de exmiembros de GDO/GDCO y víctimas son una herramienta poderosa para fomentar la empatía, también pueden evocar fuertes reacciones emocionales en los estudiantes. Esto subraya la importancia de proporcionar estructuras de apoyo adecuadas, como servicios de asesoramiento, para ayudar a los participantes a procesar sus experiencias.

Las limitaciones de recursos también representan un obstáculo para la escalabilidad del proyecto. Ampliar el alcance de estas intervenciones a otras comunidades vulnerables requiere un apoyo financiero y logístico significativo. Además, construir confianza con nuevas comunidades lleva tiempo y esfuerzo sostenido, particularmente en áreas donde la desconfianza hacia organizaciones externas es alta.

PUNTOS CLAVE

Formación por la vida y pedagogía por la paz demuestran cómo los encuentros estructurados entre victimarios y víctimas pueden fomentar la rendición de cuentas, desafiar el estigma y promover la transformación identitaria entre individuos desvinculados. El énfasis en la verdad, la restitución simbólica y el diálogo proporciona un modelo de prácticas restaurativas comunitarias que reconstruyen la confianza y facilitan la inclusión social. Integrar los procesos de reconciliación dentro de intervenciones socio-ecológicas estructuradas podría fortalecer los esfuerzos de desvinculación a largo plazo y al mismo tiempo contribuiría a los procesos de sanación y reconciliación en la comunidad.



6.4. ESTUDIO DE CASO

**Interrumpiendo la violencia a través de la mediación y la mentoría:
Abriendo Caminos**

Título del proyecto:	Abriendo Caminos
Ciudad y país de implementación:	Cali (Colombia)
Organización implementadora:	Fundación Alvaralice
Población participante:	Adolescentes y jóvenes en riesgo de vinculación a GDCO, adolescentes y jóvenes vinculados a GDCO y sus comunidades
Duración del proyecto:	Desde 2017

¿POR QUÉ?

Abriendo Caminos utiliza la interrupción de la violencia, la mediación y la mentoría como herramientas para la desvinculación. Al emplear a mediadores de violencia capacitados, muchos de los cuales tienen experiencia directa con pandillas, el programa logra generar confianza en las comunidades, desescalar conflictos y prevenir ciclos de represalias. Su énfasis en planes de apoyo individualizados garantiza que las personas desvinculadas reciban apoyo emocional, acceso a educación y empleo, y rutas de inclusión social a largo plazo.

6.4.1. Esquema

Abriendo Caminos es un programa de prevención de la violencia implementado por la Fundación Alvaralice. Se basa en el modelo Cure Violence, desarrollado por el epidemiólogo estadounidense Dr. Gary Slutkin. Este enfoque de salud pública trata la violencia como una enfermedad contagiosa, con el objetivo de interrumpir su transmisión mediante la participación comunitaria y el cambio de comportamientos. El programa emplea “interruptores de violencia”, que son personas de la comunidad local capacitadas para mediar en conflictos, prevenir acciones de represalia y promover normas no violentas. Estos interruptores suelen ser personas con experiencia directa en violencia, lo que les permite generar confianza e intervenir eficazmente. Abriendo Caminos comenzó en 2017 en dos de los barrios más violentos de Cali: Charco Azul y Comuneros I. Debido a su éxito, se ha expandido a otras áreas de la capital vallecaucana, así como a la ciudad vecina de Palmira y Buenaventura, en la costa Pacífica. 1950 adolescentes y jóvenes se han beneficiado del proyecto desde su inicio.

6.4.2. Contexto

Cali enfrenta significativos desafíos relacionados con la violencia de GDCO, impulsada por una combinación de desigualdad socioeconómica, tráfico de drogas y disputas territoriales. La ciudad alberga numerosos “parches”, término que se refiere a grupos informales de jóvenes que se reúnen en barrios específicos compartiendo intereses sociales, culturales o recreativos. Aunque los parches no son inherentemente criminales, en el contexto de las áreas

marginadas de Cali a menudo se asocian con la cultura de bandas criminales y pueden involucrarse en la comisión de delitos de extorsión, hurto, microtráfico y, en general, en confrontaciones violentas con el fin de tener el control de los barrios, exacerbando así la inseguridad (Rodgers Y Baird, 2015).

Los parches brindan un sentido de pertenencia e identidad para los jóvenes, particularmente en vecindarios marcados por la pobreza y la exclusión. Sin embargo, las afiliaciones territoriales pueden conducir a rivalidades y conflictos, y en algunos casos, organizaciones criminales más grandes explotan los parches reclutando miembros para distribución de drogas, extorsión, sicariato y otros roles violentos.

Los parches también son espacios para la expresión cultural y artística, ofreciendo oportunidades de empoderamiento y orgullo comunitario por medio de actividades como hip-hop, grafiti y breakdance. Los parches positivos actúan como contrapesos a las influencias criminales, proporcionando a los jóvenes una forma de resistir la marginación. Sin embargo, muchos jóvenes en los parches siguen siendo vulnerables a la vinculación a GDO debido a factores como la pobreza y la inestabilidad familiar.

La violencia en Cali es multidimensional e involucra factores interpersonales, estructurales y sistémicos que van más allá del crimen organizado. A pesar de los esfuerzos del gobierno y la comunidad, la pobreza sistémica, el desempleo y la falta de oportunidades perpetúan ciclos de crimen y violencia en la ciudad. La naturaleza dual del



fenómeno del parche —tanto como una salida cultural como una posible puerta de entrada al crimen— resalta las complejidades de abordar la violencia juvenil en particular.

6.4.3. Diseño

El modelo Cure Violence se centra en tres estrategias clave: interrupción de la violencia, cambio de comportamiento e involucramiento comunitario. Los “interruptores de violencia” capacitados, a menudo personas con experiencia vivida, median en conflictos y previenen la violencia retaliatoria en comunidades con altas tasas de tiroteos y homicidios. Estos interruptores generan confianza en sus vecindarios, trabajando con aquellos que están en mayor riesgo de involucrarse o experimentar violencia. Además, el modelo busca cambiar las normas sociales sobre la violencia a través de campañas educativas y de alcance comunitario. A diferencia de las estrategias tradicionales de aplicación de la ley, Cure Violence enfatiza intervenciones no punitivas lideradas por la comunidad y basadas en principios de salud pública. Estudios han demostrado que el modelo puede reducir significativamente los incidentes violentos, particularmente en áreas urbanas con ciclos de violencia arraigados. Su éxito ha llevado a su adopción en ciudades de todo el mundo, incluyendo Nueva York, Chicago y Ciudad del Cabo.

En su primera fase, entre septiembre de 2017 y octubre de 2020, Abriendo Caminos se implementó como un proyecto piloto de Cure Violence, y mostró ser efectivo para la reducción de la violencia juvenil (ver la sección Impacto a continuación). En su siguiente fase, entre octubre

de 2020 y mayo de 2021, aunque manteniendo los principios de Cure Violence, inició su adaptación y apropiación al contexto de Cali. Por ejemplo, Abriendo Caminos traza su propia ruta de acompañamiento, introduce además el apoyo económico para impulsar el autoempleo, de tal manera que los jóvenes participantes tengan oportunidades de acceder a ingresos lícitos, dada sus barreras de acceso al ingreso formal. También los interruptores de violencia se convirtieron en mediadores de conflicto.

Abriendo Caminos está coordinado por un equipo de profesionales que incluye psicólogos, trabajadores sociales y especialistas educativos, quienes cumplen con una función de apoyo psicosocial y de acompañamiento y coordinación en terreno para que el proceso se implemente con éxito. El equipo es responsable de diseñar talleres y otras actividades destinadas a fomentar la no violencia y el desarrollo comunitario. También monitorean el progreso en las comunidades, asegurándose de que se cumplan los objetivos del programa, ajustando las estrategias según sea necesario.

Además, en cada barrio donde se implementa el proyecto hay un equipo de mediadores que son individuos que se unen al equipo con la tarea explícita de interrumpir actos de violencia y mediar el conflicto. Muchos de ellos han dejado atrás caminos violentos o criminales, lo que les brinda un conocimiento directo de las dinámicas que ahora buscan cambiar. También brindan orientación y asistencia continua, asegurando que los participantes reciban el apoyo necesario para alejarse de la violencia y construir vidas más estables.



Las y los mediadores que lideran las acciones de Abriendo Caminos habitan en los barrios focalizados, conocen los códigos de la comunidad, sus necesidades e intereses; se relacionan con los jóvenes desde el afecto, no los juzgan, sino que les invitan a aprender del error y crean las condiciones para ello. Por eso hemos tenido tanto impacto.

**Alejandra Vidal Arango, coordinadora general estrategia
Abriendo Caminos, Fundación Alvaralice.**



El proyecto se basa en cinco componentes:

1. Interrupción y mediación de conflictos
2. Educación comunitaria
3. Acompañamiento
4. Formación de mediadores
5. Monitoreo y evaluación del proyecto

Cada una de estas áreas interconectadas desempeña un papel crucial en la interrupción de ciclos de violencia y la promoción de comunidades más seguras.

6.4.3.1. Interrupción y mediación de conflictos

Este componente implica identificar e intervenir en situaciones potencialmente violentas antes de que escalen. Los “interruptores de violencia”, a menudo personas con experiencia vivida en conflictos o involucramiento en parches o pandillas (GDCO), median disputas y previenen la violencia retaliatoria. Trabajan de cerca con miembros de la comunidad y personas en riesgo, utilizando su credibilidad y conocimiento local para desactivar tensiones y promover soluciones no violentas. La mediación puede ocurrir entre individuos (incluidos miembros de GDCO), dentro o entre familias y entre estructuras completas de pandillas.

Abriendo Caminos maneja 1000 casos de mediación al año. Cada mediador puede ser responsable de entre 12 y 15 procesos, según su experiencia.

Las rivalidades entre GDCO a menudo surgen de disputas territoriales, donde grupos compiten por el control de barrios o áreas específicas. Estas disputas pueden llevar a enfrentamientos violentos cuando se desafían los límites. Otra fuente significativa de violencia entre GDCO es la represalia, donde un solo acto de agresión desencadena un ciclo de venganza. El modelo también aborda conflictos internos dentro de los GDCO, como disputas por liderazgo o recursos, que pueden conducir a una desestabilización más amplia.

Las rivalidades también surgen de la competencia por recursos, particularmente en áreas económicamente marginadas. Las disputas por el control de mercados de drogas u otras actividades lucrativas pueden llevar a violencia intensa. Además, no toda la violencia relacionada con GDCO es estrictamente organizacional. Los conflictos interpersonales, a menudo relacionados con agravios personales o conflictos románticos, pueden escalar cuando los miembros de GDCO se involucran.

La mediación es un proceso altamente matizado que depende de las circunstancias específicas de cada caso. El tiempo y el número de sesiones requeridas para resolver conflictos pueden variar enormemente, dependiendo de la complejidad de la rivalidad, la disposición de las partes para participar y las dinámicas sociales más amplias en juego. Ninguna mediación es idéntica, y el enfoque debe adaptarse a las necesidades y sensibilidades únicas de los involucrados.

Uno de los desafíos más significativos en el proceso de mediación es la participación de las familias. Los miembros de la familia a menudo desempeñan un papel fundamental en influir en las decisiones de los miembros de los GDCO, ya sea perpetuando tensiones o proporcionando apoyo para la reconciliación. Navegar estas dinámicas familiares puede ser particularmente complejo, ya que durante el proceso de mediación suelen surgir agravios profundamente arraigados, traumas intergeneracionales y lealtades arraigadas. Los mediadores deben ejercer paciencia y sensibilidad cultural para abordar estas dinámicas de manera efectiva, fomentando un ambiente donde todas las partes se sientan escuchadas y respetadas.

El objetivo final de la mediación es alcanzar un acuerdo verbal al que todas las partes puedan comprometerse, desescalando eficazmente las tensiones y previniendo más violencia. Este acuerdo, aunque no es legalmente vinculante, tiene un peso significativo dentro de la comunidad, ya que se basa en la comprensión mutua y la responsabilidad compartida. Lograr tales resultados requiere

una combinación de construcción de confianza, negociación hábil y persistencia por parte de los mediadores. El proceso subraya la importancia de las iniciativas lideradas por la comunidad para abordar las causas profundas de la violencia y promover una paz duradera.

6.4.3.2. Educación comunitaria

El programa enfatiza la concienciación sobre los impactos negativos de la violencia y la promoción de normas no violentas dentro de las comunidades. Talleres, campañas e iniciativas de alcance comunitario buscan cambiar las percepciones sobre la violencia, fomentando la responsabilidad colectiva por la seguridad y promoviendo una cultura de paz. Este componente también destaca la importancia de abordar problemas estructurales, como la pobreza y la discriminación, que contribuyen a la violencia.

Las actividades comunitarias suelen estar dirigidas tanto a adultos como a jóvenes por separado, garantizando que los mensajes de prevención de la violencia resuenen en diferentes grupos de edad. Aunque la naturaleza exacta de las actividades puede variar según las necesidades únicas de la comunidad, se implementan comúnmente varios tipos de iniciativas.

Para adultos, se organizan reuniones comunitarias y talleres a fin de discutir el impacto de la violencia en el vecindario y la importancia de la acción colectiva en la promoción de la paz. Estas sesiones a menudo incluyen testimonios de mediadores o personas que han logrado desvincularse de estilos de vida violentos, creando un espacio para el diálogo y la

reflexión. Otras actividades pueden incluir caminatas por el vecindario o marchas por la paz, donde los residentes demuestran públicamente su compromiso con la no violencia, ayudando a construir solidaridad y cambiando visiblemente las normas comunitarias.

Las actividades para jóvenes están diseñadas para involucrarlos directamente y proporcionar alternativas a la vinculación en GDCO. Torneos deportivos, talleres de arte y eventos musicales son formatos populares, ofreciendo espacios seguros donde los jóvenes pueden desarrollar sus talentos y construir relaciones positivas entre pares. Estos eventos a menudo integran mensajes de prevención de la violencia, enfatizando habilidades de resolución de conflictos, regulación emocional y la importancia de oportunidades educativas o laborales.

Tanto las actividades dirigidas a adultos como a jóvenes se realizan al menos una vez al mes, reflejando un compromiso constante con la participación comunitaria. Estos esfuerzos ayudan a reforzar normas no violentas, construir confianza entre los residentes y los facilitadores del programa, y crear oportunidades para un diálogo abierto sobre los desafíos que enfrenta la comunidad. Al abordar la violencia en múltiples niveles, Abriendo Caminos empodera a las comunidades para que asuman la transformación hacia la paz.


6.4.3.3. Acompañamiento psicosocial

El acompañamiento se centra en brindar apoyo continuo a jóvenes afectados por la violencia. Esto incluye a jóvenes

miembros de GDCO que desean desvincularse, así como a aquellos considerados en riesgo de unirse a GDO/GDCO. El acompañamiento puede incluir asistencia psicosocial, así como orientación para acceder a la educación o al empleo. Es un programa personalizado de un año basado en un Plan de Inclusión diseñado por el participante, el mediador y el equipo profesional central del proyecto Abriendo Caminos.

Abriendo Caminos trabaja normalmente con hasta 150 jóvenes al año. Hasta un 20 % suelen retirarse o abandonar el programa debido a vínculos criminales en curso. Trágicamente, ha habido casos en los que participantes fueron asesinados, lo que subraya el peligro persistente que enfrentan incluso después de elegir dejar atrás una vida de violencia. A pesar de los esfuerzos por mediar en los conflictos y apoyar a los participantes en la desvinculación de los ciclos de violencia, las afiliaciones pasadas a menudo dejan tensiones no resueltas que pueden surgir inesperadamente.

El objetivo general del proceso de acompañamiento es promover la regulación emocional y crear un proyecto de vida. El Plan de Inclusión normalmente incluye dos metas específicas, y cada una está vinculada a tareas particulares que el participante debe completar. Por ejemplo, si la primera meta del participante es asegurar un empleo estable, las tareas podrían incluir asistir a talleres de habilidades laborales, preparar un currículum con la ayuda del personal del programa y completar al menos tres solicitudes de empleo dentro de un plazo determinado. La segunda meta podría centrarse en fortalecer



las relaciones familiares, con tareas como asistir a sesiones de consejería familiar, participar en una actividad comunitaria junto a miembros de la familia o escribir una carta a un pariente para abordar problemas no resueltos. Estas tareas específicas y accionables no solo proporcionan estructura, sino que también ayudan al participante a avanzar hacia un cambio sostenible, fomentando un sentido de agencia y propósito. Los mediadores se convierten en mentores mientras guían a los participantes y los ayudan a alcanzar las metas y tareas establecidas.

Cada mediador generalmente acompaña a seis participantes. El proceso es inherentemente flexible, adaptándose a las necesidades específicas de cada participante. Para algunos, esto podría implicar apoyo diario intensivo, mientras que para otros, seguimientos periódicos pueden ser suficientes. El apoyo puede incluir registros regulares, apoyo emocional y orientación para navegar desafíos que podrían llevar a una reaparición de la violencia. Por ejemplo, los mediadores pueden ayudar a las personas a desarrollar habilidades de resolución de conflictos o conectarlas con servicios sociales, oportunidades educativas o programas de empleo, abordando algunas de las causas fundamentales de su involucramiento en la violencia. El objetivo general es proporcionar una red de seguridad que prevenga que las personas recaigan en comportamientos violentos y fortalezca su capacidad para llevar vidas más saludables y pacíficas. El proceso de acompañamiento fomenta relaciones a largo plazo entre los mediadores y los participantes, y aborda el contexto social y emocional más amplio de la violencia.

Se realizan reuniones semanales entre los mediadores y el equipo central del proyecto para garantizar que se monitoree el progreso de cada participante y que se modifique su Plan de Inclusión si es necesario.

Guiar a un miembro de un GDCO a través del proceso de desvinculación suele ser un esfuerzo complejo y delicado. Rara vez es un viaje sencillo, ya que típicamente se desarrolla de manera gradual e informal antes de que la persona acepte participar en un Plan de Inclusión oficial. Las etapas iniciales a menudo implican construir confianza y establecer una relación, un proceso que requiere paciencia y sensibilidad hacia las circunstancias y motivaciones del individuo.

En muchos casos, la desvinculación requiere negociar con líderes de GDCO con el fin de obtener permiso para que el individuo se retire sin arriesgar represalias o aislamiento. Este paso es particularmente delicado y depende de las dinámicas específicas de la estructura y cultura de la pandilla local. Los mediadores o interruptores de violencia desempeñan un papel crucial aquí, aprovechando su credibilidad y comprensión profunda de estas dinámicas para facilitar dichas negociaciones.

Una vez que comienza el proceso de desvinculación, a menudo se centra en preparar al individuo para una nueva forma de vida, introduciéndolo a perspectivas y posibilidades alternativas más allá de la afiliación a la pandilla. Esta fase es una forma de resocialización, ya que desafía el estilo de vida y las suposiciones existentes del individuo, a menudo arraigadas en la normalización de la violencia y la lealtad al GDCO. El proceso fomenta una autorreflexión crítica, ayudando al

individuo a cuestionar sus elecciones previas y a imaginar un futuro diferente. Eventos clave en la vida frecuentemente sirven como momentos decisivos que inspiran a los miembros de los GDCO a considerar su desvinculación. Por ejemplo, convertirse en padre puede despertar un sentido de responsabilidad y el deseo de proporcionar una mejor vida a su hijo. De manera similar, descubrir una ambición —ya sea seguir una educación, comenzar una carrera o alcanzar una meta personal— puede encender un sentido de propósito que anteriormente estaba eclipsado por el estilo de vida de la pandilla.

A pesar de estas motivaciones, el camino hacia la desvinculación no está exento de desafíos. Muchas personas luchan con hábitos profundamente arraigados, presiones externas de sus pares o una falta de redes de apoyo fuera del GDCO. La desvinculación exitosa depende de una combinación de determinación personal, orientación adaptada y acceso a oportunidades que se alineen con las aspiraciones del individuo. Al abordar estos factores, el proceso no solo ayuda a las personas a dejar atrás la violencia, sino que también las empodera para construir vidas significativas y satisfactorias.

6.4.3.4. Formación de mediadores

Este componente asegura que los mediadores estén equipados con las habilidades necesarias para manejar conflictos de manera efectiva y promover la paz. Una inducción integral de dos semanas cubre técnicas de negociación, comunicación e intervención en crisis, así como una comprensión de las dinámicas sociales y psicológicas de la violencia. Talleres continuos capacitan a los mediadores

con las habilidades, conocimientos y herramientas necesarias para desescalar tensiones, generar confianza dentro de las comunidades e intervenir eficazmente en situaciones volátiles.

La competencia cultural y el compromiso comunitario también son fundamentales en el proceso de formación. Los mediadores suelen ser individuos con experiencia vivida en las comunidades a las que sirven, a menudo antiguos miembros de GDCO o personas que han sido directamente afectadas por la violencia. La formación se basa en esta experiencia vivida, profundizando su comprensión de las dinámicas locales, estructuras de poder y condiciones sociales y económicas que contribuyen a la violencia. Este conocimiento les ayuda a identificar posibles puntos de conflicto y anticipar patrones de comportamiento.

También se enfatiza la inteligencia emocional y la autorregulación, ya que los mediadores frecuentemente enfrentan situaciones muy estresantes y cargadas de emociones. La formación incluye técnicas para gestionar su propio estrés y emociones, permitiéndoles mantener la calma y el enfoque al desactivar conflictos. Además, aprenden a proporcionar apoyo emocional a otros, ayudando a las personas a navegar por el duelo, el miedo o la ira tras episodios de violencia.

Las sesiones de formación a menudo incorporan ejercicios de simulación y juegos de rol con el fin de preparar a los mediadores para escenarios del mundo real. Estos ejercicios imitan los tipos de conflictos que podrían encontrar, permitiéndoles practicar técnicas de desescalada en un entorno controlado y recibir retroalimentación de entrenadores experimentados.



Finalmente, los mediadores reciben educación sobre el marco de salud pública que sustenta el modelo Cure Violence. Se les capacita para ver la violencia como una enfermedad contagiosa, entendiendo cómo se propaga e identificando los “disparadores” conductuales que contribuyen a su transmisión. Esta perspectiva da forma a sus intervenciones, enfocándose en romper ciclos de represalia y cambiar las normas comunitarias en torno a la violencia.

6.4.3.5. Monitoreo y evaluación del proyecto

El monitoreo y la evaluación regulares son esenciales para medir la efectividad del programa y guiar las mejoras. La recolección de datos sobre incidentes de violencia, la participación en el programa y los comentarios de la comunidad ayudan a evaluar los resultados y garantizar la rendición de cuentas. Este componente permite que el programa se adapte a los desafíos cambiantes y replique estrategias exitosas en otros contextos.

Me llamo Sebastián y tengo 25 años. Hace tres años asistí a unos talleres con Abriendo Caminos. Estaba en un parche cuando asesinaron a uno de mis mejores amigos. Fue un momento muy difícil. Fue entonces cuando decidí que ya era suficiente. Por alguna razón, no quise continuar el ciclo de violencia ni buscar venganza, a pesar de que había tanta rabia dentro de mí. Probablemente porque sabía que este ciclo terminaría con mi propia muerte.

También fue en esa época cuando me convertí en padre por segunda vez. Me di cuenta que necesitaba madurar y sobrevivir por mis hijos. Abriendo Caminos me ayudó a aprender a manejar mis emociones. Creo que este es el aspecto más importante de mi historia. Cuando creces en la pobreza, sin mucho apoyo familiar, es fácil perderse. Te llenas de ira. De desesperación. Pero ellos me enseñaron cómo sobrellevar las cosas, cómo ser positivo. Y ahora eso es lo que hago.

Desde hace dos años trabajo como mediador con los parches de mi barrio. Pelean por cosas tontas, por bicicletas nuevas, por chicas, por lo que sea. Aprender a manejar tus emociones es lo que puede romper esta cadena. Uso mi propia historia como ejemplo. Tengo un entendimiento cultural de estos chicos y de sus problemas, así que me resulta fácil relacionarme con ellos. Me ven como un modelo a seguir. Si yo pude hacerlo, ellos también pueden. No saben lo que quieren, ni de lo que son capaces, hasta que ven las posibilidades frente a ellos.

Sebastián. Mediador de Abriendo Caminos.

En conjunto, estos cinco componentes forman un marco holístico que aborda la violencia inmediata mientras busca construir resiliencia a largo plazo y cohesión comunitaria.

6.4.4. Impacto

El impacto de los proyectos Cure Violence se evalúa típicamente en múltiples dimensiones, incluyendo reducción de la violencia, cambios en las normas sociales y mejoras en el bienestar comunitario. Un estudio de 2020 realizado por ICESI en Cali concluyó que la tasa de homicidios se redujo en un 47 % en el barrio Charco Azul de la ciudad después del primer año de implementación de Abriendo Caminos (Moreno León, 2020).

Este impacto positivo también se ha reportado a nivel internacional. En Chicago, el lugar de origen del modelo Cure Violence, Skogan et al. (2009) encontraron que los vecindarios con intervenciones de Cure Violence experimentaron una reducción de entre el 41 % y el 73 % en tiroteos y asesinatos, dependiendo del área específica. De manera similar, en Baltimore, Webster et al. (2012) informaron que la implementación de Cure Violence resultó en una disminución del 56 % en los homicidios en las áreas de intervención en comparación con las áreas de control. Estos hallazgos destacan la capacidad del modelo para interrumpir ciclos de violencia retaliatoria en entornos urbanos.

En Honduras, un país con una de las tasas de homicidio más altas del mundo, el modelo Cure Violence se implementó en San Pedro Sula. Evaluaciones realizadas por el Banco Interamericano

de Desarrollo (BID) mostraron una reducción de la violencia de más del 88 % en los barrios donde operó el programa (IDB, 2017).

El estudio de ICESI también encontró que hubo una reducción en los comportamientos de agresión y amenazas en los vecindarios donde operaba Abriendo Caminos. Además, las percepciones comunitarias de seguridad mejoraron, lo cual significó que los residentes se sentían más seguros.

El estudio concluyó que el programa fue instrumental para ayudar a los participantes a escapar de una vida delictiva, brindándoles las herramientas y el apoyo necesarios para alejarse de la violencia. Los participantes reportaron una mejor gestión emocional, particularmente en el control de su ira, lo que les permitió manejar los conflictos de manera más constructiva. El programa también alentó a los individuos a reflexionar sobre sus contextos personales y a imaginar un proyecto de vida significativo, fomentando un sentido de propósito y dirección. Además, se informaron mejoras significativas en las relaciones familiares e interpersonales, destacando el impacto más amplio del programa en el bienestar social y emocional de los participantes.

Se descubrió que el proyecto logró aumentar tanto los niveles personales como comunitarios de confianza, y facilitó la eliminación casi completa de las llamadas fronteras invisibles, permitiendo el libre movimiento en calles y carreteras que, antes de la implementación de Abriendo Caminos, estaban prohibidas para ciertas partes de la comunidad.



Una de las primeras actividades realizadas por los mediadores, en colaboración con la comunidad, fue embellecer y recuperar espacios que anteriormente habían sido puntos críticos de violencia. Estos esfuerzos resultaron en mejoras visibles e inmediatas, demostrando el potencial para un cambio positivo. Al abrir estos espacios para el uso y disfrute de los participantes y su entorno, las personas comenzaron a sentir una conexión más profunda con sus vecindarios y asumieron una mayor responsabilidad por su mantenimiento. Con el tiempo, esto generó un sentido gradual de apropiación sobre estos rincones y lugares que, aunque siempre estuvieron presentes, nunca antes les habían pertenecido realmente.

Además, los datos de evaluación de la Fundación Alvarallice ilustran que, de los 307 participantes en el primer año del proyecto:

- **El 40 % (122) regresó a la escuela**
- **El 38 % (116) obtuvo empleo formal**
- **El 16 % (49) se involucró en actividades productivas**
- **El 71 % (217) reportó una mejora en las habilidades para resolver conflictos de manera pacífica**
- **El 73 % (224) informó una reducción en el consumo de alcohol, y el 57 % (174) reportó una reducción en el uso de otras sustancias.**

Además, los servicios institucionales, de taxis y las entregas a domicilio regresaron a las áreas de intervención tras una larga ausencia debido a los altos niveles de violencia previamente registrados en esas zonas.

6.4.5. Lecciones aprendidas

De la implementación de Abriendo Caminos han surgido varias lecciones importantes. Una clave es la necesidad de abordar los desafíos emocionales que enfrentan los participantes, particularmente en la gestión de la ira y la frustración. Muchos jóvenes luchan con estas emociones debido a una exposición prolongada a la violencia, lo que hace que la regulación emocional sea un componente crítico de la intervención. Otra lección es la importancia de fomentar la resiliencia frente a los contratiempos. El camino hacia el cambio rara vez es lineal, y los participantes deben estar equipados con estrategias para manejar el fracaso sin perder la motivación.

Las dinámicas familiares también tienen un papel significativo en el éxito del programa. La falta de apoyo por parte de las familias, especialmente aquellas donde la violencia está normalizada o donde hay vínculos con GDCO, puede obstaculizar el progreso. Los esfuerzos por involucrar a las familias y crear entornos hogareños de apoyo son esenciales para reforzar los cambios positivos. Además, debe considerarse el contexto comunitario más amplio, ya que la normalización de la violencia puede socavar los esfuerzos por promover caminos alternativos.

Otra lección clave aprendida es la importancia de trabajar con un equipo que comprenda profundamente el contexto local. Los mediadores con experiencia vivida —a menudo exmiembros de GDCO— son fundamentales para el éxito del programa. No solo aportan perspectivas únicas sobre los desafíos que enfrentan los participantes, sino que muchos de los que completan el programa con

éxito son posteriormente empleados por el mismo programa. Esto crea un poderoso ciclo de transformación, ya que estas personas sirven como modelos por seguir y aprovechan sus experiencias personales para inspirar y guiar a otros, mientras también construyen futuros sostenibles para sí mismos.

Quizá la lección más significativa, sin embargo, es que el proceso solo tiene éxito cuando el joven busca activamente y se compromete con el cambio. Su disposición a participar en el programa y asumir la responsabilidad de su transformación es la piedra angular del progreso significativo. Estas lecciones destacan las complejidades de abordar la violencia y subrayan la necesidad de enfoques holísticos y adaptables, diseñados para los desafíos únicos de cada individuo y comunidad.

6.4.6. Desafíos enfrentados

La implementación de Abriendo Caminos ha enfrentado desafíos significativos en contextos de alto riesgo. Los miembros del equipo a menudo van más allá de sus obligaciones contractuales para garantizar que los jóvenes participantes obtengan mayores beneficios de la iniciativa. Sin embargo, problemas sistémicos, como la falta de servicios básicos en algunas áreas, requieren esfuerzos creativos para conectar a los participantes con los recursos disponibles en la ciudad.


Un desafío importante es el reclutamiento de mediadores. Estos roles requieren una combinación única de habilidades, experiencias y atributos, lo cual hace que encontrar candidatos adecuados sea particularmente

difícil. Los mediadores suelen ser seleccionados por su profundo conocimiento de la comunidad, incluidas sus dinámicas sociales y actores clave. Los mediadores, en conjunto con el equipo psicosocial y de coordinación, también coordinan los planes de reducción de riesgos en alianza con actores comunitarios. Los mediadores deben poseer sólidas habilidades interpersonales y organizativas. Necesitan navegar redes sociales e institucionales complejas mientras mantienen credibilidad con los participantes y socios externos. Estos criterios estrictos, aunque necesarios para mantener la credibilidad y efectividad del programa, pueden limitar el grupo de candidatos elegibles y crear retrasos en la formación de equipos completamente funcionales. El proceso de reclutamiento puede tardar hasta seis meses.

Factores externos también representan riesgos para el éxito del proyecto e incluso la seguridad del equipo. Esto incluye la presencia de grupos armados, el resurgimiento de la violencia debido a la liberación de prisión de antiguos líderes de GDCO y otras personas vinculadas al crimen organizado.

Un principio crítico que guía la implementación de Abriendo Caminos es la decisión de retirarse si se identifican vínculos con grupos armados involucrados en conflictos. Este límite se mantiene para salvaguardar la integridad y seguridad de la iniciativa, ya que involucrarse en situaciones conectadas con el crimen organizado o actores armados puede representar riesgos significativos tanto para los participantes como para los miembros del equipo. El programa evita deliberadamente involucrarse





en casos donde el crimen organizado desempeña un papel significativo, reconociendo que dichos contextos requieren intervenciones especializadas más allá del alcance del programa. Este enfoque asegura que los recursos se dirijan a escenarios donde el cambio significativo sea factible y la seguridad pueda garantizarse razonablemente. Al enfocarse en casos sin estos vínculos externos complejos, el programa mantiene su enfoque en abordar la violencia a nivel comunitario y fomentar esfuerzos sostenibles de construcción de paz. Esta delimitación clara también protege a los mediadores y otros empleados de posibles represalias o amenazas que puedan surgir al involucrarse con poderosas redes criminales.

El uso y abuso de sustancias por parte de los participantes, junto con la falta de herramientas adecuadas para abordar este fenómeno, complica aún más el proceso. Además, la pobreza arraigada dificulta involucrar a las comunidades en procesos transformadores a largo plazo, ya que su enfoque inmediato sigue siendo cubrir necesidades básicas como alimentación y vivienda.

Barreras estructurales, como los criterios de selección de empleadores que requieren antecedentes penales limpios, ausencia de consumo de sustancias y calificaciones educativas, también limitan las oportunidades para que los participantes se reintegren a la sociedad. Se necesitan más alianzas con empresas privadas para ayudar a reducir los obstáculos al empleo formal y crear vías para que los participantes logren estabilidad económica.

Los desafíos se extienden a la salud mental y el bienestar de los miembros

del equipo, quienes a menudo enfrentan un estrés significativo debido a su exposición a entornos de alto riesgo y la carga emocional de trabajar con personas afectadas por la violencia y el trauma. Además, en algunas áreas, la baja participación comunitaria fue un problema recurrente, ya que los residentes estaban desinteresados o desconfiaban de la iniciativa, lo que dificultaba construir las asociaciones locales necesarias para el éxito del programa.

Estos factores combinados destacan la complejidad de implementar tales intervenciones y la necesidad crítica de estrategias holísticas que aborden tanto las necesidades individuales como las barreras sistémicas, mientras se brinda un apoyo sólido a los trabajadores de primera línea.

Si bien el modelo de Cure Violence ha demostrado un éxito significativo en la reducción de la violencia, también enfrenta desafíos, particularmente en mantener la sostenibilidad a largo plazo. Críticos como Sharkey (2018) argumentan que su dependencia de mediadores individuales lo hace vulnerable a interrupciones cuando cambian los fondos. Braga et al. (2018) también señalan que, aunque el modelo reduce la violencia a corto plazo, su dependencia de mediadores carismáticos puede dificultar la sostenibilidad de los resultados una vez que cambia el personal. Además, el modelo no siempre aborda las desigualdades estructurales, como la pobreza y la discriminación sistémica, que a menudo subyacen a la violencia de GDCO. Por el contrario, Abriendo Caminos como modelo de adaptación de Cure Violence contempla el programa de acompañamiento especializado para

trabajar con jóvenes en contextos de pobreza multidimensional.

La efectividad de proyectos como Abriendo Caminos depende en gran medida de factores contextuales, incluyendo el nivel de confianza comunitaria, la calidad de la formación para los interruptores de violencia

y la disponibilidad de recursos para el apoyo a largo plazo. A pesar de estas limitaciones, Cure Violence ha demostrado ser un enfoque transformador, mediando eficazmente rivalidades entre GDCO y fomentando comunidades más seguras en todo el mundo.

PUNTOS CLAVE

Abriendo Caminos destaca la importancia de la interrupción de la violencia, la mediación y el acompañamiento como pilares centrales de las estrategias de desvinculación. Ilustra los beneficios de contar con mediadores y mentores comunitarios, resaltando la importancia de la credibilidad y la experiencia vivida en estos roles. El programa también subraya la necesidad de planes de apoyo individualizados, que van más allá de la desvinculación a corto plazo y se centran en la inclusión social a largo plazo a través del acceso a la educación, el empleo y el apoyo emocional. La presencia de individuos que puedan acompañar y monitorear la desvinculación en la comunidad es una estrategia de gran valor.



6.5. ESTUDIO DE CASO

**Desvinculación como un proceso colectivo:
La legalización de pandillas en Ecuador 2007-2017**

Título del proyecto:	La legalización de pandillas
Ciudad y país de implementación:	Ecuador
Organización implementadora:	El gobierno nacional, en alianza con los gobiernos regionales y locales, varias ONG (nacionales, regionales y locales) y las universidades del país (principalmente la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO y la Universidad Católica de Ecuador, PUCE)
Población participante:	Miembros de las pandillas los Almighty Latin King and Queen Nation (los Latin Kings) y la Asociación Ñeta (Los Ñetas) entre otras
Duración del proyecto:	2007-2017

¿POR QUÉ?

La legalización de las pandillas en Ecuador representa un ejemplo único de desvinculación colectiva, en el que estructuras enteras de pandillas hicieron la transición de organizaciones criminales a asociaciones juveniles culturales legalmente reconocidas. A diferencia de los modelos de desvinculación individual, este enfoque buscó redefinir la identidad pandillera e integrar a sus miembros en la sociedad sin desmantelar sus lazos sociales, sino redirigiéndolos hacia actividades prosociales como la educación, la formación vocacional y la participación comunitaria.

6.5.1. Esquema

El llamado proceso de legalización de pandillas en Ecuador comenzó durante la administración del presidente Rafael Correa, específicamente con la reforma constitucional de 2008, que tenía como objetivo abordar los problemas de violencia y exclusión social en el país. Como parte de este proceso, el gobierno introdujo iniciativas para reconocer e integrar a las pandillas dentro de un marco jurídico y socioeconómico más estructurado, esto reflejó un cambio de un enfoque punitivo a uno que involucre la inclusión social. El eje central de esta iniciativa fue el registro formal de las pandillas ante el gobierno, otorgándoles estatus legal como organizaciones juveniles urbanas. Esta política fue considerada innovadora, ya que planteaba que el concepto tradicional de desistimiento del delito o desvinculación de las pandillas sería más efectivo si se aplicaba a toda la pandilla en lugar de a miembros individuales. Como resultado, el gobierno buscó involucrar a los miembros de las pandillas en actividades constructivas y brindarles oportunidades de educación, formación vocacional y empleo.

6.5.2. Contexto

La política de legalización contrastó fuertemente con los modelos de

prevención del delito que se habían aplicado tradicionalmente en Ecuador y en la mayoría de los demás gobiernos latinoamericanos, los cuales enfatizaban el papel de la policía como una solución reactiva al aumento de las tasas de criminalidad, un enfoque a menudo denominado “mano dura”. La legalización, por lo tanto, representó un cambio significativo en la política ecuatoriana frente a la violencia de pandillas, al reconocer la necesidad de estrategias integrales para abordar las causas profundas de la vinculación a GDO/GDCO. La llamada política de “mano extendida” de legalización no solo tenía como objetivo mitigar la violencia, sino también promover la sanación y la inclusión social dentro de las comunidades afectadas.

En el momento de la legalización, la violencia de pandillas en Ecuador estaba dominada por dos tipos de estructuras: pandillas y naciones. Las pandillas eran grupos juveniles locales de barrio, mientras que las naciones tenían una presencia nacional y se podían encontrar en todas las principales ciudades del país. Las pandillas operaban como formaciones territoriales de base local, mientras que las naciones funcionaban más como organizaciones callejeras con normas socioculturales más estrictas, jerarquías y aspiraciones espaciales e ideológicas

más amplias (Brotherton y Barrios, 2004).

Según Cerbino (2010), las dos naciones más grandes en Ecuador, los Almighty Latin King and Queen Nation (los Latin Kings) y la Asociación Ñeta (Los Ñetas), se desarrollaron como organizaciones transnacionales principalmente a principios de la década de 1990, cuando miembros de pandillas deportados de Estados Unidos encontraron reclutas dispuestos entre los jóvenes marginados de los barrios urbanos más pobres. Ambos grupos tienen estructuras distintas pero similares en cuanto a su jerarquía, basadas en capítulos, que son facciones semiautónomas que operan dentro de un área geográfica específica, como una ciudad, un barrio o una prisión. Estos capítulos están conectados a la estructura organizativa más amplia, sin perder cierto grado de independencia en sus operaciones y toma de decisiones. Esta descentralización permite que cada capítulo se adapte a los contextos locales, estilos de liderazgo y dinámicas comunitarias específicas, mientras sigue adhiriéndose a principios e identidades generales.

La rivalidad entre estas dos estructuras era intensa y, además de su competencia mutua, tanto los Latin Kings como los Ñetas se enfrentaban en conflictos con otras pandillas locales, lo que a menudo resultaba en choques violentos mientras disputaban el control territorial y la influencia. La violencia se caracterizaba por guerras territoriales, ataques de represalia y una atmósfera generalizada de anarquía en comunidades urbanas marginadas (Cerbino, 2010).

Una "cultura de la muerte" vinculada a la identidad pandillera alimentaba

un ciclo perpetuo de violencia y una glorificación del acto de asesinar o de ser asesinado que a menudo sustentaba el sentido de identidad y comunidad de la pandilla (Lauger y Lee, 2019; Brotherton y Barrios, 2004; Hagerdorn, 2008; Venkatesh, 2008). En este marco, la violencia y el asesinato no son solo herramientas de supervivencia o ganancia económica, sino que están profundamente arraigados en la ética colectiva de la pandilla, sirviendo como marcadores de lealtad, respeto y dominio.

Esta cultura está impulsada por la idea de que las rivalidades requieren violencia simplemente por la existencia del "otro". Ser miembro de una pandilla rival es suficiente para justificar actos de agresión o asesinato, independientemente de agravios o conflictos personales. La rivalidad se sostiene mediante un código de represalias, en el que cada acto de violencia perpetúa otro, creando un ciclo interminable de derramamiento de sangre que define la identidad de la pandilla. Esta dinámica solidifica las fronteras del grupo, fortalece la cohesión interna y refuerza una mentalidad de "nosotros contra ellos".

Para los miembros de la pandilla, participar en esta cultura de la muerte a menudo se convierte en un rito de iniciación, una forma de demostrar compromiso y ganar estatus dentro del grupo. Los actos de violencia son frecuentemente celebrados y conmemorados a través de tatuajes, símbolos e historias, lo que normaliza y glorifica aún más la destrucción de la vida como parte intrínseca de la dinámica pandillera. El temor y respeto generados por esta reputación violenta se convierten en fuentes de poder, tanto dentro de la pandilla como en

la comunidad, donde la intimidación suele reemplazar a la autoridad legítima (Papachristos, 2009).

Al mismo tiempo, esta cultura erosiona la humanidad individual de los miembros de la pandilla y sus rivales, reduciendo a las personas a símbolos de oposición en lugar de individuos complejos. Esta deshumanización facilita la justificación de la violencia extrema, ya que matar a un rival se percibe como un ataque a la identidad de la pandilla opuesta, no solo a un individuo.

La cultura de la muerte prospera en entornos de pobreza, exclusión y marginación, donde la violencia a menudo se siente como el único camino disponible hacia el respeto, la seguridad o la supervivencia. Romper con esta cultura requiere no solo una transformación individual, sino también una redefinición colectiva de la identidad, que reemplace la glorificación de la violencia con valores de paz, solidaridad y un propósito más allá de las rivalidades pandilleras.

Aunque algunos capítulos de los Latin Kings y Los Ñetas estuvieron involucrados en la venta de drogas, este periodo precedió la participación sustancial del crimen organizado y las organizaciones internacionales de tráfico de drogas en Ecuador. De hecho, la ideología de estas naciones desafía las definiciones criminológicas ortodoxas de pandillas, que incluyen la delincuencia como su característica principal (Klein, 1971).

Tanto los Latin Kings como Los Ñetas se han presentado como defensores de los desfavorecidos. La ideología de los Latin Kings, conocida como "Kingismo", incorpora temas de

autorrespeto, empoderamiento y unidad entre comunidades marginadas, particularmente entre poblaciones latinas. Su manifiesto enfatiza la educación, el desarrollo personal y la fuerza colectiva para resistir la opresión sistémica (Brotherton y Barrios, 2004). De manera similar, algunas facciones de Los Ñetas han participado en actividades de construcción comunitaria, incluyendo la organización de eventos de recaudación de fondos y el apoyo a programas educativos (Lamotte, 2017, 2021). La capacidad de legalizarse y convertirse en organizaciones sociales puede atribuirse en gran medida a estos marcos preexistentes de activismo social y compromiso comunitario. Dichos elementos fueron fundamentales en el proceso de legitimación, permitiendo que los grupos enmarcaran su transformación como una transición de la criminalidad a la participación social constructiva.

6.5.3. Diseño

El proceso de legalización entre 2007 y 2017 buscó crear vías para la inclusión social y romper el ciclo de violencia fomentando un sentido de responsabilidad y rendición de cuentas entre los miembros de las pandillas. También involucró la participación comunitaria y enfatizó en abordar los factores socioeconómicos que impulsan a los jóvenes hacia las pandillas, como la pobreza, la falta de educación y las limitadas oportunidades de empleo (Brotherton y Gude, 2020).

El proceso de legalización fue diseñado como una estrategia para reducir la violencia mediante la transformación de las pandillas en organizaciones culturales legalmente reconocidas. Este reconocimiento les permitió acceder a



financiamiento público, programas de capacitación y espacios designados para actividades culturales y comunitarias.

Para garantizar el éxito de esta transformación, las pandillas legalizadas debían comprometerse a abandonar la violencia. Esto no fue solo un gesto simbólico; el Estado se involucró activamente con estos grupos, alentándolos a participar en proyectos culturales, artísticos y comunitarios que se alinearán con su cohesión social existente y sus estructuras organizativas.

Este enfoque de inclusión social incentivó a pandillas rivales a formar asociaciones prosociales a través de las cuales se coorganizaron actividades como competencias deportivas y eventos musicales con agencias públicas y privadas (Brotherton, 2015; Brotherton y Gude, 2018; Cerbino, 2012).

Es importante destacar que el proceso de legalización de pandillas no involucró un proceso de amnistía o indulto sobre los delitos cometidos por sus miembros (Cerbino, 2025). El cambio en la ley se aplicó únicamente a las estructuras de las pandillas. Los pandilleros individuales que estaban involucrados en procesos judiciales tuvieron que continuar con ellos a pesar del proceso de legalización. La legalización solo se aplicó a la transformación de la estructura colectiva y no a los individuos durante los diez años de la política.

Los líderes pandilleros comenzaron a orientar su enfoque hacia la promoción de una cultura de paz y fomentaron lo que denominaron un proceso de "reculturalización" (Cerbino, 2025; García Díaz, 2025). Este proceso implicó enseñar a los miembros a alejarse de

la cultura de la muerte y la violencia, rechazando el atractivo del dinero fácil vinculado al crimen. Los líderes enfatizaron principios de respeto mutuo, responsabilidad comunitaria y transformación personal, integrando valores como la solidaridad y la no violencia en los rituales y actividades de la pandilla. Este cambio cultural ayudó a redefinir la identidad de la pandilla como un colectivo de activismo social y bienestar comunitario, en lugar de criminalidad.

La iglesia católica y las universidades organizaron amnistías de armas. La iniciativa de legalización en sí misma no implicó explícitamente treguas formales entre pandillas rivales, pero se establecieron algunos acuerdos y se declararon ceses al fuego. El objetivo era integrar a las pandillas en el tejido social y político del país y reconocerlas como actores sociopolíticos. Este enfoque inclusivo alentó a las pandillas a abandonar las rivalidades violentas en favor de la coexistencia pacífica y el desarrollo comunitario (García Díaz, 2025).

Los proyectos basados en el arte desempeñaron un papel transformador en el fomento de un proceso de "concientización", un concepto basado en el trabajo de Paulo Freire que se refiere al desarrollo de una conciencia crítica y una comprensión de las realidades sociales. Estas iniciativas buscaban involucrar a los miembros de las pandillas en la expresión creativa como una forma de explorar y reflexionar sobre sus experiencias vividas, identidades y relaciones con los demás. A través de medios como la música, el teatro, el grafiti y la danza, los participantes fueron alentados a articular sus emociones, aspiraciones

y frustraciones, creando un espacio seguro para la autoexploración y el diálogo (Cerbino, 2025).

Estos proyectos también fomentaron un sentido de “empoderamiento”, permitiendo a los miembros de las pandillas verse a sí mismos no como víctimas o victimarios de la violencia, sino como agentes activos capaces de cambio. Al participar en procesos artísticos colaborativos, comenzaron a cuestionar las narrativas y normas que perpetuaban las rivalidades pandilleras y los ciclos de violencia. Por ejemplo, los talleres de narración de historias resaltaban luchas compartidas y la humanidad común, ayudando a reducir divisiones entre antiguos rivales. Asimismo, las presentaciones y exposiciones brindaron una plataforma para que los pandilleros compartieran sus identidades transformadas con sus comunidades, ayudando a reducir el estigma y fomentando la reconciliación.

La redefinición de sus vidas por medio de estas iniciativas artísticas alentó a los participantes a imaginar futuros alternativos. Se les invitó a considerar cómo sus talentos, creatividad y habilidades de liderazgo podían redirigirse hacia objetivos constructivos y socialmente positivos, por ejemplo la construcción comunitaria o la defensa de derechos. De esta manera, los proyectos no solo interrumpieron los ciclos de violencia, sino que también inculcaron una comprensión más profunda de los factores sistémicos y personales que perpetuaban sus rivalidades, permitiendo la posibilidad de un cambio a largo plazo.

El proceso también abrió caminos para que los miembros de las pandillas accedieran a programas sociales

destinados a abordar los impulsores socioeconómicos de la afiliación a dichas estructuras. Estos programas ofrecieron capacitación vocacional, educación (incluyendo becas universitarias) y oportunidades de empleo, brindando alternativas tangibles a una vida delictiva (Rodríguez y Cerbino, 2020).

Capítulos enteros de pandillas hicieron la transición de empresas criminales a emprendimientos económicos legítimos mediante el establecimiento de microempresas como parte de su reinención en organizaciones orientadas a lo social. Este cambio recibió a menudo respaldo de partes interesadas externas, como gobiernos locales, ONG y socios del sector privado, quienes proporcionaron capacitación, recursos y financiamiento inicial.

Estas microempresas fueron diversas y se adaptaron a las habilidades e intereses de los miembros del capítulo. Algunos capítulos establecieron puestos de comida, talleres de confección de ropa o servicios de limpieza urbana, mientras que otros se dedicaron a empresas culturales como el arte del grafiti, la producción musical o la organización de eventos. Las empresas aprovecharon el esfuerzo colectivo y la solidaridad de la estructura pandillera, con miembros trabajando juntos para gestionar operaciones, finanzas y relaciones con los clientes.

Mediante estas iniciativas, los capítulos pudieron proporcionar a sus miembros oportunidades de ingresos legales, reduciendo la dependencia de actividades ilícitas. Además, las microempresas sirvieron como vehículos para la reintegración en la sociedad, permitiendo a los miembros de las pandillas interactuar con la comunidad



de manera positiva y constructiva. También ofrecieron una plataforma para demostrar la identidad redefinida de la pandilla, indicando su compromiso con la paz y la contribución social (Rodríguez y Cerbino, 2020).

El proceso de establecimiento de microempresas a menudo incluyó elementos de desarrollo de capacidades, como talleres sobre emprendimiento, educación financiera y resolución de conflictos. Al fomentar un sentido de propiedad y responsabilidad, estas iniciativas ayudaron a los miembros de las pandillas a desarrollar habilidades y confianza, mientras demostraban a la sociedad que la transformación era posible a nivel colectivo. En algunos casos, estas empresas se convirtieron en activos comunitarios, consolidando aún más el papel de los capítulos como contribuyentes al desarrollo local en lugar de fuentes de violencia.

La iniciativa también incluyó capacitación para organizaciones de medios y periodistas con el fin de deconstruir estereotipos y enfrentar el estigma que padecen las pandillas y sus miembros. Esta estrategia mediática se consideró vital para ganar el apoyo comunitario y público con destino a la iniciativa de legalización (Cerbino, 2025).

Un aspecto crucial del proceso fue la relación colaborativa entre el Estado y los líderes de las pandillas. Las instituciones gubernamentales facilitaron el diálogo con estos grupos, fomentando la confianza y el entendimiento mutuo. La reforma policial también desempeñó un papel integral, ayudando a reducir la criminalización de los pandilleros y cambiando el enfoque de las fuerzas del

orden hacia la cooperación en lugar de la confrontación.

El diseño del programa incluyó un monitoreo continuo y apoyo a las pandillas legalizadas. Las agencias estatales permanecieron involucradas con estos grupos, asegurándose de que cumplieran con sus compromisos de no violencia y proporcionando recursos para apoyar su integración en estructuras sociales más amplias. El compromiso a largo plazo fue vital para mantener el impulso de la iniciativa y preservar la confianza entre el gobierno y las pandillas.

6.5.4. Impacto

El número exacto de miembros de pandillas que participaron en el proceso de legalización en Ecuador no está claramente documentado. Sin embargo, informes de prensa estiman que el gobierno facilitó la legalización de al menos diez pandillas durante el periodo 2007-2017, involucrando entre 1000 y 5000 individuos en el proceso.

El proceso de legalización fue efectivo en sus primeros años, contribuyendo a una notable disminución de la violencia, en particular en las tasas de homicidio. Según el Instituto Igarapé (2016), la tasa de homicidios cayó de 21 por cada 100000 ciudadanos en 2008 a 5,6 en 2016 (Brotherton y Gude, 2021, p. 931).

A pesar de este importante logro, los resultados sociales han sido más inconsistentes, dando lugar a un mosaico de éxitos moldeado por factores como la ciudad específica y los recursos disponibles, la pandilla involucrada e incluso las dinámicas particulares de los capítulos

individuales dentro de las pandillas. En algunas ciudades, los capítulos adoptaron con éxito sus nuevos roles como organizaciones sociales, logrando mejoras visibles en las relaciones comunitarias, reducciones en la violencia y un aumento de oportunidades para la inclusión social y económica. Sin embargo, en otros contextos, los resultados fueron menos pronunciados. Algunos capítulos tuvieron dificultades para desvincularse completamente de sus asociaciones históricas con la violencia y el crimen, ya sea por la resistencia interna al cambio o por presiones externas, como rivalidades persistentes o la falta de apoyo comunitario. La capacidad para sostener los esfuerzos de reintegración social también fue desigual, con capítulos en áreas de escasos recursos o en ciudades con apoyo institucional débil enfrentando mayores desafíos.

Además, las respuestas individuales dentro de los capítulos variaron; algunos miembros lograron la transición a nuevos roles como líderes comunitarios o emprendedores, mientras que otros recayeron o continuaron involucrados en actividades delictivas. En general, si bien el proceso de legalización demostró el potencial de las pandillas para evolucionar hacia agentes de cambio social, sus resultados revelan las complejidades de la transformación pandillera y la importancia de adaptar las intervenciones a las diversas realidades de los capítulos y los contextos locales.

Brotherton y Gude (2018) describen el proceso de legalización como un proceso de “desfanguización”:

Legalizar la pandilla es esencialmente quitarle los colmillos: hacerla no

violenta pero intacta como grupo, tanto estructural como culturalmente. Reconocer el capital social y cultural del grupo, respetar su estructura social y, de hecho, empoderarlo, es alentarlo a permanecer y trabajar juntos, pero con diferentes objetivos. Quitarles precisamente lo que les dio notoriedad no significa el fin del grupo. Sus colmillos metafóricos han desaparecido, pero su pasado todavía les otorga credibilidad en la calle y siguen siendo culturalmente una pandilla, pero simplemente sin violencia ni actividad criminal... En otras palabras, la necesidad (y la capacidad) de imponer su influencia violentamente en la calle ya no es una opción viable. Su estructura se mantiene intacta, al igual que la forma en que aprovechan su poder como grupo, pero el uso de la violencia se reduce drásticamente, si no se elimina por completo. Una pandilla que no participa sistemáticamente en actividades delictivas y que está liderada por una masa crítica de líderes reformados –quienes en muchos casos se habrían ido si no fuera por la legalización– ha llevado a un cambio de actitud en su conjunto.

El proceso de legalización buscó cambiar la identidad de las pandillas, de una basada en la criminalidad a un colectivo centrado en actividades constructivas y no violentas. Al otorgarles un papel en sus comunidades y abordar las desigualdades estructurales, la iniciativa demostró cómo las políticas inclusivas pueden transformar grupos violentos en agentes de cambio positivo. Las pandillas son entidades inherentemente grupales, y enfocarse solo en la desvinculación individual ignora la influencia de las dinámicas de grupo y la identidad colectiva. A través de la desvinculación colectiva, que buscó



transformar al grupo entero, el proceso de legalización permitió un impacto más amplio y sostenible, reduciendo la violencia y fomentando el cambio a nivel comunitario, mientras se preservaban los lazos sociales y los sistemas de apoyo en los que muchos miembros confiaban.

A diferencia de la desvinculación individual, que a menudo aísla a una persona de sus redes sociales y la deja enfrentando una pérdida de propósito, la desvinculación colectiva proporciona un marco para una transformación compartida, ayudando a mantener un sentido de orgullo, pertenencia y propósito.

Cuando la desvinculación se persigue individualmente, puede provocar una crisis de identidad profunda. Los exmiembros de pandillas pueden sentirse desconectados del grupo que una vez definió su sentido de sí mismos y les proporcionó apoyo. El aislamiento resultante puede generar sentimientos de pérdida de propósito, baja autoestima e incluso depresión. En casos graves, esta lucha psicológica puede derivar en ideaciones suicidas, al sentirse abrumados por el reto de comenzar de nuevo en un mundo que a menudo estigmatiza su pasado (Coid, 2013; Watkins and Meade, 2016; Wood et al., 2023).

En contraste, la desvinculación colectiva permite a los miembros de las pandillas conservar los aspectos positivos de su identidad grupal, como la solidaridad, el orgullo y el propósito compartido, mientras replantean colectivamente los objetivos y valores del grupo. Al trabajar juntos, los miembros pueden redefinir su identidad no como criminales, sino como un colectivo capaz de contribuir

positivamente a la sociedad. Este proceso compartido fortalece los lazos, mitiga los sentimientos de aislamiento y proporciona un amortiguador contra los desafíos de salud mental asociados con la desvinculación.

La legalización también representó una oportunidad de movilidad social para algunos miembros de las pandillas, especialmente los líderes, quienes pudieron superar barreras raciales, de clase y de género para alcanzar un estatus y una posición social no tradicionalmente asociados con las pandillas. Esto trajo mensajes de esperanza y posibilidad dentro de sus estructuras, demostrando lo que se podía lograr en lugar de reforzar mensajes de futilidad y fatalismo. Se abrieron caminos alternativos alejados de la violencia y el crimen, lo que creó un efecto de bola de nieve, inspirando a muchos miembros más jóvenes a interesarse en temas sociales y culturales para seguir el éxito de sus líderes.

En última instancia, la desvinculación colectiva facilitó una transición más fluida y sostenible, asegurando que la renegociación de la identidad no fuera un proceso solitario. Canalizó la energía del grupo hacia vías constructivas mientras preservaba el apoyo emocional y psicológico que surge de pertenecer a algo más grande que uno mismo. Este enfoque no solo redujo el riesgo de recaída en la criminalidad, sino que también promovió el bienestar a largo plazo y la inclusión social.

6.5.5. Lecciones aprendidas

El proceso de legalización de pandillas en Ecuador demuestra que la integración de grupos marginados

mediante el reconocimiento legal y el apoyo social puede reducir eficazmente la violencia y fomentar la inclusión social. Legalizar las pandillas puede convertirlas en entidades no violentas mientras se preserva su integridad estructural y cultural. Reconocer y respetar el capital social y cultural de estos grupos les permitió perseguir objetivos no violentos. A medida que su identidad colectiva evolucionó hacia la de un cuasi-movimiento social, la necesidad de aplicar la violencia como mecanismo de control disminuyó.

Sin embargo, el éxito de la legalización de pandillas estuvo estrechamente vinculado a reformas sociales más amplias. La reforma policial integral, la redistribución de la riqueza a través de un sistema tributario progresivo y el aumento de la financiación para programas de bienestar social, empleo y educación fueron fundamentales para mantener la reducción de la violencia. Además, el Estado se benefició de un incremento en los ingresos petroleros durante los primeros años de la administración de Rafael Correa, lo que facilitó la implementación de estas reformas (Brotherton y Gude, 2020).

La sostenibilidad del programa requirió un financiamiento constante, voluntad política y estabilidad económica, desafíos que se hicieron más evidentes en años posteriores, afectando sus resultados a largo plazo. Los cambios en las políticas tras la salida de Rafael Correa y los desafíos económicos a gran escala llevaron al fin del proyecto de legalización (Brotherton y Gude, 2020). A pesar de los éxitos iniciales, los proyectos sociales y las microempresas fracasaron debido a la falta de apoyo continuo que necesitaban.

Los cambios en las políticas también llevaron a un resurgimiento de la violencia. Grupos delincuenciales organizados emergentes como Los Choneros y Organizaciones de Tráfico de Drogas (OTD) internacionales se aprovecharon del nuevo contexto político en el país y muchos exmiembros de las pandillas, enfrentando dificultades económicas, regresaron a sus antiguas afiliaciones o se vieron obligados a esconderse para evitar ser reclutados nuevamente por las estructuras criminales.

Según un artículo de *Foreign Policy*, la tasa de homicidios en Ecuador aumentó en un 500 % desde su mínimo histórico en 2016, alcanzando 45 asesinatos por cada 100 000 habitantes en 2024 (Holwill, 2014).

La experiencia de Ecuador ha destacado que la reducción de la violencia requiere ir más allá de estrategias de represión y prevención a corto plazo, apostando por compromisos sostenidos con la construcción comunitaria y la inclusión social. Esto exige un compromiso creíble y sostenido por parte del Estado, que no esté condicionado ni moldeado por los ciclos electorales. Mantener resultados positivos a largo plazo requiere un respaldo político continuo, así como una estabilidad socioeconómica más amplia.

La experiencia también ha demostrado que factores externos, como la existencia continua de las economías ilícitas y la presencia de organizaciones criminales transnacionales, pueden influir negativamente en el éxito de iniciativas de desvinculación.



6.5.6. Desafíos enfrentados

Uno de los mayores desafíos en la legalización de pandillas en Ecuador fue cambiar la percepción de las agencias e instituciones estatales (especialmente la policía), así como de la opinión pública. Históricamente, las pandillas eran vistas únicamente como entidades criminales, asociadas con la violencia, el crimen y el daño social. La transformación de estos grupos en organizaciones sociales requirió superar estigmas y temores profundamente arraigados, en especial dentro de los sectores de seguridad y gubernamentales, que se mostraban reacios a considerar a los exmiembros de pandillas como posibles contribuyentes positivos a la sociedad.

Otro desafío significativo fue modificar la mentalidad de los propios miembros de las pandillas, particularmente en su alejamiento del atractivo del dinero fácil y la cultura de la violencia, elementos centrales en su identidad. El “chip” del pandillero —su sentido de propósito ligado a actividades delictivas— debía ser reprogramado para que abrazaran nuevas oportunidades de estabilidad económica e inclusión social. Esto no solo requería un cambio en las mentalidades individuales, sino también el fomento de un cambio cultural más amplio que ayudara a los pandilleros a visualizar caminos alternativos y no violentos hacia el respeto, la identidad y el éxito (García Díaz, 2025).

Si bien el desistimiento colectivo fue un eje central del proceso de legalización, no fue uniforme ni garantizado. Su éxito dependía de factores como la fortaleza del liderazgo, los recursos disponibles para cada capítulo y el contexto sociopolítico de la ciudad o

región. En algunos casos, las rivalidades, las presiones económicas o la falta de apoyo externo provocaron retrocesos, llevando a ciertos capítulos o miembros a reincidir en conductas delictivas. Esta desigualdad resalta la necesidad de mecanismos de apoyo sostenido, como la formación vocacional, la asistencia psicológica y las asociaciones a largo plazo con el gobierno y organizaciones de la sociedad civil, para garantizar que los cambios positivos a nivel de los capítulos se traduzcan en impactos duraderos a nivel comunitario.

Algunas de estas disparidades fueron agravadas por la corrupción entre funcionarios a nivel nacional, regional y local, así como entre líderes y miembros de pandillas. Exmiembros de pandillas señalaron que era necesario contar con más mecanismos de control y equilibrio para garantizar que el proceso fuera justo, transparente y libre de influencias corruptas.

El aumento de la violencia y la creciente participación de las Organizaciones de Tráfico de Drogas (OTD) internacionales en Ecuador desempeñaron un papel crítico en la erosión del proceso de legalización de pandillas, lo cual, aunado a un creciente desinterés político, eventualmente condujo a su colapso. Inicialmente, la legalización de pandillas fue vista como una solución prometedora para reducir la violencia y reintegrar a los exmiembros en la sociedad. Sin embargo, a medida que Ecuador se convirtió en un punto clave de tránsito para el narcotráfico internacional, las OTD comenzaron a ejercer su influencia sobre las pandillas locales. Las lucrativas recompensas financieras del narcotráfico reavivaron el atractivo del dinero fácil y la violencia,

socavando los esfuerzos por alejar a los pandilleros del crimen.

La influencia de las OTD exacerbó las luchas de poder existentes entre las pandillas, alimentando guerras territoriales y aumentando la violencia en todo el país. A medida que las pandillas se involucraban cada vez más en el comercio de drogas, su enfoque cambió de la construcción comunitaria y la inclusión social a la reestructuración de empresas criminales motivadas por el lucro. Esto generó un resurgimiento de la violencia, ya que las OTD no solo proporcionaron incentivos económicos, sino también nuevas oportunidades para conductas delictivas. La fuerza pública enfrentó dificultades para retomar el control, lo que llevó a un aumento de la corrupción y un debilitamiento de la autoridad del Estado.

Además, la naturaleza colectiva de la desvinculación bajo el proceso de legalización hizo que los capítulos de

pandillas fueran más susceptibles a ser cooptados por las OTD. Dado que estos capítulos estaban organizados con líderes establecidos, estructuras claras y redes cohesivas, eran particularmente vulnerables a las influencias externas. Las OTD pudieron explotar fácilmente estas estructuras preexistentes para promover sus propios intereses ilícitos, atrayendo a los exmiembros de pandillas de vuelta al crimen organizado y socavando sus avances hacia la inclusión social. Para muchos líderes y miembros de pandillas, la promesa de riqueza y poder ofrecida por las OTD superó los posibles beneficios de una vida pacífica y reintegrada. Esta cooptación de las estructuras pandilleras legalizadas por parte de las OTD significó que los objetivos originales de la desvinculación e inclusión social fueran desplazados por los incentivos económicos del narcotráfico, lo que finalmente condujo al colapso del proceso de legalización.

PUNTOS CLAVE

La legalización de pandillas en Ecuador ofrece lecciones clave para las iniciativas de Paz Total, especialmente en cuanto al potencial y los desafíos de la desvinculación colectiva. Este enfoque demuestra que el reconocimiento formal y las vías estructuradas de desvinculación —que incluyen capacitación vocacional, educación y participación comunitaria— pueden incentivar a las pandillas a alejarse de la violencia sin romper sus lazos sociales internos. Sin embargo, el caso también destaca los riesgos que representan las influencias criminales externas, como las economías ilícitas y la presencia de actores armados, que pueden socavar los esfuerzos de desvinculación al ofrecer incentivos financieros para la reincidencia. Para que los procesos en Buenaventura, Medellín y Quibdó tengan éxito, el gobierno debe garantizar que las vías alternativas sean viables, sostenibles y estén protegidas de la cooptación criminal, al tiempo que aborda factores estructurales más amplios como la pobreza, la exclusión social y la ausencia de garantías legales para los individuos desvinculados.



6.6. ESTUDIO DE CASO

**Transformación de la narrativa personal y desarrollo de una identidad positiva:
Soy Autor, Soy Autora**

Título del proyecto:	Soy Autor, Soy Autora
Ciudad y país de implementación:	El Salvador
Organización implementadora:	ConTextos
Población participante:	Adolescentes y jóvenes privados de la libertad
Duración del proyecto:	Desde 2012

¿POR QUÉ?

Soy Autor, Soy Autora demuestra el potencial transformador de la reconstrucción de la narrativa personal en el proceso de desvinculación e inclusión social de jóvenes en conflicto con la ley. A través de la escritura creativa y la narración de historias, el programa permite a los participantes replantear sus experiencias pasadas, desarrollar identidades positivas y visualizar futuros alternativos. El proyecto ilustra cómo la transformación narrativa puede ser un pilar fundamental en el proceso de desvinculación.

6.6.1. Esquema

El proyecto Soy Autor, Soy Autora es un programa transformador de escritura creativa implementado en los centros de detención juvenil, conocidos como Centros de Inserción Social (CIS) en El Salvador. El proyecto, creado por la organización ConTextos, tiene como objetivo reducir la violencia y promover la inclusión social mediante el empoderamiento de los participantes para reconstruir sus narrativas personales y desarrollar identidades positivas. El programa combina intervenciones artísticas y de escritura creativa con prácticas informadas sobre el trauma, fomentando el crecimiento emocional, la autorreflexión y el pensamiento crítico. Por medio de talleres de escritura de memorias ilustradas, el proyecto promueve la inclusión social entre jóvenes en conflicto con la ley, con el fin de reducir la reincidencia al permitirles reimaginar sus vidas y adoptar futuros alternativos.

Debido al éxito del proyecto, este se ha expandido para trabajar con adolescentes en comunidades marginadas, así como con familias migrantes retornadas y defensores de derechos humanos. Además, el proyecto fue implementado en la cárcel del condado de Cook en Chicago en 2016. En total, se han llevado a cabo 70 ediciones del proyecto desde su inicio en 2012.

6.6.2. Contexto

El Salvador ha enfrentado profundos desafíos relacionados con la violencia y los conflictos vinculados a las maras, impulsados por desigualdades estructurales, inestabilidad política y el legado persistente de la guerra

civil. Los jóvenes marginados han sido reclutados de manera desproporcionada por maras como la MS-13 y Barrio 18, dos de las pandillas callejeras más notorias a nivel mundial (Dudley, 2020; Wolf, 2012). Los sistemas educativos en El Salvador a menudo no logran brindar oportunidades significativas, lo que contribuye a altas tasas de frustración y deserción escolar. Las oportunidades de empleo son escasas, con tasas de desempleo juvenil que duplican el promedio nacional, lo que agrava aún más la exclusión social y económica. Todo esto se desarrolla en un entorno social caracterizado por dinámicas punitivas presentes en las familias, las escuelas y otros espacios de interacción social. Este entorno desafiante deja a muchos jóvenes sintiéndose desamparados, con pocas posibilidades de un futuro seguro y productivo. Para muchos, la MS-13 y Barrio 18 ofrecen una sensación de pertenencia y estabilidad económica en entornos marcados por el abandono multidimensional. Esta intersección de violencia, pobreza y sistemas de apoyo social limitados crea un ciclo donde los jóvenes son tanto las principales víctimas como los perpetradores de la violencia.

Hasta la implementación de la política de seguridad y el estado de emergencia del presidente Nayib Bukele en 2021, la mayoría de las víctimas de homicidio en El Salvador eran jóvenes de entre 15 y 29 años. Como parte de la ofensiva de seguridad, más de 3000 niños y adolescentes fueron arrestados, lo que ha agravado aún más el ya sobrepoblado sistema penitenciario juvenil (AP, 2024). Con los recientes cambios en la ley de justicia juvenil del país, los niños condenados por cometer un delito como parte de un

grupo criminal, y que tengan entre 12 y 15 años, podrían enfrentar hasta 10 años de prisión. Aquellos de 16 años o más podrían enfrentar hasta 20 años de prisión. El estigma social que rodea a los jóvenes encarcelados, junto con la naturaleza punitiva del sistema de justicia en El Salvador, perpetúa los ciclos de violencia y alienación. Los jóvenes en conflicto con la ley, muchos de los cuales son usados y utilizados por las pandillas (GDCO) debido a la pobreza sistémica, la exclusión social y la falta de oportunidades, ingresan con frecuencia al sistema de justicia con traumas emocionales y psicológicos significativos.

Uno de los principales objetivos del proyecto Soy Autor, Soy Autora es crear un entorno rehabilitador dentro del marco de la justicia juvenil que aborde las causas fundamentales de la conducta delictiva. A través de talleres guiados de escritura de memorias ilustradas, el programa proporciona a los jóvenes privados de la libertad las herramientas necesarias para confrontar su pasado y resignificar su historia personal a fin de reimaginar su futuro. Al facilitar la transformación de la narrativa personal, Soy Autor, Soy Autora busca alejar a los participantes de una identidad definida por sus afiliaciones a GDCO o por sus acciones delictivas, y orientarlos hacia una autopercepción basada en la resiliencia, la agencia y la esperanza.

El programa crea oportunidades para que los participantes reflexionen sobre el impacto de sus acciones, no solo en sí mismos, sino también en sus familias y comunidades, fomentando la empatía y la responsabilidad. Esto está alineado con los principios de justicia restaurativa, que priorizan la sanación

y la inclusión social en lugar de la retribución.

El proyecto también tiene como objetivo abordar la aislación sistémica y el estigma que enfrentan los jóvenes en conflicto con la ley. En el sistema de justicia juvenil de El Salvador, los jóvenes a menudo pierden contacto con sus familias y comunidades durante su encarcelamiento, lo que hace que la reintegración sea particularmente difícil. Soy Autor, Soy Autora trabaja para reconstruir estas conexiones fomentando la comprensión y la compasión mediante la narración de historias. Cuando los participantes comparten sus narrativas, invitan a sus familias y comunidades a verlos como individuos con vidas complejas y con la capacidad de crecer, en lugar de verlos simplemente como delincuentes.

6.6.3. Diseño

El programa Soy Autor, Soy Autora está estructurado en 18 talleres divididos en seis fases: lluvia de ideas, redacción, revisión, edición, ilustración y publicación. Este proceso guía a los participantes a través de la narración reflexiva, ayudándolos a reconstruir sus narrativas personales. Al escribir sus memorias, los participantes se involucran en un proceso de reestructuración cognitiva que les permite replantear experiencias pasadas y articular aspiraciones para el futuro.

La escritura creativa no se considera simplemente una tarea cognitiva, sino una práctica sociocultural que fomenta el autoconocimiento, la profundidad emocional y la reconstrucción de la identidad. Por medio de la escritura creativa, los participantes son alentados a reimaginarse a sí mismos,

empoderándolos para reclamar sus voces, visualizar nuevos roles en la sociedad y desarrollar una identidad más positiva.

Las identidades positivas, definidas por Catalano et al. (2004) como “la organización interna de un sentido coherente del yo” (p.106), contrastan directamente con los conceptos negativos de identidad, caracterizados por un pesimismo profundamente arraigado (Erikson 1964, 1968), baja autoestima y baja autoeficacia (Johns et al. 2017). Para los jóvenes en conflicto con la ley, estas identidades negativas refuerzan sentimientos de inutilidad y la inevitabilidad del comportamiento delictivo, limitando su capacidad para visualizar o buscar futuros alternativos y constructivos (Charles, 2021; Charles y Fowler-Watt, 2020). El riesgo de reincidencia es, por lo tanto, alto.

Aunque Soy Autor, Soy Autora no es un proceso terapéutico, el concepto de transformación de la narrativa personal se basa en los principios de la terapia narrativa (White & Epston, 1990; White, 2007), que enfatizan la idea de que los individuos interpretan sus vidas a través de historias que influyen en su autoconcepto, comportamientos y relaciones. Al reformular estas narrativas, las personas pueden alejarse de las identidades definidas por la victimización o la desviación y avanzar hacia percepciones de sí mismas más constructivas y positivas.


Por medio de ejercicios guiados, los participantes identifican temas recurrentes en sus narrativas, como ciclos de violencia, victimización o desamparo. Estas narrativas dominantes a menudo perpetúan sentimientos de desesperanza o

refuerzan autoconceptos dañinos. Al replantear sus experiencias pasadas, los participantes las ven no como fracasos determinantes, sino como desafíos que pueden superar. Por ejemplo, una historia sobre la afiliación a una pandilla por necesidad puede reformularse como evidencia de resiliencia y capacidad de adaptación ante el abandono sistémico. Estas narrativas alternativas permiten imaginar y articular nuevas perspectivas centradas en el crecimiento, la responsabilidad y la agencia. Los participantes elaboran historias que enfatizan sus fortalezas, aspiraciones futuras y roles prosociales dentro de la sociedad.

Durante los talleres, los participantes comparten borradores de sus historias entre sí, creando un entorno dinámico de aprendizaje mutuo y conexión. Este intercambio no solo mejora sus habilidades narrativas, sino que también les permite obtener perspectivas diferentes. Escuchar las experiencias de sus compañeros les ayuda a reflexionar sobre similitudes en sus luchas, como experiencias compartidas de violencia, marginación o resiliencia. Este entorno colaborativo fomenta la creación de lazos sociales entre los participantes, superando barreras impuestas por afiliaciones a pandillas o la desconfianza. Al escuchar relatos crudos y honestos, los participantes empiezan a ver paralelismos en sus propias vidas, lo que fortalece la empatía y una comprensión compartida.

El acto de compartir sus historias también proporciona validación y afirmación por parte de sus compañeros, reforzando su confianza y su disposición a continuar el proceso de autoexploración. Estas interacciones crean oportunidades para la sanación





colectiva, ya que los participantes reconocen que no están solos en sus desafíos y pueden encontrar fortaleza en la resiliencia compartida del grupo. En última instancia, este intercambio de narrativas no solo promueve el crecimiento individual, sino que también construye una comunidad de apoyo basada en la comprensión y la humanidad compartida.

El programa de talleres culmina con un evento donde los participantes comparten sus historias con el público, incluidas sus familias, jueces, abogados, psicólogos y otros profesionales del sistema de justicia juvenil. La publicación de sus relatos genera un proceso de sanación a tres niveles interconectados: individual, familiar y comunitario.

A nivel individual, el acto de contar historias es profundamente transformador. Para muchos jóvenes encarcelados y miembros de pandillas, sus vidas han estado marcadas por el trauma, la culpa y el estigma social. Compartir sus narrativas les permite confrontar recuerdos dolorosos y reflexionar sobre sus elecciones, ofreciendo un camino hacia la claridad y la sanación. Al externalizar sus luchas por medio de la narración, los participantes pueden separarse de sus problemas pasados y comenzar a verse como agentes de cambio. Este proceso fomenta la liberación emocional, el autoconocimiento y un renovado sentido de agencia. Para los jóvenes en conflicto con la ley, este cambio de percepción de la victimización al empoderamiento les permite visualizar futuros constructivos y reconstruir su autoestima.

A nivel familiar, la narración de historias tiene el potencial de reparar relaciones fracturadas. Las familias suelen experimentar tensiones y alienación cuando un miembro se involucra en la violencia o entra en el sistema de justicia. La vergüenza y la desconfianza pueden dominar estas dinámicas. Sin embargo, cuando los participantes comparten sus historias con sus familias, se abren caminos hacia la empatía y la comprensión. Las familias obtienen una visión más profunda de los desafíos sistémicos y personales que sus seres queridos han enfrentado, lo que fomenta la compasión en lugar del juicio. Este proceso puede renovar los lazos y crear redes de apoyo. Las familias que quizá se hayan sentido desconectadas o desilusionadas por las acciones de sus seres queridos pueden comenzar a ver su potencial de crecimiento y transformación. Esta conexión renovada es fundamental para la inclusión social, ya que el apoyo familiar reduce significativamente el riesgo de reincidencia y proporciona a los participantes la estabilidad necesaria para avanzar.

A nivel comunitario, compartir historias personales desempeña un papel crucial en el cuestionamiento de estereotipos y en fomentar una comprensión más profunda de los factores sistémicos que impulsan la violencia, tanto dentro de la comunidad como en el sistema judicial. Como parte de su componente de Diálogo Social, ConTextos organiza eventos para compartir las historias de los participantes con la comunidad, educadores, formuladores de políticas y otros actores clave. Los miembros de pandillas y los jóvenes encarcelados a menudo son deshumanizados y percibidos como irredimibles, lo que refuerza los ciclos de estigma y

exclusión. Sin embargo, al compartir sus narrativas en foros públicos, los participantes logran humanizarse ante sus comunidades y el sistema de justicia.

Sus historias brindan información sobre los desafíos subyacentes, como la pobreza, el trauma y la falta de oportunidades, que contribuyen a su vinculación a dinámicas criminales, alentando a las comunidades y a las autoridades legales a adoptar enfoques más empáticos y restaurativos. A medida que estas narrativas son escuchadas, promueven el diálogo, el respeto mutuo y un alejamiento de las actitudes punitivas, creando un entorno más inclusivo donde la reintegración es posible sin la carga del rechazo social.

Más allá de la transformación individual, la narración de historias tiene el potencial de inspirar acciones colectivas para abordar problemas sistémicos más amplios, como la pobreza y la desigualdad, al tiempo que influye en las decisiones judiciales que priorizan la rehabilitación y los beneficios sociales a largo plazo por encima del castigo. Al presentar una imagen más completa de sus experiencias y su potencial de crecimiento, los participantes no solo abogan por su propia redención, sino que también contribuyen a cambiar las percepciones sociales e institucionales sobre la justicia y la inclusión social.

Desde su primera edición, el proyecto se ha ampliado para incluir el trabajo con familias. La participación de estructuras familiares completas en la cocreación de historias introduce una dinámica única que entrelaza la sanación individual con la reconstrucción de los lazos familiares. Este proceso colaborativo fomenta

el diálogo abierto, la empatía y la comprensión mutua.

La cocreación de historias comienza con los participantes compartiendo sus narrativas e invitando a los miembros de su familia a reflexionar sobre sus experiencias. Este proceso implica navegar por emociones complejas, ya que puede requerir confrontar recuerdos dolorosos, conflictos no resueltos o sentimientos de culpa y vergüenza en ambas partes. Los facilitadores desempeñan un papel fundamental en la mediación de estas discusiones, garantizando que el entorno siga siendo constructivo.

Gracias a la narración de historias, las familias tienen la oportunidad de expresar sus perspectivas y contribuir a la narrativa, ayudando a cerrar brechas en la comprensión y a construir confianza. Los participantes suelen obtener nuevas percepciones sobre las luchas y sacrificios de sus familiares, mientras que las familias desarrollan una apreciación más profunda de las experiencias y desafíos de los participantes. Este intercambio mutuo fomenta un sentido de conexión y responsabilidad compartida, sentando las bases para la reconciliación.

Al cocrear historias, el proyecto no solo ayuda a los participantes a replantear sus identidades, sino que también fortalece las relaciones familiares. La inclusión de las familias transforma el proceso de narración en un viaje colectivo de sanación y crecimiento, ampliando el impacto del programa más allá del individuo hasta el tejido social en su conjunto.



En pocas palabras, diría que Soy Autor, Soy Autora funciona bien porque plantea una metodología que permite a los participantes una oportunidad real para conocerse a sí mismos, y resignificar historias que por mucho tiempo les han marcado y definido, pero a escribirlas y compartirlas, tienen una oportunidad para proyectarse de maneras diferentes. Estas nuevas maneras de proyectarse usualmente nacen desde la empatía, la redención, el perdón y la autovaloración de sí mismos y su valor como seres humanos.

Jennifer Maite Correas Portillo. Referente de Literacidad para la Reconciliación, ConTextos.

6.6.4. Impacto

Una evaluación realizada en 2018 sobre la primera edición del programa Soy Autor, Soy Autora en 2012 destacó su papel en la transformación de actitudes, el fortalecimiento de habilidades socioemocionales y el fomento de la agencia entre los jóvenes privados de libertad (Rovira, 2018). El proyecto demostró un impacto significativo en los participantes a nivel individual, interpersonal y sistémico. Estos resultados fueron respaldados por una evaluación independiente adicional en 2020 (Mirasol y McFee, 2020). Las evaluaciones cuantitativas y cualitativas subrayaron la efectividad del programa en la construcción de identidades positivas y, como resultado, en la reducción del riesgo de reincidencia.

La evaluación de 2018 midió un crecimiento positivo en varias áreas clave relacionadas con las habilidades socioemocionales, la empatía y la alfabetización. Los resultados también demostraron cómo los participantes del proyecto reformularon a menudo su experiencia de encarcelamiento como

un punto de inflexión, una oportunidad para reflexionar sobre sus elecciones pasadas e imaginar futuros alternativos. Un joven antiguamente privado de libertad que participó en Soy Autor, Soy Autora y que en la actualidad se desempeña como trabajador social para ConTextos describió el proceso como una búsqueda de “un nuevo significado”, reflejando los procesos de autodescubrimiento y autoconstrucción, identificados en capítulos anteriores como elementos clave en el desarrollo de una identidad positiva.

Muchos participantes enfatizaron el impacto profundo de la autorreflexión, señalando cómo no solo transformó su comprensión de sí mismos durante el proyecto, sino que también se convirtió en una práctica continua que sigue moldeando sus vidas mucho después de la conclusión del programa.

Las conexiones interpersonales también se fortalecieron a través de ejercicios colaborativos como compartir borradores de historias y proporcionar retroalimentación entre compañeros. Estas actividades

fomentaron la confianza y el respeto mutuo, derribando barreras a menudo exacerbadas por las afiliaciones a pandillas. Los participantes informaron sentirse validados y apoyados por sus compañeros, lo que contribuyó a un sentido de pertenencia y redujo los sentimientos de aislamiento y exclusión. Muchos mencionaron la creación de una "comunidad de autores" que les permitió formar conexiones y redes de apoyo más allá de los límites del proyecto.

El proceso estructurado de narración brindó a los miembros de pandillas una oportunidad única para reflexionar profundamente sobre sus elecciones pasadas, confrontar las realidades de su participación y explorar sus trayectorias personales con honestidad y mostrando su vulnerabilidad. La capacidad que desarrollan los jóvenes de expresar sus emociones, aquellas fáciles y difíciles, así como la escucha activa y la vulnerabilidad, es un ejercicio que usualmente reta las dinámicas pandilleriles y permite ampliar el espectro hacia nuevas masculinidades. Escribir sobre sus vidas en la pandilla a menudo los

condujo a un profundo proceso de redención, permitiéndoles reconocer sus arrepentimientos y comenzar a dar sentido a sus experiencias de una manera que promueve la sanación. Para muchos, articular sus historias representó un momento de realización o epifanía, reconociendo cómo su vinculación a dinámicas de violencia fue moldeada por factores sistémicos como la pobreza, la falta de oportunidades o la necesidad de pertenencia. Esta introspección puede marcar el inicio de un deseo de transformación, ya que los participantes comienzan a imaginar futuros alternativos más allá de la vida en la pandilla.

El acto de escribir les ayuda a separar su identidad de sus acciones pasadas, fomentando un sentido de agencia y esperanza de que el cambio es posible. Además, compartir sus narrativas con compañeros y facilitadores refuerza su sentido de responsabilidad y fortalece su motivación para buscar nuevos caminos, lo que potencialmente los lleva a desvincularse del estilo de vida de las pandillas y a buscar la inclusión social.



Me llamo Eduardo. Cuando tenía 17 años, me ordenaron a cumplir 3 años en un centro de detención juvenil. Piensas que es el fin del mundo. Esos lugares son horribles. Las condiciones son realmente malas. Fue difícil. No hay verdaderas oportunidades para estudiar o aprender. Es más un castigo que otra cosa. Había uno que otro taller, pero nada que realmente te ayudara a salir adelante, que era lo que yo verdaderamente quería hacer.

Un grupo de nosotros presionamos para obtener más apoyo y tuvimos suerte. Una de las universidades aceptó que estudiáramos trabajo social. Luego llegó el proyecto Soy Autor. Al principio, era escéptico porque no entendía el valor de la escritura. Pero pronto me di cuenta de que era mucho más que eso. Por primera vez, realmente comencé a reflexionar sobre mi vida. Pude comprender mi pasado y enfrentar mi vergüenza. Aprendí sobre el amor propio, la esperanza y la ambición. Todo esto reemplazó mis miedos y dudas, y verdaderamente me ayudó a avanzar con mis estudios.

La reflexión interna genera una oportunidad para resignificar. Te das cuenta de que hay un futuro y que quizás haya cosas en las que debas trabajar para ser una mejor persona, pero que todo es posible.

Como parte del proyecto, tuve la oportunidad de salir de custodia algunas veces para compartir mi historia. Visitamos jueces, policías y otras personas para mostrarles lo que habíamos escrito. Fue realmente poderoso, porque comenzaron a vernos como personas y no como un número o un caso específico. Somos como sus hijos, sus sobrinos, somos humanos.

En 2019 me gradué como trabajador social y ahora trabajo con ConTextos para implementar el proyecto Soy Autor con otros jóvenes como yo. Es una vida completamente nueva. Puedo compartir mis experiencias y mostrarles a otros que un futuro mejor es posible.

Eduardo Navarrete
Participante de Soy Autor, Soy Autora.

A nivel sistémico, el proyecto destacó el potencial transformador de integrar la escritura creativa en la rehabilitación juvenil, lo que llevó a cambios en los procedimientos y directrices en algunos CIS. El personal de los CIS informó cambios en su percepción de los jóvenes privados de libertad, pasando del escepticismo al reconocimiento de su potencial de crecimiento.

De manera más general, los resultados de las evaluaciones también demostraron el poder de las intervenciones basadas en el arte para abordar las causas fundamentales de la violencia y promover la inclusión social a largo plazo. Los participantes, que inicialmente tenían dificultades con la confianza y la autoexpresión, aprendieron a ver sus narrativas como herramientas de cambio, no solo para ellos mismos, sino también como contribuciones a la comprensión y sanación social. Estos resultados subrayan el valor de iniciativas como Soy Autor, Soy Autora para abordar tanto las dimensiones individuales como sistémicas de la violencia juvenil y la justicia.

6.6.5. Lecciones aprendidas

Trabajar con familias para crear historias dentro del programa presentó desafíos significativos, principalmente debido a relaciones a veces tensas, pero también por problemas estructurales como el acceso limitado al transporte, dificultades económicas y compromisos laborales informales que generaron barreras logísticas para la participación conjunta de toda la familia. Estos desafíos requirieron ajustes estructurales en el programa. En lugar de realizar 18 sesiones semanales de dos horas, los talleres familiares se

redujeron a un periodo de 8 semanas, ampliando la duración de cada sesión de dos a seis horas. También se tuvo que proporcionar apoyo financiero a los participantes. Esta modificación estructural garantizó que el programa siguiera siendo efectivo a pesar de los desafíos, abordando las dimensiones emocionales y relacionales de las dinámicas familiares. Al permitir que los participantes se involucraran en el trabajo de narrativa personal que indirectamente facilitaba la sanación familiar, el programa se adaptó a las realidades de su contexto sin comprometer sus objetivos fundamentales.

Compartir historias personales tiene un impacto profundo no solo en los autores, sino también en su audiencia, incluidos familiares y amigos que quizá no eran plenamente conscientes de la complejidad de sus experiencias. Por esta razón, el proyecto Soy Autor, Soy Autora ha implementado diversas estrategias con el fin de preparar a los participantes para la recepción de sus historias, reconociendo que compartir narrativas personales puede ser tanto empoderador como emocionalmente desafiante.

Una estrategia clave consiste en desarrollar gradualmente la confianza y la preparación emocional de los participantes a través de ejercicios estructurados de narración. Inicialmente, los autores son alentados a compartir sus borradores en un entorno seguro y de apoyo entre sus compañeros, lo que les ayuda a acostumbrarse a externalizar sus experiencias y recibir retroalimentación constructiva. Este proceso de intercambio entre pares fomenta un sentido de confianza mutua y validación,



permitiendo a los participantes perfeccionar sus narrativas y desarrollar resiliencia para enfrentar a una audiencia.

Otra estrategia fundamental es guiar a los autores en la anticipación y gestión de las reacciones de la audiencia. Los facilitadores trabajan con los participantes para explorar posibles respuestas, tanto positivas como negativas, que sus historias podrían provocar, ayudándolos a prepararse emocional y cognitivamente. Las discusiones en torno a la vulnerabilidad, el estigma y la empatía dotan a los autores de herramientas para afrontar preguntas difíciles y responder con confianza. Así mismo, el programa invita a los jóvenes a reconocer que, al momento de publicar, el libro en sí mismo tiene vida propia, y que la posibilidad de mediar significado es limitada por esta separación entre “la vida del autor” y “la vida del libro”. Esta separación invita a los autores a la toma de decisiones consciente en cada una de las etapas de creación de su historia.

Además, el programa ofrece apoyo personalizado para ayudar a los autores a enmarcar sus historias de manera que resalten su crecimiento personal y transformación, en lugar de centrarse únicamente en los desafíos del pasado. Este proceso de replanteamiento permite a los participantes posicionarse como agentes de cambio, en vez de víctimas de sus circunstancias. También se anima a los autores a desarrollar un sentido de propiedad sobre sus narrativas, asegurándose de que se sientan en control de cómo se comparten e interpretan sus historias.

Finalmente, los facilitadores ayudan a los autores a comprender el impacto

más amplio de sus historias, enfatizando cómo sus narrativas pueden inspirar a otros, desafiar percepciones sociales y contribuir a conversaciones más amplias sobre rehabilitación e inclusión social. Al preparar a los participantes mediante estas estrategias, el proyecto garantiza que los autores estén equipados no solo para compartir sus historias de manera efectiva, sino también para aprovechar la experiencia como un paso hacia el empoderamiento personal y el cambio social.

6.6.6. Desafíos enfrentados

A pesar de sus éxitos, el proyecto Soy Autor, Soy Autora ha enfrentado desafíos operativos y sistémicos significativos. Las limitaciones logísticas dentro de los centros de detención, como la escasez de recursos y la alta rotación del personal, han interrumpido la implementación del programa. Barreras institucionales, como los prejuicios arraigados entre el personal de los CIS y la falta de apoyo sistémico, también han complicado su ejecución.

El personal de los CIS mostró escepticismo hacia el enfoque de la escritura creativa, cuestionando su relevancia y viabilidad en un entorno de detención juvenil. Además, los prejuicios profundamente arraigados sobre los jóvenes encarcelados dificultaron la creación de un ambiente rehabilitador y de apoyo. Para abordar estos desafíos, se llevaron a cabo sesiones de formación dirigidas al personal no vinculado directamente al programa, brindándoles una comprensión más profunda de las prácticas informadas sobre el trauma. Esto ayudó a cambiar su percepción de los jóvenes, dejándolos de ver solo como infractores para reconocerlos como

individuos con potencial de crecimiento y transformación. Este cambio de perspectiva alentó al personal a respaldar el enfoque rehabilitador del programa y facilitó un entorno más cohesivo para los participantes.

La resistencia de los propios participantes también representó un desafío significativo, derivado de la desconfianza, el trauma y las identidades negativas profundamente arraigadas en muchos jóvenes encarcelados. Los participantes a menudo ingresaban al programa con escepticismo, cuestionando la relevancia o el valor de la escritura creativa en su contexto. Esta resistencia se veía agravada por su falta de familiaridad con la autorreflexión y el trabajo narrativo, así como por el temor a mostrarse vulnerables en un entorno donde la supervivencia suele depender de una apariencia de fortaleza emocional.

Para superar esta resistencia, el programa implementó diversas estrategias de participación. Los facilitadores trabajaron en la construcción de confianza y en la creación de un espacio seguro y libre de juicios donde los participantes pudieran expresarse abiertamente. Esto implicó reconocer y validar la renuencia inicial de los jóvenes, encontrándolos en su nivel emocional y social. Se enfatizó que el programa no tenía como objetivo evaluar sus habilidades de escritura, sino ofrecerles una plataforma para compartir sus historias y explorar sus identidades.

Otro elemento clave fue el diseño incremental y participativo de los talleres. Se comenzó con actividades de bajo riesgo, como lluvia de ideas

y narración oral, para introducir gradualmente aspectos más reflexivos y personales del trabajo narrativo. Compartir borradores con sus compañeros se convirtió en una herramienta esencial; escuchar a otros compartir sus vulnerabilidades alentó a los participantes más reacios a abrirse y ver el valor del proceso.

Los facilitadores también emplearon ejercicios creativos para hacer los talleres más atractivos y accesibles. La incorporación de ilustraciones, música y discusiones grupales permitió a los participantes conectarse con el material de una manera menos intimidante. Con el tiempo, muchos participantes que inicialmente se resistieron comenzaron a sentir orgullo por sus memorias y reconocieron el potencial transformador de articular sus historias. Estas estrategias subrayan la importancia de la paciencia, la adaptabilidad y la empatía para superar la resistencia de los participantes, lo que finalmente les permite comprometerse plenamente con el programa y sus objetivos de transformación narrativa y construcción de identidad positiva.

Además, el actual contexto sociopolítico de El Salvador ha planteado desafíos para la sostenibilidad del proyecto. La falta de apoyo gubernamental constante y la ausencia de una colaboración interinstitucional sólida han socavado la planificación a largo plazo. En el estado de emergencia actual en El Salvador, declarado para combatir la violencia de las pandillas, existe un mayor riesgo de que el personal que trabaja con individuos afiliados a pandillas sea percibido como cómplice de actividades delictivas. El estado de emergencia otorga al gobierno poderes ampliados, incluyendo la suspensión de



algunos derechos fundamentales y la posibilidad de realizar arrestos basados en sospechas y no en pruebas.

Esto crea una situación precaria para educadores, psicólogos y trabajadores sociales involucrados en programas como Soy Autor, Soy Autora, ya que su compromiso profesional con miembros de pandillas podría ser malinterpretado como colaboración o apoyo a organizaciones criminales. La naturaleza de su trabajo —basado en la construcción de confianza, la facilitación del diálogo y la comprensión de los contextos sociales y psicológicos de los pandilleros— requiere una estrecha interacción con individuos que a menudo están bajo un intenso escrutinio. En un clima de sospecha creciente, dicho compromiso podría ser malinterpretado por las autoridades policiales o judiciales como complicidad o simpatía hacia las actividades de las pandillas, independientemente de su propósito rehabilitador.

Este riesgo no solo pone en peligro la seguridad del personal del programa, sino que también amenaza la continuidad de intervenciones críticas. El temor a ser arrestado o asociado con actividades pandilleriles puede desalentar a los profesionales de participar en esfuerzos de rehabilitación, dejando a poblaciones vulnerables sin apoyo y, potencialmente, perpetuando los ciclos de violencia.

Como resultado de este contexto político, el proyecto Soy Autor, Soy Autora con jóvenes en conflicto con la ley se encuentra actualmente suspendido.

Aunque la ofensiva gubernamental ha reducido significativamente la influencia

de las pandillas, persisten dudas sobre la sostenibilidad del contexto actual bajo el estado de emergencia. La dependencia de medidas punitivas, sin abordar los factores socioeconómicos subyacentes, podría resultar ineficaz para lograr estabilidad a largo plazo y reducir de manera duradera la influencia de las pandillas.

Hasta la implementación del estado de emergencia, el control territorial y la influencia profunda de las pandillas en El Salvador representaban un desafío importante para aquellos que intentaban desvincularse de la vida delictiva. La influencia de las pandillas no solo dictaba las reglas dentro de sus comunidades, sino que también establecía convenciones sociales difíciles de romper. Los planes individuales de desvinculación resultaban limitados, ya que los jóvenes, tras salir del programa, debían regresar a comunidades dominadas por pandillas y continuar bajo normas impuestas por grupos criminales.

El sistema de gobernanza de pandillas, junto con el miedo a represalias y la exclusión social, subrayan las barreras significativas para la desvinculación (Cruz et al., 2022). Abordar estos desafíos requiere intervenciones sistémicas que no solo apoyen la transformación individual, sino que también desmantelen las condiciones socioeconómicas que permiten el dominio de las pandillas. Dichas intervenciones deben promover la inclusión social y centrarse en la creación de espacios seguros para que los exmiembros de pandillas completen dicha inclusión social.

PUNTOS CLAVE

Soy Autor, Soy Autora ofrece valiosos conocimientos para las estrategias de intervención de Paz Total, al demostrar cómo la transformación de la narrativa personal puede apoyar la desvinculación y la inclusión social. Al proporcionar un espacio estructurado para la reflexión y la autoexpresión, el proyecto ofrece un modelo de intervenciones no punitivas que empoderan a los individuos para reconstruir sus identidades más allá de la violencia. Además, la narración de historias desempeña un papel crucial en la reducción del estigma, permitiendo a los participantes compartir sus experiencias con la comunidad en general. En el contexto de Paz Total, la integración de enfoques similares basados en la narrativa podría ayudar a abordar las dimensiones psicológicas y emocionales de la desvinculación, complementando esfuerzos estructurales más amplios para reducir la violencia y promover la cohesión social.



6.7. ESTUDIO DE CASO

Desarrollo de Habilidades para la Vida a través del Hip-Hop: Del Barrio a la Comunidad

Título del proyecto:	Del Barrio a la Comunidad
Ciudad y país de implementación:	Ciudad Juárez (México)
Organización implementadora:	Evaluación Fundamental
Población participante:	Adolescentes y jóvenes en riesgo de vinculación a GDO/GDCO, adolescentes y jóvenes vinculados a GDO/GDCO y sus comunidades
Duración del proyecto:	Desde 2015

¿POR QUÉ?

Del Barrio a la Comunidad (DBC) trabaja directamente con jóvenes en alto riesgo, incluyendo aquellos involucrados activamente en pandillas y el crimen organizado, y emplea un enfoque estructurado y a largo plazo para la desvinculación a través del desarrollo de habilidades para la vida, mentoría, mediación de conflictos y formación vocacional. La integración del hip-hop proporciona un medio creativo y culturalmente relevante para la autoexpresión, la regulación emocional y la transformación de identidad, permitiendo a los participantes reformular sus experiencias pasadas y construir futuros prosociales.

6.7.1. Esquema

Del Barrio a la Comunidad (DBC) es un programa comunitario de prevención de la violencia diseñado por la organización Evolución Fundamental para reducir la participación de jóvenes en GDO/GDCO, actividades delictivas y conflictos violentos en Ciudad Juárez, México. Basado en el modelo de Cure Violence (ver Abriendo Caminos, capítulo 6.4), el programa se sustenta en intervenciones focalizadas dentro de la comunidad.

El programa está dirigido a jóvenes en alto riesgo, incluyendo aquellos que están activamente involucrados en GDO/GDCO y tienen vínculos con el crimen organizado. Se enfoca en el desarrollo de Habilidades para la Vida para potenciar la inteligencia emocional, las habilidades de resolución de conflictos y el compromiso comunitario, operando a través del hip-hop y otras actividades culturales, así como la formación vocacional.

6.7.2. Contexto

Ciudad Juárez ha sido consistentemente clasificada como una de las ciudades más peligrosas del mundo. Ha sido un campo de batalla para carteles rivales

que luchan por el control de lucrativas rutas de tráfico de drogas hacia Estados Unidos. Históricamente, el Cartel de Juárez, también conocido como la Organización Vicente Carrillo Fuentes, ha sido una fuerza dominante en la región. Este cartel ha estado involucrado en diversas actividades delictivas, incluyendo el tráfico de drogas, la trata de personas y la extorsión. En los últimos años, el Cartel de Juárez ha enfrentado desafíos por parte de grupos rivales, lo que ha generado enfrentamientos violentos y un aumento en los homicidios (Vilalta y Muggah, 2012; Eisenhammer, 2014; Wolff, 2018).

El proyecto DBC opera en barrios urbanos fuertemente afectados por la violencia, la actividad de grupos delictivos y el crimen organizado. Estas comunidades enfrentan altos niveles de pobreza, exclusión social y acceso limitado a servicios básicos, factores que contribuyen a la participación de jóvenes en GDO/GDCO y redes delictivas. El programa se implementa en barrios donde las estructuras de gobernanza criminal ejercen con frecuencia control territorial, influyendo no solo en las economías ilegales, sino también en las normas sociales y la vida cotidiana.

Los jóvenes en estos entornos están expuestos frecuentemente a la violencia, el uso y la utilización por parte de GDO/GDCO y la normalización del conflicto armado, con algunos individuos directamente involucrados en actividades criminales como sicarios o “halcones” (vigilantes) y en el microtráfico (Breckin, 2019). La falta de presencia del Estado, sumada a sistemas de justicia débiles y oportunidades educativas y laborales insuficientes, crea un terreno fértil para que prosperen las organizaciones criminales.

En este contexto desafiante, DBC busca prevenir la violencia por medio de un enfoque de salud pública, centrado en la creación de caminos alternativos para jóvenes en situación de riesgo, incluyendo aquellos directamente involucrados en crimen organizado.

En Ciudad Juárez, la relación entre los carteles de drogas (GDO) y las pandillas locales (GDCO) se caracteriza por una dinámica jerárquica y simbiótica, donde los carteles aprovechan a las pandillas para mantener el control de las rutas de tráfico y reforzar su dominio territorial. Esta relación se basa en la necesidad estratégica de los carteles de mantener la seguridad operativa, el control territorial y la distribución eficiente de narcóticos, minimizando al mismo tiempo su exposición directa ante la fuerza pública y los grupos rivales (Watt y Zepeda, 2012).

Uno de los roles principales que desempeñan los GDCO es el de la aplicación de la fuerza y la seguridad. Los carteles emplean a las pandillas como fuerzas de choque para proteger sus operaciones, mantener la disciplina dentro de sus filas y defender sus territorios tanto de la intervención del

Estado como de organizaciones rivales (Kan, 2012).

Otra función crítica de las pandillas es el control territorial y la gestión de conflictos. Los GDCO son fundamentales para defender los bastiones de los carteles frente a incursiones de grupos rivales. El Cartel de Juárez, por ejemplo, se ha aliado históricamente con pandillas como Barrio Azteca para contrarrestar la influencia y las ambiciones territoriales de adversarios como el Cartel de Sinaloa. Estas alianzas suelen derivar en violentas guerras por el territorio, donde los GDCO actúan como fuerzas de primera línea en estos conflictos, asumiendo gran parte del riesgo asociado con los enfrentamientos abiertos (Valdez, 2013).

Los carteles también dependen en gran medida de las pandillas para la distribución de drogas y las operaciones a nivel callejero. Mientras los carteles gestionan la logística del tráfico a gran escala, son las pandillas las que se encargan de que las drogas lleguen a los mercados locales. Las pandillas controlan el microtráfico, gestionan a los vendedores de calle y supervisan el flujo de narcóticos a través de redes de distribución urbana. Esto permite a los carteles mantener su rentabilidad desde el nivel más bajo sin involucrarse directamente en operaciones de menor escala (Felbab-Brown, 2010).

Más allá del tráfico de drogas, las pandillas ayudan a los carteles a diversificar sus actividades delictivas. Participan en una variedad de negocios ilícitos, incluyendo la trata de personas, el contrabando de armas, la extorsión e incluso el lavado de dinero. Esta diversificación no solo amplía el alcance operativo de los carteles, sino que



también aumenta su resiliencia frente a las acciones de represión por parte de las autoridades, ya que sus ingresos no dependen exclusivamente de las ganancias del narcotráfico (Ríos, 2013).

En última instancia, esta colaboración permite a los carteles ejercer influencia sobre las comunidades locales mientras minimizan su exposición a una captura y judicialización. Al subcontratar actividades violentas y de alto riesgo a pandillas afiliadas, los carteles pueden mantener el control de territorios clave, gestionar de manera efectiva las rutas de tráfico de drogas e imponer su dominio sin una participación directa, creando un sistema escalonado de gobernanza criminal difícil de dismantelar (Mendoza, 2015).

6.7.3. Diseño

DBC sigue las directrices para participantes de Cure Violence y trabaja con individuos que cumplen al menos cuatro de los siguientes siete criterios: (1) participación en GDO/GDCO; (2) ser una figura clave en organizaciones de drogas o de calle; (3) tener un historial de actividad delictiva violenta; (4) encarcelamiento reciente; (5) tener la reputación de portar armas; (6) haber sido víctima reciente de un tiroteo; y (7) tener entre 16 y 25 años (Butts et al., 2015). Este perfil garantiza que las intervenciones estén dirigidas a quienes tienen mayor riesgo de involucrarse en actos de violencia o perpetuarlos, maximizando el impacto potencial de las estrategias de prevención de la violencia dentro del programa.

Un elemento crítico de la intervención es el enfoque en talleres de habilidades para la vida, que brindan a los jóvenes las herramientas necesarias para

gestionar conflictos sin recurrir a la violencia. Estos talleres abordan áreas clave como la regulación emocional, la resolución de problemas y la comunicación no violenta. Al desarrollar estas habilidades, los jóvenes aprenden a reconocer y controlar sus emociones, reflexionar críticamente sobre las consecuencias de sus acciones y comunicarse de manera efectiva en situaciones de alto estrés. Esto no solo ayuda a prevenir reacciones violentas inmediatas, sino que también fomenta el crecimiento personal a largo plazo y la resiliencia.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha identificado el desarrollo de habilidades para la vida en niños, niñas, adolescentes y jóvenes como una estrategia preventiva clave. Las habilidades para la vida se definen como capacidades cognitivas, emocionales, interpersonales y sociales que permiten a los individuos enfrentar de manera efectiva los desafíos cotidianos, promoviendo comportamientos que reducen la probabilidad de involucrarse en situaciones de violencia (OMS, 2009).

Las habilidades para la vida abarcan:

- **Autoconciencia, para construir autoestima, confianza y establecer metas.**
- **Autogestión, para manejar emociones, estrés e impulsos.**
- **Conciencia social, para desarrollar empatía y comprender las dinámicas sociales.**
- **Habilidades de relación, para fomentar la resolución de conflictos, la negociación y la resistencia a la presión de grupo.**

• Toma de decisiones responsable para promover el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la capacidad de evaluar las consecuencias de decisiones específicas.

Otros componentes clave del programa incluyen una variedad de intervenciones dirigidas a abordar tanto las dinámicas individuales como comunitarias que contribuyen a la participación en GDO/GDCO. De manera similar a Abriendo Caminos, descrito anteriormente en este capítulo, la mediación de conflictos desempeña un papel central, con intervenciones específicas diseñadas para reducir la violencia tanto dentro de las estructuras criminales como entre grupos rivales. Esto implica que mediadores capacitados trabajen directamente con miembros de GDO/GDCO para reducir tensiones, resolver disputas y promover soluciones no violentas a los conflictos. Estos mediadores suelen ser figuras creíbles que comprenden las realidades de la vida en GDO/GDCO, lo que les permite generar confianza e influir en el cambio de comportamiento.

La participación comunitaria también es una parte vital del programa, con actividades diseñadas para fomentar la cohesión social y reducir el estigma que enfrentan los jóvenes en situación de riesgo. Estas iniciativas buscan fortalecer la resiliencia comunitaria promoviendo interacciones positivas entre los jóvenes, sus familias y la comunidad en general. Al crear espacios para el diálogo, la colaboración y el apoyo mutuo, el programa contribuye a construir un sentido de pertenencia y responsabilidad compartida, que pueden ser factores disuasorios

poderosos frente a la participación en GDO/GDCO.

Además, el programa pone énfasis en la formación vocacional como medio para ofrecer alternativas económicas a la vida en GDO/GDCO. Reconociendo que los incentivos financieros son un factor importante en el reclutamiento de jóvenes hacia actividades delictivas, el programa ofrece oportunidades de desarrollo de habilidades que abren caminos hacia el empleo legítimo. Esto incluye formación en diversos oficios, emprendimiento y programas de preparación para el trabajo que no solo mejoran la autosuficiencia económica, sino que también refuerzan el sentido de propósito y logro personal, ayudando a mantener el desarraigo de los GDO/GDCO. Juntos, estos componentes crean un enfoque integral para la prevención de la violencia y el empoderamiento juvenil.

Muchos jóvenes, particularmente aquellos en entornos marginados, pueden sentirse atraídos por la promesa de “dinero fácil” que ofrecen las economías ilícitas, donde las recompensas financieras superan con frecuencia lo que puede ganarse a través del empleo legítimo. En estos contextos, las actividades delictivas no solo proporcionan ganancias materiales rápidas, sino que también moldean identidades, ofreciendo una sensación de poder, estatus y pertenencia que el trabajo legal puede parecer incapaz de igualar. Este atractivo se ve reforzado por desigualdades estructurales — pobreza, oportunidades educativas limitadas y exclusión social— que hacen que las vías legales parezcan tanto económicamente inviables como socialmente subvaloradas. Si bien las



economías ilícitas ofrecen riqueza a corto plazo, conllevan costos profundos a largo plazo, incluyendo consecuencias legales, exposición a la violencia e inestabilidad personal.

La formación en habilidades para la vida actúa como una herramienta transformadora que desafía estas percepciones, fomentando un cambio de mentalidad que valora los beneficios a largo plazo de una vida legal por encima de las ganancias inmediatas. Promueve el pensamiento crítico, la regulación emocional y la toma de decisiones orientada al futuro, permitiendo que los jóvenes reflexionen sobre las consecuencias más amplias de sus elecciones. A través del desarrollo de la autoeficacia, la resiliencia y la capacidad de establecer metas, los individuos comienzan a valorar las recompensas no materiales del trabajo legal, como el crecimiento personal, la estabilidad y el reconocimiento social. Aunque el trabajo lícito nunca podrá competir con las rápidas ganancias de las empresas criminales, los programas de habilidades para la vida ayudan a los jóvenes a redefinir el éxito, poniendo énfasis en la dignidad, la autonomía y el bienestar sostenible por encima de las recompensas fugaces de las economías ilícitas.

El programa DBC tiene una duración de tres años y se basa en planes de acción individualizados. Este diseño a largo plazo ofrece varios beneficios distintivos, especialmente al abordar cuestiones complejas como el desarraigo de GDO/ GDCO y la prevención de la violencia. El periodo prolongado permite un proceso integral y gradual que se alinea con las realidades del cambio de comportamiento, la transformación de la identidad y la inclusión social. Este

enfoque es especialmente crítico al trabajar con individuos que han estado profundamente arraigados a entornos criminales o que han experimentado una exposición prolongada a la violencia y el trauma.

Una de las principales ventajas de una intervención a largo plazo es la capacidad de fomentar un cambio de comportamiento sostenible. Los programas a corto plazo suelen centrarse en resultados inmediatos, pero el cambio duradero requiere tiempo para romper patrones antiguos, interiorizar nuevas habilidades y establecer hábitos más saludables. A lo largo de tres años, los participantes pueden atravesar las fases naturales del cambio, desde la resistencia inicial y la ambivalencia hasta la aceptación, el compromiso y el mantenimiento. Esta cronología permite integrar estrategias de prevención de recaídas, reconociendo que los retrocesos forman parte del proceso de cambio, proporcionando así apoyo para afrontarlos de manera efectiva.

Además, el programa de tres años facilita la construcción de relaciones sólidas y de confianza entre los participantes y el personal del programa. Generar confianza, especialmente con individuos que pueden tener una desconfianza arraigada hacia figuras de autoridad o instituciones, no es un proceso que se logre de la noche a la mañana. El compromiso constante y a largo plazo crea un entorno seguro y estable donde los participantes se sienten apoyados, escuchados y comprendidos. Esta continuidad relacional es fundamental para abordar temas sensibles como el trauma, la identidad y el impacto psicológico de la violencia.

La duración extendida también permite un enfoque más holístico e individualizado en la intervención. Las necesidades de los participantes no son estáticas; evolucionan a medida que las personas avanzan en diferentes etapas del desarrollo personal, enfrentan nuevos desafíos vitales y responden a las intervenciones del programa. Un programa a largo plazo puede adaptarse a estos cambios, ofreciendo un apoyo flexible y personalizado que aborda no solo los riesgos inmediatos, sino también metas a largo plazo como la educación, el empleo y la inclusión social. Esta adaptabilidad es crucial para responder a las necesidades diversas y complejas de quienes se desarraigan de GDO/GDCO o entornos violentos.

Asimismo, el programa de tres años permite un desarrollo y refuerzo continuo de habilidades. Las habilidades para la vida, como la regulación emocional, la resolución de conflictos y la toma de decisiones, requieren tiempo para ser aprendidas, practicadas e interiorizadas de manera efectiva. Los participantes se benefician de una exposición repetida a estos conceptos en diferentes contextos, lo que refuerza su aplicación en situaciones de la vida real. Este proceso de aprendizaje extendido aumenta la probabilidad de que los nuevos comportamientos se consoliden y sean sostenibles más allá de la duración del programa.


La naturaleza a largo plazo del programa también mejora los esfuerzos de reinserción. La inclusión social no se trata solo del individuo; implica reconstruir relaciones con la familia, los pares y la comunidad en general. Este proceso puede ser lento y estar lleno de desafíos, particularmente en entornos donde prevalecen el

estigma y la exclusión social. Una intervención sostenida brinda el tiempo necesario para reconstruir el capital social, establecer redes prosociales y cambiar gradualmente las percepciones comunitarias, creando un entorno que apoye el crecimiento continuo del individuo y reduzca el riesgo de reincidencia.

Además, el periodo prolongado permite un monitoreo y evaluación robustos del progreso. El personal del programa puede hacer un seguimiento de los cambios en el comportamiento, las actitudes y las circunstancias de vida a lo largo del tiempo, proporcionando datos para ajustar las intervenciones según sea necesario. Esta evaluación continua garantiza que el programa siga siendo receptivo a las necesidades de los participantes y que se identifiquen éxitos y desafíos de forma temprana, lo cual permite brindar apoyo e intervención oportuna.

La desvinculación de jóvenes involucrados en el crimen organizado presenta desafíos únicos. Aquellos que han sido utilizados como sicarios, por ejemplo, manifiestan una desensibilización psicológica hacia el acto de matar. A diferencia de los miembros generales de GDO/GDCO, los sicarios suelen ocupar roles altamente especializados, con identidades moldeadas por su capacidad para ejercer violencia y control e infundir miedo. En este contexto, el desarrollo de habilidades para la vida puede desempeñar un papel fundamental en la facilitación de su desarraigo de la violencia, apoyando tanto su rehabilitación psicológica como su inclusión social.





La regulación emocional y la autogestión son fundamentales, ya que muchos sicarios han estado expuestos a violencia extrema, lo que puede derivar en trauma, insensibilidad emocional o hiperagresividad. Desarrollar la regulación emocional les ayuda a reconocer, procesar y gestionar sus emociones, reduciendo las reacciones impulsivas vinculadas a la violencia. Esto puede lograrse mediante programas de manejo de la ira enfocados en abordar los desencadenantes de la agresión, técnicas de “mindfulness” que promuevan la autoconciencia y el control de los impulsos, y terapias informadas en trauma diseñadas para ayudar a procesar sentimientos de culpa y desensibilización emocional.

Otro aspecto vital es la reconstrucción de la identidad y la autoconciencia. Muchos sicarios derivan su sentido de identidad, poder y autoestima de sus roles dentro de organizaciones criminales (Ruiz Vázquez et al., 2016). Los programas de habilidades para la vida pueden facilitar la reconstrucción de la identidad ayudándoles a desvincularse de identidades violentas y desarrollar conceptos de sí mismos más positivos. Este proceso a menudo implica un enfoque de terapia narrativa, que permite a los individuos reformular sus historias personales y fomentar identidades alternativas más allá de sus roles como sicarios. Además, los talleres de establecimiento de metas personales pueden ayudarles a imaginar futuros fuera del crimen, mientras que explorar roles prosociales, como convertirse en mentores para jóvenes en riesgo, ofrece oportunidades para redefinirse como contribuyentes positivos a la sociedad.

El pensamiento crítico y las habilidades de toma de decisiones son igualmente

importantes, ya que los sicarios suelen operar en entornos donde se espera la obediencia a normas violentas sin cuestionamientos. Enseñar pensamiento crítico les permite evaluar las consecuencias de sus acciones, cuestionar lealtades criminales y tomar decisiones de forma autónoma. Esto puede apoyarse mediante ejercicios basados en escenarios que permitan practicar la toma de decisiones éticas en situaciones de alto estrés, complementados con técnicas cognitivo-conductuales destinadas a desafiar patrones de pensamiento distorsionados relacionados con la violencia y el control.

La resolución de conflictos y la comunicación no violenta también son habilidades esenciales para quienes están acostumbrados a utilizar la violencia como herramienta principal para resolver disputas. Los sicarios deben aprender estrategias no violentas para gestionar conflictos interpersonales sin recurrir a la agresión. Esto implica formación en mediación para practicar técnicas de negociación y desescalada, junto con talleres de comunicación centrados en la escucha activa, la empatía y la asertividad sin agresión.

La resiliencia y los mecanismos de afrontamiento son críticos para quienes están en transición desde estilos de vida violentos, ya que a menudo enfrentan estigmatización social, amenazas de redes criminales anteriores y estrés psicológico. Fortalecer la resiliencia les ayuda a afrontar estas presiones sin recaer en comportamientos antiguos. Los programas de manejo del estrés que incorporan técnicas de relajación y estrategias de afrontamiento emocional pueden ser muy efectivos,

al igual que los grupos de apoyo entre pares, que reducen la sensación de aislamiento y proporcionan entornos seguros y estructurados para compartir experiencias y desafíos.

Integrar las habilidades para la vida en el proceso de desarraigo requiere un enfoque integral, a menudo incrustado en marcos más amplios de rehabilitación psicosocial. Los programas de habilidades para la vida suelen complementarse con servicios de salud mental, tratamiento de adicciones y asesoramiento sobre el trauma. Dado el impacto psicológico de la violencia, los programas deben estar informados acerca del trauma, abordando tanto los aspectos de perpetración como de victimización de la experiencia del sicario para facilitar una recuperación integral.

El empoderamiento económico es otra habilidad clave necesaria para un desarraigo sostenible. La dependencia económica de las organizaciones criminales es una de las principales barreras para abandonar la vida en el GDO/GDCO. Integrar el emprendimiento, la preparación para el empleo y la educación financiera en los programas de habilidades para la vida ofrece alternativas sostenibles a

los ingresos ilícitos. Además, apoyar la creación de empresas sociales brinda oportunidades de empleo legítimas para los exsuarios, al tiempo que les permite contribuir positivamente a sus comunidades.

El programa está diseñado e implementado de manera única por exmiembros de GDO/GDCO, lo que es un factor crítico en su eficacia. Su experiencia de primera mano dentro de las estructuras criminales les brinda una comprensión profunda de las dinámicas sociales, los códigos de conducta y los impulsores psicológicos que influyen en la participación en GDO/GDCO. A diferencia de los profesionales externos, estas personas pueden hablar el lenguaje de la calle, tanto de manera literal como metafórica, lo que les permite establecer conexiones auténticas con los jóvenes en situación de riesgo. Su credibilidad proviene de la experiencia vivida, no de la teoría, lo que hace que su orientación sea más relevante e impactante. Los jóvenes suelen ser más receptivos a los consejos de quienes han recorrido el mismo camino, enfrentado luchas similares y logrado desanclarse de la violencia por sí mismos.

“

Negociar la salida de un adolescente es difícil y peligroso, pero no es imposible. Lo hemos hecho varias veces y con éxito. Se trata de la credibilidad de quienes están involucrados. Todos somos expandilleros. Conocemos el contexto, el lenguaje que se debe usar y a las personas con las que hay que hablar.

Tony Briones, Evolución Fundamental.

”

Más allá de establecer confianza, los exmiembros de GDO/GDCO aportan una ventaja única al programa debido a sus vínculos directos con redes criminales organizadas. El desarraigo de las GDO/GDCO no siempre es una decisión personal que pueda tomarse de forma aislada; a menudo requiere negociar con las mismas estructuras que controlan la participación del individuo. Aquí es donde las relaciones de los exmiembros de GDO/GDCO dentro de estas redes se vuelven vitales. Poseen el conocimiento interno y el capital social necesarios para navegar por las complejas jerarquías de poder de las organizaciones criminales. Sus reputaciones establecidas e historias personales con los líderes actuales de los GDO/GDCO pueden abrir canales de comunicación inaccesibles para los forasteros, lo que permite negociar acuerdos para salidas seguras en situaciones donde abandonar podría, de otro modo, provocar represalias.

Además, estos exmiembros de GDO/GDCO tienen habilidades para gestionar el delicado equilibrio entre apoyar el desarraigo individual y respetar las estructuras de autoridad dentro del crimen organizado. Comprenden las reglas no escritas que rigen la lealtad, el honor y el territorio de los GDO/GDCO, lo que les permite abordar las negociaciones con la competencia cultural y la sensibilidad estratégica necesarias. En casos donde la salida de un individuo pueda amenazar los intereses o la estabilidad de una estructura criminal, los exmiembros pueden aprovechar sus relaciones para mediar en tensiones, abogar por resoluciones no violentas y asegurar acuerdos tácitos que faciliten el desarraigo seguro. Su capacidad para operar de manera efectiva tanto en el

espacio formal de intervención como en el mundo informal de las negociaciones callejeras los hace indispensables para el éxito del programa, al tender puentes entre los jóvenes en riesgo y las peligrosas redes de las que buscan desvincularse.

Promover habilidades para la vida mediante actividades atractivas como el arte, el deporte y, especialmente, la música, como se demuestra en el caso de DBC, suele ser más efectivo que abordarlas mediante instrucción directa. La formación tradicional en habilidades para la vida, cuando se presenta en un formato didáctico y estilo aula, puede parecer abstracta, repetitiva o desconectada de las experiencias vividas por los jóvenes en situación de riesgo. Este enfoque corre el riesgo de ser percibido como aburrido o irrelevante, especialmente para quienes ya se sienten alienados de los entornos educativos formales. En contraste, integrar las habilidades para la vida en actividades dinámicas, creativas y participativas permite que los jóvenes aprendan de forma orgánica, haciendo que el proceso sea significativo y disfrutable.

Actividades como la música, el arte y el deporte sirven como vehículos poderosos para el desarrollo de habilidades para la vida porque incorporan de manera natural competencias clave como el trabajo en equipo, la disciplina, la regulación emocional, la resolución de problemas y la comunicación (Berdychevsky et al., 2017). En el contexto de DBC, la música desempeña un papel particularmente transformador. A través de la composición de canciones, la creación de ritmos y las presentaciones, los participantes no solo se relacionan

con una forma de arte, sino que también practican la autoexpresión, el pensamiento crítico y la resiliencia emocional.

El hip-hop, por ejemplo, ha surgido como una herramienta poderosa para apoyar el desarraigo de jóvenes involucrados en GDO/GDCO y alejarlos de estilos de vida violentos, ofreciendo un camino transformador que aborda tanto las dimensiones psicológicas como sociales de sus experiencias (Berry, 2023). Una de las contribuciones más significativas del hip-hop radica en su capacidad para facilitar la reconstrucción de la identidad. Para muchos jóvenes vinculados a GDO/GDCO, su sentido del yo está profundamente entrelazado con sus roles dentro de organizaciones criminales, a menudo arraigado en narrativas de poder, violencia y control. El hip-hop, particularmente a través del rap y la poesía hablada, proporciona un espacio alternativo donde los individuos pueden redefinir quiénes son más allá de su pasado violento. Escribir letras e interpretar les permite reflexionar críticamente sobre sus historias personales, confrontar los traumas que han experimentado o infligido y articular emociones que quizás han suprimido durante mucho tiempo. Este proceso ayuda a reformular su identidad, pasando de ser perpetradores de violencia a convertirse en narradores, artistas y, en última instancia, agentes de cambio.


Además, el hip-hop sirve como un mecanismo efectivo para la regulación emocional y el afrontamiento del estrés psicológico. La exposición intensa a la violencia a menudo deja a los sicarios lidiando con traumas, insensibilidad emocional o culpa no resuelta. A través del ritmo, la poesía y la interpretación, el

hip-hop ofrece una vía constructiva para procesar estas emociones complejas. El acto físico de crear música —ya sea componiendo ritmos, rapeando o incluso en sesiones de freestyle— puede ayudar a gestionar la ira, reducir el estrés y proporcionar una sensación de catarsis. Esta expresión artística permite a los individuos canalizar sus emociones de maneras no violentas, fomentando mecanismos de afrontamiento más saludables que reducen el riesgo de recaer en comportamientos violentos.

Asimismo, el hip-hop desempeña un papel crucial en la construcción de redes de pares prosociales, que son esenciales para un desarraigo sostenido. Uno de los mayores desafíos para los exsicarios es romper con los lazos sociales y las estructuras de apoyo que proporcionan las redes criminales. La cultura del hip-hop, con su énfasis en la comunidad, la colaboración y el respeto mutuo, ofrece un nuevo sentido de pertenencia. La participación en “cyphers” (círculos de rap improvisado), talleres de hip-hop o grupos de actuación fomenta conexiones con personas afines que comparten una pasión por la expresión creativa en lugar de la violencia. Este cambio de afiliaciones pandilleras a comunidades artísticas ayuda a reemplazar influencias dañinas por relaciones de apoyo, reduciendo la sensación de aislamiento y proporcionando un entorno positivo para el crecimiento personal.

Además de apoyar la transformación individual, el hip-hop sirve como una plataforma para desafiar narrativas dominantes y reducir el estigma. Los exsicarios a menudo enfrentan un rechazo social intenso, lo que puede dificultar su inclusión social. A través de la música, pueden reclamar sus





historias y desafiar los estereotipos que los definen únicamente por sus acciones pasadas. Las raíces del hip-hop en comunidades marginadas lo convierten en un medio auténtico para expresar luchas personales y políticas, permitiendo que las personas desvinculadas visibilicen los problemas sistémicos —como la pobreza, la desigualdad y la negligencia estatal— que contribuyeron a su implicación en la violencia. Al compartir mediante el rap sus experiencias vividas no solo fomentan el empoderamiento personal, sino que también humanizan su trayectoria para audiencias más amplias, cambiando percepciones públicas y abriendo caminos hacia la aceptación social (Berry, 2023).

Finalmente, el hip-hop puede ofrecer empoderamiento económico, proporcionando una alternativa a los incentivos financieros del crimen organizado. Para muchos jóvenes desvinculados, la falta de oportunidades y de ingresos legales es una barrera significativa para abandonar la vida en GDO/GDCO. La industria del hip-hop, a través de vías como la producción musical, la organización de eventos y el comercio de productos, presenta perspectivas económicas legítimas. Aprender habilidades relacionadas con la composición de canciones, la grabación, la ingeniería de audio y el marketing digital puede equipar a los exsiciarios con las herramientas necesarias para construir carreras sostenibles. Esto no solo reduce su dependencia de las economías ilícitas, sino que también refuerza sus nuevas identidades como artistas y emprendedores.

6.7.4. Impacto

Las evaluaciones independientes del programa ilustran que ha tenido un impacto positivo en la participación juvenil, la reducción de conflictos y la inclusión social. Los datos cuantitativos de las evaluaciones del programa revelan que el 80% de los beneficiarios reportaron una disminución en la participación de jóvenes en actividades delictivas, incluyendo homicidios, robos y agresiones, dentro de sus comunidades. Además, más del 70% de los participantes calificaron las relaciones entre barrios como más amistosas y respetuosas, lo que indica una mejora en la cohesión social.

El programa también demostró un éxito significativo en los resultados educativos, con el 43,3% de los beneficiarios expresando su intención de continuar con sus estudios después de participar en el programa, y el 20% logrando conseguir empleo, de los cuales el 14% se encontraba en áreas relacionadas con la formación recibida (E2 Soluciones, 2020).

Asimismo, el 26% de los participantes reportaron una mejora en la regulación emocional, pasando de reacciones agresivas a respuestas más calmadas y constructivas frente a situaciones de conflicto (González-Martínez, 2018). Si bien esta cifra puede parecer modesta a primera vista, refleja un impacto sustancial considerando la complejidad del cambio de comportamiento, especialmente entre jóvenes expuestos a violencia crónica y entornos de alto riesgo. La regulación emocional es una habilidad fundamental para la vida que sustenta otras competencias críticas, como la resolución de conflictos, la

toma de decisiones y las relaciones interpersonales.

El hecho de que más de una cuarta parte de los participantes haya demostrado mejoras medibles en esta área sugiere que las actividades del programa—particularmente aquellas arraigadas en espacios creativos como la música— están fomentando de manera efectiva la autoconciencia y el control emocional. Estos cambios, aunque graduales, desempeñan un papel crucial en la reducción de la probabilidad de comportamientos violentos, el fortalecimiento de la resiliencia y el apoyo a la desvinculación a largo plazo de actividades

relacionadas con GDO/GDCO. Alcanzar este nivel de transformación dentro de un grupo de tan alto riesgo subraya el éxito del programa al abordar los factores emocionales y psicológicos subyacentes que contribuyen al comportamiento violento.

Los testimonios de los participantes del programa mencionan cómo ha redefinido sus vidas cotidianas, permitiéndoles descubrir nuevas habilidades e identidades, por ejemplo ser reconocidos como raperos o barberos en lugar de ser etiquetados con títulos asociados a las GDO/GDCO, como “el punta” o “el que la mueve”.



Gracias al programa, me di cuenta de que tenía talentos que nunca supe que tenía. Antes, solo me veían como un problemático, pero ahora la gente me reconoce por mis habilidades en el rap y el arte. No se trata solo de mantenerme alejado de los problemas; se trata de sentir que pertenezco a mi comunidad de una manera positiva.

Participante anónimo. Del Barrio a la Comunidad.



Estos testimonios destacan la transformación positiva en la autopercepción de los participantes y sus roles cambiantes dentro de sus comunidades, lo que contribuye de manera significativa a su desvinculación de actividades violentas y a su inclusión social.

6.7.5. Lecciones aprendidas

Trabajar directamente con jóvenes vinculados a dinámicas de crimen organizado, incluidos aquellos

involucrados en roles violentos, es fundamental para la reducción de la violencia. Los programas que construyen confianza y ofrecen alternativas realistas son más efectivos que aquellos que evitan el contacto directo con individuos de alto riesgo. Este enfoque ayuda a abordar las necesidades específicas de los jóvenes con un fuerte arraigo en estructuras de GDO/GDCO, brindándoles un apoyo personalizado que promueve cambios significativos. Al involucrarse de forma directa, los programas

pueden establecer credibilidad, generar vínculos y crear rutas que fomenten la desvinculación de estilos de vida violentos.

El desarrollo de habilidades para la vida desempeña un papel crucial en la promoción de la resiliencia entre los jóvenes en situación de riesgo. Habilidades como la inteligencia emocional, la resolución de conflictos y la toma de decisiones son factores de protección clave contra la violencia. Los jóvenes que desarrollan estas competencias están mejor preparados para manejar situaciones estresantes, regular sus emociones y tomar decisiones constructivas, lo que reduce significativamente la probabilidad de que se reinvolucren en GDO/GDCO. Estas habilidades para la vida no solo apoyan el crecimiento personal, sino que también mejoran la capacidad de los jóvenes para desenvolverse en entornos sociales desafiantes sin recurrir a la violencia.

La participación comunitaria fortalece significativamente el impacto de los programas de desvinculación. Involucrar a las familias, las escuelas y los líderes locales crea un entorno que respalda a los jóvenes durante su proceso, brindándoles refuerzo emocional y social. Los lazos comunitarios sólidos pueden reducir la sensación de aislamiento que a menudo experimentan los exmiembros de GDO/GDCO, disminuyendo la probabilidad de recaída en actividades delictivas. Además, el apoyo de la comunidad fomenta la rendición de cuentas, ayuda a reconstruir la confianza y promueve la formación de identidades positivas entre los jóvenes en situación de riesgo.

La colaboración multisectorial es crucial para el éxito de los programas

de prevención de la violencia y desvinculación. Las alianzas entre agencias gubernamentales, ONG y organizaciones comunitarias mejoran la eficacia de estas iniciativas al abordar tanto las preocupaciones de seguridad inmediatas como los determinantes sociales de la violencia a largo plazo. Dichas colaboraciones permiten un enfoque integral, que combina apoyo legal, oportunidades educativas, servicios de salud mental y programas de desarrollo económico. Este modelo integrado garantiza que los jóvenes tengan acceso a los recursos y al apoyo necesarios para sostener su desvinculación e integrarse con éxito en la sociedad.

6.7.6. Desafíos enfrentados

El proyecto enfrenta desafíos grandes que han afectado la eficacia y sostenibilidad de sus intervenciones. Uno de los problemas más críticos es la influencia del crimen organizado, ya que las amenazas externas de grupos criminales representan riesgos considerables tanto para los participantes del programa como para el personal. En áreas donde los GDO/GDCO perciben los esfuerzos de desvinculación como amenazas a su control y dominio territorial, los jóvenes que participan en el programa a menudo enfrentan represalias. Esto crea un entorno de miedo e intimidación, lo que desanima a muchos de comprometerse plenamente con el proceso de desvinculación debido al potencial de consecuencias violentas.

Otro desafío importante es la resistencia desde el interior de los propios GDO/GDCO. No todos los miembros están abiertos al cambio, especialmente aquellos con un fuerte arraigo en redes criminales. Para estos individuos, la

lealtad al grupo está profundamente afincada, y el temor a represalias por intentar salir actúa como un poderoso factor disuasorio. Sus identidades suelen estar estrechamente ligadas a su afiliación con la estructura criminal, lo que dificulta psicológica y socialmente imaginar una vida fuera de esa organización.

El proyecto también enfrenta barreras estructurales, incluyendo la pobreza, el desempleo y la desigualdad sistémica, que limitan la capacidad de ofrecer alternativas sostenibles a la vida en GDO/GDCO. Muchos jóvenes, a pesar de mostrar progresos iniciales en el programa, eventualmente regresan a actividades ilícitas debido a la persistente precariedad económica y la falta de acceso a oportunidades de empleo estables y legítimas. Estas condiciones crean un ciclo en el que la desvinculación de los GDO/GDCO no es solo una decisión personal, sino una lucha contra fuerzas socioeconómicas más amplias que perpetúan la violencia y el crimen.

A estos problemas se suma el limitado apoyo institucional disponible tanto para el programa como para los participantes. Las debilidades en la aplicación de la ley y el sistema judicial socavan los esfuerzos para proteger a los jóvenes que se han desvinculado de estructuras criminales. En muchos casos, la presencia inconsistente del Estado en los barrios más vulnerables deja un vacío de seguridad, lo que dificulta consolidar los logros alcanzados por medio del programa. Esta falta de protección confiable aumenta los riesgos para los exmiembros de GDO/GDCO, que a menudo siguen siendo blancos de violencia y reclutamiento por parte de grupos criminales.

Además, el estigma y la exclusión social representan desafíos continuos. Incluso después de haber dejado con éxito la estructura criminal, muchos jóvenes enfrentan discriminación y rechazo tanto de sus comunidades como de las agencias de seguridad. A menudo siguen siendo vistos a través del prisma de sus afiliaciones pasadas, lo que limita sus oportunidades de empleo, educación e inclusión social. Este estigma persistente no solo afecta su autoestima y sentido de pertenencia, sino que también aumenta el riesgo de reingreso en actividades delictivas, ya que el aislamiento social refuerza sentimientos de marginación y desesperanza. Estos factores combinados crean un entorno complejo donde la desvinculación de la vida en un GDO/GDCO está plagada de obstáculos tanto personales como estructurales.

La ausencia de un marco legal claro que regule el programa representa un riesgo importante. La falta de garantías legales constituye una barrera para la participación de jóvenes vinculados a GDO/GDCO. Muchos de ellos dudan en involucrarse con el programa por temor a que su participación pueda aumentar su exposición ante la fuerza pública. Sin protecciones legales formales que garanticen la confidencialidad, los participantes temen que los facilitadores puedan verse presionados o coaccionados para compartir información con las autoridades, lo que podría derivar en arrestos, consecuencias legales o incluso represalias violentas por parte de sus propias redes. Este temor socava la confianza, un elemento esencial para el éxito del programa, y desanima a quienes más necesitan apoyo para buscar ayuda.



La ausencia de un marco legal formal también deja a los jóvenes vulnerables a consecuencias no deseadas, ya que sus intentos de desvincularse de la vida criminal podrían, inadvertidamente, ponerlos en mayor riesgo.

Finalmente, esta ambigüedad legal crea riesgos de seguridad para los mediadores y mentores. Los exmiembros de GDO/GDCO que trabajan en estos roles a menudo enfrentan amenazas no solo de organizaciones criminales que ven su labor como una traición, sino también de agencias de seguridad sospechosas de sus conexiones actuales. Sin reconocimiento formal ni protección legal, se ven obligados a gestionar estas amenazas en gran medida por

su cuenta, dependiendo de redes personales y acuerdos informales para garantizar su seguridad. Esta situación precaria puede conducir al agotamiento, la desconfianza e incluso la violencia, lo que pone de relieve la necesidad urgente de un marco legal estructurado que proteja tanto a los facilitadores como a los jóvenes a los que buscan apoyar.

Un marco de este tipo podría ayudar a legitimar su trabajo, fomentar una mayor confianza entre los participantes y proporcionar las protecciones necesarias para reducir los riesgos asociados con los esfuerzos de desvinculación en entornos de alto riesgo.

PUNTOS CLAVE

Del Barrio a la Comunidad demuestra cómo las intervenciones comunitarias culturalmente relevantes pueden apoyar la desvinculación de jóvenes de pandillas y el crimen organizado. El uso del hip-hop como herramienta de transformación identitaria resalta la importancia de la expresión creativa y artística para ayudar a los jóvenes a desarrollar habilidades para la vida, replantear sus experiencias y construir identidades prosociales. También enfatiza los beneficios de intervenciones comunitarias estructuradas y a largo plazo. Integrar enfoques similares en Buenaventura, Medellín y/o Quibdó podría fortalecer la participación de jóvenes desvinculados al ofrecer espacios familiares y culturalmente resonantes para la autoexpresión y la transformación. Las intervenciones a largo plazo pueden garantizar que los jóvenes reciban el apoyo sostenido necesario para romper los ciclos de violencia. DBC subraya la importancia de desarrollar intervenciones que no solo aborden las preocupaciones económicas inmediatas, sino que también empoderen a los jóvenes con las habilidades, redes y oportunidades necesarias para una inclusión social significativa. El proyecto muestra que también es posible trabajar con jóvenes profundamente arraigados en estructuras criminales, como los sicarios.





**7. Recomendaciones para
buenas prácticas:
Transición, Transformación
e Inclusión (TTI)**

Las recomendaciones de mejores prácticas presentadas en este capítulo han sido formuladas a partir de los desafíos y aprendizajes obtenidos de estrategias previas y actuales de desvinculación e inclusión social, garantizando que aborden tanto los éxitos como las limitaciones de esfuerzos anteriores y en curso. Este enfoque combina la investigación académica y la teoría con experiencias reales, cerrando la brecha entre el conocimiento teórico y la práctica.

Crucialmente, no se trata solo de un análisis externo, sino de un marco fundamentado e informado, moldeado por las voces de académicos, profesionales y miembros de GDO/GDCO, tanto activos como desvinculados. Al integrar diversas perspectivas, las recomendaciones reflejan una comprensión matizada del proceso de desvinculación, reconociendo sus complejidades y ofreciendo soluciones prácticas, adaptables y sostenibles.

7.1. Transición, Transformación e Inclusión

Los tres pilares de Transición, Transformación e Inclusión (TTI) se presentan como un marco multidisciplinario y comprensivo de mejores prácticas para apoyar la desvinculación de GDO/GDCO. Se trata de un modelo de intervención que aborda las múltiples necesidades de personas que se encuentren en proyectos de inclusión social y se basa en la comprensión conceptual de la desvinculación como un proceso compuesto por desistimiento, desidentificación y desarraigo, tal como se destaca en el capítulo cuatro.

El modelo TTI operacionaliza estos conceptos al integrarlos en estrategias de intervención concretas que responden tanto a necesidades individuales como colectivas. Constituye un enfoque estructurado y holístico para la desvinculación, abordando los cambios conductuales, sociales e identitarios necesarios para garantizar su sostenibilidad. El marco TTI reconoce la naturaleza fluida y no lineal de la desvinculación, destacando que el cambio sostenible requiere un equilibrio entre el apoyo externo, la redefinición interna de la identidad y la participación recíproca en la comunidad.

Los pilares de TTI no representan etapas separadas ni lineales, sino procesos interconectados e interdependientes que deben implementarse de manera simultánea para lograr una desvinculación efectiva y una inclusión social duradera.

El marco TTI está influenciado por la teoría del aprendizaje social, que sugiere que los comportamientos y valores se aprenden y pueden volver a aprenderse a través del modelado social. Este proceso de resocialización desempeña un papel crítico para reemplazar los comportamientos relacionados con los GDO/GDCO por comportamientos prosociales (Bandura, 1977, 1986). Asimismo, el marco se basa en la teoría de la identidad narrativa, que explica cómo los individuos construyen y reconstruyen continuamente sus identidades al interpretar sus experiencias de vida de nuevas maneras, destacando cómo los exmiembros de estructuras criminales pueden reformular sus historias personales para desarrollar un nuevo autoconcepto (McAdams, 1993, 2001). Los teóricos de la identidad analizan cómo los individuos transitan entre diferentes roles sociales e identidades a lo largo del tiempo (Stryker y Burke, 2000).

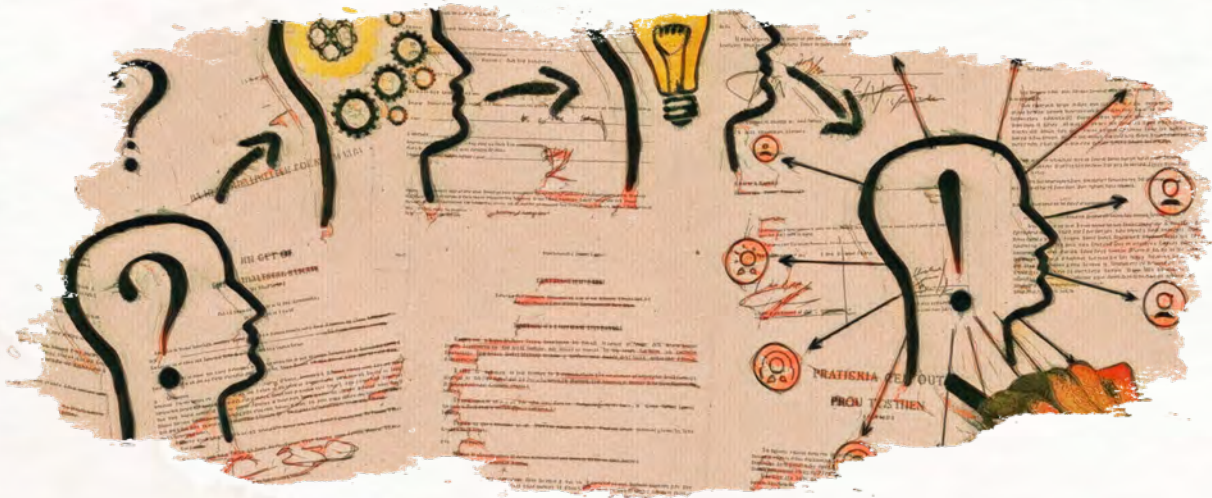
Tabla 3: Dinámicas personales y colectivas en el marco TTI para la desvinculación formal y la inclusión social

	Transición	Transformación	Inclusión
Individual	Desarrollo de habilidades, asistencia financiera y preparación para el empleo	Apoyo psicosocial, cambio de identidad y crecimiento personal	Participación en la comunidad y reconciliación
Colectivo	Cambio de comportamiento a nivel grupal y compromiso de liderazgo	Reestructuración organizacional y reorientación de valores	Desarrollo de capacidades y sensibilización

La transición se refiere al proceso inicial y continuo a través del cual los individuos y los grupos colectivos se desvinculan gradualmente de sus roles anteriores y comienzan a explorar alternativas prosociales. Este proceso no tiene un punto final fijo, sino que sirve como la base sobre la cual puede ocurrir la transformación. La transición implica la adaptación a nuevas normas sociales, el desarrollo de mecanismos de afrontamiento y la construcción de confianza en sistemas de apoyo alternativos. Esto se alinea con el concepto de desistimiento, ya que se centra en el cese del comportamiento delictivo mientras proporciona un apoyo estructurado para ayudar a individuos y grupos a construir una trayectoria alejada del crimen.

La transformación se construye sobre la base de la transición al fomentar cambios profundos y duraderos en la identidad, los valores y los comportamientos. Este pilar se centra en la internalización de nuevos roles y en la consolidación de identidades y estilos de vida no delictivos. La transformación representa un compromiso más profundo con un sentido de identidad y propósito redefinidos. También marca el cambio organizacional completo del GDO/GDCO hacia empresas sociales o económicas legítimas. Esto refleja el proceso de desidentificación, en el cual los exmiembros de GDO/GDCO atraviesan una transición psicológica y emocional que les permite desvincularse de su identidad criminal previa y adoptar una nueva percepción de sí mismos.

La inclusión garantiza que los esfuerzos tanto personales como colectivos en la transición y la transformación se sostengan mediante la promoción de un compromiso bidireccional entre los exmiembros de GDO/GDCO, sus comunidades y la sociedad en su conjunto. La inclusión no es el paso final de un proceso lineal, sino un factor continuo que apoya y refuerza el cambio en cada etapa de la desvinculación. Esto se encuentra estrechamente vinculado al concepto de desarraigo, ya que enfatiza la sustitución de redes criminógenas por relaciones prosociales y la inclusión social plena en la vida comunitaria, evitando el aislamiento social y reduciendo el riesgo de reincidencia.



7.2. Un enfoque holístico

El marco TTI enfatiza que la desvinculación de GDO/GDCO no es un proceso lineal; más bien, implica pilares interconectados y dinámicos que trabajan en paralelo para apoyar a los individuos y grupos en su camino hacia un futuro prosocial. Los pilares del TTI se basan en fundamentos clave que promueven un enfoque holístico para lograr estrategias de desvinculación sostenibles y construir un cambio social a largo plazo. Se recomienda que los siguientes fundamentos sirvan como base para las intervenciones:

7.2.1. Un marco legal

Desarrollar un marco legal que reconozca y respalde las iniciativas de desvinculación colectiva, al tiempo que reconoce el proceso individual de desvinculación, es fundamental. Dichos marcos deben definir claramente los criterios de elegibilidad y participación, así como las responsabilidades específicas de los exmiembros de GDO/GDCO e incluir sanciones para aquellos que no cumplan. Los marcos legales de protección en Suecia, como parte del Programa de Salida de Pandillas, proporcionan a los exmiembros acceso

a vivienda, atención médica y servicios de bienestar social (Rostami, 2018).

Un marco legal bien estructurado proporciona un sentido de seguridad y legitimidad, alentando a los miembros de grupos delictivos a participar activamente en las iniciativas de desvinculación. Cuando los exmiembros de GDO/GDCO se sienten protegidos y respaldados dentro de un marco legal, es más probable que compartan sus experiencias, colaboren con las autoridades y se comprometan con los esfuerzos de desvinculación.

Además, los marcos legales de protección también promueven la aceptación social, reduciendo el estigma al legitimar la inclusión social de los exmiembros de grupos delictivos.

En contraste con las medidas punitivas, promover enfoques de justicia restaurativa, como la reducción de sentencias o indultos para quienes participen en programas de inclusión estructurados, ha demostrado ser efectivo. En Bogotá, el programa

FORJAR Restaurativo enfatiza prácticas más allá de la justicia restaurativa tradicional, proporcionando una alternativa constructiva a las medidas punitivas con el objetivo de generar la inclusión social a los jóvenes en sus comunidades y reducir la reincidencia. En Glasgow, Escocia, la Iniciativa Comunitaria para Reducir la Violencia (CIRV) ofrece a los miembros de pandillas alternativas al procesamiento judicial, que incluyen servicios de apoyo y programas de rehabilitación, a cambio de su desvinculación de las actividades criminales (Deuchar, 2013).

Además de las medidas de sentencia alternativa, se debe considerar la eliminación de antecedentes penales condicionada al cumplimiento de los objetivos del programa. Un historial delictivo a menudo representa una barrera para el empleo, ya que muchos empleadores realizan verificaciones de antecedentes y pueden mostrarse reacios a contratar a personas con condenas previas. La eliminación de antecedentes mitiga este obstáculo, permitiendo que los individuos compitan de manera más equitativa en el mercado laboral.

La Crime and Justice Research Alliance en los Estados Unidos encontró que las personas cuyos antecedentes penales fueron eliminados experimentaron una mejora en sus perspectivas de empleo y crecimiento salarial (Prescott y Starr, 2020). Los procesos de eliminación de antecedentes redujeron las barreras para el desistimiento del crimen, lo que resultó en mayores oportunidades de empleo y tasas reducidas de reincidencia.

Cuando los exmiembros de GDO/GDCO pueden satisfacer sus necesidades

básicas y alcanzar sus objetivos personales, es menos probable que reincidan en actividades delictivas.

7.2.2. Un enfoque participativo basado en el contexto

Reconocer las dinámicas comunitarias locales e involucrar a los actores clave en el diseño e implementación de las iniciativas de desvinculación aumenta su pertinencia y efectividad. Los enfoques participativos garantizan que los exmiembros de GDO/GDCO tengan voz en la configuración de las intervenciones, aumentando su sentido de apropiación y compromiso (McEvoy & Shirlow, 2008). Las intervenciones adaptadas al contexto local tienen mayores probabilidades de éxito, ya que responden a desafíos y oportunidades específicas.

7.2.3. Un compromiso a largo plazo

La desvinculación de estructuras criminales requiere intervenciones sostenidas a lo largo del tiempo. Los estudios indican que los exmiembros de grupos delictivos a menudo experimentan recaídas debido a presiones externas, falta de apoyo y dificultades para adaptarse a la sociedad convencional (Pyrooz & Decker, 2019). La evaluación continua es crucial para medir el progreso, identificar hitos clave y garantizar que las intervenciones sigan siendo efectivas.

7.2.4. Un enfoque integral y socio-ecológico

Este principio enfatiza la necesidad de abordar simultáneamente factores psicológicos, sociales y económicos, reconociendo que la desvinculación

de GDO/GDCO es un problema multifacético. Un enfoque socio-ecológico considera influencias individuales, relacionales, comunitarias y sociales (Bronfenbrenner, 1979). Las intervenciones que se centran en un solo factor, como el empleo o la terapia, son menos efectivas que aquellas que abordan la salud mental, los lazos sociales y la estabilidad económica de manera simultánea (Hastings et al., 2020).

7.2.5. Un equilibrio entre lo colectivo y lo individual

Las estrategias de desvinculación efectivas deben reconocer la interacción entre las dinámicas grupales y el crecimiento personal. Las iniciativas de desvinculación colectiva, como las implementadas en Ecuador, permiten que estructuras enteras de GDO/GDCO se transformen en organizaciones comunitarias legales, preservando aspectos positivos como la lealtad y el trabajo en equipo. Sin embargo, el apoyo individualizado sigue siendo crucial para abordar traumas personales y necesidades específicas de desarrollo (Ríos, 2011).

7.2.6. Abordar las causas estructurales

Los programas de desvinculación deben abordar problemas estructurales subyacentes como la pobreza, la desigualdad y la exclusión social. La investigación sugiere que la privación económica y la marginación social son factores clave que impulsan la afiliación GDO/GDCO (Hagedorn, 2008). Proporcionar acceso a vivienda, educación y empleo es crucial para una reintegración sostenible.

7.2.7. Involucramiento de múltiples agencias

Un enfoque colaborativo que involucre a la fuerza pública, servicios sociales, organizaciones comunitarias e instituciones educativas garantiza una respuesta integral a la desvinculación de GDO/GDCO. La combinación de la experiencia de diferentes agencias aumenta la efectividad de los programas y previene lagunas en la prestación de servicios.

7.2.8. Conciencia de riesgos

Los programas deben anticipar y mitigar posibles factores de “spoiling”, como la influencia de grupos rivales activos o la resistencia comunitaria. El concepto de “spoiling” se refiere a acciones o factores, tanto internos como externos, que interrumpen o socavan los procesos de consolidación de la paz, desvinculación o reintegración al explotar vulnerabilidades, fomentar la desconfianza o perpetuar el conflicto con fines personales o estratégicos (Stedman, 1997). Estos factores pueden surgir a nivel individual, social o sistémico y obstaculizar el progreso en los esfuerzos de intervención.

Una evaluación de riesgos eficaz ayuda a identificar barreras potenciales para la desvinculación y a desarrollar estrategias para abordarlas (Braga, 2015). Los programas exitosos, como Abriendo Caminos en Cali, han implementado protocolos de seguridad para su personal, trabajando en pares y con líderes comunitarios de confianza. También organizan sesiones mensuales de apoyo psicológico para el personal, mitigando el estrés emocional asociado con entornos de alto riesgo.

7.2.9. Monitoreo y evaluación continua

La evaluación continua de los programas de desvinculación mediante métricas basadas en evidencia garantiza la rendición de cuentas y la mejora continua. Los programas efectivos incorporan circuitos de retroalimentación, rastrean tasas de reincidencia y miden indicadores de inclusión social (Skogan, 2009). Estos indicadores ayudan a evaluar la efectividad de los programas de desvinculación e inclusión social al proporcionar evidencia tangible del progreso en áreas como el empleo, la educación, las relaciones sociales y la participación cívica. La evaluación continua mediante estos indicadores garantiza que las intervenciones sigan siendo adaptables a las necesidades cambiantes de los participantes y de

la comunidad en general, facilitando la mejora constante y la rendición de cuentas.

Además, las tasas de reincidencia siguen siendo una medida fundamental para evaluar el éxito de los programas de desvinculación. Aunque no son un indicador exclusivo de inclusión social, tasas de reincidencia más bajas, en combinación con otros indicadores de inclusión, sugieren que los participantes están logrando una transición exitosa hacia un estilo de vida productivo y libre de criminalidad.

El modelo TTI está compuesto por pilares interconectados y dinámicos que operan en paralelo para apoyar a individuos y grupos en su camino hacia un futuro prosocial. Cada uno de los pilares dentro del marco TTI incluye objetivos y estrategias específicas.



7.3. Transición

La transición constituye la apertura de caminos hacia la desvinculación tanto para el miembro individual del GDO/GDCO como para la estructura en su conjunto. Esto implica la provisión de mecanismos de

apoyo externo que aborden las necesidades inmediatas y prácticas de los miembros de GDO/GDCO que buscan transitar desde su involucramiento en actividades delictivas y un contexto de marginación social hacia

roles más constructivos y estables en la sociedad. Estos mecanismos deben buscar la creación de un entorno estable y propicio que incluya intervenciones como la educación, la formación profesional y las oportunidades de empleo, con el fin de reducir las presiones externas que de otro modo podrían empujar a los participantes de regreso a la delincuencia.

A nivel personal, la transición incluye el autodescubrimiento, la redefinición de objetivos y el desarrollo de habilidades prácticas. A nivel colectivo, la transición implica una reestructuración gradual de la dinámica de la pandilla, fomentando el diálogo sobre el cambio y explorando alternativas a la violencia y las actividades delictivas.

El proceso de transición se centra en la reducción inmediata del daño y el cambio de comportamiento, aprovechando los aspectos positivos de la vida en GDO/GDCO, identificados por los propios miembros, como el trabajo en equipo, la lealtad y la disciplina, entre otros, para fomentar un cambio constructivo.

TRANSICIÓN, TRANSFORMACIÓN E INCLUSIÓN:

Un marco de buenas prácticas para apoyar la desvinculación de las pandillas y de sus miembros involucrados en procesos formales de reintegración.

INCLUSIÓN SOCIAL DESVINCULACIÓN

Transición / Transformación / Inclusión

Transición

Brindar apoyo práctico y recursos para facilitar una desvinculación segura y sostenible de la participación en pandillas

Transformación:

Fomentar el cambio de identidad y el crecimiento personal para empoderar a los individuos y redefinir la dinámica colectiva de la pandilla

Inclusión

Construir relaciones recíprocas entre exmiembros de pandillas y la comunidad para promover una reintegración social duradera

Transición:

Pacificación
Apoyo financiero
Educación
Empleo

Transformación:

Apoyo psicosocial y emocional a largo plazo
Apoyo social y relacional
Planes de inclusión personalizados
Aprendizaje experiencial y apoyo entre pares
Desarrollo de liderazgo
Oportunidades de desvinculación colectiva

Inclusión:

Reconciliación
Participación comunitaria
Desarrollo de capacidades comunitarias y apoyo
Campañas de medios y divulgación

Un marco legal
Un enfoque participativo basado en el contexto
Un compromiso a largo plazo
Un enfoque integral y socio-ecológico
Un equilibrio entre lo colectivo y lo individual
Abordar las causas estructurales
Conciencia de riesgos
Monitoreo y evaluación continua



TRANSICIÓN, TRANSFORMACIÓN E INCLUSIÓN:

Un marco de buenas prácticas

para apoyar la desvinculación de GDO/
GDCO y garantizar la integración social

INCLUSIÓN SOCIAL DESVINCULACIÓN



TRANSICIÓN

Brindar apoyo práctico y recursos para facilitar una desvinculación segura y sostenible de la participación en pandillas



TRANSFORMACIÓN

Fomentar el cambio de identidad y el crecimiento personal para empoderar a los individuos y redefinir la dinámica colectiva de la pandilla



INCLUSIÓN

Construir relaciones recíprocas entre exmiembros de pandillas y la comunidad para promover una reintegración social duradera

ESTRATEGIAS

Pacificación
Apoyo financiero
Educación
Empleo

Apoyo psicosocial y emocional a largo plazo
Apoyo relacional
Planes de inclusión personalizados
Aprendizaje experiencial y apoyo entre pares
Desarrollo de liderazgo
Oportunidades de desvinculación colectiva

Reconciliación
Participación comunitaria
Desarrollo de capacidades comunitarias y apoyo
Campañas de medios y divulgación

Fundamentos clave

Un marco legal

Un enfoque participativo basado en el contexto

Un compromiso a largo plazo

Un enfoque integral y socio-ecológico

UN ENFOQUE
HOLÍSTICO

Un equilibrio entre lo colectivo y lo individual

Conciencia de riesgos

Monitoreo y evaluación continua

Abordar las causas estructurales

Las estrategias de transición incluyen:

7.3.1. Pacificación

La pacificación se presenta como una estrategia colectiva que se centra en la reducción de la violencia y en el fomento de una cultura de no agresión dentro de la pandilla. Esto puede incluir el desarme, acuerdos de paz estructurados, esfuerzos de interrupción de la violencia y decisiones colectivas para la desescalada del conflicto, a menudo mediadas por figuras de confianza, como exmiembros de GDO/ GDCO o líderes comunitarios.

En Ecuador, el diálogo comunitario y la mediación entre pandillas fueron estrategias clave de pacificación (Cerbino, 2025). El gobierno ecuatoriano, junto con ONG y organizaciones comunitarias, facilitó diálogos estructurados entre pandillas rivales para fomentar la resolución de conflictos y la convivencia pacífica. Estos diálogos buscaron abordar los conflictos inter-pandillas mediante la promoción de la comprensión mutua y compromisos compartidos con la no violencia. Según Cerbino (2016), estas intervenciones crearon espacios seguros para que los miembros de pandillas expresaran sus inquietudes, identificaran intereses comunes y trabajaran hacia objetivos colectivos, reduciendo la violencia retaliatoria y promoviendo la cohesión social.

Otro componente esencial de los esfuerzos de pacificación en Ecuador fueron los talleres internos realizados dentro de las pandillas para promover una cultura de paz y no violencia. Estos talleres de “reculturalización” fueron diseñados para facilitar la autorreflexión, la resolución de

conflictos y la adopción de nuevos valores que enfatizan la cooperación sobre la rivalidad (García Díaz, 2025). Los temas abordados en estas sesiones incluyeron habilidades de comunicación, regulación emocional y estrategias colectivas de resolución de problemas, con el objetivo de transformar las dinámicas de la pandilla de estructuras jerárquicas basadas en el poder y el control hacia valores más inclusivos y orientados a la comunidad (Cerbino, 2025). Estos esfuerzos internos fueron cruciales para fomentar un sentido de apropiación del proceso de pacificación, empoderando a los miembros de la pandilla para asumir un papel activo en la redefinición de su identidad grupal (Cerbino, 2016).

La pacificación también puede involucrar iniciativas culturales y educativas que buscan proporcionar identidades y roles alternativos para los miembros de las pandillas dentro de sus comunidades. Se implementaron programas centrados en el arte, la música y el deporte para involucrar a los jóvenes en actividades positivas, ayudándolos a redefinir su autopercepción y ofreciendo alternativas a las actividades delictivas (Cerbino, 2025).

Las investigaciones de Venkatesh (2008) sobre las estructuras de pandillas urbanas destacan cómo los códigos internos de conducta y los cambios en la identidad colectiva pueden conducir a la reducción de la violencia cuando se refuerzan a través de experiencias compartidas y la definición de objetivos comunes. De manera similar, los estudios sobre programas de interrupción de la violencia, como los implementados por Abriendo Caminos y los modelos de Cure Violence,

demuestran cómo las interacciones estructuradas entre antiguos rivales ayudan a reducir las tensiones y a crear nuevas normas sociales centradas en la paz (Skogan et al., 2009; Moreno et al., 2020).

El proceso de pacificación es vital porque permite un cambio orgánico en la cultura de las pandillas, empoderando a sus miembros para asumir la responsabilidad de los esfuerzos de construcción de paz. Se alinea con los objetivos más amplios de la transformación, al reorientar la estructura interna de la pandilla hacia el compromiso social positivo en lugar de la represión o el control externo (Brotherton y Gude, 2020).

7.3.2. Apoyo financiero

El apoyo financiero a través de subsidios o transferencias de dinero en efectivo es un tema controvertido, pero los estudios han demostrado que esta estrategia puede ser efectiva, especialmente con jóvenes en situación de vulnerabilidad. Conexión Futuro fue un programa de apoyo para jóvenes que egresaron del Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes (SRPA) en Colombia, desarrollado por el British Council y operado por la Fundación Tiempo de Juego durante los años 2021 y 2022. El programa ofreció un estipendio mensual de \$1 200 000 COP a los participantes durante el transcurso de un año. Este estipendio tenía como objetivo apoyar oportunidades de negocio y educación, y estaba condicionado al cumplimiento de ciertas tareas individualizadas y talleres relacionados con el desarrollo profesional.

De los 145 jóvenes que participaron en el estudio piloto en Cartagena,

Cúcuta y Medellín, 65 lograron obtener empleo (44,8 %) y solo el 10,3 % de la cohorte (15 participantes) desertó del programa para reincidir en actividades delictivas (Harker et al., 2022). Esta cifra es notablemente baja si consideramos que la tasa de reincidencia nacional estimada es de 20 % (ICBF, 2022).

De manera similar, en Richmond, California, las autoridades ofrecieron subvenciones en efectivo a jóvenes responsables de las altas tasas de violencia armada en la ciudad (Motlagh, 2016). Aunque es difícil aislar el impacto de la intervención, la tasa de homicidios de Richmond ha disminuido en más del 50 % desde el inicio del programa (Munzeck Edelman, 2017). Además, las subvenciones únicas de \$374 otorgadas a jóvenes adultos en el norte de Uganda, una región afectada por el conflicto, tuvieron impactos significativos en los ingresos y el empleo cuatro años después (Blattman et al., 2020). Los beneficiarios del programa “Youth Opportunities Program” en Uganda tuvieron ingresos un 41 % más altos en comparación con un grupo de control y fueron un 65 % más propensos a ejercer un oficio calificado. En particular, las mujeres se beneficiaron notablemente de estas transferencias de efectivo, con ingresos un 84 % más altos que las mujeres que no participaron. La subvención se otorgó bajo la condición de que los beneficiarios presentaran un plan de negocio.

Si bien la asistencia financiera puede proporcionar un apoyo crítico, es más efectiva cuando forma parte de una estrategia de intervención integral (Hodgkinson et al., 2009). Las transferencias de efectivo aisladas, sin servicios complementarios como asesoramiento, educación y

oportunidades de empleo, pueden no abordar los problemas subyacentes que contribuyen a la vinculación a GDO/GDCO. Además, el diseño e implementación de estos programas requieren una cuidadosa planificación para evitar consecuencias no deseadas, como la dependencia o el uso indebido de los fondos (Idris, 2017). En Ecuador, por ejemplo, algunos exmiembros de pandillas han informado que ellos y sus microempresas se convirtieron en blanco de extorsión.

7.3.3. Educación

La educación es un componente crucial en la desvinculación y la inclusión social, ya que ofrece a los individuos una oportunidad estructurada para desarrollar habilidades, ampliar su visión del mundo y acceder a oportunidades de empleo legítimas. Para muchos exmiembros de GDO/GDCO, la educación representa una oportunidad de romper el ciclo de criminalidad y pobreza que inicialmente los llevó a integrarse a estos grupos. Proporcionar caminos educativos accesibles, flexibles y con apoyo puede ayudar a los individuos a construir su autoestima, desarrollar habilidades de pensamiento crítico y visualizar un futuro fuera de la vida en GDO/GDCO.

Un estudio de 2021 realizado por el Bard Prison Initiative y la Universidad de Yale encontró que, a mayor cantidad de créditos universitarios obtenidos por una persona encarcelada, menor era su tasa de reincidencia. Por ejemplo, para los estudiantes que obtuvieron un título de licenciatura, la tasa de reincidencia cayó al 3,1 %, muy por debajo de la tasa nacional de casi el 60 % (Denney y Tynes, 2021).

En Argentina, el Centro Universitario San Martín (CUSAM), que es un esfuerzo colaborativo entre la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y el sistema penitenciario argentino, está diseñado para ofrecer acceso a educación superior a personas privadas de libertad. El programa enfatiza la inclusión y la rehabilitación, tratando a los participantes como estudiantes en lugar de prisioneros. Se imparten cursos de sociología, psicología y periodismo dentro del penal, creando un ambiente académico similar al campus principal de la UNSAM. La iniciativa también incluye talleres, mentoría y actividades comunitarias, adoptando un enfoque holístico hacia el crecimiento personal e intelectual. Al fomentar una cultura de respeto y curiosidad intelectual, CUSAM desafía las normas deshumanizantes del encarcelamiento tradicional. Las tasas de reincidencia en Argentina rondan el 50 %, pero para los participantes de CUSAM, esta cifra se reduce a menos del 15 % (Cubilla, 2025). Un estudio de la Universidad de Buenos Aires encontró que el 84 % de los graduados de un programa de educación en prisión en 2013 no reincidió en los años siguientes (Salamon, 2024).

La educación adaptada al mercado laboral puede ser particularmente efectiva para la inclusión. La capacitación en oficios como la construcción, la reparación automotriz y la tecnología de la información proporciona habilidades prácticas y empleables. La iniciativa Homeboy Industries en Los Ángeles, autodenominada el programa de rehabilitación y reinserción más grande del mundo, ofrece formación en áreas como artes culinarias, construcción y comercio minorista, ayudando a los exmiembros de GDCO a obtener

calificaciones que mejoran sus perspectivas laborales a largo plazo.

Establecer colaboraciones con universidades y otras instituciones educativas técnicas debe considerarse crucial. Estas asociaciones proporcionan acceso a recursos educativos, formación vocacional e intervenciones basadas en la investigación que pueden ayudar a los individuos a construir futuros sostenibles y prosociales. Las universidades pueden ofrecer programas educativos personalizados, becas y talleres de desarrollo de habilidades que permitan a los exmiembros de GDO/GDCO adquirir nuevas competencias y cualificaciones, aumentando su empleabilidad y autoconfianza. Además, las instituciones académicas aportan su experiencia en áreas como la psicología, el trabajo social y la criminología, proporcionando conocimientos valiosos y prácticas basadas en la evidencia para los programas de intervención.

Las colaboraciones con universidades también ayudan a cerrar la brecha entre las comunidades y los sistemas educativos formales, reduciendo el estigma y fomentando una cultura de aprendizaje a lo largo de la vida. Al involucrarse con estas instituciones, las iniciativas de desvinculación pueden aprovechar sus redes, infraestructura y credibilidad para crear oportunidades significativas que empoderen a los individuos y contribuyan a su inclusión social a largo plazo.

La cooperación con universidades como la PUCE y FLACSO en Ecuador fue fundamental para el programa de legalización de pandillas, ya que su investigación y apoyo académico ayudaron a legitimar la iniciativa,

informar las decisiones de política pública y proporcionar marcos para una inclusión social sostenible. Además, desempeñaron un papel clave en la formación y gestión de programas de empleo y educación para jóvenes desvinculados.

7.3.4. Empleo

Mejorar las oportunidades laborales para los exmiembros de GDO/GDCO es fundamental para su inclusión social. Muchos programas combinan la formación vocacional con oportunidades de empleo para apoyar esta transición. En El Salvador, por ejemplo, el proyecto Jóvenes Creando Futuro, creado por la Fundación Salvador del Mundo (FUSALMO), está dirigido a adolescentes que salen del sistema de justicia. Los participantes reciben seis meses de formación intensiva en inglés, así como talleres sobre habilidades para la vida y orientación laboral. Al finalizar, aquellos que superan las entrevistas son contratados en los numerosos centros de llamadas establecidos en el país. Desde 2014, más de 1500 jóvenes han completado el programa, y el 40 % de ellos (600) siguen empleados (Padilla, 2025).

Este tipo de colaboraciones con el sector privado deben considerarse fundamentales para el éxito de los programas de desvinculación de GDO/GDCO, ya que proporcionan oportunidades de empleo sostenibles, fomentan la estabilidad económica y facilitan la inclusión social de los exmiembros de GDO/GDCO. El acceso a un trabajo significativo no solo proporciona independencia financiera, sino que también ayuda a los individuos desvinculados a desarrollar un

sentido de propósito y autoestima. Las empresas dispuestas a contratar a exmiembros de GDO/GDCO contribuyen a la reducción de la reincidencia al ofrecerles una alternativa a las actividades ilegales.

Involucrar al sector privado en los esfuerzos de inclusión social está alineado con los objetivos de Responsabilidad Social Corporativa (RSC) de muchas empresas. Las empresas que participan en iniciativas de impacto social contribuyen al bienestar comunitario al ayudar a reducir la criminalidad, mejorar las economías locales y fomentar la cohesión social. Las compañías que participan en estos programas a menudo se benefician de una reputación pública mejorada y de una mayor confianza de la comunidad. Un ejemplo destacado es la Second Chance Business Coalition en los Estados Unidos, que incluye grandes corporaciones como JPMorgan Chase y Starbucks, y demuestra cómo las empresas pueden liderar la contratación de personas anteriormente encarceladas.

La implementación de beneficios fiscales o subsidios para las empresas que contraten a personas desvinculadas de GDO/GDCO puede incentivar la participación del sector privado en la capacitación vocacional y la colocación laboral. Un ejemplo relevante es el Work Opportunity Tax Credit (WOTC) de los Estados Unidos, un crédito fiscal federal disponible para empleadores que contraten a personas de ciertos grupos que han enfrentado barreras significativas para el empleo, incluidos los exmiembros de GDO/GDCO. Este

programa ofrece incentivos financieros a los empleadores, promoviendo así el empleo de personas que estuvieron en conflicto con la ley y facilitando su inclusión social.

Fomentar el autoempleo y el emprendimiento puede ofrecer a los exmiembros de GDO/GDCO una alternativa al empleo tradicional. En el contexto del proceso de legalización de pandillas en Ecuador, el gobierno otorgó subvenciones para actividades de formación laboral, permitiendo a los individuos desarrollar las habilidades necesarias para un empleo remunerado (Rodríguez y Cerbino, 2021). Las iniciativas de microfinanzas proporcionaron acceso a pequeños préstamos, mentoría y capacitación empresarial para ayudar a los desvinculados a iniciar sus propios negocios. Muchos establecieron barberías, talleres mecánicos y cafés, mientras que otros crearon organizaciones con un enfoque social, como clubes juveniles o escuelas de música.

Sin embargo, un gran número de estas iniciativas de microfinanzas en Ecuador enfrentaron problemas. Muchos individuos desvinculados carecían de habilidades básicas en gestión financiera, lo que obstaculizó su capacidad para lograr estabilidad a largo plazo. Por lo tanto, los programas de apoyo económico deben incluir formación en educación financiera para ayudar a los exmiembros de GDO/GDCO a administrar sus ingresos, evitar el endeudamiento y tomar decisiones financieras informadas.



Transición en acción dentro de Paz Urbana

Los procesos de pacificación pueden redefinir la cultura interna de un GDO/GDCO al priorizar la estabilidad sobre la confrontación. Al reducir primero la violencia a nivel interno, los miembros de la organización generan las condiciones necesarias para comenzar a participar en programas más amplios de inclusión social. Las figuras de liderazgo dentro de la estructura criminal deben recibir formación para fomentar comportamientos que reduzcan el daño, como limitar los homicidios selectivos, reducir el uso y la utilización de menores o cesar la extorsión dentro de sus propias comunidades. Esto puede reforzarse mediante la creación de nuevos roles internos. Las estructuras de liderazgo pueden designar “coordinadores de paz” o “mediadores internos” responsables de la resolución de conflictos y la promoción de pactos de no agresión. Estos líderes facilitarían talleres internos y sesiones de reflexión grupal, donde los miembros analicen colectivamente las consecuencias a largo plazo de la violencia y consideren alternativas.

Debe realizarse una evaluación sistemática de los individuos en proceso de desvinculación de los GDO/GDCO para identificar sus habilidades, aspiraciones y antecedentes socioeconómicos, asegurando que las oportunidades educativas y vocacionales estén alineadas con sus necesidades y con opciones viables de empleo o emprendimiento en sus comunidades. La educación y la formación vocacional deben responder a las realidades económicas locales para evitar que los jóvenes desvinculados regresen a las economías ilícitas. Por ejemplo, la economía digital en auge en Medellín ofrece oportunidades para programas de formación en tecnología y programación para jóvenes en riesgo. En Buenaventura, las industrias marítimas y logísticas podrían aprovecharse para formación especializada, mientras que en Quibdó deberían priorizarse el ecoturismo, la producción artesanal y la agricultura a pequeña escala, integrando la capacitación con empresas comunitarias existentes.

Las colaboraciones con el sector privado deberían incentivar a los empleadores a contratar a jóvenes desvinculados mediante beneficios fiscales y subsidios salariales. Una opción podría ser la implementación de una cuota de contratación obligatoria, exigiendo a las empresas que reciban contratos gubernamentales que asignen al menos el cinco por ciento de los empleos a individuos en procesos de desvinculación.

Podrían también implementarse estipendios en efectivo para individuos comprometidos con la desvinculación. Estos pagos estarían condicionados a la participación en programas de formación, asesoramiento y prácticas laborales, garantizando un proceso de inclusión estructurado. Sin embargo, deben establecerse estrategias de mitigación de riesgos para evitar la extorsión o la apropiación indebida de fondos. Adicionalmente podrían crearse iniciativas de microfinanzas e incubadoras de empresas para proporcionar subvenciones, préstamos y mentoría en sectores relevantes para la economía local.

Las alianzas con el SENA, universidades e instituciones técnicas podrían ofrecer becas y programas de certificación para personas desvinculadas. Se podrían desarrollar centros de formación vocacional en comunidades de alto riesgo, con enfoque en necesidades del mercado laboral local como construcción, mecánica y habilidades digitales.



7.4. Transformación

La transformación constituye un proceso dinámico y continuo de cambio de identidad y cultura que ocurre tanto a nivel individual como colectivo. Mientras que la transición se centra en proporcionar apoyo externo inmediato para facilitar la desvinculación, la transformación profundiza en los cambios psicológicos, emocionales y sociales necesarios para una inclusión a largo plazo.


A nivel individual, la transformación implica la adopción de nuevos roles prosociales, oportunidades de liderazgo y una reestructuración del autoconcepto que se alinea con los valores de la comunidad. Los exmiembros de GDO/GDCO comienzan a verse a sí mismos como contribuyentes activos a la sociedad en lugar de marginados o excluidos.

A nivel colectivo, la transformación abarca la reorientación de las estructuras de la pandilla hacia organizaciones legítimas, como grupos comunitarios o empresas sociales y económicas. Los GDO/GDCO comienzan a adoptar nuevas misiones centradas en el empoderamiento económico, la participación cívica y la mentoría dentro de sus comunidades.

Las estrategias de transformación incluyen:

7.4.1. Planes de inclusión personalizados

El proceso de desvinculación es complejo y profundamente personal, lo que requiere intervenciones adaptadas a las necesidades, motivaciones y circunstancias específicas de cada individuo. Los planes personalizados desempeñan un papel fundamental en este proceso, al ofrecer un enfoque estructurado y personalizado para la desvinculación, asegurando que los exmiembros de GDO/GDCO reciban el apoyo adecuado en el momento oportuno. Estos planes consideran una amplia gama de factores, incluyendo el historial personal del individuo, la duración de su vinculación al GDO/GDCO, su exposición al trauma, el nivel educativo, la experiencia laboral y las redes de apoyo social. Al abordar estas variables únicas, los planes personalizados ayudan a crear metas realistas y alcanzables que facilitan una transición sostenible y promueven la inclusión social.



Un estudio sobre la desvinculación de GDCO en Suecia concluyó que es un proceso que requiere apoyo a largo plazo y una variedad de métodos que deben aplicarse según el momento y la necesidad. Los trabajadores sociales y los exmiembros de GDCO incluidos en el estudio expresaron que mantener y apoyar la transformación de la vida y la identidad requiere atención personalizada (Forkby et al., 2024).

Tanto Abriendo Caminos en Cali como FORJAR Restaurativo en Bogotá implementan planes de acción individuales, que proporcionan a los participantes planes de tratamiento adaptados. Estos proyectos ejemplifican la efectividad de los enfoques personalizados, ofreciendo itinerarios adaptados que se alinean con las fortalezas e intereses de cada individuo. Estos planes pueden incluir una combinación de apoyo psicosocial, formación vocacional, oportunidades educativas y mentoría para guiar a los exmiembros de grupos delictivos hacia roles prosociales. Dividir los objetivos a largo plazo en pasos más pequeños y manejables permite a los participantes asumir el control de su proceso de desvinculación y desarrollar autoeficacia.

Además, los planes personalizados reconocen que la desvinculación no es un proceso lineal; los individuos pueden experimentar retrocesos, necesitar apoyo adicional o ajustar sus objetivos con el tiempo. Brindar flexibilidad dentro de estos planes asegura que las intervenciones sigan siendo relevantes y respondan a las necesidades cambiantes de cada persona. Cuando los exmiembros de GDO/GDCO participan activamente en el diseño de sus propios caminos hacia

la inclusión social, es más probable que se mantengan comprometidos con el proceso y menos propensos a reincidir en conductas delictivas (Berdychevsky et al., 2019).

Desde una perspectiva política se debe invertir en profesionales capacitados que puedan evaluar y desarrollar planes personalizados basados en evaluaciones integrales de las necesidades psicológicas, sociales y económicas de cada participante. Estos planes también deben ser revisados y ajustados periódicamente en colaboración con el individuo para reflejar su progreso y sus aspiraciones en evolución.

En última instancia, los planes personalizados proporcionan un enfoque centrado en la persona que respeta las complejidades de la desvinculación y la inclusión social, ofreciendo los sistemas de apoyo necesarios para fomentar un cambio significativo y duradero.

7.4.2. Apoyo psicosocial y emocional a largo plazo

La pertenencia a una pandilla suele proporcionar un fuerte sentido de pertenencia y propósito, por lo que la desvinculación requiere abordar desafíos emocionales, sociales y psicológicos para desarrollar roles prosociales (Panfil, 2022). Un estudio exhaustivo sobre las necesidades de salud mental de los jóvenes afiliados a GDCO en Inglaterra ilustró cómo los miembros de pandillas tienen un mayor riesgo de una variedad de trastornos de salud mental, incluyendo trastorno de conducta, trastorno de personalidad antisocial, ansiedad, psicosis, trastorno de estrés postraumático (TEPT) y dependencia de drogas y alcohol.

El estudio encontró que las niñas involucradas en pandillas pueden ser particularmente vulnerables a problemas de salud mental derivados de la violencia sexual y de pareja (Hughes et al., 2015; véase también Wood et al., 2023).

Es importante destacar que los vínculos entre la afiliación a GDO/GDCO y la mala salud mental pueden operar en ambas direcciones. El escaso bienestar mental y las dinámicas vinculadas al trauma pueden atraer a los jóvenes a los GDO/GDCO y la reincidencia (Frisby-Osman y Wood, 2020), mientras que la participación en dinámicas de violencia puede afectar negativamente la salud mental del individuo (MacFarlane, 2018). El trauma puede ser tanto una consecuencia de la actividad pandilleril como un catalizador para la desvinculación (Kerig y Mendez, 2023).


Sin embargo, también es crucial considerar la posibilidad de crecimiento postraumático (CPT) (Tedeschi y Calhoun, 1996, 2004; Calhoun y Tedeschi, 2013). El CPT se refiere al cambio psicológico positivo que los individuos pueden experimentar como resultado de enfrentar circunstancias de vida altamente desafiantes. Esta perspectiva sugiere que la adversidad puede llevar a un desarrollo personal significativo en áreas como la apreciación de la vida, las relaciones, la fortaleza personal, nuevas posibilidades y el cambio espiritual. El creciente reconocimiento del CPT advierte contra la suposición de que la afiliación a GDO/GDCO conduce inevitablemente al trauma o de que las experiencias traumáticas deben ser debilitantes y dar lugar al trastorno de estrés postraumático (TEPT).

El Modelo de Buenas Vidas (Good Lives Model, GLM), desarrollado en Nueva Zelanda, es un enfoque basado en fortalezas para la rehabilitación de personas en conflicto con la ley y se basa en la idea de que es necesario desarrollar capacidades y fortalezas en los individuos para reducir el riesgo de reincidencia. Según el GLM, las personas cometen delitos porque intentan alcanzar algún resultado valioso en sus vidas (Ward y Brown, 2004). Esto coincide con el concepto de “mattering” (importancia), que explica cómo la lucha de los jóvenes por sentirse significativos puede influir en su participación en la violencia (Billingham e Irwin-Rogers, 2022). Las experiencias de marginación y daño social pueden generar una sensación de insignificancia, lo que puede llevar a algunos jóvenes a recurrir a la violencia como una forma de afirmar su importancia (Flett, 2025).

Si bien los estudios específicos sobre el CPT entre exmiembros de GDO/GDCO son escasos, los principios generales del CPT se han aplicado en diversas prácticas de atención basada en el trauma, lo que sugiere beneficios potenciales en los contextos de desvinculación de estructuras criminales (Vanhooren et al., 2015; Smith, 2016). Por lo tanto, existe un creciente interés en comprender cómo las personas involucradas en actividades delictivas pueden experimentar cambios psicológicos positivos después de experiencias traumáticas. La asignación de fondos para servicios de salud mental adaptados a las necesidades individuales es, por lo tanto, fundamental (Papachristos & Kirk, 2015).

Las estrategias con enfoque en trauma van más allá de simplemente abordar sus impactos negativos;





reconocen que el trauma también puede ser un catalizador de fortaleza, transformación y crecimiento. En lugar de considerarlo únicamente una barrera para la desvinculación y la inclusión social, este enfoque reconoce su papel complejo en la construcción de resiliencia, los cambios identitarios y la motivación para el cambio. Al integrar esta comprensión más matizada, las prácticas basadas en el trauma no solo apoyan el proceso de sanación, sino que también aprovechan el potencial de crecimiento postraumático, facilitando rutas hacia una inclusión social sostenible.

Además, la transformación de la identidad ha sido identificada por los académicos como un aspecto crítico para sostener la desvinculación, ya que sustenta el desarrollo de roles prosociales (Maruna, 2001; Pyrooz y Decker, 2019). La transformación de la identidad opera desafiando creencias y valores profundamente arraigados asociados con la cultura pandilleril y reemplazándolos por aspiraciones constructivas mediante la mentoría, la educación y el apoyo comunitario (Pyrooz & Decker, 2019).

Específicamente, la deconstrucción de las masculinidades tóxicas en las estrategias de transformación de identidad dentro de los programas de desvinculación de GDO/GDCO ha sido identificada como un elemento clave para fomentar cambios de comportamiento sostenibles y la inclusión social. Deuchar (2018) enfatiza la importancia de abordar las normas hipermasculinas dentro de la cultura pandilleril, sugiriendo que las intervenciones deben facilitar la reflexión crítica sobre las identidades masculinas para promover la

desvinculación. Propone la creación de oportunidades que fomenten la introspección personal, permitiendo a los individuos cuestionar y reconstruir sus percepciones de la masculinidad de una manera que respalde su alejamiento de la cultura pandilleril y de comportamientos hipermasculinos violentos (Deucher, 2018).

El proyecto Soy Autor, Soy Autora en El Salvador, implementado por ConTextos, ha abordado eficazmente las masculinidades tóxicas entre los jóvenes privados de la libertad mediante talleres de escritura creativa. Al guiar a los participantes a escribir sus propias narrativas, el programa fomenta la introspección y la expresión emocional, desafiando las normas masculinas tradicionales que a menudo desalientan la vulnerabilidad. La participación en la narración de historias permitió a los participantes reconstruir sus identidades, fomentando una autoimagen positiva más allá de la masculinidad tóxica.

Los programas que facilitan la reconstrucción de la identidad han demostrado que cuando los individuos interiorizan nuevos valores y roles sociales, es más probable que sostengan su desvinculación y contribuyan de manera significativa a la sociedad (Deuchar, 2013). La Iniciativa Comunitaria de Reducción de la Violencia (CIRV) de Glasgow en Escocia ha logrado un éxito significativo en la reducción de la violencia relacionada con GDO/GDCO mediante estrategias de transformación de identidad dirigidas tanto al cambio individual como colectivo. El enfoque holístico del programa combina el desarrollo personal, la mentoría y el compromiso comunitario, fomentando

la desvinculación a largo plazo de la vida pandilleril y promoviendo identidades prosociales. Una evaluación independiente reveló que los participantes de CIRV mostraron una reducción del 52 % en delitos violentos en un periodo de seguimiento de dos años, en comparación con una reducción del 29 % en un grupo de control sin intervención. Además, el porte de armas entre los participantes de CIRV disminuyó en un 84 %, destacando la efectividad de estas intervenciones reflexivas para fomentar el cambio de comportamiento (Williams et al., 2014).

En última instancia, la transformación de la identidad proporciona la base psicológica necesaria para una inclusión social duradera y una vida libre de influencias delictivas.

Las intervenciones psicosociales tienen más probabilidades de generar un impacto a largo plazo porque lograr un cambio psicológico sostenible es un proceso complejo y gradual que se desarrolla con el tiempo, a menudo con numerosos obstáculos y desviaciones en el camino. Las personas que se desvinculan de los GDO/GDCO enfrentan desafíos significativos, incluidos patrones de identidad profundamente arraigados, estigmas sociales persistentes y la atracción de redes del pasado, todos los cuales pueden complicar su camino hacia una transformación duradera (Pyrooz & Decker, 2019).

Las intervenciones a largo plazo proporcionan el apoyo constante y necesario para enfrentar estos desafíos, ofreciendo oportunidades de autorreflexión, de reconstrucción gradual de la identidad y del desarrollo

de mecanismos de afrontamiento que refuercen comportamientos prosociales. Mantener el enfoque en el apoyo continuo permite que las intervenciones psicosociales fomenten un cambio con impacto y duradero que vaya más allá de la desvinculación inicial para lograr una verdadera inclusión social.

7.4.3. Apoyo relacional

Las estructuras familiares débiles y abusivas tienen un papel influyente en la incorporación de los adolescentes a los GDO/GDCO (Cesar et al., 2024). Por lo tanto, reconstruir relaciones positivas y prosociales, especialmente dentro de las estructuras familiares, es un componente crítico pero desafiante de la transformación. Martínez y Laufer (2018) sugieren que los individuos con fuertes lazos familiares tienen menos probabilidades de reincidir y más probabilidades de participar en comportamientos prosociales. Las familias pueden servir como un factor protector al ofrecer apoyo emocional, asistencia práctica y un sentido de pertenencia que contrarresta el atractivo de la vida en estructuras criminales. Las relaciones familiares a menudo desempeñan un papel central en el sentido de identidad del individuo, su sistema de apoyo y su éxito a largo plazo en el abandono de la vida pandilleril (Pyrooz & Decker, 2019). Además, los programas orientados a la familia pueden ayudar a abordar el trauma intergeneracional y romper los ciclos de participación en dinámicas delictivas dentro de los hogares (Gottfredson et al., 2018).

El programa FORJAR Restaurativo en Bogotá incluye sesiones mensuales de terapia familiar para cada uno de sus participantes y sus familiares.



Aunque el personal lo describe como el aspecto más desafiante de su trabajo, también reconocen que puede ser el más efectivo. Cada intervención familiar se adapta al contexto específico del adolescente involucrado, pero algunos temas comunes incluyen: comunicación asertiva, establecimiento de normas y límites, pautas de crianza, vínculos afectivos, resolución de conflictos, historia de vida familiar y proyecto de vida familiar.

En El Salvador, FUSALMO implementó el Modelo de Prevención e Intervención Familiar basado en Sistemas Familiares (YSET). Entre 2017 y 2019, trabajaron con 4000 familias en condiciones de pobreza multidimensional en las que al menos un niño estaba en riesgo de involucrarse en GDO/GDCO. El proyecto involucró múltiples agencias (escuelas, autoridades locales) y se implementó en siete etapas, cada una con una duración de un mes, asignando a cada familia un trabajador social y un psicólogo:

- 1. Colaboración y derivación**, que implicó establecer confianza e iniciar el compromiso entre el joven, la familia y el equipo de intervención.
- 2. Construcción de acuerdos**, centrada en desarrollar un entendimiento compartido de los objetivos y compromisos entre los miembros de la familia.
- 3. Redefinición**, que ayudó al joven y su familia a replantear sus narrativas y perspectivas para facilitar el cambio positivo.
- 4. Celebración de cambios**, enfocada en reconocer y reforzar los progresos logrados por el joven y su familia a lo largo de la intervención.

5. Integración, destinada a consolidar los nuevos comportamientos y estrategias de afrontamiento en la vida diaria para su sostenibilidad a largo plazo.

6. Acuerdos de siguiente nivel, que incluyeron la definición de nuevas metas para el desarrollo personal y familiar.

7. Reevaluación, que consistió en evaluar el progreso a través de seguimientos para medir la reducción de riesgos y el crecimiento.

Cada etapa incluía tareas específicas que debían completarse.

Involucrar a las familias en los programas de intervención puede ser un desafío, especialmente cuando enfrentan la lucha diaria por satisfacer sus necesidades básicas. Muchas familias en comunidades vulnerables viven al día, priorizando la obtención de alimentos, vivienda e ingresos sobre la participación en intervenciones a largo plazo. Esta presión financiera limita su disponibilidad y disposición para participar en sesiones de consejería familiar o actividades de intervención, ya que pueden percibir las como secundarias frente a sus necesidades diarias urgentes.

Para fomentar la participación y aliviar estos desafíos, el programa implementó incentivos como la provisión de alimentos y ropa, brindando apoyo práctico para reducir la carga económica sobre las familias y proporcionar beneficios tangibles inmediatos, lo que les permitió asignar tiempo a las actividades del programa. Al abordar sus necesidades básicas, la iniciativa buscó generar confianza y promover un compromiso sostenido con el proceso

de intervención. Los organizadores lo describieron como “el programa más efectivo que han implementado, ya que brindó ayuda donde más se necesitaba” (Padilla, 2025).

Una evaluación interna muestra que en las tres ciudades donde se implementó YSET hubo una reducción significativa de los factores de riesgo. El principal desafío, y la razón por la cual el programa terminó en 2019, consistió en la falta de recursos, ya que la atención individualizada requiere un gran número de profesionales altamente capacitados, lo que encareció demasiado su operación (Padilla, 2025).

Trabajar con familias donde varios miembros están involucrados en GDO/ GDCO presenta grandes desafíos, ya que la cultura pandilleril arraigada, la lealtad intergeneracional y la normalización del comportamiento delictivo pueden socavar los esfuerzos de intervención, dificultando la construcción de confianza y la promoción de alternativas prosociales.

Dos modelos terapéuticos han sido diseñados específicamente para trabajar con familias profundamente involucradas en la cultura de GDO/ GDCO: Terapia Familiar Funcional para Pandillas (Functional Therapy-Gangs, FFT-G) y Terapia Multisistémica (Multisystemic Therapy, MST)

Iniciativas como FFT-G en los Estados Unidos y el Reino Unido han demostrado cómo las intervenciones dirigidas pueden ayudar a reconstruir la confianza y mejorar la dinámica familiar, reduciendo la probabilidad de reincidir en actividades delictivas (Gottfredson et al., 2018; Thornberry et al., 2018; Humuyan et al., 2023). Los terapeutas están capacitados para


reconocer y validar experiencias de marginación y ofrecer una “intervención específica al contexto y a la familia” en lugar de un enfoque estándar aplicado uniformemente (Alexander et al., 2013).

Terapia Familiar Funcional (FFT) es una intervención intensiva en el hogar diseñada para adolescentes con problemas de conducta severos y sus familias (Sexton y Alexander, 2004). El programa sigue cinco fases:

1. Compromiso, centrado en generar confianza y reducir la culpa.
2. Motivación, fortaleciendo los lazos familiares y destacando fortalezas existentes.
3. Evaluación relacional, con la participación de miembros clave para abordar problemas de conducta.
4. Cambio de comportamiento, introduciendo nuevas habilidades y patrones relacionales.
5. Generalización, aplicando las habilidades aprendidas en contextos más amplios como la escuela y la comunidad.

La Terapia Familiar Funcional para Pandillas (FFT-G) es una variante de la Terapia Familiar Funcional (FFT) que se centra en los factores de riesgo típicamente asociados con la participación en pandillas, entonces las intervenciones se dirigen a reducir estos riesgos en específico. Por ejemplo, mientras que la FFT tradicional se centra principalmente en las relaciones intrafamiliares, la FFT-G amplía su enfoque para incluir influencias extrafamiliares, como las asociaciones entre pares. El programa busca motivar a los jóvenes a cambiar sus relaciones





con sus compañeros y a participar en comportamientos prosociales, reconociendo el papel significativo que los grupos de pares desempeñan en la participación en GDO/GDCO. También incluye técnicas especializadas para abordar problemas como la explotación criminal y los riesgos de protección contextual (Humayun et al., 2023).

Otro enfoque importante en el ámbito familiar es la Terapia Multisistémica (MST), un programa de tratamiento intensivo basado en la familia y la comunidad, diseñado para abordar los factores complejos que contribuyen a comportamientos antisociales graves en adolescentes (Henggeler and Sheidow, 2012). Basada en la teoría de los sistemas ecológicos, la MST opera bajo la premisa de que el comportamiento de un individuo está influenciado por múltiples sistemas interconectados, incluyendo la familia, los pares, el colegio y la comunidad en general. Al dirigirse a estos sistemas, la MST tiene como objetivo promover cambios de comportamiento positivos y reducir la necesidad de colocaciones fuera del hogar.

El modelo MST involucra un equipo de terapeutas que trabajan estrechamente con los jóvenes y sus familias, brindando intervenciones en entornos naturales como el hogar, el colegio y la comunidad. Los terapeutas están disponibles las 24 horas del día y generalmente proporcionan servicios durante un periodo de tres a cinco meses, adaptando las intervenciones a las necesidades específicas de cada familia. Este enfoque garantiza que las estrategias implementadas sean relevantes y sostenibles dentro del contexto diario de la familia.

Los estudios empíricos han demostrado la efectividad de la MST para reducir los comportamientos antisociales y la actividad delictiva, así como para mejorar la funcionalidad familiar (Boxer, 2011; Van der Stouwe et al., 2014). Los académicos han destacado la capacidad de la MST para abordar diversos determinantes del comportamiento delictivo a través de su enfoque integral y sistémico. Sin embargo, también reconocen que la complejidad de los hogares involucrados en GDCO, que incluyen la afiliación intergeneracional y la alta exposición a la violencia, ha requerido adaptaciones específicas del modelo MST para abordar completamente sus necesidades.

Las investigaciones subrayan que el éxito en familias vinculadas a GDO/GDCO depende de la capacidad para abordar factores adicionales, como la presencia de grupos delictivos en la comunidad, las relaciones con pares fuera del entorno escolar y el trauma continuo. También enfatizan la necesidad de periodos de intervención más largos, que requieran estrategias sostenibles a largo plazo y adaptaciones al programa estándar (Boxer et al., 2011; Van der Stouwe et al., 2014).

No obstante, estos programas terapéuticos enfrentan desafíos significativos, ya que requieren personal profesional altamente capacitado con las habilidades especializadas necesarias para gestionar dinámicas familiares complejas, abordar afiliaciones pandilleras arraigadas y proporcionar intervenciones culturalmente sensibles. Estos factores hacen que estas iniciativas sean intensivas en recursos y costosas de mantener a largo plazo.

7.4.4. Aprendizaje experiencial y apoyo entre pares

Las estrategias de aprendizaje experiencial y apoyo entre pares proporcionan un sentido de pertenencia, comprensión mutua y orientación por parte de personas que han logrado desvincularse exitosamente de la vida en GDO/GDCO. Los exmiembros de grupos delictivos a menudo encuentran más fácil relacionarse con pares que han vivido experiencias similares, lo que hace que las iniciativas lideradas por pares sean altamente efectivas para promover un cambio sostenible. Según la investigación de Maruna (2001), las personas tienen más probabilidades de mantener cambios de comportamiento positivos cuando reciben apoyo de pares que han enfrentado luchas similares y han logrado la transición con éxito.

Abriendo Caminos en Cali emplea una red de apoyo entre pares que facilita la orientación personalizada a los participantes. De manera similar, Gangsline en el Reino Unido es una intervención liderada por exmiembros de pandillas que ofrece mentoría personalizada, utilizando la experiencia vivida para conectar con jóvenes en riesgo y personas desvinculadas. Estas redes de pares ayudan a los individuos en proceso de desvinculación a desarrollar mecanismos de afrontamiento, compartir recursos y sentirse validados, lo que puede ser fundamental para evitar recaídas en actividades delictivas. Estudios han demostrado que los lazos sociales formados mediante el apoyo entre pares reducen los sentimientos de aislamiento y aumentan la autoeficacia en el proceso de desvinculación (Shapland & Bottoms, 2011).

En Medellín, el programa Aulas de Paz emplea estrategias experienciales para la prevención. Las estrategias experienciales basadas en testimonios personales han demostrado ser efectivas para la prevención de GDO/GDCO, ya que proporcionan autenticidad, impacto emocional y modelos de conducta accesibles que resuenan con los jóvenes en riesgo. Escuchar relatos en primera persona de exmiembros de GDO/GDCO desafía los mitos sobre la vida en estos grupos, fomenta la empatía y ofrece esperanza al presentar caminos alternativos hacia un futuro positivo.

7.4.5. Desarrollo de liderazgo

El desarrollo de liderazgo consolida el apoyo práctico proporcionado en el pilar de transición del marco TTI, fomentando nuevos roles y responsabilidades para reforzar una identidad prosocial. A medida que los individuos se desvinculan de las estructuras de GDO/GDCO, las oportunidades de liderazgo les permiten aprovechar sus fortalezas, creando espacios para el crecimiento personal y la participación comunitaria que solidifican su compromiso con un futuro no violento y constructivo.

Programas como Homeboy Industries en Los Ángeles y la Iniciativa Comunitaria para Reducir la Violencia (CIRV) en Glasgow proporcionan vías estructuradas para que los exmiembros de pandillas asuman roles de liderazgo, promoviendo un sentido de propósito y responsabilidad. Por medio de la mentoría a otros miembros en proceso de desvinculación, la participación comunitaria y las iniciativas de desarrollo de habilidades, los individuos se sienten empoderados para abogar por sí mismos y por sus pares, reforzando su compromiso con

una identidad prosocial y no violenta. A medida que las capacidades de liderazgo se desarrollan, estas sustentan el proceso de transformación al permitir que los individuos se vean a sí mismos como agentes de cambio en lugar de receptores pasivos de apoyo.

El desarrollo de liderazgo no solo fomenta el crecimiento personal, sino que también contribuye a la transformación colectiva al consolidar los procesos de pacificación y promover la participación constructiva en la comunidad. Los exmiembros de GDO/GDCO, antes vistos como amenazas, pueden convertirse en actores clave en iniciativas de prevención de la violencia, ayudando a mediar conflictos y sirviendo como mensajeros creíbles para jóvenes en riesgo, mientras alientan a sus pares involucrados en grupos criminales a seguir trayectorias similares (García Díaz, 2022).

La investigación de Maruna (2001) subraya la importancia de la autonarrativa en el mantenimiento del desistimiento del delito, destacando cómo los roles de liderazgo pueden reforzar el cambio de identidad positiva y la inclusión social a largo plazo. En última instancia, el desarrollo del liderazgo actúa como un catalizador que consolida los avances logrados durante la transición y solidifica la transformación al integrar nuevas identidades prosociales.

El desarrollo del liderazgo proporciona a los exmiembros de GDO/GDCO la confianza y las habilidades necesarias para contribuir activamente a sus comunidades, garantizando que su desvinculación sea sostenible.

7.4.6. Oportunidades de desvinculación colectiva

En Ecuador, el enfoque de desvinculación colectiva que sustentó el proceso de legalización no se centró únicamente en las pandillas como entidades monolíticas, sino que permitió a los capítulos individuales de las pandillas realizar la transición de manera conjunta, manteniendo sus estructuras sociales internas mientras redirigían su propósito hacia objetivos prosociales. Esta estrategia proporcionó a los miembros en proceso de desvinculación un sentido de continuidad e identidad colectiva, lo cual resultó crucial para mitigar el estrés psicológico asociado con el abandono de la vida pandilleril. En lugar de fragmentar los lazos sociales que les habían brindado apoyo y pertenencia, se les ofreció la oportunidad de reorientar sus relaciones existentes de manera positiva, reduciendo la sensación de pérdida y aislamiento que a menudo acompaña la desvinculación (Cerbino, 2019).

El impacto psicosocial de permitir la transición colectiva de los capítulos fue importante. En primer lugar, facilitó una transformación gradual de la identidad, permitiendo a los miembros redefinirse dentro de un marco social familiar, aliviando así la carga psicológica de la reinserción. Este enfoque colectivo también promovió un sentido de eficacia colectiva, empoderando a los miembros para involucrarse en actividades constructivas como el servicio comunitario, el emprendimiento y proyectos culturales, reforzando su compromiso con el cambio a través de la responsabilidad mutua y el estímulo colectivo. Los estudios sugieren

que estas trayectorias colectivas pueden fomentar un sentido más profundo de responsabilidad social y empoderamiento, permitiendo que los miembros se perciban a sí mismos como agentes de cambio positivo en lugar de individuos aislados que luchan contra el estigma social (Brotherton & Gude, 2020).

Además, Mozova (2023) enfatiza la necesidad de analizar las pandillas desde la perspectiva de la psicología de grupo, destacando cómo la cognición social individual y los procesos de toma de decisiones de los miembros de las pandillas están influenciados por dinámicas grupales específicas.

La desvinculación colectiva en Ecuador redujo la tensión emocional y la ansiedad asociadas con la ruptura de los lazos con redes sociales profundamente arraigadas. Los miembros pudieron mantener la cohesión social y los sistemas de apoyo, que actuaron como un factor protector contra la reincidencia y la recaída en el comportamiento delictivo. Al realizar la transición como grupo, los exmiembros de GDO/GDCO experimentaron un aumento en la seguridad emocional, la autoeficacia y la resiliencia, lo que contribuyó a un desistimiento sostenido de la violencia. Este enfoque también fomentó la mentoría entre pares, donde los miembros que se adaptaron más rápidamente a los nuevos roles pudieron apoyar a aquellos que enfrentaban mayores dificultades durante la transición, reforzando aún más su transformación (Cerbino & Beltrán, 2021).

En esencia, la desvinculación colectiva de los capítulos de pandillas en Ecuador permitió un entorno de apoyo

psicológico, facilitando la transición de los individuos fuera de la violencia mientras mantenían su identidad social de una manera redefinida y constructiva. Este modelo resalta la importancia de aprovechar los lazos sociales existentes en lugar de dismantelarlos, demostrando cómo las vías colectivas pueden mejorar tanto el bienestar individual como los esfuerzos más amplios de la inclusión social.

Sin embargo, este enfoque no está exento de riesgos. Mantener las jerarquías y estructuras internas de los capítulos de pandillas puede trasladar los desequilibrios de poder preexistentes al proceso de desvinculación e inclusión social. Algunos exmiembros han reportado que los líderes de pandillas aseguraron que los recursos y beneficios más valiosos, como oportunidades de empleo, apoyo financiero y desarrollo de liderazgo, se concentraran dentro de sus círculos cercanos, marginando a los miembros de menor rango y perpetuando las mismas estructuras de exclusión que existían dentro de la pandilla. Esta dinámica corre el riesgo de socavar los objetivos de inclusión e igualdad social.

Para abordar este desafío, es esencial implementar mecanismos de supervisión y control sólidos que garanticen un acceso equitativo a las oportunidades para todos los miembros y que los programas de desvinculación se implementen de manera transparente y justa.

Además, la preservación de las jerarquías de los GDO/GDCO representa un riesgo de "spoiling", ya que estas estructuras siguen siendo vulnerables a la explotación externa por parte de grupos rivales, redes de crimen



organizado y otros actores armados involucrados en actividades ilícitas.

En contextos de violencia urbana y conflicto, algunos actores armados podrían tratar de capitalizar las vulnerabilidades inherentes a los esfuerzos de desvinculación e inclusión social, utilizando las dinámicas de poder existentes dentro del GDO/GDCO para cooptar los esfuerzos de desvinculación en su propio beneficio estratégico. Esto podría llevar a escenarios en los que GDO/GDCO aparentemente reformadas sean atraídas nuevamente a actividades delictivas bajo la influencia de actores externos, lo que amenaza

la sostenibilidad a largo plazo de las iniciativas de inclusión social.

Para mitigar estos riesgos, las estrategias de desvinculación deben incorporar marcos de evaluación de riesgos y fomentar alianzas colaborativas con la fuerza pública y las organizaciones comunitarias para prevenir la infiltración y manipulación de los esfuerzos de desvinculación por parte de elementos criminales externos (véase la sección sobre gestión de riesgos a continuación).

Transformación en acción dentro de Paz Urbana

Las estrategias de Paz Urbana deberían garantizar el acceso a atención psicológica a largo plazo y con enfoque en trauma. Los profesionales de la salud mental deben recibir formación específica sobre los desafíos psicológicos que enfrentan los exmiembros de GDO/GDCO, incluyendo la hipermasculinidad, el trauma complejo y la pérdida de sentido de pertenencia. La provisión psicosocial también podría incluir redes de apoyo lideradas por pares y personas desvinculadas como referentes positivos para apoyar la transformación identitaria y reforzar el crecimiento personal.

Es fundamental que el personal que trabaja con jóvenes desvinculados tenga tanto experiencia como formación relevante. Las estrategias efectivas de desvinculación e inclusión requieren profesionales que comprendan las dinámicas de los GDO/GDCO, el impacto psicológico de la violencia y los desafíos de la transición a una nueva identidad. Sin la formación adecuada, las intervenciones corren el riesgo de ser superficiales o incluso contraproducentes, mientras que un personal bien preparado puede generar confianza, brindar apoyo significativo y ayudar a crear rutas sostenibles para la transformación y la inclusión social.

Las estrategias de Paz Urbana también deberían considerar la importancia de intervenciones centradas en la familia, enfocadas en reconstruir la confianza, fortalecer las relaciones y abordar los ciclos intergeneracionales de involucramiento en GDO/GDCO. Estos programas suelen incluir sesiones estructuradas de terapia, capacitación en habilidades y estrategias de resolución de conflictos adaptadas a las necesidades de cada familia. Las estrategias podrían incluir asesoramiento a domicilio que ayude a las familias a desarrollar patrones de comunicación positivos, establecer límites y apoyar el proceso de

desvinculación. Un componente clave de estas intervenciones es la prevención de recaídas, asegurando que los individuos desvinculados no regresen a influencias negativas debido a conflictos familiares no resueltos. Al estabilizar el entorno familiar y fortalecer las redes prosociales, estas intervenciones ayudan a crear un sistema de apoyo que refuerza la desvinculación y la inclusión social a largo plazo.

Las iniciativas de Paz Urbana deberían considerar la creación de vías legales para la desvinculación colectiva, permitiendo que grupos enteros se transformen en empresas sociales, cooperativas u organizaciones comunitarias, garantizando al mismo tiempo mecanismos de gobernanza justos y transparentes para evitar la consolidación de jerarquías explotadoras. Esto podría incluir la creación de programas estructurados de liderazgo que capaciten a jóvenes desvinculados en mediación, resolución de conflictos y organización comunitaria, para que lideren el proceso de transformación colectiva. La intervención fomentaría modelos de transición de pandillas a comunidades, donde las estructuras criminales se reconviertan en empresas sociales legales enfocadas en la participación económica y cívica.

Es fundamental que estas iniciativas incorporen marcos de evaluación de riesgos que identifiquen posibles factores de sabotaje y desarrollen estrategias para gestionarlos. Mantener las jerarquías existentes dentro de los grupos durante los procesos de reconversión presenta riesgos, incluyendo la captura de recursos por parte de líderes anteriores y la posibilidad de que las empresas criminales se disfracen de iniciativas sociales. Los programas deben incluir mecanismos de monitoreo independiente para prevenir prácticas excluyentes y garantizar un acceso equitativo a los beneficios de los procesos inclusión social. Además, la redistribución del liderazgo dentro de estos grupos requiere formación estructurada en liderazgo democrático para evitar la perpetuación de estructuras autoritarias. Finalmente, las amenazas externas de grupos rivales y redes del crimen organizado representan desafíos para los esfuerzos de transformación. Los grupos desvinculados deben contar con medidas de protección, incluyendo iniciativas de seguridad comunitaria y cooperación con la fuerza pública, para evitar su cooptación por actores externos.



7.5. Inclusión

El tercer pilar del marco TTI, la inclusión, garantiza que los esfuerzos de transición y transformación se mantengan mediante el fomento de una relación recíproca entre los exmiembros de GDO/GDCO y sus comunidades. La inclusión requiere la construcción mutua de confianza y esfuerzos colaborativos de todas las partes interesadas. Los individuos que abandonan los GDO/GDCO deben ser acogidos y apoyados por sus comunidades, mientras que las comunidades, a su vez, deben atravesar procesos de sanación, comprensión y fortalecimiento de capacidades para facilitar la inclusión social. Sin la participación comunitaria, los exmiembros de GDO/GDCO pueden enfrentar un estigma persistente, exclusión social y oportunidades limitadas, lo que podría dificultar su transición hacia un estilo de vida positivo. A su vez, las comunidades deben contar con los recursos y el apoyo necesarios para facilitar esta integración y abordar sus inquietudes.

Al enmarcar la inclusión como un proceso recíproco, los exmiembros de GDO/GDCO al igual que los miembros de la comunidad se convierten en participantes activos en la construcción de un entorno más seguro

y cohesionado. Las iniciativas de inclusión deben abordar preocupaciones sociales como la seguridad y el desarrollo económico, al mismo tiempo que empoderan a los individuos para redefinir sus roles como miembros de la comunidad y fomentar una participación cívica significativa. Este enfoque, en última instancia, promueve una cultura de aceptación, reduce la reincidencia delictiva y fortalece la cohesión social.

Las estrategias de inclusión son:

7.5.1. Reconciliación

Facilitar diálogos e iniciativas de reconciliación entre exmiembros de GDO/GDCO y las comunidades locales promueve la comprensión mutua y reduce el estigma. En Irlanda del Norte, el programa de Justicia Restaurativa Comunitaria reunió a exmiembros de grupos paramilitares y residentes de la comunidad para abordar conflictos pasados y promover la sanación (Shirlow & McEvoy, 2008). De manera similar, en Medellín, la Fundación Aulas de Paz organizó encuentros estructurados en los que los victimarios asumían su responsabilidad y las víctimas

compartían sus experiencias de dolor, generando espacios de diálogo. El objetivo principal de estos eventos fue fomentar admisiones auténticas de culpa para promover la rendición de cuentas como primer paso hacia la reconciliación, así como apoyar la inclusión social y el proceso de desvinculación.

El simbolismo y los rituales desempeñaron un papel importante en la profundización del impacto de estos encuentros. La participación conjunta de perpetradores y víctimas en proyectos artísticos ha demostrado generar un impacto profundo (Shank & Schirch, 2008). Estas dinámicas de intercambio no solo fomentan una introspección personal, sino también un compromiso más acentuado con el cambio.

En el contexto de la desvinculación, los exmiembros de GDO/GDCO desarrollan una mayor conciencia de su potencial para seguir caminos alternativos y no violentos, mientras que las comunidades adquieren una comprensión más amplia de los factores estructurales que llevaron a la participación en GDO/GDCO. Este proceso de reconciliación contribuye a la construcción de una cultura de paz y facilita la inclusión social sostenible.

7.5.2. Participación comunitaria

La implementación de programas de inclusión social, como proyectos de revitalización urbana en los cuales los exmiembros de GDO/GDCO contribuyen a la reconstrucción de sus comunidades, ha demostrado ser efectiva (Samara, 2005; Mejía et al., 2024). Por ejemplo, los exmiembros de GDO/GDCO pueden desempeñar un papel crucial en la recuperación de espacios para

la comunidad, transformando áreas anteriormente asociadas con el crimen y la violencia en entornos seguros e inclusivos que fomentan la cohesión social y el desarrollo.

Este proceso implica diversas estrategias clave que aprovechan sus experiencias, habilidades de liderazgo y conexiones arraigadas dentro de la comunidad para facilitar un cambio positivo. Estas iniciativas suelen incluir actividades como la eliminación de grafitis pandilleriles, la restauración de parques y los esfuerzos de embellecimiento urbano, que permiten recuperar y redefinir físicamente los espacios públicos. Al participar activamente en estos proyectos, los exmiembros de GDO/GDCO no solo contribuyen a restaurar la confianza pública, sino que también demuestran su compromiso con el cambio positivo, inspirando a otros a participar en el proceso de renovación comunitaria.

El proyecto Homeboy Industries en Los Ángeles emplea a exmiembros de pandillas en proyectos de desarrollo comunitario, como la eliminación de grafitis y el embellecimiento de vecindarios (Boyle, 2011). De manera similar, en Cali, el programa Abriendo Caminos ha colaborado con otras organizaciones comunitarias para renovar parques y otros espacios públicos.

Las iniciativas artísticas y culturales también proporcionan un medio eficaz para la recuperación de espacios, permitiendo que los exmiembros de GDO/GDCO colaboren con artistas locales en la transformación de entornos por medio de murales, música y proyectos teatrales que reflejan los valores y aspiraciones compartidos de

la comunidad. Estas iniciativas no solo desafían los estereotipos negativos, sino que también contribuyen a reclamar áreas dominadas por GDO/GDCO, reforzando identidades culturales positivas y fomentando un sentido de orgullo y pertenencia entre los residentes.

En Bogotá, los participantes del programa FORJAR Restaurativo han estado involucrados en proyectos con personas sin hogar, han organizado eventos deportivos locales y han creado huertos comunitarios en un esfuerzo por reconstruir el tejido social de sus barrios. Además, participan en un proyecto de radio juvenil comunitaria, donde comparten sus experiencias y fomentan el diálogo sobre la inclusión social y la prevención de la violencia.

7.5.3. Desarrollo de capacidades comunitarias y apoyo

Muchas comunidades enfrentan desafíos al involucrarse con exmiembros de GDO/GDCO debido al estigma, el miedo y la falta de comprensión del proceso de desvinculación. Las iniciativas de desarrollo de capacidades se centran en educar a los miembros de la comunidad, líderes locales e instituciones sobre estrategias efectivas para apoyar a las personas desvinculadas. Los programas de capacitación, las campañas de concienciación y la provisión de recursos ayudan a las comunidades a desarrollar la resiliencia y el conocimiento necesarios para facilitar la inclusión de manera segura y productiva a todas las partes involucradas (Cruz et al., 2020a; Cruz et al., 2020b; Bergerman, 2022).

El programa Abriendo Caminos en Cali trabaja para equipar a las comunidades

con habilidades de resolución de conflictos y estrategias de prevención de la violencia, creando espacios más seguros para la desvinculación y la inclusión social. Estas iniciativas permiten a las comunidades desempeñar un papel activo en la inclusión social de los exmiembros de GDO/GDCO, reduciendo la desconfianza y fomentando la colaboración entre diversos actores sociales.

La construcción de capacidades comunitarias también implica la creación de redes de apoyo que incluyen instituciones gubernamentales, organizaciones de la sociedad civil y el sector privado, garantizando un enfoque integral y sostenible para la inclusión social. Además, la sensibilización comunitaria promueve una cultura de empatía y comprensión, desafiando los prejuicios existentes y alentando la participación activa de la comunidad en el proceso de inclusión.

En última instancia, el fortalecimiento de las capacidades comunitarias no solo beneficia a los exmiembros de GDO/GDCO, sino que también contribuye al bienestar general de la comunidad, promoviendo entornos más seguros, cohesionados y resilientes.

7.5.4. Campañas de medios y divulgación

Las campañas de medios y divulgación son componentes cruciales en los esfuerzos de desvinculación e inclusión social, ya que desempeñan un papel clave en la construcción de percepciones públicas positivas. Dichas campañas ayudan a crear un entorno más receptivo al abordar los conceptos erróneos sobre las iniciativas de desvinculación y destacar historias

de éxito que demuestran el potencial de cambio positivo (Cruz et al., 2020a; Cerbino, 2025).

Uno de los mayores desafíos que enfrentan los exmiembros de GDO/GDCO es el estigma asociado con su pasado delictivo. Las actitudes negativas de la sociedad a menudo refuerzan la exclusión, dificultando la inclusión social. Las campañas de medios efectivas pueden desafiar los estereotipos y humanizar a los exmiembros de GDO/GDCO, presentándolos como individuos en búsqueda de una segunda oportunidad.

La aceptación social es fundamental para una inclusión exitosa, y las campañas de divulgación ayudan a cerrar la brecha entre las personas desvinculadas y sus comunidades. Al compartir historias positivas se

promueve el diálogo y se educa al público sobre los beneficios de la inclusión social, lo cual fomenta la empatía.

Además de cambiar percepciones, estas campañas contribuyen a que los procesos de desvinculación e inclusión sean transparentes y se estructuren como procesos supervisados, lo que genera confianza tanto en la comunidad como en las instituciones que los implementan.

Las campañas de medios y divulgación no solo sensibilizan al público, sino que también ofrecen a los exmiembros de GDO/GDCO la posibilidad de redefinir su identidad, promoviendo su inclusión como ciudadanos productivos y comprometidos con sus comunidades.

Inclusión en acción dentro de Paz Urbana

Las iniciativas de Paz Urbana deberían desarrollar e implementar programas estructurados de diálogo y reconciliación entre jóvenes desvinculados, víctimas de violencia y actores comunitarios.

Estos programas podrían ser facilitados por mediadores capacitados.

Las intervenciones en Buenaventura, Medellín y Quibdó también deberían considerar la introducción de espacios de sanación comunitaria, donde los jóvenes desvinculados puedan participar en disculpas públicas, proyectos de reparación social y restitución a través del servicio comunitario, como la limpieza de calles y la reconstrucción de viviendas. Las autoridades deberían asignar fondos para rehabilitar edificios abandonados, calles con grafitis y antiguas sedes de GDO/GDCO, transformándolos en espacios para la educación, la formación vocacional y el emprendimiento.

Las estrategias de Paz Urbana deberían implementar programas públicos de arte y murales donde jóvenes desvinculados, artistas locales y miembros de la comunidad cocreen proyectos culturales que redefinan la identidad territorial.

Los responsables de políticas públicas deberían considerar la creación de una ley nacional de “Segunda Oportunidad” que permita la eliminación condicional de antecedentes penales tras la finalización de programas de inclusión social. Esto con el fin de superar la estigmatización social e institucional hacia personas desvinculadas de GDO/GDCO.

Se deben proporcionar recursos financieros, capacitación y apoyo técnico a organizaciones locales, fuerza pública y trabajadores sociales para mejorar su capacidad de interactuar con individuos desvinculados de manera no punitiva y rehabilitadora.

Debería considerarse una campaña mediática a nivel nacional para redefinir la percepción pública de las personas desvinculadas, combatir el estigma y promover narrativas de reconciliación y segundas oportunidades. Esta campaña podría involucrar a jóvenes desvinculados, líderes comunitarios, periodistas e instituciones públicas para generar un discurso unificado y basado en evidencia sobre la inclusión social.

Una estrategia nacional de medios también podría establecer un programa de formación para periodistas y creadores de contenido, promoviendo un relato ético y garantizando una representación sensible y precisa de los esfuerzos de desvinculación.



7.6. Un enfoque diferencial

En la implementación del modelo TTI es fundamental tener en cuenta las consideraciones étnicas y raciales, especialmente en Buenaventura y Quibdó, donde las comunidades afrocolombianas, indígenas y mestizas enfrentan formas específicas de marginación y exclusión. El

racismo estructural, la desigualdad económica y la discriminación histórica han generado condiciones en las que la vinculación a GDO/GDCO se convierte en una respuesta a la marginación social y al abandono estatal. Cualquier estrategia de desvinculación debe reconocer estas dinámicas y garantizar que los esfuerzos de transición, transformación

e inclusión no solo sean inclusivos, sino que aborden activamente las desigualdades raciales y étnicas y fortalezcan la identidad cultural.

En el proceso de transición, debe considerarse el impacto de la desigualdad estructural en los jóvenes afrocolombianos e indígenas, ya que estas comunidades enfrentan tasas desproporcionadamente altas de desempleo, falta de acceso a educación de calidad y sobrerrepresentación en el sistema de responsabilidad penal. Muchos jóvenes perciben a los GDO/GDCO como un mecanismo de supervivencia ante estas barreras sistémicas. Las estrategias de transición deben incluir programas culturalmente pertinentes que proporcionen oportunidades económicas y educativas, al tiempo que refuercen la identidad racial y étnica. En el caso de los jóvenes indígenas, las barreras lingüísticas y la desconexión y desarmonía cultural pueden agravar su exclusión, por lo que es necesario integrar conocimientos tradicionales y estructuras de gobernanza indígena en los programas de desvinculación.

En Buenaventura y Quibdó, donde la identidad afrocolombiana está profundamente arraigada en formas colectivas de resistencia y organización, los procesos de pacificación deben ser liderados por figuras comunitarias de confianza, como mayores o líderes palenqueros, para garantizar credibilidad. De manera similar, en las comunidades indígenas los mecanismos tradicionales de justicia y la mediación basada en la comunidad deben incorporarse a las estrategias de transición para alinearse con los modelos de gobernanza autónoma.

La transformación debe ir más allá del cambio de comportamiento y abordar el impacto psicológico de la discriminación racial y la exclusión social. Muchos jóvenes afrocolombianos e indígenas han interiorizado

el estigma racializado, sintiendo a menudo que sus posibilidades de inclusión social son limitadas. Las estrategias de desvinculación deben incluir procesos de reconstrucción identitaria que permitan desarrollar percepciones positivas de sí mismos desde una perspectiva racial y cultural.

Los jóvenes afrocolombianos e indígenas deben tener oportunidades de liderazgo dentro de sus propias comunidades, asegurando que la transformación no solo se limite a un cambio individual, sino que también implique la reivindicación de la identidad colectiva y la agencia comunitaria. La reconversión de estructuras criminales debe reflejar la resiliencia cultural, apoyando su transición hacia organizaciones legítimas que promuevan el desarrollo económico y social basado en las tradiciones afrocolombianas e indígenas.

Los programas centrados en el arte, la música y la narración de historias pueden desempeñar un papel clave en la reconstrucción identitaria, utilizando la expresión cultural como un medio para reforzar la autoestima y el compromiso con la comunidad.

Los esfuerzos de inclusión deben abordar el estigma racial persistente que impide integrar plenamente a los jóvenes desvinculados afrocolombianos e indígenas. Muchos enfrentan barreras significativas para el acceso al empleo, la vivienda y los servicios sociales, ya que la discriminación racial y étnica sigue limitando sus oportunidades de movilidad económica y social.

Los procesos de reconciliación comunitaria deben incluir discusiones explícitas sobre raza, etnia, violencia y discriminación histórica para garantizar que los esfuerzos de inclusión no reproduzcan las jerarquías sociales existentes. Las organizaciones afrocolombianas e indígenas deben ser



socios activos en la configuración de estos procesos, asegurando que la inclusión no se plantee como una adaptación unilateral a la sociedad dominante, sino como un proceso de transformación mutua.

Las campañas mediáticas también deben diseñarse para desafiar las narrativas racializadas sobre el crimen y la violencia, humanizando a los jóvenes desvinculados de comunidades marginadas y destacando sus contribuciones a la construcción de paz.

Al integrar consideraciones raciales y étnicas en el modelo TTI, las estrategias de desvinculación pueden superar enfoques genéricos y abordar las realidades específicas de las comunidades afrocolombianas e indígenas. Reconociendo que la vinculación a GDO/GDCO es, en muchos casos, un síntoma de desigualdades sistémicas más amplias, las políticas deben priorizar la justicia racial, asegurando que la inclusión social no solo se enfoque en la transformación individual, sino también en el desmantelamiento de las barreras estructurales que históricamente han excluido a estas comunidades de oportunidades económicas y sociales.

Las dinámicas de género también tienen un papel fundamental en las dinámicas de desvinculación e inclusión social, lo que hace necesario incorporar intervenciones con enfoque de género dentro del modelo TTI. Las mujeres y las personas LGBTIQ+ en los GDO/GDCO experimentan formas diferenciadas de violencia, coerción y marginación en comparación con sus pares masculinos.

Niñas y mujeres pueden vincularse a los GDO/GDCO en busca de protección, oportunidades económicas o un sentido de pertenencia, pero a menudo son relegadas a roles subordinados, sometidas a violencia de género o encargadas de labores logísticas y emocionales sin recibir el mismo reconocimiento que los hombres.

Para las personas LGBTIQ+, la vida en grupos criminales puede ser aún más precaria, ya que algunas buscan afiliación para obtener protección mientras que otras enfrentan exclusión o violencia dentro de estas estructuras.

Las estrategias de transición deben incorporar mecanismos de apoyo con perspectiva de género para abordar estas realidades. Los programas necesitan ofrecer atención psicosocial especializada para mujeres que han sido víctimas de violencia sexual dentro de las estructuras criminales, reconociendo que las intervenciones con enfoque en trauma son fundamentales para su desvinculación e inclusión social.

Los programas de formación vocacional y oportunidades económicas deben garantizar que las mujeres no sean relegadas a trabajos estereotipados y mal remunerados, sino que tengan acceso a habilidades que les permitan lograr independencia financiera a largo plazo.

Dentro del pilar de transformación, la reconstrucción de identidad debe considerar cómo la hipermasculinidad y las normas patriarcales influyen en la cultura criminal. Es esencial implementar programas que desafíen la masculinidad tóxica y brinden alternativas al estatus social y la autoestima basadas en valores prosociales.

Asimismo, se deben crear espacios seguros para jóvenes desvinculados LGBTIQ+, garantizando que reciban el apoyo necesario para su inclusión social sin enfrentar discriminación o exclusión adicional.

El enfoque de inclusión también debe adoptar una perspectiva de género, asegurando que las comunidades estén preparadas para recibir a individuos desvinculados, garantizando de manera efectiva la inclusión social.

El estigma contra las mujeres que han estado vinculadas a GDO/GDCO puede ser particularmente fuerte, frecuentemente asociado a juicios morales sobre su comportamiento. Para contrarrestar esto, se requieren campañas de concienciación pública que desafíen estas percepciones y promuevan narrativas de segundas oportunidades.

Los esfuerzos de reconciliación comunitaria deben garantizar que las experiencias específicas de las mujeres y personas LGBTIQ+ sean reconocidas y abordadas, promoviendo procesos de inclusión social que no reproduzcan patrones previos de exclusión y subordinación.

Incorporar una perspectiva de género dentro del modelo TTI garantiza que la desvinculación no solo sea efectiva, sino también equitativa, reconociendo las diversas trayectorias de entrada y salida de GDO/GDCO y abordando las desigualdades estructurales que moldean estas experiencias.

7.6.1. Conclusión

Este capítulo ha presentado el modelo TTI (Transición, Transformación e Inclusión) como un enfoque estructurado y multidimensional para la desvinculación de GDO/GDCO, que entiende este proceso a partir

de los conceptos de desistimiento, desidentificación y desanclaje. El modelo TTI incluye recomendaciones tanto para la práctica como para la formulación de políticas, integrando estos conceptos dentro de estrategias de intervención concretas que abordan tanto las necesidades individuales como colectivas. Al combinar el cambio de comportamiento, la reconstrucción de identidad y la participación comunitaria, el modelo TTI garantiza que la desvinculación no solo implique el abandono de la actividad delictiva, sino también la creación de rutas sostenibles hacia la inclusión social.

Este enfoque está diseñado para fortalecer la iniciativa de Paz Urbana al garantizar que las estrategias de intervención propuestas se basen en evidencia sólida en lugar de suposiciones o modelos no probados. Al integrar estrategias de desvinculación fundamentadas en la investigación dentro de los esfuerzos de construcción de paz, el modelo TTI refuerza el potencial de intervenciones sostenibles que atiendan tanto las preocupaciones de seguridad como la inclusión social a largo plazo.

unicef 

para cada infancia



8. Recomendaciones para el desarrollo de políticas públicas

Las estrategias de desvinculación e inclusión social enfrentan desafíos significativos, incluyendo barreras sistémicas, estigmatización arraigada, recursos insuficientes y sesgos institucionales que dificultan la inclusión de personas con antecedentes de afiliación a GDO/GDCO. Para abordar estas complejidades, las intervenciones deben incorporar el desistimiento (cambio de comportamiento), la desidentificación (transformación de identidad) y el desarraigo (desapego del entorno social y de las redes asociadas con la pertenencia a una estructura criminal), como se explicó en el capítulo cuatro. Los programas efectivos no solo deben centrarse en el cese de actividades delictivas, sino también en la reestructuración de redes sociales y del autoconcepto, garantizando así una desvinculación sostenible y una inclusión social duradera.

El modelo de Transición, Transformación e Inclusión (TTI), presentado en el capítulo anterior, ofrece un enfoque integral para el diseño de estrategias concretas basadas en los principios del desistimiento, la desidentificación y el desarraigo.

En Buenaventura, Medellín y Quibdó, donde las estructuras criminales proporcionan tanto ingresos como identidad, las intervenciones deben ir más allá de la creación de oportunidades económicas alternativas y centrarse en la inclusión social y la transformación identitaria para lograr un impacto real.

A fin de lograr una desvinculación efectiva, las intervenciones deben:

- Reconocer que salir del crimen no se trata solo de abandonar el comportamiento delictivo, sino de transformar la identidad.
- Abordar los desafíos específicos en contextos de gobernanza criminal, donde la salida de los GDO/GDCO está altamente restringida.
- Adaptarse a diferentes niveles de arraigo en los grupos criminales, garantizando intervenciones personalizadas.
- Considerar modelos de desvinculación colectiva, transformando grupos en lugar de dismantelarlos por completo.
- Priorizar la inclusión social, asegurando que las personas desvinculadas encuentren roles significativos en la sociedad en lugar de quedar aislados.

Para fortalecer las estrategias de desvinculación, el informe recomienda:

- Formalizar un marco legal que brinde protección tanto a las personas en proceso de desvinculación como a quienes trabajan con ellas.
- Implementar estrategias de pacificación para redefinir la cultura interna de las GDO/GDCO y priorizar la estabilidad sobre la confrontación y la violencia.
- Realizar una evaluación sistemática de los jóvenes involucrados en procesos de desvinculación para garantizar intervenciones contextualizadas, adaptables y basadas en evidencia, reduciendo así el riesgo de reincidencia y reenganche en el crimen.

- Abordar los riesgos de seguridad, incluyendo evaluaciones de riesgo, la creación de rutas seguras de salida y posibles estrategias de reubicación.
- Desarrollar programas de empleo y formación vocacional adaptados a las habilidades previas de los jóvenes desvinculados, al tiempo que se generan oportunidades para el desarrollo de nuevas competencias.
- Establecer marcos de colaboración interinstitucional que integren agencias gubernamentales, universidades y el sector privado para diseñar estrategias coordinadas de desvinculación, promover intervenciones basadas en investigación y generar oportunidades sostenibles de empleo y educación para las personas desvinculadas.
- Promover apoyo psicológico y emocional a largo plazo por parte de personal adecuadamente capacitado para reducir el riesgo de reincidencia.
- Diseñar intervenciones sensibles al trauma que reconozcan las diversas formas en que este se manifiesta y puede impactar procesos de desvinculación e inclusión social
- Aprovechar modelos de desvinculación colectiva para capitalizar la desilusión compartida entre los miembros de grupos criminales.
- Fomentar el compromiso prosocial mediante la participación de redes familiares y de pares en las estrategias de desvinculación.
- Promover la inclusión social a través de procesos estructurados de reconciliación, facilitando el diálogo entre jóvenes desvinculados y comunidades para reconstruir la confianza y reducir el estigma.
- Fortalecer iniciativas de desarrollo de capacidades comunitarias para reducir el estigma y fomentar la aceptación de jóvenes desvinculados mediante programas de educación, campañas de sensibilización y formación de líderes comunitarios, prestadores de servicios y actores locales.
- Abordar las disparidades raciales y étnicas dentro de las estrategias de desvinculación mediante la integración de programas culturalmente relevantes, estructuras de gobernanza tradicional y marcos de jurisdicción especial indígena, cuando sea relevante, para promover una inclusión social significativa.
- Desarrollar programas de desvinculación con enfoque de género que aborden las necesidades específicas de mujeres y personas LGBTQ+, garantizando acceso a servicios de apoyo, protección contra la violencia de género y oportunidades de inclusión social y económica.
- Implementar estrategias rigurosas de monitoreo y evaluación.

- Desarrollar una estrategia de comunicación y divulgación que genere transparencia, desafíe estereotipos y promueva narrativas positivas sobre la desvinculación, fomentando la confianza pública y reduciendo la estigmatización de jóvenes desvinculados.

Estas recomendaciones buscan fortalecer las iniciativas de Paz Urbana en Buenaventura, Medellín y Quibdó asegurando que la desvinculación no solo sea un proceso individual, sino una estrategia integral que transforme comunidades, fomente la cohesión social y contribuya a la construcción de territorios más seguros y resilientes.



unicef 

para cada infancia



9. Conclusiones

El presente informe ha examinado las complejidades de la desvinculación de GDO/GDCO y la inclusión social, destacando las barreras estructurales, psicológicas y sociales que influyen en estos procesos. A partir de perspectivas teóricas, estudios de caso y trabajo de campo, se ha enfatizado la necesidad de un enfoque multidimensional que equilibre la reducción de la violencia, la transformación identitaria y estrategias de inclusión social a largo plazo. El modelo de Transición, Transformación e Inclusión (TTI) proporciona un marco estructurado para abordar estos desafíos, garantizando que la desvinculación no sea simplemente una salida del crimen, sino un camino hacia una participación significativa en la sociedad, basado en el modelo conceptual de desistimiento, desidentificación y desarraigo.

Los hallazgos refuerzan que una desvinculación efectiva requiere mecanismos de justicia restaurativa, alternativas económicas y apoyo psicosocial sostenido. Sin abordar las causas estructurales de la afiliación a GDO/GDCO, como la pobreza, la exclusión social y la falta de oportunidades, las personas siguen siendo vulnerables a la reincidencia o a la cooptación por redes criminales.

Las iniciativas desarrolladas en el marco de Paz Urbana representan una oportunidad clave para implementar intervenciones basadas en evidencia y sensibles al contexto, priorizando tanto la rehabilitación individual como la resiliencia comunitaria.

Las principales recomendaciones de política incluyen el desarrollo de marcos legales que establezcan rutas claras de desvinculación, la promoción de procesos de reconciliación y programas liderados por la comunidad, así como la implementación de iniciativas de fortalecimiento de capacidades para reducir el estigma y fomentar la aceptación social. Garantizar la colaboración entre múltiples agencias gubernamentales, el sector privado y la academia, junto con estrategias con un enfoque diferencial y mecanismos de monitoreo y evaluación a largo plazo, será esencial para sostener los avances.

En última instancia, la desvinculación exitosa no se trata solo de alejar a las personas de la vida delictiva, sino de crear las condiciones necesarias para que prosperen. Al invertir en inclusión social, participación comunitaria y empoderamiento económico, los formuladores de políticas pueden contribuir a la construcción de sociedades más seguras y cohesionadas, rompiendo los ciclos de violencia que han persistido durante generaciones. El desafío ahora radica en asegurar que estas estrategias no solo sean diseñadas, sino también implementadas de manera efectiva, transformando la desvinculación en un camino sostenible hacia la paz y la inclusión social.

unicef 

para cada infancia

Referencias

Alexander, J. F., Sexton, T. L. and Robbins, M. S. (2013). *Functional family therapy for adolescent behavior problems*. Washington, DC: American Psychological Association.

Alleyne, E. (2020). 'Moral disengagement and gangs', in E. Alleyne and A. Pritchard (eds.), *Psychological perspectives on understanding and addressing violence*, Cham: Springer, pp. 245–266.

Arias, E. D. (2006). 'The dynamics of criminal governance: Networks and social order in Rio de Janeiro', *The Journal of Latin American Studies* 38(20), pp. 293-325.

Ashour, O. (2009). *The De-Radicalization of Jihadists: Transforming Armed Islamist Movements*. London: Routledge.

Associated Press (2024). 'El Salvador's gang crackdown ensnares thousands of minors, some as young as 12', AP News, 17 January. Available at: <https://apnews.com/article/el-salvador-bukele-gang-crackdown-minors-adolescents-jailed-bef309c1917113deed583f9e5d4a2d0c> (Accessed: 14 October 2024).

Auto 251 de 2008, Corte Constitucional. (2008). *Sentencia sobre derechos de menores involucrados en conflictos armados*. Bogotá: Corte Constitucional.

Auyero, J. and Sobering, K. (2017). 'Violence, the State, and the Poor: A View from the South', *Sociological Forum*, 32(S1), pp. 1018–1031.

Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

Baracaldo Aldana, C. (2022). *Prácticas Restaurativas. Experiencias del Sistema de Responsabilidad Penal Adolescente*. ICBF: Bogotá

Berdychevsky, L., Gibson, H. J., & Bell, H. L. (2019). 'The Roles of Recreation in the Prevention, Intervention, and Rehabilitation Programs Addressing Youth Gang Involvement and Violence', *Leisure Sciences*, 41(5), pp. 320–340.

Bergmann, A. (2022) 'The Dynamics of Gang Disengagement in Urban Contexts', *Critical Criminology*, 30(1), pp. 45–62.

Berry, M. (2023). *Music for Futures – Lyrics and Beats Making Workshop: Cultivating resilience to organised crime in Albanian Youth Through Music*. Working Paper No. 4 (March). Bournemouth-Tirana: Centre for Seldom heard Voices.

Billingham, L. and Irwin-Rogers, K. (2022). *Against Youth Violence: A Social Harm Perspective*. Bristol: Bristol University Press.

Blattman, C., Fiala, N. and Martinez, S. (2020). 'The long-term impacts of grants on poverty: Experimental evidence from Uganda', *American Economic Review* 110(4), pp. 1296–1321.

Bouchard, M. & Wong, J. (2017). 'Building a safer community through proactive prevention: The role of social inclusion', *Journal of Crime Prevention and Community Safety*, 19(4), pp.245–261.

Boyle, G. (2011). *Tattoos on the heart: The power of boundless compassion*. New York: Free Press.

Boxer, P. (2011). 'Negative peer involvement in multisystemic therapy for the treatment of youth problem behavior: Exploring outcome and process variables in "real-world" practice', *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 40(6), pp. 848–854.

Bubolz, B. F. and Simi, P. (2015) 'Disillusionment and Change: A Cognitive-Emotional Theory of Gang Exit', *Deviant Behavior*, 36(4), pp. 330–345.

Butts, J. A., Roman, C. G., Bostwick, L., & Porter, J. R. (2015). 'Cure Violence: A Public Health Model to Reduce Gun Violence', *Annual Review of Public Health*, 36, pp. 39–53.

Braga, A. A., Weisburd, D. L. and Turchan, B. (2018). 'Focused deterrence strategies and crime control: An updated systematic review and meta-analysis of the empirical evidence', *Criminology & Public Policy*, 17(1), pp. 205–250.

Braithwaite, J. (1989) *Crime, Shame and Reintegration*. Cambridge: Cambridge University Press.

Braithwaite, J. (2003) 'Principles of Restorative Justice', in von Hirsch, A. et al. (eds.) *Restorative Justice and Criminal Justice: Competing or Reconcilable Paradigms?* Oxford: Hart Publishing, pp. 1–20.

Brenneman, R. (2012). *Homies and Hermanos: God and Gangs in Central America*. New York: Oxford University.

Brenneman, R. (2014). 'Wrestling the Devil: Conversion and Exit from Central American Gangs', *Latin American Research Review*, 49(S), pp. 112–128.

Brinker, V., Dewald-Kaufmann, J., Padberg, F., & Reinhard, M. A. (2023). 'Aggressive intentions after social exclusion and their association with loneliness', *European Archives of Psychiatry and Clinical Neuroscience*, 273(5), pp. 1023–1028.

Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Brotherton, D. (2015). *Youth Street Gangs: A Critical Appraisal*. London: Routledge.

Brotherton, D. and Gude, R. (2021). 'Social Control and the Gang: Lessons from the Legalization of Street Gangs in Ecuador', *Critical Criminology*, 29(4), pp. 935–952.

Brotherton, D. and Barrios, L. (2004) *The Almighty Latin King and Queen Nation: Street Politics and the Transformation of a New York City Gang*. New York: Columbia University Press.

Burke, L., Collett, S., & McNeill, F. (2018). *Reimagining Rehabilitation: Beyond the Individual*. London: Routledge.

Case, S. (2022) *Youth Justice: A Critical Introduction*. 3rd edn. London: Routledge.

Calderón Umaña, R. (2018). 'Violence and social exclusion in urban contexts in Central America', in Salahub, J. E., Gottsbacher, M., and de Boer, J. (eds.) *Social Theories of Urban Violence in the Global South: Towards Safe and Inclusive Cities*. London: Routledge, pp. 99–120.

Calhoun, L. G. and Tedeschi, R. G. (2013). *Handbook of Posttraumatic Growth: Research and Practice*. Mahwah, NJ: Routledge.

Catalano, R. F., Berglund, M. L., Ryan, J. A. M., Lonczak, H. S. and Hawkins, J. D. (2004). 'Positive Youth Development in the United States: Research Findings on Evaluations of Positive Youth Development Programs', *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 591(1), pp. 98–124.

Cerbino, M. (2010). *La Nación Imaginada de los Latin Kings, Mimetismo, Colonialidad y Transnacionalismo*. Ph.D. Dissertation. University of Tarragona, Spain.

Cerbino, M. (2012). *El lugar de la violencia, perspectivas críticas sobre pandillerismo juvenil*. Quito: Taurus - FLACSO Ecuador.

Cerbino, M. (2025). An interview with the author.

Cesar, G. T., Walker, D. A., and Fernandez, T., 2024. 'On Gangs and Family: Primary, Secondary, and Surrogate Family', in D. C. Pyrooz, J. A. Densley, and J. Liverso (eds.), *The Oxford Handbook of Gangs & Society*, Oxford University Press, pp. 560–576.

Charles, M. (2023). 'Strategic Offending. Colombia's part-time child drug traffickers and their community, city and country lines', *Youth Justice* 24(2), pp. 289-312.

Charles, M. (2022). *La niñez reclutada. La participación de niños, niñas y adolescentes en el crimen organizado y conflicto después del Acuerdo de Paz*. Documentos OCCO. The Colombian Observatory of Organized Crime Working Paper Series Number 4, Bogotá: Universidad del Rosario.

Charles, M. (2021a). *Narcos and necromancy*. The Telegraph. 5 March: <https://www.telegraph.co.uk/global-health/terror-and-security/narcos-necromancy-turf-wars-black-magic-colombia/>

Charles, M. (2021b). *La niñez que peleó la guerra en Colombia*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Charles, M. and Fowler-Watt, K. (2020). 'The Tree of Love: Life writing and seasons of self among former child soldiers in Colombia', *Life Writing* 19(3), pp. 373-393.

Coid, J., Ullrich, S., Keers, R., Bebbington, P., DeStavola, B., Kallis, C., & Donnelly, P. (2013). 'Gang membership, violence, and psychiatric morbidity', *American Journal of Psychiatry*, 170(9), pp. 985-993.

Consejería de DDHH. (2019). *Línea de política pública de prevención del reclutamiento, utilización, uso y violencia sexual*. Bogotá: Gobierno de Colombia.

Cruz, J. M., & Rosen, J. D. (2020). 'Mara forever? Factors associated with gang disengagement in El Salvador', *Journal of Criminal Justice*, 69, 1-11. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2020.101705>

Cruz, J. M., & Rosen, J. D. (2022). 'Leaving the Pervasive Barrio: Gang Disengagement under Criminal Governance', *Social Problems*, 71(1), pp. 254-270.

Cruz, J. M., Rosen, J. D., and Mizrahi, Y. (2023). 'The long arm of the gang: Disengagement under gang governance in Central America', *Criminology*, 61(4), pp. 929-956.

Decker, S. H. and Pyrooz, D. C. (2011) 'Leaving the Gang: Logging Off and Moving On', *Criminology & Public Policy*, 10(3), pp. 675-703.

Decker, S. H., Pyrooz, D. C. & Moule, R. K. Jr. (2014). 'Disengagement from gangs as role transitions', *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 51(3), pp. 366-397.

Delaney, Tim. (2006). *American Street Gangs*. Upper Saddle River, NJ: Pearson Prentice Hall.

Della Porta, D. (2009). *Social Movements, Political Violence, and the State*. Cambridge: Cambridge University Press.

Denney, M. and Tynes, R. (2021). 'The effects of college in prison and policy implications', *Journal of Correctional Education*, 72(3), pp. 45-67.

Densley, J. A. (2012). 'Street Gang Recruitment: Signaling, Screening, and Selection', *Social Problems*, 59(3), pp. 301-321.

Densley, J. (2015). 'Joining the Gang: A Process of Supply and Demand'. In S.H. Decker and D.C. Pyrooz (eds). *The Handbook of Gangs*. Hoboken, NJ: Wiley-Blackwell, pp. 235-256.

Denzin, N. K., (1989). *Interpretive Biography*. London: Sage.

Denzin, N. K., (2001). *Interpretive Autoethnography*. London: Sage.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2024). *Informe estadístico sobre pobreza y empleo en Quibdó*. Bogotá: DANE.

Descormiers, K., & Corrado, R. R. (2016). 'The Right to Belong: Individual Motives and Youth Gang Initiation Rites', *Deviant Behavior*, 37(7), pp. 817–831.

Deuchar, R. (2018). *Gangs and spirituality: Global perspectives on youth and social control*. Cham: Palgrave Macmillan.

Deuchar, R. (2009). *Gangs, Marginalised Youth and Social Capital*. Stoke-on-Trent: Trentham Books.

Deuchar, R. (2013). *Policing youth violence: Transatlantic connections*. London: Routledge.

Deuchar, R. and Fraser, A. (2013). 'It's Just Pure Harassment... As If It's a Crime to Walk in the Street': Anti-Social Behaviour, Youth Justice and Citizenship – The Reality for Young Men in the East End of Glasgow', *Youth Justice*, 13(1), pp. 3–17.

Downing, C., Olaya, A., Rivas, S., O'Neil, S., & Van Broeckhoven, K. (2022). 'Current Dynamics of Child Recruitment in Colombia', *MEAC Working Paper Series*, No. 14. United Nations University.

Dreisinger, N. (2024). An interview with the author.

Durán-Martínez, A. (2018) *The Politics of Drug Violence: Criminals, Cops, and Politicians in Colombia and Mexico*. New York: Oxford University Press.

E2 Soluciones. (2020). *Evaluación del Programa Del Barrio a la Comunidad*. Ciudad Juárez: E2 Soluciones.

Elder, G. H. (1985). *Life Course Dynamics: Trajectories and Transitions, 1968–1980*. Ithaca: Cornell University Press.

Eisnehammer, M. (2014). 'The Cartel Wars: Ciudad Juárez and the Drug Economy', *Mexican Security Review*, 12(2), pp. 200–215.

Erikson, E. H. (1964). *Insight and Responsibility: Lectures on the Ethical Implications of Psychoanalytic Insight*. New York: Norton.

Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and Crisis*. New York: W. W. Norton & Company.
Festinger, L. (1957). *A Theory of Cognitive Dissonance*. Stanford: Stanford University Press.

Flett, G. L. (2018). *The psychology of mattering: Understanding the human need to be significant*. New York: Academic Press.

Flett, G. L. (2025). *Mattering as a Core Need in Children and Adolescents: Essential Aspects of Well-Being*. Washington, D.C.: American Psychological Association.

Forkby, T., Alstam, K., and Örnlin, H., 2023. 'Tension management and support when leaving a gang', *Journal of Social Work*, 24(20), pp. 155-173.

Fox, S., Wake, H., and Glorney, E., 2024. 'Multisystemic therapy for young people involved in or at risk of child criminal exploitation: Young people and caregivers' perspectives', *Journal of Family Therapy*, 46(4), pp. 344-360.

Freire, P. (1970). *Pedagogy of the Oppressed*. New York: Continuum.

Frisby-Osman, S. and Wood, J. L., 2020. 'Rethinking how we view gang members: An examination into affective, behavioral, and mental health predictors of UK gang-involved youth', *Youth Justice*, 20(1-2), pp. 55-72.

García Díaz, F. J. (2025). Interview with the author.

García Díaz, F. J. (2021). 'Peace processes in Ecuador'. In D. Brotherton & R. Gude (eds.), *Routledge International Handbook of Critical Gang Studies*. New York: Routledge, pp. 521-536.

Giordano, P. C., Cernkovich, S. A., & Rudolph, J. L. (2002). 'Gender, crime, and desistance: Toward a theory of cognitive transformation', *American Journal of Sociology*, 107, pp. 990-1064.

Giordano, P. C., Schroeder, R. D., and Cernkovich, S.A. (2007). 'Emotions and Crime over the Life Course: A Neo-Meadian Perspective on Criminal Continuity and Change', *American Journal of Sociology*, 112(6), pp. 1603-1666.

Gormally, S. (2015). 'I've been there, done that...': A study of youth gang desistance. *Youth Justice*, 15(2), pp. 148-115.

Gottfredson, D. C., Thornberry, T. P., Slothower, M., Devlin, D., Kearley, B., and Fader, J. J., (2018). *Reducing Gang Violence: A Randomized Trial of Functional Family Therapy*. Washington, D.C.: U.S. Department of Justice, National Institute of Justice.

Greenhalgh, T., Thorne, S., & Malterud, K. (2018). 'Time to challenge the spurious hierarchy of systematic over narrative reviews?', *European Journal of Clinical Investigation*, 48(6).

Gutiérrez Sanín, F. (2010). 'Organizing Minors: The Case of Colombia', in S. Gates & S. Reich (eds.), *Child Soldiers in the Age of Fractured States*, University of Pittsburgh Press, pp. 121-140.

- Hagedorn, J. M. (2008). *A World of Gangs: Armed Young Men and Gangsta Culture*. University of Minnesota Press.
- Hagedorn, J. M. (1991). 'Gangs, Neighborhoods, and Public Policy', *Social Problems*, 38(4), pp. 529–542.
- Halabi, Z. G. (2004). 'Exclusion and identity in Lebanon's Palestinian refugee camps: A story of sustained conflict', *Environment and Urbanization*, 16(2), pp. 39–48.
- Hallsworth, S. and Young, T. (2008) 'Gang Talk and Gang Talkers: A Critique', *Crime, Media, Culture*, 4(2), pp. 175–195.
- Hallsworth, S. and Silverstone, D. (2009) "'That's Life Innit": A British Perspective on Guns, Crime and Social Order', *Criminology and Criminal Justice*, 9(3), pp. 359–377.
- Hamber, B. and Wilson, R. A. (2002) 'Symbolic Closure Through Memory, Reparation and Revenge in Post-Conflict Societies', *Journal of Human Rights*, 1(1), pp. 35–53.
- Harker, A., Gutiérrez, J., Córdoba, N., Cendales, R., and González, N. (2022). *Conexión Futuro: Evaluación a fin de término - Fase 3*. Bogotá: Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo, Universidad de Los Andes.
- Harris, D., Turner, R., Garrett, I., and Atkinson, S. (2011). *Understanding the psychology of gang violence: Implications for designing effective violence interventions*. Ministry of Justice Research Series 2/11. London: Ministry of Justice.
- Henggeler, S. W. and Sheidow, A. J. (2012). 'Empirically supported family-based treatments for conduct disorder and delinquency in adolescents', *Journal of Marital and Family Therapy*, 38(1), pp. 30–58.
- Hodgkinson, J., Marshall, S., Berry, G., Reynolds, P., Newman, M., Burton, E., Dickson, K., and Anderson, J. (2009). *Reducing gang related crime: A systematic review of 'comprehensive' interventions*. London: EPPI-Centre, Social Science Research Unit, Institute of Education, University of London.
- Hodgkinson, S., Godoy, L., Beers, L. S. and Lewin, A., 2009. 'Improving mental health access for low-income children and families in the primary care setting', *Pediatrics*, 124(3), pp. 884–891.
- Hobson, J., Twyman-Ghoshal, A., Banwell-Moore, R. and Ash, D. P. (2022) 'Restorative Justice, Youth Violence, and Policing: A Review of the Evidence', *Laws*, 11(4), p. 62.
- Holwill, R. (2024). *How to Understand Ecuador's War on Gangs*. *Foreign Policy*, 13 March.
- Horgan, J. (2009). *Walking Away from Terrorism: Accounts of Disengagement from Radical and Extremist Movements*. New York: Routledge.

Howell, J. C. (2010). *Gang Prevention: An Overview of Research and Programs*. Washington, D.C.: U.S. Department of Justice, Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention.

Hughes, N., Williams, H., Chitsabesan, P., Davies, R. and Mounce, L. (2015). *The mental health needs of gang-affiliated young people: A briefing produced as part of the Ending Gang and Youth Violence programme*. London: Public Health England.

Humayun, S., Jolliffe, D., and Cleaver, K. (2023). *Functional family therapy-gangs for young people at risk of child criminal exploitation and county lines involvement: feasibility and pilot study*. London: Youth Endowment Fund (YEF) - University of Greenwich.

Hunkin, H., Malvaso, C. G., Chittleborough, C. R., Gialamas, A., Montgomerie, A., Falster, K., Lynch, J., and Pilkington, R. M. (2024). 'Systematic review and meta-analysis: Multisystemic therapy and adolescent offending', *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 63(1).

Idris, I. (2017). *Conflict-sensitive Cash Transfers: Unintended Negative Consequences*. K4D Helpdesk Report. Birmingham, UK: GSDRC, University of Birmingham. Available at: <https://www.calpnetwork.org/wp-content/uploads/2020/02/200-Conflict-Sensitive-Cash-Transfers-Unintended-Negative-Consequences.pdf> [Accessed 19 september 2024].

The Imprint (2023). *California's Once-Notorious Youth Prisons Shut Down Today, Accelerating a National Trend*. Available at: <https://imprintnews.org/top-stories/californias-once-notorious-youth-prisons-shut-down-today-accelerating-a-national-trend/242699> [Accessed 5 September 2024].

Insight Crime (2024). *La Oficina de Envigado*. 6 July. at: <https://www.crisisgroup.org/sites/default/files/092-a-fight-by-other-means%20%282%29.pdf> [Accessed 9 December 2025].

Inter-American Development Bank (IDB) (2017). *Evaluation of the Cure Violence Program in San Pedro Sula, Honduras*. Washington, D.C.: IDB.

International Crisis Group (ICG). (2021). *El proceso de paz de Colombia: Las luchas de las milicias urbanas*. Bruselas: International Crisis Group.

International Crisis Group, ICG (2019). *A Fight by Other Means: Keeping the Peace with Colombia's FARC*. Latin America Report N°72.

Jansen, W. S., Meeussen, L., Jetten, J., & Ellemers, N. (2020). 'Negotiating inclusion: Revealing the dynamic interplay between individual and group inclusion goals', *European Journal of Social Psychology*, 50(3), pp. 520–533.

Johns, D. F., Williams, K. and Haines, K. (2017). 'Ecological youth justice: Understanding the social ecology of young people's prolific offending', *Youth Justice* 17(1), pp. 3-21.

Kan, P. R. (2012). *Cartels at War: Mexico's Drug-Fueled Violence and the Threat to National Security*. Washington, D.C.: Potomac Books.

Kerig, P. K. and Mendez, L. (2022). 'The role of trauma and the developmental trajectories of gang-involved youth', in J. S. Wood, J. Mallion, and S. Frisby-Osman (eds.), *Psychology of gang involvement*, Routledge.

Kingma, K. (2001). *Demobilization in Sub-Saharan Africa: The Development and Security Impacts*. New York: Palgrave Macmillan.

Klein, M. W. (2011). *The American Street Gang: Its Nature, Prevalence, and Control*. New York: Oxford University Press.

Klein, M. (1971). *Street Gangs and Street Workers: Exploring the Relationship Between Gangs and Social Control*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

Kolb, D. A. (1984). *Experiential Learning: Experience as the Source of Learning and Development*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

Koonings, K., and Kruijt, D. (2021). *Social Exclusion and Violence: The Role of Discrimination, Marginalization, and Inequality*. London: Routledge.

Krohn, M. D., & Thornberry, T. P. (2008). 'Longitudinal perspectives on adolescent street gangs'. In A. M. Liberman (Ed.), *The long view of crime: A synthesis of longitudinal research*. Washington, D. C.: National Institute of Justice, pp. 128-160.

Lamotte, M. (2017). 'The Ñeta Law, the Ñeta World: Ethics and Imaginaries in Circulation Between the South Bronx, Barcelona and Guayaquil', *Current Sociology*, 65(2), pp. 302-314.

Lamotte, M. (2021). 'On Being Affected: Love, Law and Submission Among Gangsters'. In D. Brotherton & R. Gude (Eds.), *Routledge International Handbook of Critical Gang Studies* (1st ed., pp. 83-98). New York: Routledge.

Latimer, J., Dowden, C. and Muise, D. (2005). 'The Effectiveness of Restorative Justice Practices: A Meta-Analysis', *The Prison Journal*, 85(2), pp. 127-144.

Laub, J. H., & Sampson, R. J. (2001). 'Understanding desistance from crime', *Crime and Justice* 28.

Laub, J. H., & Sampson, R. J. (2003). *Shared beginnings, divergent lives: Delinquent boys to age 70*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Lauger, T. R. and Lee, S. (2019). 'Gang Violence: Examining Ecological, Cultural, Social Psychological, and Psychological Factors Across the Life Course', in R. Geffner, J.

White, L.K. Hamberger, A. Rosenbaum, V. Vaughan-Eden, and V.L. Vieth (eds.) Handbook of Interpersonal Violence Across the Lifespan. Cham: Springer, pp. 1–18.

Lessing, B. (2017). Making Peace in Drug Wars: Crackdowns and Cartels in Latin America. Cambridge: Cambridge University Press

Lombado Delgado, 2024, J. S. (2024). ¿Qué pasó con el proyecto de ley de sometimiento del gobierno Petro? El Tiempo. 25 de febrero.

Maruna, S. (2001). Making good: How ex-convicts reform and rebuild their lives. Washington, D. C.: American Psychological Association.

Macfarlane, A. (2018). 'Gangs and adolescent mental health: a narrative review', Journal of Child & Adolescent Trauma, 12(3), pp. 411–420.

McAdams, D. P. (2001). The person: An introduction to the science of personality psychology. New York: Harcourt Brace.

McAdams, D. P. (1993). The stories we live by: Personal myths and the making of the self. New York: Guilford Press.

McEvoy, K. and Shirlow, P. (2008). Beyond the wire: Former prisoners and conflict transformation in Northern Ireland. London: Pluto Press.

McLean, R. (2019). Gangs, Drugs and (Dis)Organised Crime. London: Routledge.

Mears, Daniel P., and Jeremy Travis (2004). 'Youth Development and Reentry', Youth Violence and Juvenile Justice 2(1), pp. 1-20.

Mendoza, C. (2015). 'Criminal Governance and the Logic of Violence in Ciudad Juárez', Latin American Politics and Society, 57(1), pp. 30–55.

Mirasol, M. and McFee, E. K. (2021). Reporte Pionero 2021-2022: Contexto, implementación y recomendaciones. London: London School of Economics Latin America and Caribbean Centre.

Moloney, M., MacKenzie, K., Hunt, G. I. and Joe-Laidler, K. (2009). 'The Path and Promise of Fatherhood for Gang Members', The British Journal of Criminology, 49(3), pp. 305-325.

Moreno León, C. E., Irurita Muñoz, M. I., & Gómez Benavides, J. C. (2020). Informe Final de la Evaluación de Impacto del Programa Abriendo Caminos de la Fundación Alvarallice. Cali: Universidad ICESI, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Centro de Estudios Interdisciplinarios Jurídicos, Sociales y Humanistas, Laboratorio de Medición de Impacto Social.

Morris, A. and Maxwell, G. (eds.) (2001). Restorative Justice for Juveniles: Conferencing, Mediation and Circles. Oxford: Hart Publishing.

- Morrison, B. and Vaandering, D. (2012) 'Restorative Justice: Pedagogy, Praxis, and Discipline', *Journal of School Violence*, 11(2), pp. 138-155.
- Motlagh, J. (2016). 'A radical approach to gun crime: paying people not to kill each other', *The Guardian*, 9 June.
- Mozova, K. (2023). 'Bonds in gangs: Understanding the importance of group processes', in J. S. Wood, J. Mallion, and S. Frisby-Osman (eds.), *Psychology of gang involvement*. London: Routledge
- Orellana, C. I. (2017). La mara y la fe: análisis sobre la desistencia pandilleril a través de la religión. In M. Hernández-Anzora (Ed.), *¿Hemos perdido el combate contra las maras? Un análisis multidisciplinario del fenómeno de las pandillas en El Salvador*. San Salvador: Friedrich Ebert Stiftung, pp. 323-349.
- Palinkas, L. A., Horwitz, S. M., Green, C. A., Wisdom, J. P., Duan, N., and Hoagwood, K. (2015). 'Purposeful Sampling for Qualitative Data Collection and Analysis in Mixed Method Implementation Research', *Administration and Policy in Mental Health and Mental Health Services Research*, 42(5), pp. 533-544.
- Prescott, J. J. and Starr, S. B., 2020. 'Expungement of criminal convictions: An empirical study', *Harvard Law Review*, 133(8), pp. 2460-2555.
- Fundación PARES (2024). 'El 82 % de los barrios de Buenaventura está tomado por la guerra'. 22 de mayo.
- Patton, D. U., Eschmann, R. D., & Butler, D. A. (2016). 'Internet Banging: New Trends in Social Media, Gang Violence, Masculinity and Hip-Hop'. *Computers in Human Behavior*, 29(5), pp. A54-A59.
- Pinnock, D. and Douglas-Hamilton, D. (1997) *Gangs, rituals & rites of passage*. Cape Town: African Sun Press.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster.
- Pyrooz, D. C., & Decker, S. H. (2011). 'Motives and methods for leaving the gang: Understanding the process of gang desistance'. *Journal of Criminal Justice*, 39(5), pp. 417-425.
- Pyrooz, D. C. and Sweeten, G. (2015). 'Gang Membership Between Ages 5 and 17 Years in the United States', *Journal of Adolescent Health*, 56(4), pp. 414-419.
- Pyrooz, D. C., Sweeten, G., & Piquero, A. R. (2013). 'Continuity and Change in Gang Membership and Gang Embeddedness', *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 50(2), pp. 239-271.

Ramsbotham, O., Woodhouse, T., & Miall, H. (2005). *Contemporary Conflict Resolution: The prevention, management, and transformation of deadly Conflicts*. Cambridge: Polity Press.

Ríos, V. (2013). 'Understanding Mexico's Criminal Insurgency', *Small Wars & Insurgencies*, 24(1), pp. 140–158.

Rodgers, D., & Baird, A. (2015). 'Understanding Gangs in Contemporary Latin America'. In S. H. Decker & D. C. Pyrooz (Eds.), *The Handbook of Gangs*. Chichester: Wiley-Blackwell, pp. 232–245.

Rodriguez, A., & Cerbino, M. (2020). 'The legalization of the Latin kings in Ecuador: The two hands of the state—from the production of marginalization to policies of inclusion'. In D. Brotherton & R. Gude (Eds.), *International handbook of critical gang studies*. London: Routledge.

Roman, C. G., Decker, S. H., & Pyrooz, D. C. (2017). 'Leveraging the pushes and pulls of gang disengagement to improve gang intervention: Findings from three multi-site studies and a review of relevant gang programs', *Journal of Crime and Justice*, 40(3), pp. 316–336.

Rosen, J. D., & Cruz, J. M. (2018). 'Overcoming Stigma and Discrimination: Challenges for Reinsertion of Gang Members in Developing Countries'. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 62(15), pp. 4758–4775.

Rovira, C. (2018). *Escribir para sanar. Escribir para pertenecer: Evaluación del programa "Soy autor, escritura creativa para la paz": una estrategia alternativa para la prevención de la violencia*. Santa Tecla, El Salvador: Fundación para la Educación Superior.

Ruiz Vázquez, A., García Campos, T., Padrós Blázquez, F., & Sahagún Padilla, M. Á. (2016). 'El sicariato: Una perspectiva psicosocial del asesinato por encargo', *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 19(3), pp. 994–1013.

Rumrill, P. D., & Fitzgerald, S. M. (2001). 'Using narrative literature reviews to build a scientific knowledge base', *Work*, 16(2), pp. 165–170.

Salomón, J. (2024). 'Incarcerated benefit from in-prison university scheme', Bard Prison Initiative, 2 September.

Sanchez-Jankowski, M. (1991). *Islands in the Street: Gangs and American Urban Society*. University of California Press.

Sampson, R. J., & Laub, J. H. (1993). *Crime in the making: Pathways and turning points through the life*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

The Sentencing Project (2021). *Effective Alternatives to Youth Incarceration*. Available at: <https://www.sentencingproject.org/reports/effective-alternatives-to-youth-incarceration> [Accessed 15 November 2024].

- Sharkey, P. (2018). *Uneasy Peace: The Great Crime Decline, the Renewal of City Life, and the Next War on Violence*. New York: W.W. Norton & Company.
- Sherman, L. W. and Strang, H. (2007) *Restorative Justice: The Evidence*. London: The Smith Institute.
- Silver, H. (1994). 'Social Exclusion and Social Solidarity: Three Paradigms', *International Labour Review*, 133(5-6), pp. 531-578.
- Silverstone, D. (2011). 'A Question of Family? Youth and Gangs'. *Youth Justice*, 11(1), pp. 65-79
- Skogan, W. G., Hartnett, S. M., Bump, N. and Dubois, J. (2009). *Evaluation of CeaseFire-Chicago*. Washington, D.C.: U.S. Department of Justice.
- Soyer, M. (2014). 'The Imagination of Desistance: A Juxtaposition of the Construction of Incarceration as a Turning Point and the Reality of Recidivism', *British Journal of Criminology* 54, pp. 91-108.
- Stets, J. E. and Tsushima, T. M. (2001) 'Negative Emotion and Coping Responses within Identity Control Theory', *Social Psychology Quarterly*, 64(3), pp. 283-295.
- Murer, J. S. and Schwarze, T. (2022). 'Social rituals of pain: the socio-symbolic meaning of violence in gang initiations', *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 35, pp. 95-110.
- Stryker, S., Owens, T. J. and White, R. W. (2000). *Self, Identity, and Social Movements*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Sukhera, J. (2022). 'Narrative Reviews: Flexible, Rigorous, and Practical', *Journal of Graduate Medical Education*, 14(4), pp. 414-417.
- Sweeten, G., Pyrooz, D. C., & Piquero, A. R. (2013). 'Disengaging From Gangs and Desistance From Crime', *Justice Quarterly*, 30(3), pp. 469-500.
- Tedeschi, R. G. and Calhoun, L. G. (2004) 'Posttraumatic Growth: Conceptual Foundations and Empirical Evidence', *Psychological Inquiry*, 15(1), pp. 1-18.
- Thornberry, T. P., Krohn, M. D., Lizotte, A. J., Smith, C. A., & Tobin, K. (2003). *Gangs and Delinquency in Developmental Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tonks, S., & Stephenson, Z. (2019). 'Disengagement from street gangs: a systematic review of the literature' *Psychiatry, Psychology and Law*, 26(1), pp. 21-49.
- Teruya, C., and Yih-Ing H. (2010). 'Turning Points in the Life Course: Current Findings and Future Directions in Drug Use Research', *Current Drug Abuse Review* 3 (3), pp. 189-195.

- Trenczek, T. (2013) 'Beyond Restorative Justice to Restorative Practice', in Cornwell, D., Blad, J. and Wright, M. (eds.) *Civilizing Criminal Justice*. Hook, Hampshire: Waterside Press, pp. 409–428.
- Trejos Rosero, L., Badillo Sarmiento, R. e Irreño Quijano, Y. (2019). 'El Caribe colombiano: entre la construcción de paz y la persistencia del conflicto', *Jurídicos CUC*, 15(1), pp. 9-46.
- Trejos Rosero, L. F.(2020). 'Posacuerdo en el Caribe colombiano: ilegalidad y nuevas violencias'. Instituto CAPAZ. Available at: <https://www.instituto-capaz.org/wp-content/uploads/2020/03/Policy-Brief-2-2020-V2-Trejos.pdf> [Accessed: 4 September, 2024].
- Twenge, J. M., Baumeister, R. F., Tice, D. M., & Stucke, T. S. (2001). 'If you can't join them, beat them: Effects of social exclusion on aggressive behavior', *Journal of Personality and Social Psychology*, 81(6), pp. 1058–1069
- Valdez, A. (2013). 'The Role of Street Gangs in Drug Trafficking Networks', *Journal of Contemporary Criminal Justice*, 29(4), pp. 394–410.
- Velbab-Brown, V. (2010). 'The Violent Drug Market in Mexico: An Analysis of Criminal Dynamics', *Security Studies*, 19(2), pp. 211–240.
- Venkatesh, S. (2008). *Gang Leader for a Day: A Rogue Sociologist Takes to the Streets*. New York: Penguin Press.
- Venkatesh, S. A. (1997) *American Project: The Rise and Fall of a Modern Ghetto*. Cambridge: Harvard University Press.
- Vigil, J. D. (1996). 'Street Baptism: Chicano Gang Initiation', *Human Organization*, 55(2), pp. 149–153.
- Vigil, J. D. (1988a). *Barrio Gangs: Street Life and Identity in Southern California*. Austin: University of Texas Press.
- Vigil, J. D. (1988b) 'Group Processes and Street Identity: The Sociology of Gang Membership', *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*, 17(2/3), pp. 175–193.
- Vilalta, C., & Muggah, R. (2012). 'Urban Violence and Insecurity in Mexico: The Case of Ciudad Juárez', *Environment and Urbanization*, 24(2), pp. 367–384.
- Watkins, A. M. and Melde, C. (2016). 'Exposure to Violence, Gang Membership, and Psychological Distress: Results from a National Sample of Adolescents', *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 53(1), pp. 5–35.

Watt, P., & Zepeda, R. (2012). 'Drug Trafficking and State Corruption in Mexico', *Global Crime*, 13(1), pp. 35–55.

Weaver, B. (2019). 'Desistance from Crime: A Narrative Perspective', *European Journal of Criminology*, 16(6), pp. 641–658.

Webster, D. W., Whitehill, J. M., Vernick, J. S. and Parker, E. M. (2012). *Evaluation of Baltimore's Safe Streets Program: Effects on Attitudes, Participants' Experiences, and Gun Violence*. Baltimore, MD: Johns Hopkins Center for the Prevention of Youth Violence,

White, M. (2007). *Maps of Narrative Practice*. New York: W. W. Norton & Company.

White, M. and Epston, D. (1990). *Narrative Means to Therapeutic Ends*. New York: W. W. Norton & Company.

Williams, D. J., Currie, D., Linden, W., and Donnelly, P. D. (2014). 'Addressing gang-related violence in Glasgow: a preliminary pragmatic quasi-experimental evaluation of the Community Initiative to Reduce Violence (CIRV)', *Aggression and Violent Behavior*, 19(6), pp. 686–691.

Wolff, M. J. (2018). 'Violence and criminal order: the case of Ciudad Juarez', *Urban Geography*, 39(10), pp. 1465–1483.

Wood, J., Mallion, J., Frisby, T. and Osman, R. (Eds). (2023). *Psychology of Gang Involvement*. London: Routledge.

World Bank (2013). *Inclusion Matters: The Foundation for Shared Prosperity*. Washington, D. C.: World Bank. Available at: <https://documents.worldbank.org/curated/en/533121467991905808/pdf/99894-BRI-P128554-PUBLIC-Box393209B-ENGLISH-Flagship-AM.pdf> [Accessed 12 October 2024].



Oficina del Consejero
Comisionado de paz



Paz Urbana y Juventud

**Modelos de inclusión de adolescentes y jóvenes
desvinculados de grupos delictivos organizados
Experiencias, buenas prácticas y recomendaciones
de política pública**

Paz Urbana y Juventud - Modelos de inclusión de adolescentes y jóvenes desvinculados de grupos delictivos organizados

Experiencias, buenas prácticas y recomendaciones de política pública

Consejería Comisionada de Paz de Colombia (CCP)

José Otty Patiño Hormaza
Consejero Comisionado de Paz

Melissa Camargo Ospina
Asesora, Consejería Comisionada de Paz

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia – UNICEF

Tanya Chapuisat
Representante

Anna Azaryeva Valente
Representante adjunta

Paola Franchi
Especialista de Protección de la Niñez

Jorge Garzón Cubillos
Oficial de Protección de la Niñez

Equipo técnico

Mathew H. Charles
Consultor de Protección

Gustavo Vásquez
Consultor de Protección

Agradecimientos

A todos aquellos que aceptaron ser entrevistados como parte de este proyecto, especialmente a los representantes y participantes de los proyectos incluidos.

Un agradecimiento especial a la mesa de expertos por sus valiosos aportes: Oswaldo Bermúdez, Alberto Concha, Rafael Espinosa, Juan Camilo Gaviria, Jesús Darío González, Manuel López, Jorge Mejía, Sandra Sarria, Juan Guillermo Sepúlveda, Gildardo Vanegas y Alejandra Vidal.

Diseño Editorial

Estratégica Visual LTDA.

ISBN: 978-628-7885-00-4

unicef 

para cada infancia